

MaterialS

para la historia del deporte

n.º 30 - 2025



POLITÉCNICA



TABLA DE CONTENIDOS

ARTÍCULOS

Paulino Uzcudun: boxeador y falangista (1923-1939)	PDF
David Mota Zurdo (Autor/a)	1-18
Fútbol e identidades nacionales en Cataluña: el papel del RCD Espanyol de Barcelona ante la campaña autonomista de 1918-1919	PDF
David González Vázquez, Javier Robles Montesinos	19-33
Una aportación al debate sobre la configuración de las facciones circenses en la Antigua Roma	PDF
Claudia Portillo Martín, Ignacio Refoyo Román	34-49
Compreendendo o mundo através do karate: uma análise pelo prisma das relações internacionais	PDF
Marcelo Alberto de Oliveira, Eduardo González de la Fuente, Roberto Marques Leão Silva, Gustavo Oliveira Brito dos Santos	(PORTUGUÉS) 50-69
Understanding the world through karate: an analysis through the prism of international relations	PDF
Marcelo Alberto de Oliveira, Eduardo González de la Fuente, Roberto Marques Leão Silva, Gustavo Oliveira Brito dos Santos	(INGLÉS) 70-88
Beach Handball en Uruguay. Notas acerca de su surgimiento y sus transformaciones como efecto de la hibridación entre deporte de alto rendimiento y turismo	PDF
Macarena Elzaurdia Diaz	89-104
Surfing monographs published in Spain (1983-2024): a bibliometric approach	PDF
Carlos Cobo Corrales, María Teresa Gómez Alonso, Mikel Pérez Gutiérrez	(INGLÉS) 105-116
Deporte, género y disidencias sexuales en Andalucía: lesbianas en la transición y consolidación democrática (1975-1990)	PDF
Mayte Ortiz Romero, Gonzalo Ramírez Macías	117-127
“Curiosidades del deporte extranjero”: circulación de imágenes de los cuerpos femeninos en la prensa uruguaya de los años treinta	PDF
Alberto Mallada Meseguer , Evelise Amgarten Quitzaú, Daniele Medeiros	128-144

MISCELÁNEA

Brown, M. y P. Sharagrodsky. *Nadando contra las corrientes. Lilian Harrison y los cruces a nado en la década de 1920*. Buenos Aires, Prometeo Editorial, 2024

Recensión de libro

Karla Guaita

[PDF](#)

145-146

Scharadrogsky, P. y C. Torres (comp.). *Muertes, funerales, biografías póstumas y deportes en la Argentina (siglos XX y XXI). La invención del panteón deportivo*.

Buenos Aires: Prometeo Editorial, 2025

Recensión de libro

Cecilia Elena Almada

[PDF](#)

147-148

Moscoso Sánchez, D. y Sánchez García, R. *Sociología del deporte*. Madrid:

Dykinson, 2023

Recensión de libro

Alejo Levoratti

[PDF](#)

149-150

PAULINO UZCUDUN: BOXEADOR Y FALANGISTA (1923-1939)

Paulino Uzcudun: boxer and Falangist (1923-1939)

David MOTA ZURDO 

Universidad de Valladolid (España)

E-mail: david.mota@uva.es

Resumen

El boxeador Paulino Uzcudun fue una de las figuras más laureadas del deporte español de las décadas de 1920 y 1930. Su imagen fue fagocitada, primero, por la dictadura de Miguel Primo de Rivera para reforzar el arquetipo de masculinidad español con arreglo a la raza y la virilidad, y, posteriormente, por FET-JONS, que lo convirtió en un icono: el boxeador falangista. Durante la Guerra Civil, fue prototipo de la "nueva España" y su figura fue aprovechada para realizar propaganda dentro y fuera del país, obtener financiación para causas benéficas y conseguir simpatías para la causa de los sublevados. En esta investigación, realizada desde un enfoque de historia social y de las culturas políticas, se analiza la figura del boxeador vasco ahondando en su participación en labores de propaganda para el bando sublevado y de apoyo a Auxilio Social durante la contienda fratricida: una etapa completamente desconocida de su biografía. Los resultados obtenidos, fruto del examen de las principales fuentes hemerográficas del periodo, han permitido saber más sobre qué papel jugó el púgil dentro del falangismo y, asimismo, concluir que fue un personaje cardinal de su propaganda.

Palabras clave: Paulino Uzcudun, boxeo, propaganda, Falange Española, Guerra Civil.

Abstract

The boxer Paulino Uzcudun was one of the most laureate figures of Spanish sport in the 1920s and 1930s. His famed figure was firstly, by the dictatorship of Miguel Primo de Rivera to reinforce the archetype of Spanish masculinity based on race and virility, and, later, by FET-JONS, which turned him into an icon: the Falangist boxer. During the Civil War, he was the prototype of the "new Spain" and his image was used for propaganda inside and outside the country, to obtain financing for charitable causes and to gain sympathy for the cause of the rebels. This research, carried out from an approach of social history and political cultures, analyzes the figure of the Basque boxer, delving into his participation in propaganda work for the rebel side and support for Auxilio Social during the fratricidal conflict: a completely unknown stage in his biography. The results obtained, as a result of the examination of the main newspaper sources of the period, have allowed us to know more about the role played by the pugilist within Falangism and, likewise, to conclude that he was a cardinal character in its propaganda.

Keywords: Paulino Uzcudun, boxing, propaganda, Spanish Falange, Spanish Civil War.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Introducción

Durante el periodo de entreguerras, el boxeo fue uno de los principales deportes en Europa y Estados Unidos (EUA). La práctica pugilística, aparte de ser un espectáculo de masas, sirvió para construir modelos de masculinidad, legitimar proyectos políticos y, al igual que otros deportes, reafirmar identidades. La trayectoria del boxeador guipuzcoano Paulino Uzcudun Eizmendi (1923-1939), que fue campeón europeo hasta en tres ocasiones y uno de los principales aspirantes al título mundial, está en sintonía con esos tres ejes. A lo largo de su carrera, su figura sufrió múltiples apropiaciones simbólicas. Durante la década de 1920, el nacionalismo vasco y los gobiernos de la dictadura militar trataron de obtener rédito a su éxito, pero fue en la Segunda República, concretamente en el contexto de la Guerra Civil, cuando el falangismo lo convirtió en un icono. Aunque en este estudio se dedica un espacio previo a su etapa de gloria boxística en Europa y EUA, hay una atención prioritaria a cuál fue su situación durante la citada contienda fratricida, en tanto que su vida y acciones durante esa etapa se desconocían por completo.

Partiendo de esa premisa fundamental, como se verá a continuación, son dos las preguntas que guían el análisis: en primer lugar, quiénes impulsaron la apropiación simbólica de su figura y a través de qué medios; es decir, qué hicieron el nacionalismo vasco, la dictadura de Miguel Primo de Rivera y el falangismo en distintas épocas; y, en segundo, cuál fue el papel de Uzcudun dentro de la estructura y estrategia propagandística del bando sublevado durante la Guerra Civil.

Para responder a estos interrogantes se parte de una metodología basada en la historia social del deporte y en la historia cultural, apoyándonos principalmente en fuentes hemerográficas, pues las pesquisas realizadas en los archivos españoles no han arrojado resultados. Pese a ello, el análisis que se realiza en las siguientes páginas trasciende la mera narración y descripción de los hechos e interpreta de qué modo fue representada y resignificada su figura en distintos contextos, con especial atención a su conversión en icono falangista. Por consiguiente, este artículo ofrece un primer acercamiento sistemático al papel que ocupó Uzcudun como propagandista de Falange durante la guerra y se atiende a su historia, memoria y mito, mostrando cómo el boxeo se convirtió en un recurso de primer orden para la difusión del ideario del bando sublevado.

Biografía profesional de un boxeador reconocido internacionalmente

El boxeador Paulino Uzcudun Eizmendi (1899, Régil, Guipúzcoa) fue un reconocido púgil que recorrió las grandes arenas deportivas de Europa y EUA durante la etapa final de la Restauración y la Segunda República. Comenzó su andadura deportiva dedicándose a los *Herri Kirolak* o Deporte rural vasco, donde destacó como *aizkolari* (leñador), especialista en cortar troncos de todos los diámetros. Gracias a esta actividad, recorrió la geografía vasca, atesorando reconocimiento público, “dinero y aplausos”. En 1921, tras realizar el servicio militar, cambió su pueblo, situado en la Guipúzcoa rural, por San Sebastián, una de las ciudades más cosmopolitas de Europa, a la que llegaban cientos de turistas anualmente llevando consigo nuevas formas de pensamiento, corrientes artísticas y prácticas sociales y de ocio (*Pueblo* 10 de junio de 1959, 13; Pack 2016, 52; Rubio Pobes 2023).

Se trasladó allí para probar fortuna y, pronto, encontró trabajo, primero, en una fábrica de embutidos, y, posteriormente, como peón de albañil en las obras del Palacio Kursaal. Allí conoció también a Justo Oyarzabal, cuya fonda era uno de los puntos de encuentro de los boxeadores y deportistas donostiarras. Por influencia suya, Uzcudun se interesó por el boxeo y dedicó íntegramente su salario para costearse sus entrenamientos, cambiando su afición al hacha por los guantes de ocho onzas. A principios de 1923, dejó su trabajo y comenzó a entrenar en el Gimnasio Casalonga. Allí comprobaron que tenía aptitudes para el boxeo, aunque carecía de técnica. Por eso, le recomendaron ir a París para entrenarse en el gimnasio de Louis Anastasie: uno de los epicentros del boxeo europeo. En la capital gala, conoció a Arthus, su primer entrenador, y Uzcudun comenzó su carrera profesional (Piorno 2014).

Su ascenso fue meteórico. En junio de 1924, se proclamó campeón de España tras derrotar a José Teixidó, alias *Kamaloff*, y, en mayo de 1926, se hizo con el cinturón europeo tras derrotar a Erminio

Spalla en Barcelona. La repercusión mediática de estas victorias, el seguimiento a su figura que se realizó desde la prensa y el uso propagandístico que de todo ello hizo la dictadura de Primo de Rivera (1923-1931) fueron determinantes en su popularidad, al punto de que se convirtió en “el primer puño del reino” (*Nuevo Mundo* 1925).

La obtención del campeonato europeo fue un punto de inflexión en su carrera. Fue el impulso definitivo para dar el salto a EUA, donde se gestó su leyenda deportiva, que contribuyó a su conversión en uno de los deportistas españoles más populares de la década de 1920 (Álvarez Ocariz 2024; Bunk 2017, 100; McFarland 2011; Simón 2012, 38-39).

Entre 1927 y 1932, Uzcudun pisó los cuadriláteros más emblemáticos de Nueva York y Chicago de la mano del promotor de boxeo Tex Rickard. Sus primeros combates fueron contra Homer Smith y Knute Hansen. Ante el primero perdió toda la dentadura superior tras recibir un cabezazo y con el segundo tuvo que combatir con una mano fracturada. En ambos encuentros logró la victoria. Que lo hiciera en condiciones tan adversas, contribuyó a que la pompa en torno a su



Figura 1. Paulino Uzcudun en el campo de fútbol de Atotxa, en el medio (el más alto). San Sebastián. 11 de mayo de 1924. Fuente: Colección Photo Carte. Ricardo Martín (fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 11033455.



Figura 2. Paulino Uzcudun (brazos cruzados, en el centro) junto a un grupo de hombres. Sin lugar. Mayo de 1926. Fuente: Colección Photo Carte. Ricardo Martín (fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 42828587.

figura creciera exponencialmente, atrayendo la atención de todos los medios, sobre todo tras su pelea contra Harry Wills de septiembre de 1927, en la que se convirtió en serio aspirante al título mundial. Fue entonces cuando Rickard, según el relato del propio Uzcudun, le exigió que se nacionalizara estadounidense para luchar por el cinturón mundial: en EUA no querían “campeones extranjeros”. Pero el boxeador se negó porque “yo soy español, enteramente español” (Pérez Zamora 2022; *Baleares* 8 de noviembre de 1959, 1; *As Color: semanario gráfico deportivo*, 31 de diciembre de 1974, 12; *Diario de Burgos*, 14 de septiembre de 1976, 16-17).

Uzcudun: disputa de identidades

Su figura trató de utilizarse propagandísticamente desde distintos espacios políticos. La revista *Vida Vasca* (1926, 87) hizo hincapié en sus prototípicas características identitarias: “una gloria vasca en la vida del deporte ... una de las primeras figuras del pugilismo mundial” que nunca utilizaba “medios sucios”, que actuaba “con todo el corazón”, como era propio de la “nobleza vasca”. En la revista de Acción Nacionalista Vasca (ANV) *Tierra Vasca* (19 de noviembre de 1933, 5) fue descrito como un ser mitológico, “otro Anteo que al contacto con la tierra” sacaba “fuerzas de su sangre de león vasco, y con sus garras, que parecen verdaderas grapas de hierro” castigaba durísimamente a sus rivales.

El Partido Nacionalista Vasco (PNV) también lo vio así. Según De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz (1999, 189), el PNV vio en Uzcudun el prototipo de virilidad y fortaleza de la “raza vasca”: un símbolo de lo vasco. En efecto, el nacionalismo vasco vio en el boxeador un modelo a ensalzar. Comunión Nacionalista Vasca (CNV), nombre que adquirió la facción mayoritaria del PNV de 1916 a 1930, y PNV Aberri, que recuperó la pureza doctrinal de Sabino Arana, fueron quienes más

se fijaron en su figura durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera y lo convirtieron en un referente de la identidad vasca (Canales, 2016, 116; De la Granja, 2009, 41).

Euzkadi, la principal cabecera de CNV, lo mitificó en la sección “La raza”. Para el diario nacionalista, sus victorias eran un hito para todos los vascos como manifestó con motivo de su victoria en el campeonato de Europa de 1926: “un vasco ... el primero de entre todos” se había hecho con el cinturón continental. El de Régil pasó entonces a ser “nuestro gran Uzcudun”: un boxeador cuyas condiciones eran propias de su “tenacidad verdaderamente racial”. Por su parte, *Aberri*, el semanario editado en Nueva York por el sector radical del nacionalismo vasco, manifestó la vasquidad exclusiva de Uzcudun: era un portento por su “raza vasca”. No en vano, cuando la prensa de EUA lo tildó de “esperanza de la raza latina”, este medio reaccionó con firmeza para desligarlo de cualquier vínculo con España: ni latino, ni español, Uzcudun era vasco “una raza más valiosa”. España no debía arrancarle de su “verdadera patria” para adjudicarse “glorias y honores” que no eran suyas, porque solo los vascos como él tenían “el secreto de la sangre fuerte y noble” (*Euzkadi*, 15 de junio de 1924, 1, 19 de mayo de 1926, 5, 20 de mayo de 1926, 5 y 14 de julio de 1927, 3; *Aberri*, 16 de abril de 1926, 1-2; 1 de mayo de 1928, 7).

Por otro lado, desde *La Esfera* (3 de septiembre de 1927, 44) y *Cosmópolis* (diciembre de 1929, 71) que como otras publicaciones sufrieron el cedazo del Estado primorriverista, se ensalzaron los valores que la dictadura propugnaba. Para estas, la valentía y fuerza de Uzcudun lo hacían “el representante genuino de los puñetazos occidentales”, aquéllos que representaban “el espíritu de las razas puras”, que mantenían una personalidad innata en el conjunto de la civilización española.

En EUA su figura también tuvo ese magnetismo. A decir de Bunk (2017), Uzcudun despertaba fascinación en la comunidad emigrante e hispana de EUA, sobre todo portorriqueña, de la que recibía apoyo incondicional. Su laureada figura y su respaldo social fue visto con recelo en EUA, pues creaba un problema “racial” sobre el significado de ser estadounidense: el púgil era un símbolo para “los nuevos americanos”. Por eso, que uno de sus deportes nacionales fuera liderado por un extranjero era impensable para el perfil dominante de la sociedad estadounidense: blanco, anglosajón y protestante.

La conquista de los rings de EUA: sueño inalcanzable para el de Régil

Su negativa a convertirse en ciudadano estadounidense, por tanto, marcó su trayectoria. Según el boxeador guipuzcoano, fue entonces cuando empezaron los amaños, preparados por Rickard, que impidieron su carrera por el título. En sus peleas contra Jack Delaney, Tom Heeney y Johnny Risko, celebradas inmediatamente después de esta polémica, cayó derrotado con arbitraje sospechoso. Si sus primeras victorias en territorio estadounidense le mostraron la cara amable del boxeo con dinero y fama, el resultado de estos combates le revelaron un duro anverso: corrupción, intrigas y trampas deportivas (Vitoria 2002, 38; Atxaga 2014; Iturralde 2016).

Pese a la adversidad, cuando en 1928 regresó a España fue recibido como un “pequeño Dios”. Tras su periplo por EUA fue requerido por la prensa e invitado a todo tipo de eventos, como presidir palcos deportivos o realizar saques de honor. El guipuzcoano se hizo un nombre en el mundo del deporte internacional. Un prestigio que se acrecentó aún más en julio de ese año, cuando derrotó fácilmente a Ludwig Haymann, revalidando su título de campeón de Europa (Vitoria 2002, 43-44).



Figura 3. Paulino Uzcudun, en el centro, entrenando en el monte junto a dos hombres. Sin lugar. Junio de 1928. Fuente: Colección Photo Carte. Ricardo Martín (Fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 39051271.

En el Viejo Continente no tenía rival y, por eso, a finales del verano de 1928, decidió regresar a EUA: quería vivir el *sueño americano*, ganar dinero. A pesar de las controversias pasadas, volvió a contactar a Rickard y firmó varias veladas. De octubre a diciembre combatió con Otto Von Porat y Bill Hartwell, a los que derrotó por KO y a los puntos. También lo hizo contra Clayton *Big Boy*



Figura 4. Paulino Uzcudun, sentado, a la derecha, junto a Pedro Muñoz Secas, Vega y Santos Nerecán en la terraza del teatro Victoria Eugenia. San Sebastián. 1928. Fuente: Colección Foto Marín. Pascual Marín (Fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 23157576.

era una persona implicada, “una celebridad que participaba en los acontecimientos culturales más importantes ... : eventos deportivos, bailes y cenas especiales”. Tuvo, asimismo, una sólida conexión con el Centro Vasco de Nueva York, y especialmente con su fundador, Valentín Aguirre, una de las figuras cardinales en la ayuda a los exiliados vascos en EUA. En la *Gran Manzana* Uzcudun se convirtió en un símbolo para las comunidades de vascos, españoles e hispanos, porque, desde distintos enfoques ideológicos, representó “el orgullo de la raza” (Bunk 2016, 37; Aguirre y San Sebastián 2018, 229-30).

Sus relaciones sociales y amistades, además, tuvieron eco en la prensa, sobre todo las más controvertidas. Del mismo modo que se codeó con figuras del deporte lo hizo con el jefe de la Mafia de Chicago Al Capone, enemigo público número uno de EUA. Los supuestos *affaires* con celebridades del momento también le situaron en el foco mediático. El periodismo rosa de la época recogió en algunos breves sus relaciones sentimentales con actrices y vedettes como Perlita Greco, Tina de Jarque y Clara Bow. Su popularidad fue enorme (Otero y Giménez 2017).

En junio de 1929, tuvo el combate más importante de su carrera. Fue contra Max Schmeling, principal aspirante al título mundial. Desde el inicio de la primavera de aquel año, se encerró en Hoosick Falls (Nueva York), un pequeño pueblo al este de Albany, para entrenarse a conciencia. Pero no pudo concentrarse debidamente por el acoso constante de sus seguidores: a diario le visitaban cientos de personas, seducidas por el significado de sus hazañas para sus respectivas comunidades. La fortuna tampoco le acompañó. En las semanas previas al combate, se fracturó el codo y, en vez de posponer el encuentro, apareció en el Yankee Stadium en la fecha pactada. Su ambición y su entorno le presionaron: Uzcudun aceptó combatir por la suculenta “bolsa” de miles de dólares y por su deseo de situarse en la terna final de candidatos



Figura 5. Recibimiento de Paulino Uzcudun en San Sebastián. Abril de 1928. Fuente: Colección Photo Carte. Ricardo Martín (Fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 16651387.

al título. El 27 del citado mes y año, renqueante de su lesión, perdió contra el alemán (Hughes 2017, 111).

Al final del verano de 1930, regresó a España para reconciliarse con el boxeo y tratar de lograr el campeonato europeo. Pero, a diferencia de ediciones anteriores, no lo consiguió. En noviembre de ese año, cayó en Barcelona contra Primo Carnera, representante de la Italia fascista, que le arrebató el título. La prensa española e internacional mostró lo evidente en sus titulares, que fueron desagradables para el boxeador, “Paulino declina”. Era cierto: en los dos últimos años de su carrera había cosechado más derrotas que victorias. Pero Uzcudun se justificó: el mundo del boxeo -adujo- le tenía miedo, nadie quería combatir contra él porque nunca había sido noqueado. La justificación fue vana: el vasco había sido muy inferior al italiano, la derrota demostraba el inicio del ocaso de su carrera (*Imatges*, 21 de noviembre de 1930, 5-7; *ABC Sevilla*, 28 de diciembre de 1930, 18).



Figura 6. Paulino Uzcudun y Jim El Zaird en un Bugatti, propiedad del barón Jean de L'Espée. Lasarte. 3 de octubre de 1930. Fuente: Colección Photo Carte. Ricardo Martín (Fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 50472871.

El boxeador guipuzcoano, empero, no lo admitió: todavía se creía capaz de luchar por el título mundial. De modo que, a principios de 1931, regresó a EUA y gastó *su último cartucho*. Nada más llegar, firmó con un nuevo promotor de combates, Leonard Sacks, y de la mano de éste y del exboxeador Jack Dempsey, logró varios encuentros. En marzo de ese año, venció a Les

Kennedy en Los Ángeles y se citó para el 4 de julio con Max Baer, el futuro campeón mundial. En Reno (Nevada), Uzcudun lo venció a los puntos y recuperó la confianza en sus posibilidades. De modo que firmó con un nuevo promotor, James Johnston, para que le buscara más combates en su carrera hacia el cinturón mundial. De noviembre de 1931 a julio de 1932, se enfrentó a Tommy Loughran, King Levinsky, Jack Gagnon, Mickey Walker y Ernie Schaaf. El saldo de esos combates fue un desesperanzador y duro jarro de agua fría: cuatro derrotas y una victoria. Su carrera estaba acabada (*El Mundo Deportivo*, 2 de julio de 1931, 1).

De vuelta a casa: Uzcudun ¿un boxeador implicado en los escándalos de corrupción de la España republicana?

Al final del verano de 1932, Uzcudun volvió a un país completamente distinto en lo social y lo político al que había dejado hacía dos años: la España de la Segunda República. Durante estos años, el fútbol y el boxeo, que ya eran espectáculos de masas, llegaron a todas las capitales, y tuvieron una enorme presencia en todos los estratos sociales, con periódicos, semanarios y revistas especializadas. El púgil vasco, que había sido portada de muchos, que sabía de su consideración de ídolo deportivo, aprovechó el contexto y lo usó para su propio beneficio. A cambio de combatir, exigió espacios que pudieran albergar gran cantidad de público porque se traducían en una cantidad mayor de la taquilla y optó por contender casi en exclusiva en estadios como los de Barcelona, Valencia, Sevilla y Madrid, donde había gran afición al boxeo (Otero Carvajal 2003; Ibarondo Merino 2023; Fusi 1999, 57-58; García Carrión 2018, 108; Guixà 2023).

Entre enero y octubre de 1933, peleó contra Giacomo Bergomas, Salvatore Ruggirello, Ernst Guehring, Hans Schoenrath y Pierre Charles. Ganó todos los encuentros y ello le permitió sumar otro campeonato europeo a su palmarés: el tercero. Aquel año también combatió en Roma por el campeonato del mundo. Lo hizo contra Primo Carnera, ante toda la plana mayor del Partido Nacional Fascista (PNF). Fue la primera vez que el campeonato mundial se dirimió en Europa. Italia, asimismo, aprovechó la condición de anfitrión y confirió al evento de un halo propagandístico que mostró al fascismo en estado puro (Villalobos 2020, 41).

El combate Carnera-Uzcudun fue la teatralización cuasi-bélica de dos ideologías diferentes, que, al margen de las simpatías políticas de cada boxeador, representaron a dos países con valores contrapuestos: democracia y fascismo. El PNF trató de explotar el hecho de que Uzcudun era veterano y en decadencia y que Carnera era un púgil joven y exultante para mostrar la contraposición entre lo viejo y lo atrasado, entre el progreso y lo moderno (Marchesini 2012; Mottadelli 2015; Trinca 2025).

El 22 de octubre de 1933, en una abarrotada Piazza di Siena (se estiman unas 70.000 personas) y en presencia del *duce* Benito Mussolini, Achille Starace, secretario general del PNF, Attilio Teruzzi, comandante en jefe de la *Milizia*, y del “Cuerpo Diplomático” de la España republicana, que había sido “invitado especialmente”, Uzcudun y Carnera contendieron por el título mundial. El vasco perdió a los puntos, pero hizo “todo lo humanamente posible”: estando “batido desde el primer asalto, supo aguantar catorce más”. Esa tenacidad impresionó al PNF. Pese a la victoria de Carnera, la jugada propagandística de Italia para mostrar la capacidad arrolladora del fascismo a través del boxeo le salió mal (*La Libertad*, 27 de agosto de 1970, 7; *Excelsius*, 22 de octubre de 1933, 1 y 24 de octubre de 1933, 6; *El Mundo Deportivo*, 23 de diciembre de 1968, 32).



Figura 7. Paulino Uzcudun en un ring improvisado en una plaza de toros. Sin lugar. 1935. Fuente: Colección Foto Marín. Pascual Marín (Fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 69783623.

Tras la derrota contra Carnera, Uzcudun sólo volvió a subir profesionalmente al ring en tres ocasiones: dos contra Max Schmeling, en Barcelona (1934) y Berlín (1935); y otra en Nueva York (1935) ante Joe Louis, *el bombardero de Detroit*, contra el que cayó por KO: el único en toda su carrera. Entre 1934 y 1935, tuvo más oportunidades de combatir, pero declinó todo enfrentamiento que no le reportara suficiente beneficio. Eso le llevó a implicarse en negocios de dudosa legalidad y en macroeventos boxísticos con los que obtener pingües beneficios.

Su enfrentamiento con Schmeling del 13 de mayo de 1934 en Barcelona cumple con las premisas señaladas. Veamos por qué. En el invierno de aquel año, el empresario neerlandés Daniel Strauss visitó la ciudad condal. Había llegado a Cataluña para ver a Jack Bilbo, un socio que tenía en Sitges, muy bien conectado con la clase política catalana. Strauss quería que su amigo intercediera para que pudiera exportar a España una ruleta eléctrica denominada *Straperlo*, un juego con el que pretendía soslayar la prohibición de las apuestas decretada por el Gobierno de España en marzo de 1932. Su amigo le recomendó que vendiera sus iniciativas como contribuciones a la promoción turística de Cataluña, y el neerlandés así lo hizo (Alós 1994).

Como ha estudiado García Rodríguez (2022), una de sus primeras “iniciativas filantrópicas” fue la organización de una velada de boxeo entre los citados púgiles. Para ello, Strauss pensó inmediatamente en el estadio de Montjuïc, un espacio con mucho aforo para albergar un macrocombate. En la memoria colectiva todavía estaba presente el enfrentamiento Uzcudun-Carnera de 1930, que congregó a decenas de miles de espectadores y que obtuvo una grandísima recaudación. Strauss quería eso precisamente: beneficios y proyección pública. De modo que contactó al promotor de eventos Joaquín Gasa, del Teatro-Circo Olympia, y le explicó su intención de montar 3 rings simultáneos y concertar 30 combates. A finales de enero de 1934, Uzcudun, Oyarzabal (su mánager), Strauss y Gasa llegaron a un acuerdo en San Sebastián: Schmeling recibiría 22.000 dólares y el púgil vasco 100.000 pesetas, junto a un porcentaje de la taquilla.

Pero el evento fue un fiasco. Por una lesión del alemán, tuvieron que cambiarse las fechas iniciales y el público no respondió. Si contra Carnera hubo cerca de 60.000 espectadores, en el combate Uzcudun-Schmeling no se llegó a la mitad. El resultado tampoco acompañó, pues el empate a los puntos en 18 asaltos hizo pensar que el combate había sido amañado. Y así era.

Strauss y Gasa habían dejado como posibilidad la celebración de una revancha y habían pactado las tablas parar lograr más ingresos. Fue un desastre en lo deportivo y en lo económico: Strauss y Gasa tuvieron cuantiosísimas pérdidas (Townson 2012).

El evento tampoco sirvió a su objetivo de explotar la máquina de *Straperlo* en Barcelona, pese a haber llegado a acuerdos informales y haber sobornado a políticos del Gobierno de la Generalitat de Catalunya y de la Segunda República. Ante la negativa, Strauss presionó a Aurelio Lerroux, delegado de Telefónica en Madrid e hijo adoptivo del presidente del gobierno republicano, para que moviera sus hilos y lograra apoyos para la aprobación de su aparato. El hijo de Lerroux sólo obtuvo una dudosa autorización para su puesta en marcha en el Gran Casino de San Sebastián, como así se hizo en septiembre de 1934. Pero, a las pocas horas, fue paralizado por la Policía y declarada ilegal: las máquinas estaban trucadas. Strauss y su *Straperlo* eran una estafa (García Rodríguez 2022).

Debido al bloqueo del juego, miembros del Partido Radical en el gobierno republicano prometieron a Strauss una indemnización para cubrir pérdidas. Tras la demora en el pago de esas compensaciones, en octubre de 1935, Strauss explotó y puso toda la trama en conocimiento del presidente de la República Niceto Alcalá Zamora. El escándalo del *Straperlo* implicó a varios cargos políticos, entre ellos al presidente Lerroux, que acabó dimitiendo. También afectó a Uzcudun, porque Strauss lo inculpó en el auto. Según manifestó ante Ildefonso Bellón, juez instructor de la causa, él y Uzcudun habían acordado un porcentaje a cambio de “la explotación del Straperlo” en el Gran Casino de San Sebastián. A decir de su relato, el púgil fue el muñidor ante las autoridades gubernamentales, adelantando 38.000 pesetas de inversión. El caso se dilató en el tiempo y estuvo activo en la Guerra Civil. Durante el conflicto, las autoridades judiciales convocaron a Uzcudun a declarar, pero nunca se presentó. Finalmente, el caso fue progresivamente aparcado y acabó muriendo sin juzgarse al boxeador (*El Liberal*, 8 de febrero de 1936, 10, 9 de febrero de 1936, 12 y 11 de marzo de 1936, 6; *El Noticiero Bilbaíno*, 27 de junio de 1936, 2).

Sobrevivir a la guerra

En el momento de la sublevación de julio de 1936, Paulino Uzcudun vivía en Guipúzcoa, a caballo entre San Sebastián y Régil. Guipúzcoa era una provincia principalmente conservadora: un feudo del nacionalismo vasco y del carlismo. Solo en los núcleos urbanos e industriales, los partidos obreristas y republicanos de izquierda tuvieron cierta implantación. En estos últimos espacios, aunque muy testimonial, Falange Española (FE) -desde 1934, FE-JONS- también tuvo presencia. Este partido, como se verá a continuación, fue determinante en la trayectoria del boxeador (Rodríguez Ranz 1987, 399; Barruso 1996c; Fernández 2018).

Por esas fechas, la capital donostiarra sufrió enfrentamientos entre milicias y grupos paramilitares de diferentes organizaciones políticas, que aumentaron los niveles de violencia. De hecho, la hostilidad entre opciones políticas polarizadas produjo varias muertes. Uno de esos sucesos tuvo lugar tres días antes del alzamiento militar. El 15 de julio falleció asesinado en San Sebastián el falangista Manuel Banús, de 17 años. Murió a consecuencia de un disparo durante el funeral organizado en homenaje a José Calvo Sotelo, líder de Renovación Española, eliminado dos días antes en Madrid por un pistolero socialista (Barruso 1996a; Fernández 2018, 35).

Uzcudun vivió esos acontecimientos desde la proximidad. Su cultura política era conservadora y durante sus años en la capital guipuzcoana se había movido en círculos aristocráticos y con personas fundamentalmente de derechas. Como nuevo rico, había tratado de mimetizarse con la clase dirigente, lo que no pasó desapercibido. La izquierda consideró ridículo sus intentos: Uzcudun era un aldeano, por mucho que anduviera “con la punta de los pies, dando saltitos ridículos”, como se mofó el anarquista donostiarra Manuel Chiapuso (1977, 261).

Durante sus combates europeos es donde terminó de formarse políticamente, pasando de un pensamiento tradicionalista a la ideología de extrema derecha. Tanto su combate contra Carnera de 1933 en Roma como su enfrentamiento contra Schmeling de 1935 en Berlín fueron un punto de inflexión para Uzcudun. En ambos espacios, observó el culto que el PNF y el Partido Nazi rendían a sus ídolos deportivos y de masas, sirviendo a la propaganda de sus respectivos países, a la catarsis

identitaria. Al boxeador vasco le encandiló esa egolatría, y, en el intervalo de ambos combates, se acercó a estas dos ideologías afiliándose a FE-JONS (Iturralde 2016, 127).

Persecución y huida

Pese a estas simpatías políticas, Uzcudun continuó moviéndose en círculos sociopolíticos conservadores bastante amplios, donde hubo desde monárquicos alfonsinos a nacionalistas vascos, como queda de manifiesto en la reconstrucción de sus pasos en el momento de la sublevación militar. En efecto, fue uno de los muchos invitados a *Ameraun* el 17 de julio de 1936. En este caserío, situado próximo a la localidad guipuzcoana de Andoain, se celebró una reunión y comida de empresarios papeleros, para tratar sobre la situación del Consejo de Administración de una “entidad papelera de Tolosa”, donde estuvo Manuel Irujo, diputado del Partido Nacionalista Vasco (PNV) en las Cortes republicanas, y también Uzcudun. No sabemos en calidad de qué fue el boxeador, sólo tenemos constancia de que estuvo en ese encuentro, donde fue el invitado estrella y jugó partidos de pelota con algunos de los presentes. Hubo sintonía entre ellos, pues la reunión se alargó, tornó en festiva y se trasladó al citado municipio. Allí, Irujo se enteró del alzamiento militar en Melilla y, tras el correspondiente bisbiseo y confusión, la fiesta se acabó de golpe (Barruso 2002, 65; Romero 1967, 175).

Horas más tarde, Uzcudun llegó a San Sebastián. Según relató, cuando estaba de regreso a casa fue disparado a matar por varios milicianos que le estaban esperando. En ese momento, temiendo por su vida, decidió buscar refugio (*Diario de la Marina*, 25 de agosto de 1936, 13). Según Egaña (2009, 159), dos militantes del PNV de Zarauz (Guipúzcoa) le ayudaron escondiéndole en un piso franco para evitar su captura a la espera de que la tensión se relajara y se aclarara lo sucedido. Este supuesto gesto de ayuda y su presencia en el citado caserío, a apenas unas pocas horas de la sublevación, cuando la violencia en las calles era patente y, siguiendo a González Calleja (2011), se respiraba ambiente de guerra, evidencia que, pese a sus simpatías por FE-JONS, estaba bien relacionado en heterogéneos círculos de ideología conservadora.

Días después, regresó a San Sebastián. Allí, según el ugetista Manuel Gabarain (1938, 50), se le pudo ver hasta finales de julio por la playa de la Concha y “aunque todos sabíamos que era fascista, nadie le molestó”. Esto cambió a partir del 23 de julio, cuando milicianos comunistas y anarquistas tomaron la cárcel de Ondarreta, y comenzaron las sacas, los paseos, los asaltos y, en general, la violencia indiscriminada en las calles donostiarras, con ejecuciones extrajudiciales, como han estudiado Ruíz Llano y Fernández (2023). A partir de ese momento, los monárquicos, carlistas y falangistas, y en general todos los derechistas, dejaron de aparecer por la zona. Según Chiapuso (1977, 261), “el tristemente célebre Paulino Uzcudun ... ídolo de los jóvenes ricos y ociosos, [que] lo recibían [en] las mejores familias” se ocultó y no se le volvió a ver en la ciudad bajo “el control popular”.

Esa desaparición hizo que, pronto, empezaran a circular los rumores de su muerte, sobre todo por el control que las organizaciones políticas de izquierda, que coparon las Juntas de Defensa de Guipúzcoa (JDG), ejercieron sobre la información (Barruso 1996b). El 26 de julio circuló la noticia de que “Paulino Uzcudun, había sido muerto [*sic*] en la azotea de una casa de San Sebastián, donde fue sorprendido haciendo fuego de ametralladora”. Al día siguiente, esa información fue desmentida por *El Nervión* (27 de julio de 1936, 4), que recordó que eso no era posible porque el exboxeador no estaba en la capital guipuzcoana.

Así era. Uzcudun estaba huyendo de los milicianos y de la autoridad popular de la JDG, que había dictaminado la orden de arrestarlo. No sabemos si por los requerimientos que tuvo en los tribunales para ir a declarar por el caso *Straperlo*, por sus vínculos con la alta sociedad, por lo que él representaba (un nuevo rico) o por sus simpatías políticas derechistas. Todas son hipótesis plausibles, pero desconocemos el motivo real. Sólo disponemos del relato de Uzcudun. Según este, las autoridades del Frente Popular lo condenaron a muerte “porque llevaba puesta una camisa limpia y porque fumaba buen tabaco”. Simplemente, por eso, incidió, “un grupo de marxistas” y “hombres armados de rifles” le persiguieron sin descanso, amenazando su vida y destrozando sus propiedades,

como sucedió con su casa de Régil. En esta tesitura, su única salida fue escapar, justificó (*El Mundo Deportivo*, 21 de agosto de 1936, 2; *Diario de la Marina*, 25 de agosto de 1936, 13; *El Diario Palentino*, 20 de octubre de 1936, 1 y 3 de octubre de 1938, 3).

En su huida, a principios de agosto, Uzcudun recaló en Azpeitia, donde el capitán Cándido Saseta, en colaboración con el PNV, estaba organizando la Milicia Vasca, de la que surgió el *Euzko Gudarostea* (Ejército Vasco), para defender la legalidad republicana atendiendo “situaciones de control político-militar del territorio”. Según nuestras pesquisas, a su llegada debió solicitar ayuda a algún miembro del PNV, posiblemente, a José María Lasarte, diputado por Guipúzcoa, que también estuvo en *Amerau*, y al que, además, le había sido encomendada la comandancia de las citadas milicias (Vargas 2001, 307; Romero 1967, 176).

Según Germán Iñurrategui, que fue fiscal del Tribunal Popular de Euskadi y juez del Departamento de Justicia del Gobierno Vasco durante la Guerra Civil, el boxeador fue bien acogido y “arropado por los gudarís [soldados vascos]” cuando llegó solicitando “la protección del pueblo ante una supuesta persecución”. Desconocemos el tiempo que estuvo en la localidad guipuzcoana, pero algo debió pasar en el transcurso de su estancia para que finalmente escapara. Una posibilidad es que se lo interrogara por sus simpatías derechistas, se le exigiera posicionarse, lealtad, y se le instara a combatir, a lo que Uzcudun se habría negado, siendo detenido. No en vano, según declararía tiempo después, el PNV lo trató de retener por haberse identificado español y no vasco, lo que podría dotar de verosimilitud a la hipótesis planteada y que, por ello, decidiera escapar (*Euzko Deya-México*, 25 de abril de 1951, 3; *El Diario Palentino*, 20 de octubre de 1936, 1).

Uzcudun: propagandista de Falange y agente de la represión

El 17 de agosto, Uzcudun reapareció en Pamplona vestido de falangista (ver figura 8). Desmintió todas las informaciones sobre su supuesta muerte y ofreció a la prensa sublevada un relato magnificado de su odisea. En este, omitió la asistencia recibida por el PNV y la autoridad vasca y explicó su periplo maquillando su actuación. El boxeador manifestó haber sido apresado a finales de julio por miembros del Frente Popular y recluido en una cárcel de San Sebastián, de la que consiguió escapar a los pocos días. La agencia estadounidense



Figura 8. Grupo de soldados. En el medio, el más alto, Paulino Uzcudun. San Sebastián. Septiembre de 1936. Fuente: Colección Foto Marín. Pascual Marín (fotógrafo). Fototeca Kutxa Fundazioa. ID 23867147.

Associated Press, posiblemente a través de sus corresponsales de guerra Elmer W. Peterson y Richard G. Massock, que estuvieron en el lado del ejército rebelde, describió la evasión en términos de proeza: “a través de las montañas de Guipúzcoa y Navarra [vía Azpeitia]” Uzcudun caminó “cincuenta millas” durante cuatro largas jornadas “sin comer y sin dormir” para llegar a Pamplona y sumarse a las tropas del general Emilio Mola (Palumbo 2019; *El Día de Palencia*, 17 de agosto de 1936, 3; *El Pensamiento Alavés*, 17 de agosto de 1936, 3; *El Mundo Deportivo*, 21 de agosto de 1936, 2; *The New York Times*, 25 de agosto de 1936, 2).

De este modo, justo cuando su supuesta muerte a manos de milicianos del Frente Popular estaba en boca de toda la prensa, el boxeador reapareció como un *superhombre falangista* que había logrado desasirse de sus “malvados captores” para luchar por su patria. Porque Uzcudun era “un vasco de pura cepa [que] ostenta en su solapa la bandera bicolor y [que] está al servicio de España”. Para la prensa del bando sublevado su relato era un regalo propagandístico: harían de él un héroe renacido (*El Pensamiento Alavés*, 24 de agosto de 1936, 6).

En la capital navarra, se sumó a las milicias de FE-JONS. Él

era uno de sus afiliados en Pamplona: un “camisa vieja”¹. Se alistó “voluntario en el ejército [rebelde]” para marchar sobre San Sebastián y “volver a ver de todas maneras a su madre [y hermana]”, a las que en su escapada había dejado en Régil. Lo consiguió. El 13 de septiembre la *Bella Easo* pasó al control de los facciosos y seis días después lo hizo su pueblo. Tras la toma de la capital donostiarra, según reflejó la prensa republicana, fue habitual ver a Uzcudun vestido de “camisa azul, con las flechas que forman la insignia de Falange Española y el gorro cuartelero”, pero también participando en campañas militares en diferentes puntos de la geografía guipuzcoana (*La Prensa*, 25 de agosto de 1936, 6; *Diario de la Marina*, 25 de agosto de 1936, 13; *El Liberal*, 6 de octubre de 1936, 4; *Noticiero Bilbaíno*, 6 de octubre de 1936, 1; *El Adelanto*, 18 de octubre de 1936, 5).

Sobre estas cuestiones el relato es divergente. Mientras que la prensa republicana le acusó de cobarde, de encontrarse lejos de la línea del frente dedicándose a la represión, la de los sublevados lo describió como un valiente soldado. Así, esta última le situó desde el 22 de agosto en el campo de batalla, en Tolosa, donde se le vio vestido de azul falangista con “amigos, comentando las victorias obtenidas por el ejército salvador de la Patria en Guipúzcoa”. Un mes después le ubicó en Bergara, donde “entró en cabeza con las tropas que la reconquistaron”. Los republicanos, y especialmente el nacionalismo vasco, le tildaron de traidor y verdugo: “un redomado canalla” y “orangutanado personaje” que trabajaba en la retaguardia dirigiendo “los fusilamientos en Donostia [San Sebastián]”. De hecho, la prensa nacionalista vasca lo señaló como “derrotado boxeador”, “cobarde traidor” y “facineroso que se atreve a perseguir a nuestras mujeres”: un “buen blanco” para los soldados vascos contra el que sólo cabía empuñar “un fusil con decisión y valentía” (*El Pensamiento Alavés*, 24 de agosto de 1936, 6; *El Diario Palentino*, 20 de octubre de 1936, 1; *Gudari*, 11 de noviembre de 1936, 2 y 26 de noviembre de 1936, 2).

Esa misma prensa lo responsabilizó también de ejercer la represión en otros pueblos de Guipúzcoa con “una cuadrilla de verdugos” que le ayudaba en “su trabajo de forajido”. Para estos, el exboxeador se dedicaba al saqueo. Era un pirata despiadado. “En los mares del Norte de la península” dirigía “uno de los cruceros auxiliares” de los sublevados, con el que atacaba “puertos enemigos”, destruía depósitos de municiones, bombardeaba “concentraciones marxistas”, asaltaba “barcas de pesca” y asesinaba a sus ocupantes. *El mutil de Régil, el leñador vasco, el león de los Pirineos*, como le motejaron en diferentes lugares, ya no era un héroe del boxeo, sino un villano monstruoso. Era el enemigo y así lo trataron en la prensa, construyendo noticias sobre él de difícil constatación. El periodista y político socialista Francisco Cruz Salido lo describió en ese tono. El exboxeador, que trabajaba “para los requetés y falangistas”, simbolizaba la barbarie, la brutalidad animal: inmovilizando previamente a sus prisioneros, golpeaba “a la población desafecta” con su “pistola automática” y no con sus manos porque esa era “la única manera de asegurar su victoria” (*Euzkadi en Catalunya*, 12 de diciembre de 1936, 4; *Heraldo de Castellón*, 25 de diciembre de 1936, 3; *La Voz de Cantabria*, 26 de diciembre de 1936, 3).

Los siguientes pasos de Uzcudun durante la guerra continuaron en el sur del país. El 10 de octubre, apareció en Jerez, en un “festival taurino con carácter patriótico”, junto a Sancho Dávila, jefe territorial de FE-JONS en Andalucía, y Gregorio Apesteguía, su homónimo en Navarra. Días más tarde, junto a los falangistas citados, estuvo en Málaga con Galo Egüés Cenoz, responsable de la Escuadra del Águila de Pamplona, uno de sus escuadrones de la muerte que, compuesta por 18 pistoleros, se dedicó a la represión de retaguardia. De la ciudad malacitana fue a Sevilla, donde, según adujo la prensa falangista, se retiró a “descansar unos días del trajín de la guerra” (Mikelarena 2016, 34, 2024a, 296 y 2024b, 50; *El Adelanto*, 7 de octubre de 1936, 4; *Azul*, 10 de octubre de 1936, 13).

En realidad, no fue a recuperarse. Desde el 19 de octubre, estaba en la capital hispalense con otro cometido. En esas fechas, los jefes territoriales de FE-JONS habían urdido un ambicioso proyecto de rescate: liberar a José Antonio Primo de Rivera de la cárcel de Alicante, donde se encontraba desde junio de 1936. Puesto que el intercambio de prisioneros y el soborno no habían

¹ Según la Fundación Nacional Francisco Franco, estuvo afiliado en Guipúzcoa con el número de carné 785. <https://fnff.es/memoria-historica/paulino-uzcudun-boxeador-vasco-falangista/>.

funcionado, los falangistas Manuel Hedilla y Manuel Aznar idearon un plan para salvar al fundador de su partido. En octubre, comenzaron a entrenarse en Sevilla “un centenar de falangistas, seleccionados en diversas provincias” que, tras varias semanas, formaron un comando de asalto, que integró Uzcudun, para enviarlo a Alicante, asaltar la cárcel y volver con Primo de Rivera. Sin embargo, la misión se canceló: los descuidos de los miembros del comando hicieron que el proyecto se filtrara a los republicanos. El 20 de noviembre José Antonio Primo de Rivera era fusilado (Hedilla 1972, 230; *El Diario Palentino*, 20 de octubre de 1936, 1).

Inmediatamente después, Uzcudun volvió a boxear por recomendación de FE-JONS. Los falangistas decidieron utilizar su figura y fama para hacer propaganda, instruir a la juventud en sus valores, lograr más apoyos a la causa rebelde, favorecer el reclutamiento y recaudar fondos. La historia personal del exboxeador, su trayectoria de hombre hecho a sí mismo, de gran fortaleza, afamado, católico, bravo e intrépido, que había logrado evadirse de “los rojos”, era inspiradora para los falangistas. De modo que, siguiendo el modelo fascista italiano por el que el “hombre nuevo” se cimentaba a través del deporte, FE-JONS decidió utilizar el boxeo a tal efecto, convirtiendo a Uzcudun en el arquetipo de *superhombre falangista*: valiente, viril y patriota (Manrique 2014, 430; Cercós *et al.* 2022, 178; Simón 2019, 232; *El Diario Palentino*, 20 de octubre de 1936, 1).

La gira propagandística a favor de Auxilio Social: Uzcudun, ariete del falangismo

Este “deportivo fascista”, como lo etiquetó el diario *Euzkadi en Catalunya*, volvió a enfundarse los guantes en febrero de 1937 en Salamanca, combatiendo contra Fabián Vicente del Valle (campeón de España de aficionados) en un encuentro benéfico. Que fuera en la ciudad castellana no es baladí, pues, tras esa decisión, se escondía la intención propagandística de ver cómo un deportista retirado regresaba a la actividad en la capital de los sublevados para sumarse a ellos como apasionado falangista. Fue un guiño simbólico que sirvió para ofrecer una imagen solemne del falangismo y sus iniciativas altruistas. La prensa así lo reflejó: “Paulino Uzcudun, de celebridad mundial” había puesto “desinteresadamente su arte, su persona, todo” a la recaudación de fondos para Auxilio de Invierno de FE-JONS, un “gesto caritativo”, “tan humano, tan cristiano”, con el que priorizaba a “los niños pobres de la España tan castigada” frente a sus “comodidades y las de los suyos” (*Euzkadi en Catalunya*, 12 de diciembre de 1936, 4; *El Adelanto*, 14 de febrero de 1937, 4).

El 14 de febrero de 1937, Uzcudun reapareció en Salamanca para pelear “exclusivamente para los pobres ... para los niños” en la plaza de toros de la ciudad. Su regreso fue todo un acontecimiento, especialmente para los más jóvenes, porque el exboxeador no sólo fue objetivo de todas las cámaras fotográficas, sino “el personaje más interesante que ocupaba en aquellos momentos su imaginación”. Para éstos, el guipuzcoano era un héroe, un mito viviente, su “bienhechor” y “salvador”. La prensa de Salamanca exprimió esta circunstancia en clave de propaganda. Tres días después, Uzcudun visitó a los niños salmantinos de Auxilio de Invierno. Éste los recibió “con el brazo en alto al estilo falangista”, saludando uno por uno a los pequeños y mostrándose como una “noble” persona que “quiere de verdad a los niños”: el futuro de la España totalitaria (*El Adelanto*, 13 de febrero de 1937, 4, 16 de febrero de 1937, 4 y 18 de febrero de 1937, 4).

A los falangistas el resultado les agradó, porque fue el inicio de una gira para la recaudación de fondos que llevó a Uzcudun, del Valle y otros boxeadores simpatizantes de los sublevados por diferentes puntos de la geografía española bajo control rebelde. Fue una gira exclusivamente de boxeadores de FE-JONS, que se ofrecieron al partido “sin condiciones”. Uzcudun colgó así el uniforme militar y se concentró en la batalla de la propaganda. El 28 de febrero, comenzó a entrenar a puerta abierta en el emblemático frontón de la calle Expósitos de Valladolid y, el 7 de marzo, en un ambiente “altamente patriótico” y benéfico, Uzcudun y los citados púgiles de FE-JONS, el palentino Quid Moreno y el gallego Tom García, llenaron el Teatro Principal de Palencia, recaudando cuantiosos fondos para Auxilio de Invierno (*El Diario Palentino*, 11 de febrero de 1937, 2, 3 de marzo de 1937, 1, 6 de marzo de 1938, 3 y 8 de marzo de 1937, 4; *La Libertad*, 22 de febrero de 1937, 5 y 1 de marzo de 1937, 3).

De Palencia pasó a Vigo y La Coruña, donde Uzcudun participó en más veladas benéficas. También, por empeño personal, lo hizo en Valladolid, donde en su opinión había mucha mendicidad y debía destinarse dinero para acabar con ella. Según manifestó en *El Norte de Castilla* (11 de febrero de 1937):

En Valladolid muchos pobres en calles tienen. Pedir, pedir y espectáculo desagradable ‘ofreser’. Ya no existir pobres en San Sebastián, ‘Zaragosa’, Sevilla y otras capitales. ¿Por qué existir en Valladolid? Y tú me ‘dises’ en papel a autoridades que Paulino ‘ofresimiento hase’ para boxear para pobres de Valladolid si autoridades quieren. ‘Haser’ queremos nueva España y ‘hasiendola’ que te estamos: pero en España sin que pobres tengan para pedirte en calles. Todos te harían como yo y pobres no tendrías, ni feo espectáculo de miseria que pena te producen.

Con un lenguaje menos imperfecto, en *La Libertad* señaló que para servir a la causa de Franco él iría a Valladolid o donde le mandara FE-JONS, porque sabía que esas siglas significaban dos cosas: “sacrificio” y “disciplina”. Bajo esos mimbres, llegó a la capital pucelana a principios de abril. El 4 de ese mes, en el campo de fútbol del Real Valladolid Deportivo, se enfrentó a Fabián Vicente del Valle. El espectáculo, para el que se vendieron todas las localidades, fue un gran acto de propaganda política en el que estuvieron el gobernador civil, el alcalde, varios jefes territoriales de FE-JONS y multitud de heridos de guerra, que se sentaron “en lugar preferente de las sillas de ring” (*La Libertad*, 22 de marzo de 1937, 29 de marzo de 1937, 6 y 5 de abril de 1937, 5).

El 18 de abril, el tour le llevó también a Zaragoza, donde “el patriota púgil regiltarra” logró un exitoso espectáculo. Y, a finales de ese mes, a Portugal. En Lisboa estuvo junto al tenor Miguel Fleta, el corresponsal deportivo Paco Balón y Mercedes Sanz-Bachiller, fundadora de Auxilio de Invierno y viuda de Onésimo Redondo, impulsor de FE-JONS. El 26 de abril, visitaron la redacción de *O Século*, un periódico que, según Pena-Rodríguez (2016), dio un amplio espacio informativo a “los logros conseguidos por la Falange Española”, pues sintonizaba con los valores de Dios, patria y familia del salazarismo. Las pesquisas realizadas no nos han permitido identificar contra quien se enfrentó el vasco en Portugal. Sólo sabemos que Fleta interpretó la ópera *Carmen* en el *Coliseu dos Recreios* y que la misión de este grupo fue realizar “una intensa labor de propaganda” y recaudatoria en la capital y otras poblaciones portuguesas, así como estrechar lazos de confraternización entre naciones (*Boinas Rojas*, 25 de abril de 1937, 2; *La Libertad*, 19 de abril de 1937, 3; *Norte*, 30 de abril de 1937, 4).

En mayo, Uzcudun y el resto del equipo regresaron a España. Según la prensa carlista, tanto él como del Valle reaparecieron en Sevilla para dar continuidad a “sus excursiones patrióticas” a favor de FET-JONS, el partido único de la “Nueva España” desde el 20 de abril de 1937. Uzcudun boxeo con estos fines durante toda la guerra, lo que indica que FET-JONS dio continuidad al proyecto. El 18 de junio de ese año, en la capital hispalense, el vasco y el salmantino, “alma de estos festivales”, llenaron el cine de la Universidad de Sevilla, obteniendo una notable recaudación “para la instalación de nuevos comedores”. Y, el 3 de octubre de 1937, lo hizo en Málaga, en un combate a favor de Cruz Roja. Según la prensa tradicionalista, fue una muestra del “gran boxeador”, caritativo e implicado en la “causa nacional”, propio de alguien, un buen español, que tenía “un corazón tan grande como fuertes son sus músculos” (*Boinas Rojas*, 12 de junio de 1937, 5, 20 de junio de 1937, 4, 24 de septiembre de 1937, 2, 25 de septiembre de 1937, 3, 2 de octubre de 1937, 3 y 3 de octubre de 1937, 2).

La gira continuó en Burgos. Según la prensa de la localidad, Uzcudun, “como buen patriota”, se había ofrecido “desinteresadamente para luchar” en la capital de la España de Franco. Por eso, el acto debía estar a la altura y demostrar que los deportes estaban “al servicio de España”. Y, así, el 5 de marzo, Uzcudun, Mateo de la Osa, Valeriano López y Jesús San Martín, “lo más nutrido de los boxeadores falangistas”, contendieron en una velada benéfica. Este encuentro fue la traslación de “la causa renovadora trazada por el Generalísimo”. En otras palabras, el uso del boxeo como mecanismo por el que los jóvenes podrían “salvar a la Patria contra un salvaje y monstruoso enemigo”. Los deportistas, como “el gran atleta” Uzcudun, eran, pues, referente: enseñaban “la

disciplina indispensable para triunfar en ... la nueva España” (*El Castellano*, 8 de febrero de 1938, 3, 17 de febrero de 1938, 3 y 24 de febrero de 1938, 3).

La función de Uzcudun y el boxeo en el plan “regenerador” de los facciosos, y en especial en el imaginario que FET-JONS quería implantar, era indispensable para la España que lideraba Franco. Sus “sencillas exhibiciones” de recaudación de fondos para Auxilio Social o para la Delegación Nacional de Asistencia a Frentes y Hospitales eran para éstos tan importantes como la lucha en el frente de batalla. Así se lo señaló el boxeador a un periodista palentino: “es necesario que todos contribuyamos en esta gran Cruzada que nuestro caudillo inició el 18 de julio. Tú, con la pluma; yo, con los guantes”. El deporte, y en especial el boxeo, como se ha señalado más arriba, ya era para entonces una pieza clave del engranaje franquista, al que se le añadieron rituales como la interpretación del Himno Nacional y su escucha con los presentes “en pie y con el brazo en alto” (*El Diario Palentino*, 3 de marzo de 1938, 3; *El Adelanto*, 6 de marzo de 1938, 3).

A lo largo del conflicto, Uzcudun se acomodó en el mundo del pugilismo benéfico. El guipuzcoano había regresado al ring para contribuir a la causa de Franco, pero también por su propio interés; es decir, se había enfundado los guantes por convicción y conveniencia. Su proximidad a FET-JONS le permitió recuperar su estatus en San Sebastián, donde se convirtió en “uno de los jefes de Falange”. En la ciudad donostiarra, volvió a situarse en posición privilegiada y, según la prensa, se le pudo ver junto al periodista Manuel Fernández-Cuesta Merelo (promotor del diario *Marca* en 1938), los toreros Marcial Lalanda y Domingo Ortega, los jefes provinciales de propaganda Agustín Tellería y Julio Muñoz, el periodista y diplomático Juan Ignacio Luca de Tena o el músico y compositor Antonio Quintero. Si en la Segunda República se había codeado con la aristocracia española, ahora, en la España franquista, estaba junto a sus prebostes (*El Día Gráfico*, 5 de julio de 1938, 5; *Diario de Burgos*, 2 de septiembre de 1938, 4).

En junio de 1938, volvió a contender por motivos filantrópicos en Santander junto a Basilio Ayestarán (campeón de Guipúzcoa) y Mateo de la Osa. En noviembre, lo hizo en San Sebastián, como árbitro, en cuatro combates en los que participaron, entre otros, Pablo Koch y Amador Rodríguez, “el ídolo de los santanderinos”. Pero esta actuación como juez pugilístico fue puntual: Uzcudun no tenía intención de renunciar a los cuadriláteros aun cuando estuviera a punto de cumplir 40 años. A principios de marzo de 1939, justo cuando la prensa falangista comenzó a anunciar a Ayestarán como “la esperanza guipuzcoana” y el “sucesor de Paulino Uzcudun”, *el leñador vasco* opuso resistencia y decidió participar en más combates de exhibición (*Proa*, 1 de junio de 1938, 5; *La Libertad*, 25 de noviembre de 1938, 6; *Norte*, 28 de febrero de 1939, 2 y 3 de marzo de 1939, 4).

Ciertamente, su empecinamiento por mantenerse en los rings respondió al menos a dos motivos. Primero, su tozudez. Uzcudun no quiso asumir lo evidente: que su periodo de gloria había pasado y que su físico sufría tanto los achaques de la guerra como de la profesión. Segundo, su incompetencia para encontrar un lugar dentro del régimen. El exboxeador no supo aprovechar su posición, ni moverse en los despachos. La gente que estuvo a su alrededor con idéntico fin sí logró situarse en la estructura deportiva del Estado franquista, como hizo Fabián Vicente del Valle. Este se convirtió en delegado de boxeo en el Comité Olímpico Español en abril de 1939 y se dedicó a trabajar por la fundación de “escuelas [y] gimnasios ... para hacer que este deporte sea en nuestro país de una importancia extraordinaria”. El de Régil sólo fue presidente honorífico del Sindicato Oficial de Boxeadores: un reconocimiento meramente simbólico (*Norte*, 29 de abril de 1939, 3; *El Día de Palencia*, 10 de junio de 1939, 1 y 8; *El Heraldo de Zamora*, 24 de julio de 1939, 3).

Al final de la guerra, Uzcudun ya sólo importaba como símbolo y reclamo publicitario, como se evidenció en sus combates de abril a octubre de 1939 en Barcelona y Pola de Lena (Asturias). En la capital condal participó en una velada conmemorativa de los nueve “Flechas Navales”, las organizaciones juveniles de FET-JONS formadas para servir en la Armada, que fallecieron en el ataque al crucero *Baleares* de marzo de 1938. En la asturiana, lo hizo de nuevo a favor de Auxilio Social, concretamente del Asilo de Ancianos. Allí se enfrentó al santanderino Rodolfo Díaz, alférez del ejército, en un ring que se improvisó “en el patio de un colegio”. A partir de entonces, Uzcudun

quedó únicamente para eso (*Diario de la Marina*, 26 de junio de 1939, 1; *La Libertad*, 19 de octubre de 1939, 5).

El de Régil vivió en San Sebastián hasta 1944. En ese tiempo se casó con Isabel Huerta Vera, prima del ganadero y torero segoviano Victoriano de la Serna Gil, que veraneaba en la capital guipuzcoana. Durante la Segunda Guerra Mundial, según nuestras pesquisas, se dedicó a diversos negocios. Tuvo una empresa de gasógenos en la ciudad donostiarra, con la que trató de aprovechar la ausencia de combustibles fósiles que había en España debido a su aislamiento económico; y se relacionó con miembros del III Reich dedicados al expolio de bienes en una red de contrabando internacional. Antes de finalizar el conflicto, se trasladó a Torrelaguna, un municipio situado en el valle del Jarama, a 60 kilómetros de Madrid. Allí se dedicó al campo y su familia. Se convirtió en un pequeño terrateniente agrícola y en el prototipo de padre de familia del franquismo, héroe del diario *Pueblo*: un hombre sencillo, campechano, bonachón, dedicado a la labranza y al cuidado de sus cuatro hijos. También se planteó regresar al boxeo en 1946, donde tuvo una tímida reaparición en septiembre de ese año en El Escorial. Con 47 años a sus espaldas y un físico muy deteriorado: el intento fue un fracaso (*Pueblo*, 14 de octubre de 1942, 5 y 3 de septiembre de 1946, 7).

El resto de su vida la pasó entre el campo y la ciudad, cerca del boxeo, asesorando a jóvenes púgiles, comentado combates y, sobre todo, reclamando la Medalla al Mérito Deportivo desde su creación en 1952 por la Secretaría General del Movimiento. Pese a haber sido uno de los hombres arquetípicos del falangismo, paradójicamente no consiguió la medalla hasta 1979, durante la Transición. Entonces, sufría ya una larga enfermedad neurodegenerativa y una artrosis muy avanzada que le impedía salir de casa. En julio de 1985, falleció en Madrid a los 86 años (*Norte Exprés*, 31 de marzo de 1981, 18; *Diario de Burgos*, 2 de julio de 1954, 6; *Libertad*, 15 de agosto de 1948, 4).

Conclusiones

A lo largo de este artículo, se ha visto cómo el boxeador Paulino Uzcudun Eizmendi llegó a ser un laureado púgil internacional en los años de la dictadura de Miguel Primo de Rivera y cómo se convirtió en un símbolo del falangismo durante la Guerra Civil. Se trata del primer análisis historiográfico al respecto y, por eso, hemos recogido ambos periodos, aunque centrándonos fundamentalmente en el periodo bélico, pues era completamente desconocido. Apenas se sabía nada de su papel de combatiente falangista o de su supuesto protagonismo en la represión de retaguardia. Menos aún de su actividad propagandística en actos a beneficio de Auxilio Social, fuera y dentro de España. Así, se ha comprobado cómo el falangismo se apropió de su imagen y cómo, a través de la teoría fascista, la utilizó con fines recaudatorios, arquetípicos y propagandísticos de un nuevo modelo masculino: viril, fuerte y disciplinado.

En este sentido, este trabajo es una aportación historiográfica muy significativa. No obstante, a modo de adenda, debe indicarse que aquí no se ha reconstruido con fuentes primarias su papel en la guerra, porque las pesquisas realizadas en los archivos españoles no han ofrecido suficientes resultados como para articular un discurso coherente, siquiera complementario, a las fuentes hemerográficas que sí hemos trabajado en profundidad. Por eso, este artículo se ha basado en lo que la prensa republicana y franquista reflejaron. Dicho de otro modo, cómo construyeron desde posiciones opuestas el héroe y el villano Uzcudun. Para unos, traidor, corrupto, cruel y sanguinario personaje que cometió atrocidades durante el conflicto. Para otros, valiente, caritativo y noble: un *superhombre fascista*, un prototipo deseable.

En efecto, en este trabajo se ha puesto el foco en la parte más desconocida de la biografía de Paulino Uzcudun, es decir, en su etapa en la Guerra Civil. Y se han hecho las siguientes contribuciones:

- Primero. La reconstrucción de su huida de San Sebastián al inicio de la Guerra Civil y su traslado a zona sublevada, donde reapareció como un convencido falangista. Aquí, la prensa franquista jugó un papel fundamental, elaborando un relato magnificado que lo convirtió en un héroe de guerra.

- Segundo. Su gira propagandística y benéfica para Auxilio Social durante el conflicto civil. Uzcudun regresó a los cuadriláteros por convicción ideológica y, posiblemente, por conveniencia económica y política. Su tour de combates a lo largo de la geografía española sirvió para favorecer el reclutamiento en el lado sublevado y también para poner de manifiesto el apoyo que estrellas del deporte como él daban al ejército de Franco.
- Tercero. Ligado a lo anterior, el régimen trató de utilizar el boxeo, y otros deportes, como parte de sus relaciones exteriores, como un instrumento de diplomacia oficiosa, materializado en la organización de actos de confraternización con países del Eje. De hecho, como se ha visto, Uzcudun combatió en el Portugal salazarista para obtener financiación para Auxilio Social.

Estas tres aportaciones nos permiten conocer con mayor profundidad a Uzcudun, como boxeador y deportista retirado. Sin embargo, falta seguir indagando en algunos episodios y en etapas subsiguientes. Por ejemplo, los entresijos de su viaje a Portugal de 1937, su participación en la represión en Guipúzcoa y su biografía durante la Segunda Guerra Mundial. Sobre esta última, las indagaciones hechas en los archivos estadounidenses y franceses evidencian que mantuvo vínculos con miembros del Tercer Reich y que participó de tramas corruptas, vinculadas a expolio de bienes de personas de origen judío. Cabe, por tanto, estudiar la etapa 1939-1947, atendiendo a si el de Régil continuó siendo un referente deportivo y propagandístico para el franquismo, y a qué se dedicó.

Este artículo forma parte de una estancia de investigación realizada en la Universidad del País Vasco, actualmente Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU), hecha del 21 de abril al 18 de julio de 2025. Asimismo, se ha realizado en el marco del Grupo de Investigación Reconocido «Franquismo y Transición en Castilla y León. Historia con fuentes orales» de la Universidad de Valladolid. Y gracias a la financiación obtenida de las subvenciones destinadas al apoyo a Grupos de Investigación Reconocidos de las universidades públicas de Castilla y León VA30G24.

Bibliografía

- Aguirre, Anna M. y Koldo San Sebastián. 2018. *Newyorktarrak. Origen de la Comunidad Vasca de Nueva York, 1880-1955*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- Alós, Vicente. 1994. “El escándalo del Estraperlo”. *Historia* 16, n.º 218: 12-19.
- Álvarez Junco, José. 2005. *Alejandro Lerroux: el emperador del paralelo*. Madrid: Síntesis.
- Álvarez Ocariz, José Andrés. 2024. *Paulino Uzcudun, leyenda del boxeo*. S.l.: Desiré Ediciones.
- Atxaga, Bernardo. 2014. *Días de Nevada*. Madrid: Alfaguara.
- Baker, Mark A. 2019. *Between the Ropes at Madison Square Garden. The History of an Iconic Boxing Ring, 1925-2007*. Jefferson: McFarland.
- Barruso, Pedro. 1996a. *El movimiento obrero en Guipúzcoa durante la II República: organizaciones obreras y dinámica sindical (1931-1936)*. San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa.
- Barruso, Pedro. 1996b. “La política de justicia de la Junta de Defensa de Guipúzcoa”. *Sancho el Sabio*, n.º 6: 155-86.
- Barruso, Pedro. 1996c. *Verano y revolución. La guerra civil en Gipuzkoa*. San Sebastián: Haranburu.
- Barruso, Pedro. 2002. “Manuel de Irujo y la Guerra Civil en Guipúzcoa en el verano de 1936”. *Vasconia*, n.º 32: 63-74.
- Bunk, Brian D. 2016. “Boxer in New York: Spaniards, Puerto Ricans, and Attempts to Construct a Hispano Race”. *Journal of American Ethnic History*, n.º 35: 32-58.
- Bunk, Brian D. 2017. “Sport in Authoritarian Regime: The Primo de Rivera Era in Spain, 1923-30”. *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, 42: 84-103.
- Canales, Francisco, 2016. *Las obras derechas. Derechas y poder local en el País Vasco y Cataluña en el siglo XX*. Madrid: Marcial Pons.

- Cercós, Raquel *et al.* 2022. “El proyecto falangista de un ‘Estado deportivo’. De la ideología totalitaria al olimpismo a través de las imágenes del NO-DO (1943-1961)”. *Historia y Memoria de la Educación*, n.º 16: 173-231.
- Chiapuso, Manuel. 1977. *Los anarquistas y la guerra en Euskadi: la comuna de San Sebastián*. San Sebastián: Txertoa.
- Egaña, Iñaki. 2009. *Los crímenes de Franco en Euskal Herria (1936-1940)*. Tafalla: Txalaparta.
- Fernández, Iñaki. 2018. *El proyecto fascista en el País Vasco, 1933-1945*. Leioa: UPV-EHU.
- Fusi, Juan Pablo. 1999. *Un siglo de España: la cultura*. Madrid-Barcelona: Marcial Pons.
- Gabarain, Manuel. 1938. *Así asesina Falange: una celda de condenados a muerte en un cuartelillo de Falange Española de San Sebastián*. Buenos Aires: Pampa.
- García Rodríguez, José Carlos. 2022. *Historia del straperlo: una ruleta contra la República. El affaire del straperlo y sus protagonistas*. Córdoba: Almuzara.
- García-Carrión, Marta. 2018. “España, sesión continua: nacionalismo banal y espectáculo cinematográfico en los años de la dictadura de Primo de Rivera”. En *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, editado por Alejandro Quiroga y Ferrán Archilés, 97-119. Granada: Comares.
- González Calleja, Eduardo. 2011. “La necro-lógica de la violencia sociopolítica en la primavera de 1936”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n.º 41. <https://doi.org/10.4000/mcv.3825>.
- Granja, José Luis de la. 2009. *El nacionalismo vasco. Claves de su historia*. Madrid: Anaya.
- Guixà, Josep. 2023. *Balañá, el mayor espectáculo del mundo*. Córdoba: Almuzara.
- Hedilla, Manuel. 1972. *Testimonio de Manuel Hedilla. Segundo Jefe Nacional de Falange Española*. Barcelona: Ediciones Acervo.
- Hughes, Jon. 2017. *Max Schmeling and the Making of a National Hero in Twentieth-Century Germany*. Nueva York: Springer.
- Ibarrondo Merino, Iker. 2023. “Industrialización, banderas rojas e ikurriñas: orígenes del deporte obrero vasco (1931-1936)”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n.º 45: 197-217. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2023.n45-11>.
- Iturralde, Joxemari. 2016. *Golpes de gracia*. Barcelona: Malpaso.
- Manrique, Juan Carlos. 2014. “Actividad física y juventud en el franquismo (1937-1961)”. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, n.º 55: 427-49.
- Marchesini, Daniele. 2012. “Corps et pouvoir dans l’Italie fasciste: Mussolini, Carnera et les Italiens”. En *Sport, corps et sociétés de masse Le projet d’un homme Nouveau*, dirigido por Georges Bensoussan *et al.*, 91-104. París: Armand Colin.
- McFarland, Andrew. 2011. “Spanish Sport and the Challenges of Its Recent Historiography”. *Journal of Sport History*, n.º 38: 211-21.
- Mikelarena, Fernando. 2016. “Memoria y relato de la limpieza política de 1936-1939 en Navarra”. *Hermes*, n.º 52: 30-6.
- Mikelarena, Fernando. 2024a. “La incautación de documentos con fines represivos por parte del bando franquista. Antecedentes del servicio de recuperación de documentos de Marcelino de Ulíbarri y perfiles de sus jefes de equipo navarros”. *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, n.º 21: 287-316.
- Mikelarena, Fernando. 2024b. “Víctimas y victimarios: el servicio vasco de información y la memoria temprana de la violencia franquista en Navarra”. *Hermes*, n.º 78: 44-61.
- Mottadelli, Roberto. 2015. “Evoluzione e persistenza dell’iconografia di Primo Carnera nella cultural popolare italiana: mitopoiesi plebea e propaganda fascista”. *Altre Mondernità*, n.º 14: 46-63.
- Otero, Malcolm y Santiago Giménez. 2017. *Il lustre execarables. La part fosca dels personatges més idolatrats de la humanitat*. Barcelona: B de Books.
- Otero Carvajal, Luis Enrique. 2003. “Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 25: 169-98.
- Pablo, Santiago de *et al.* 1999. *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-1936)*. Barcelona: Crítica.
- Pack, Sasha D. 2016. *La invasión pacífica: los turistas y la España de Franco*. Madrid: Turner.
- Palumbo, Linda. 2019. *Entre Washington y Gernika. La Guerra Civil en el País Vasco en la prensa norteamericana (1936-1939)*. Bilbao: Ediciones Beta III.
- Pena Rodríguez, Alberto. 2016. “La prensa portuguesa ante la IIª República y la Guerra Civil Española: salazarismo, diplomacia y propaganda”. *El Argonauta Español*, n.º 13. <https://doi.org/10.4000/argonauta.2462>.

- Pérez Zamora, Carlos. 2022. *Combates para la historia*. S.l.: Libros.com.
- Piorno, Jon. 2014. “Paulino Uzcudun, el boxeador guipuzcoano al que solo pudo tumbar Joe Louis”. *El Diario Vasco*, 6 de febrero de 2014. <https://blogs.diariovasco.com/deporte-detras-focos/2014/02/06/paulino-uzcudun-el-boxeador-guipuzcoano-al-que-solo-pudo-tumbar-joe-louis/>.
- Rodríguez Ranz, José Antonio. 1987. “La opción republicana en Guipúzcoa durante la II República: apuntes de una estructura”. *Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián*, n.º 21: 371-460.
- Romero, Luis. 1967. *Tres días de julio. 18, 19 y 20 de 1936*. Barcelona: Ariel.
- Rubio Pobes, Coro. 2023. *Espacios de sociabilidad, espacios de identidad. País Vasco, 1875-1936*. Zaragoza: PUZ.
- Ruiz Llano, Germán e Iñaki Fernández. 2023. “La violencia de retaguardia en la Guipúzcoa republicana durante la Guerra Civil”. *Hispania* 83, n.º 274: e041. <https://doi.org/10.3989/hispania.2023.041>.
- Simón, Juan Antonio. 2012. “Conquistando a las masas: el impacto del deporte en la prensa española, 1900-1936”. *Revista de História do Esporte*, n.º 5: 1-40.
- Simón, Juan Antonio. 2019. “Deporte y totalitarismo. Presentación”. *Hispania Nova*, n.º 17: 224-34.
- Townson, Nigel. 2012. *La República que no pudo ser. La política de centro en España (1931-1936)*. Madrid: Taurus.
- Trinca, Marvin. 2025. *Colpi e leggende. Storia della boxe italiana*. Roma: Rogas.
- Vargas, Francisco M. 2001. “El Partido Nacionalista Vasco en Guerra: Euzko Gudarostea (1936-1937)”. *Vasconia*, n.º 31: 305-43.
- Villalobos, Cristóbal. 2020. *Fútbol y fascismo*. Madrid: Altamarea.
- Vitoria, Manuel. 2002. “Paulino Uzkudun y el boxeo”. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, n.º 9: 9-70.

ORCID

David MOTA ZURDO  <https://orcid.org/0000-0002-9578-8069>

FÚTBOL E IDENTIDADES NACIONALES EN CATALUÑA: EL PAPEL DEL RCD ESPANYOL DE BARCELONA ANTE LA CAMPAÑA AUTONOMISTA DE 1918 - 1919

Football and National Identities in Catalonia: RCD Espanyol and the 1918-1919 Autonomist Campaign

David GONZÁLEZ VÁZQUEZ¹ , Javier ROBLES MONTESINOS² 

¹Universitat de Barcelona (España)

²Centre d'Estudis Històrics de Terrassa (España)

Correspondencia / correspondence: David González Vázquez. E-mail: david.gonzalez@ub.edu

Resumen

La campaña a favor de un estatuto de autonomía desarrollada en Cataluña entre 1918 y 1919 coincidió con un momento clave en la consolidación del fútbol como generador de identidades sociales, políticas y nacionales. Mientras entidades como el FC Barcelona afianzaban su perfil catalanista, sectores mediáticos cercanos al club identificaban a su principal rival ciudadano, el RCD Espanyol, como representante de la españolidad en Cataluña. Este estudio analiza el papel desempeñado por el Espanyol durante dicho proceso autonomista y examina las narrativas históricas que se han construido a partir de él. La investigación se basa en una revisión crítica de fuentes secundarias y en el análisis detallado de fuentes primarias, tanto hemerográficas como documentales. El estudio de materiales inéditos permite cuestionar la imagen historiográfica dominante, al poner de relieve una postura institucional de neutralidad por parte del RCD Espanyol, junto con la presencia activa de expresiones catalanistas en su masa social.

Palabras clave: RCD Espanyol, FC Barcelona, fútbol, catalanismo, identidades nacionales.

Abstract

The campaign in favor of a statute of autonomy carried out in Catalonia between 1918 and 1919 coincided with a key moment in the consolidation of football as a generator of social, political, and national identities. While entities such as FC Barcelona were consolidating their Catalanist profile, media sectors close to the club identified their main local rival, RCD Espanyol, as a representative of Spanishness in Catalonia. This study analyzes the role played by Espanyol during that autonomist process and examines the historical narratives that have been constructed around it. The research is based on a critical review of secondary sources and a detailed analysis of primary sources, both press-related and documentary. The study of unpublished materials makes it possible to challenge the dominant historiographical narrative by highlighting an institutional stance of neutrality on the part of RCD Espanyol, along with the active presence of Catalanist expressions within its social base.

Keywords: RCD Espanyol, FC Barcelona, football, Catalanism, national identities.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Introducción

El contexto político en España tras el final de la Primera Guerra Mundial, marcado tanto por las secuelas del conflicto internacional como por la persistencia de la crisis política de 1917, favoreció en Cataluña el auge de un movimiento autonomista que aspiraba a establecer un régimen de autogobierno para la región. Entre finales de 1918 y comienzos de 1919, se desarrolló un proceso en el que diversos actores y fuerzas políticas defendieron sus intereses en torno a la consecución de la autonomía catalana.

La campaña autonomista de 1918-1919 recibió un amplio respaldo que trascendió el ámbito político, al incorporar a destacados sectores culturales, profesionales y económicos catalanes. Su participación, en distintos grados, fue clave para dotar de legitimidad y viabilidad a un proyecto cuyo principal impulso provino de la Mancomunidad de Cataluña (Pujol 2014). Pese a que pudiera proyectarse a nivel más simbólico que efectivo (Ucelay-Da Cal 2019b), la capacidad administrativa de la Mancomunidad como entidad coordinadora de ciertas competencias comunes en las 4 provincias catalanas (Ucelay-Da Cal 2019a) le permitió erigirse en la aglutinadora de un amplio y heterogéneo espectro de adhesiones a la campaña autonomista.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el seguimiento de competiciones deportivas como forma de ocio se consolidó como una práctica de masas (Pujadas 2010; Bahamonde 2011; Arrechea y Torredadella 2016). En este contexto, el fútbol se afirmó como la disciplina deportiva hegemónica, no solo en España, sino también en numerosos países del mundo. Su expansión global y su capacidad para movilizar grandes audiencias lo han convertido en un fenómeno cultural de primer orden, con una presencia dominante en los medios de comunicación y en los procesos de construcción identitaria (Dunning 2009). En el caso de Barcelona, el fútbol, como incipiente movimiento cultural, se desarrolló en paralelo a otros procesos de carácter sociopolítico que marcaron las primeras décadas del siglo XX, como el catalanismo o el obrerismo (Torredadella y Arrechea 2019).

Numerosas investigaciones han explorado la relación entre el fútbol y la construcción de identidades sociales, políticas y nacionales, tanto en contextos globales (Úbeda-Colomer et al. 2017), como en ámbitos nacionales (Pujadas y Santacana 2003), regionales (Díaz Noci 2016) o locales, como el caso específico de Barcelona (Torredadella 2012; McFarlan 2013). Algunos estudios, como el de Colomé (1997), se centran en el juego dialéctico de identidades proyectadas por los dos principales clubes de la ciudad: el RCD Espanyol¹ y el FC Barcelona. El presente trabajo retoma y amplía esta línea de análisis.

En el contexto de la emergencia del fútbol y del deporte como generadores de identidades colectivas, y coincidiendo con el desarrollo del denominado proceso autonomista catalán de 1918-1919, tuvo lugar un episodio especialmente revelador para comprender la consolidación del vínculo entre fútbol y actividad sociopolítica. Este proceso tuvo un impacto notable en los entornos sociales vinculados al fútbol, donde algunos medios afines al FC Barcelona, y a la idea del club como representante del catalanismo, articularon una campaña que proyectaba al RCD Espanyol como una entidad contraria a las ideas catalanistas. La repercusión de dicha campaña fue tal que un grupo de socios catalanistas del Espanyol consideró necesario manifestarse públicamente, desmintiendo esas acusaciones y reivindicando la presencia de ideas catalanistas en el seno de la masa social del club.

Este estudio se inscribe en ese contexto histórico y pone el foco en el papel que desempeñó el RCD Espanyol, y, en segundo plano, el FC Barcelona, durante el proceso autonomista de 1918-1919. A través del análisis de la actuación del club blanquiazul en ese marco, la investigación contribuye a una línea aún poco explorada en el estudio de las relaciones entre fútbol y política en Cataluña.

¹ Aunque durante el periodo cronológico abordado en el presente estudio la denominación oficial del club era RCD Español, en lengua castellana, en el presente artículo se empleará la nomenclatura actual en lengua catalana, RCD Espanyol (de Barcelona), adoptada oficialmente por la entidad en 1995.

Contexto histórico: la campaña por la autonomía de Cataluña de 1918-1919

Entre finales de 1918 e inicios de 1919 tuvo lugar el proceso que autores como Ucelay-Da Cal y González Vilalta han denominado “campanya per l'Estatut Integral” (2019, 298). Su objetivo era la consecución de autonomía política para Cataluña mediante la instauración de un Estatuto que otorgara competencias políticas y legislativas propias a la región. Aunque contó con el respaldo del conjunto de fuerzas políticas catalanas y de partidos españoles de carácter reformista, como socialistas y republicanos, la campaña fue liderada por la Lliga Regionalista, entonces partido hegemónico en Cataluña (Colomines 2019), y se articuló a través de la estructura institucional de la Mancomunidad de Cataluña (Molas 1983).

La crisis de régimen acaecida en España en 1917, en la que sectores militares, parlamentarios y obreros impugnaban la continuidad del modelo de la Restauración borbónica, junto con el impacto del final de la Primera Guerra Mundial, influyó de manera notable en la configuración de un contexto favorable al auge del autonomismo. En clave interna, fue posible articular el descontento social y político del momento en torno a propuestas de reforma desde el autonomismo. En paralelo, el escenario internacional posterior a la Gran Guerra también aparentaba ser propicio, ya que, aunque la cuestión catalana tuvo escasa relevancia fuera de España (González Vilalta 2019), la desmembración de los antiguos imperios austrohúngaro y otomano abrió paso a esperanzadores procesos de autodeterminación en diversas naciones europeas (Safont Plumed 2014).

Un antecedente clave de esta campaña fue el Plebiscito de la Voluntad Municipal de Cataluña, celebrado en julio de 1918 durante la IV Semana Municipal y organizado por la Escuela de Funcionarios de la Administración Local. La iniciativa fue impulsada por Isidre Lloret, director de dicha escuela, dependiente de la Mancomunidad. Las Semanas Municipales reunían anualmente a alcaldes y regidores para debatir sobre la gobernabilidad municipal (Colomines y Madaula 2014). La Mancomunidad, además de promover la educación como motor de progreso social (Monés 1977; Murgades 1977), prestaba especial atención a la formación técnica de sus cuadros administrativos (Fontquerni 1977), en línea con un ideal regeneracionista del ámbito local (Sarrión 1982). Entre sus ámbitos de actuación también cabe destacar una idea pionera de ordenación y promoción del deporte catalán, concebido como una herramienta de cohesión social y de afirmación cultural (Santacana 2019).

En esta cuarta edición de la Semana Municipal, se propuso un plebiscito en el que los representantes municipales debían pronunciarse sobre la autonomía de Cataluña, con el objetivo de que esta pudiera “desarrollar íntegramente todas sus energías y alcanzar el lugar que le pertenece, cumpliendo su misión en el resurgimiento de España” (Balcells 2010, 27). La consulta fue enviada a todos los municipios catalanes, quienes debían devolverla firmada por el alcalde y el secretario. El resultado fue abrumador: un 98 % de los municipios se manifestó a favor de la autonomía (Balcells et al. 1996; Balcells 2010).

El 16 de noviembre de 1918 se celebró un acto solemne en la Plaza de Sant Jaume para la entrega de los resultados del plebiscito. Ante diputados, senadores y representantes de entidades económicas y culturales, Isidre Lloret entregó a Josep Puig i Cadafalch, presidente de la Mancomunidad, un volumen con los certificados municipales. Inmediatamente, Puig i Cadafalch convocó al Consejo Permanente de la Mancomunidad y a los parlamentarios catalanes presentes, quienes acordaron redactar unas bases para la autonomía que serían presentadas al Gobierno español.

El 25 de noviembre, los parlamentarios catalanes aprobaron dichas bases, que fueron entregadas en Madrid el 29 de noviembre por Puig i Cadafalch, acompañado por el Consejo de la Mancomunidad y los diputados catalanes. El rechazo del Gobierno español provocó la retirada de los parlamentarios catalanes del Congreso y una fuerte reacción popular en Cataluña (Casassas 2015).

El Gobierno, presidido entonces por el conde de Romanones, respondió creando una comisión extraparlamentaria para abordar la cuestión catalana. El 27 de diciembre se anunciaron los 33 miembros designados, de los cuales 18 eran favorables a las demandas catalanas. Sin embargo, la

decisión final recaería en las Cortes. Los parlamentarios catalanes rechazaron participar en la comisión, que finalmente se reunió el 2 de enero con solo 14 miembros. El 21 de enero de 1919, el Gobierno presentó en las Cortes la propuesta resultante, compuesta por 22 bases: 21 referidas a autonomía municipal y solo una a autonomía regional.

Paralelamente, entre el 8 y el 17 de enero, el Consejo de la Mancomunidad redactó un nuevo proyecto de Estatuto de Autonomía, que introducía ciertas concesiones respecto a las bases previamente rechazadas, con el fin de aumentar su viabilidad política (Balcells et al. 1996; Balcells 2010). El texto, respaldado por todas las fuerzas políticas catalanas, incluidos los partidos dinásticos, fue refrendado el 26 de enero en el Palau de la Música Catalana por representantes de 1046 de los 1072 municipios catalanes.

Aunque autores como Poblet (1969, 49) afirman que “dos estatutos se encontraron uno delante del otro”, el proyecto de la Mancomunidad nunca llegó a debatirse en el Congreso, ya que solo se reconocía la legitimidad del elaborado por la comisión extraparlamentaria. A la creciente tensión política que se vivía en las calles de Barcelona durante aquellos meses entre españolistas monárquicos y catalanistas (Casals y Ucelay-Da Cal 2023) se sumó el estallido del conflicto laboral de La Canadiense, lo que llevó a la suspensión de las garantías constitucionales el 24 de marzo. El proceso autonomista concluyó sin resultados favorables para las aspiraciones catalanistas, en lo que Casassas (2013) ha denominado la frustración de 1919.

Problemática de investigación

Este estudio se sitúa en la confluencia entre la historia política, la sociología del deporte y los estudios culturales, con el objetivo de analizar cómo el fútbol, como fenómeno social emergente en la Cataluña de principios del siglo XX, se vio influido por dinámicas políticas e identitarias. Se plantea que los clubes de fútbol funcionaron, de forma consciente o no, como espacios de proyección simbólica y disputa ideológica. En este contexto, el proceso autonomista catalán de 1918–1919 ofrece un marco especialmente revelador para explorar las interacciones entre deporte, representación política y movilización social. Desde esta perspectiva, el estudio se centra en el caso del RCD Espanyol y su vinculación con dicho proceso, un aspecto que hasta el momento no ha sido tratado con la debida profundidad en la historiografía existente.

Objetivos

El presente trabajo se articula en torno a un objetivo general (OG) que orienta la investigación y da sentido al conjunto del análisis: analizar el papel desempeñado por el RCD Espanyol de Barcelona durante la campaña autonomista catalana de 1918-1919, así como explorar el impacto que dicho proceso político pudo tener en su entorno social más inmediato. Lejos de limitarse a una lectura institucional o deportiva, este objetivo invita a adentrarse en las complejidades simbólicas, discursivas y emocionales que rodearon al club en un momento de especial efervescencia política y cultural en Cataluña.

Desde esta perspectiva, se plantean dos objetivos específicos que permiten profundizar en aspectos clave del fenómeno. El primero de ellos (OE1), consiste en valorar críticamente el papel que ha jugado la historiografía en la construcción de las identidades nacionales atribuidas tanto al RCD Espanyol como al FC Barcelona en el contexto de la campaña autonomista. Se trata, en definitiva, de interrogar no solo los hechos históricos, sino también los relatos que se han tejido en torno a ellos, y de qué manera estos han contribuido a consolidar determinadas imágenes identitarias de ambos clubes.

El segundo objetivo específico (OE2) se orienta a comprender el contexto discursivo en el que se consolidó la percepción del Espanyol como una institución presuntamente contraria al catalanismo. Más que localizar un origen preciso, algo difícil dada la naturaleza difusa y progresiva del fenómeno, se busca analizar cómo se fue configurando esta controversia a través de fuentes primarias y discursos de la época, quiénes contribuyeron a su difusión y qué reacciones suscitó tanto en el seno del club como entre su masa social.

Método y fuentes

La investigación adopta una metodología cualitativa de carácter histórico, basada en el análisis documental y hemerográfico, con el mencionado propósito de reconstruir el papel del RCD Espanyol durante la campaña autonomista catalana de 1918–1919 y examinar las narrativas que se han generado en torno a este episodio. El enfoque combina una revisión crítica de fuentes secundarias con el estudio detallado de materiales primarios procedentes de archivos físicos y digitales.

La revisión bibliográfica ha permitido identificar los principales enfoques sobre la relación entre fútbol e identidades colectivas, así como sobre el contexto político catalán de las primeras décadas del siglo XX. Un eje central de esta revisión lo constituyen los estudios dedicados al FC Barcelona, especialmente aquellos que analizan su dimensión simbólica y su vinculación con el catalanismo. A partir de esta literatura se configura el punto de partida del análisis, al evidenciarse la consolidación de una imagen hegemónica del RCD Espanyol como contraposición sociopolítica al club azulgrana, una dialéctica que encuentra uno de sus momentos clave en el contexto de la campaña autonomista de 1918–1919.

En contraste, los trabajos existentes sobre el RCD Espanyol son escasos y, en su mayoría, carecen del rigor metodológico propio de la historiografía académica. Aunque se han tenido en cuenta en esta investigación, su aportación resulta limitada y tangencial al debate central.

Desde una perspectiva más amplia, también se han incorporado estudios sobre la historia social y política del deporte en la Cataluña contemporánea, así como investigaciones centradas en la campaña por el Estatuto de Autonomía y en el papel desempeñado por la Mancomunidad de Cataluña. Este enfoque interdisciplinar permite situar el objeto de estudio dentro de un marco analítico más amplio.

En cuanto a las fuentes primarias, estas se agrupan en dos grandes bloques. El primero está constituido por materiales hemerográficos, fruto de un vaciado sistemático de cabeceras especializadas en deporte y de prensa generalista con sección deportiva, publicadas entre 1918 y 1919. El estudio de estas fuentes permite reconstruir los modos en que se proyectaron públicamente los clubes y cómo dichas proyecciones se entrelazaron con las tensiones políticas del momento. El segundo bloque lo conforman documentos institucionales vinculados al ámbito político y administrativo, con especial atención a los materiales generados por la Mancomunidad de Cataluña durante su periodo de actividad (1914–1925), como actas de asambleas extraordinarias, informes y correspondencia oficial.

El análisis de estas fuentes se ha realizado desde una perspectiva crítica, atendiendo tanto al contenido explícito como a los marcos discursivos en los que se inscriben. Se ha prestado especial atención a las estrategias de representación del RCD Espanyol y del FC Barcelona en relación con el catalanismo político, así como a las respuestas institucionales y sociales que dichas representaciones suscitaron.

El acceso a estos materiales ha sido posible gracias a la consulta de portales digitales especializados, como ARCA, Trencadís, Memòria Digital de Catalunya – BNE o los archivos digitales de la Diputació de Barcelona, así como mediante consulta presencial en archivos como el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (Ardiaca), el Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), el Arxiu General de la Diputació de Barcelona, el Archivo de la Delegación del Gobierno en Catalunya (ADGC), el Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (AHPB), el Centre de Documentació i Estudis del FC Barcelona (CDiE-FCB) o el archivo privado del RCD Espanyol (RCDE).

Resultados

El análisis de las fuentes primarias disponibles, tanto hemerográficas como documentales de diversa índole, revela un panorama en el que el FC Barcelona se consolidó como una institución deportiva alineada con el proceso autonomista catalán. Las actas de la Junta del FC Barcelona del 11 de noviembre de 1918 aportan la certeza documental del alineamiento del club con el proceso

autonomista,² como así se constata también en el listado oficial recogido por la Mancomunidad de Cataluña con el total de adhesiones.³

Las fuentes secundarias también se alinean con esta interpretación, respaldada de forma consistente por la historiografía especializada en la dimensión sociopolítica del FC Barcelona (Artells 1972; Llorens 1998; Santacana y Pujadas 1999; Salvador 2004; Santacana 2014; Iturriaga 2015). En un estudio centrado en la evolución jurídica del FC Barcelona a comienzos del siglo XX, Aranda (2019, 100) destaca que, tras la reforma estatutaria de 1920, “el club ya no era esencialmente catalán, sino que se declaraba de origen catalán y colaborador de los principios catalanistas desde un aspecto legal”. Se confirmaba así el viraje hacia el catalanismo de una entidad cuya referencia jurídica original, los estatutos de 1902, establecían que “la sociedad no podrá tener un carácter político y no tendrá otros periódicos que los deportivos” (Aranda 2019, 96).⁴

Siguiendo el rastro de la documentación de la Mancomunidad, vemos como el FC Barcelona fue el único club de fútbol de Cataluña, y la única entidad deportiva relevante, en adherirse de manera oficial al movimiento autonomista catalán. Más allá del caso del Real Automóvil Club de Cataluña (RACC), citado por Balcells (2010), solo otras dos entidades de menor relevancia constan en el listado oficial de adhesiones: el Girona Tennis Club⁵ y el Club Esports Catalunya de México.⁶ El RCD Espanyol, por su parte, adoptó la misma postura que la vasta mayoría de entidades deportivas catalanas, manteniéndose al margen de posicionamientos oficiales al respecto.

Ello no impidió que determinados medios de orientación catalanista y afines al FC Barcelona emprendieran una campaña mediática que situó al RCD Espanyol en el centro de las críticas, acusándolo de actitudes contrarias al catalanismo. Destaca en este contexto la figura de Daniel Carbó, conocido por el seudónimo “Correcuita”, quien ejercía como redactor de la sección de deportes de *La Veu de Catalunya*, órgano de expresión de la Lliga Regionalista. Ferviente catalanista y socio del FC Barcelona,⁷ Carbó tuvo una participación activa en la vida institucional del club, formando parte de la comisión de reforma del Estatuto de 1921 que dio lugar a la nueva versión de 1932.⁸ También fue autor del *Llibre de les Noces d'Argent del FC Barcelona* (Carbó 1924), editado con motivo del 25 aniversario de la fundación del club azulgrana.

Carbó destacó a lo largo de su trayectoria como un polemista y provocador nato. Con un estilo ingenioso y mordaz que le caracterizaba, no dudó en generar controversia desde las páginas de *La Veu de Catalunya*, enfrentándose a otros periodistas deportivos de la época.⁹ Así, en plena campaña autonomista y en medio de la confrontación política existente en las calles de Barcelona,

² CDiE-FCB. Arxiu Històric del FCB. Llibre d'Actes de la Junta Directiva del Football Club Barcelona, 1915-1919, p. 178-179. CAT-AFCB-1-T-11410-02. Se dice concretamente: “S'acorda per unanimitat adherir-se al plebiscit de l'autonomia”.

³ Ver Per l'Autonomia de Catalunya: documents i acords. II. lustre Colegi d'Advocats de Barcelona, Desembre 1918, pag. 117.

⁴ No obstante, conviene subrayar que esta orientación catalanista, aunque significativa en ese contexto, no fue una constante inalterable en la trayectoria del club, que en etapas posteriores adoptó posicionamientos más ambiguos o incluso alejados de dicha línea.

⁵ Ver Per l'Autonomia de Catalunya: documents i acords. II. lustre Colegi d'Advocats de Barcelona, Desembre 1918, pag. 125.

⁶ Ver Per l'Autonomia de Catalunya: documents i acords. II. lustre Colegi d'Advocats de Barcelona, Desembre 1918, pag. 127.

⁷ Carbó ya era socio del FC Barcelona al menos desde el 18 de septiembre de 1917, según consta en el registro de socios de 1920, donde figura con el número 790: CDiE-FCB. Arxiu Històric del FCB. *Registre d'admissions de socis*, 1920, vol. 1. Lo más probable es, sin embargo, que lo fuera desde una fecha anterior.

⁸ *La Vanguardia*, dv. 10-04-1931, p. 13.

⁹ Entre sus muchas polémicas destaca la que mantuvo, a finales de abril de 1931, con Francesc Aguirre, subdirector del diario *La Noche*. Durante tres semanas, ambos mantuvieron una intensa discusión en la que Carbó censuraba a Aguirre su intento de agresión contra un exdirectivo del FC Barcelona y Aguirre lo justificaba. *La Noche*, dl. 20-04-1931, p. 5-6: “*La República Deportiva*. Don Gaspar Rosés, Distinguido amigo” (Francisco Aguirre); *La Veu de Catalunya*, (ed. matí), dg. 26-04-1931, p. 8: “L'actualitat esportiva. Futbol. De dissabte a dissabte” (Correcuita); *La Noche*, dl. 27-04-1931, p. 7: “La victoria moral de Irlanda. Logra empatar, después de haber sido vencido en Madrid, el equipo nacional inglés y de sufrir una severa derrota en el estadio el ganador de la Copa el «Bolton Wanderers». Para «Correcuita»” (F. Aguirre); *La Veu de Catalunya*, (ed. matí), dg. 03-05-1931, p. 10: “L'actualitat esportiva. Futbol. De dissabte a dissabte” (Correcuita); *La Noche*, dl. 04-05-1931, p. 4: “Cataluña en el Campeonato de España. Ha eliminado a sus adversarios el «Barcelona», el «Sabadell» y el «Badalona». Para «Correcuita»” (F. Aguirre); *La Veu de Catalunya*, (ed. matí), dg. 10-05-1931, p. 6: “Els esports. Futbol. De dissabte a dissabte” (Correcuita); *La Noche*, dl. 11-05-1931, p. 8: “De los tres equipos de Cataluña es probable que sólo se salve de la eliminación el próximo domingo el Barcelona” (F. Aguirre).

“Correcuita” fue vertiendo sucesivamente, entre el 23 de diciembre de 1918 y el 13 de enero de 1919, una serie de comentarios polémicos en su habitual sección de *La Veu de Catalunya*, “Futboleries”¹⁰ en los que cargaba duramente contra el RCD Espanyol.

En dicha etapa, Carbó caricaturizó de forma tendenciosa al Espanyol, tachándolo de vetar el debate político en su seno y tildándolo de opuesto al uso de la lengua catalana, de defensor del unitarismo, de envolverse en la bandera española, de proyectarse como contrario a la autonomía e incluso de ser favorable a la actuación policial represiva. La narrativa agresiva de Carbó contra el club blanquiazul alcanza su máxima expresión afianzando la fórmula antitética catalanistas/españolistas = FC Barcelona/RCD Espanyol, entremezclando así la rivalidad deportiva con elementos de carácter político e ideológico. La misma fórmula había sido prefigurada por Carbó dos años antes contra el FC España en la columna “Jocs d’amor i de etzar”, que simultáneamente escribía para el semanario *El Xerraire* utilizando el mismo seudónimo.¹¹ En aquella ocasión, fiel a su estilo mordaz y despectivo, consideraba incongruente que un club llamado así pudiera ser considerado campeón de Cataluña pese a haber logrado el título, e incluso llegaba a equipararlo con el político Alejandro Lerroux, calificando a ambos de representantes ilegítimos de Cataluña, uno en el terreno de juego y el otro en el Parlamento, respectivamente.¹²

La virulencia de esta campaña mediática provocó una reacción significativa entre los socios del Espanyol. Un grupo de 125 socios,¹³ identificados con el catalanismo, decidió hacer público un manifiesto en defensa de la compatibilidad entre su ideología nacionalista catalana y su pertenencia al club blanquiazul (ver figura 1). En el texto, reivindicaban los estatutos del Espanyol,¹⁴ que establecían la neutralidad política de la entidad, y apelaban a la convivencia respetuosa entre sensibilidades ideológicas diversas dentro de su masa social.

¹⁰ *La Veu de Catalunya*, (ed. matí), dl. 23-12-1918, p. 7: “Els Esports. Futbol. Futboleries” (Correcuita); *La Veu de Catalunya*, (ed. matí), dl. 30-12-1918, p. 7: “Els Esports. Futbol. Futboleries” (Correcuita); *La Veu de Catalunya*, (ed. matí), dl. 06-01-1919, p. 2: “Els Esports. Futbol. Futboleries” (Correcuita); *La Veu de Catalunya*, (ed. matí), dl. 13-01-1919, p. 8: “Els Esports. Futbol. Futboleries” (Correcuita).

¹¹ *El Xerraire*, núm. 15 (14-04-1917), p. 119: “Jocs d’Amor i de Etzar” (Correcuita); *El Xerraire*, núm. 16 (21-04-1917), p. 127: “Jocs d’Amor i de Etzar” (Correcuita).

¹² La animadversión de Carbó contra el Espanyol se siguió desarrollando de manera tan intensa y recurrente que, en febrero de 1920, la Junta Directiva del club decidió llevarlo ante la Justicia. AHPB. Fons notarial. Antonio Gallardo Martínez, 1920, vol. 2, 1419/175, núm. 231, f. 1236r-1239v. La demanda fue presentada por un artículo publicado el 19 de enero de 1920, en el que, tras un intenso derbi, Carbó acusaba abiertamente al club blanquiazul y a su directiva de fomentar el juego violento de sus jugadores. *La Veu de Catalunya*, (ed. matí), dl. 19-01-1920, p. 7: “Els Esports. Futbol. Campionat de Catalunya” (Correcuita);

¹³ Gracias al registro de socios de los años 1920 y 1921 (RCDE. Arxiu Privat. Registre de socis, 1920-1921) ha sido posible, hasta el momento, identificar el nombre completo de 94 de los 125 firmantes. Entre los mismos había un directivo (Josep M. Tallada Paulí), un expresidente (Josep Bernadas Viladesau), tres exdirectivos (Agapito Fornas Riu, Josep Santacana Ballester y Borja Montagud Borja), siete exjugadores del primer equipo (Emili Sampere Oliveras, Pere Gibert Recasens, Santiago Massana Urgellés, los hermanos Cristobal y Pantaleón Salvo Saura, Jesús Arribas Seijas y Mariano Terrazas Barroeta), diez jugadores de aquella temporada 1918-19 (Felip Janer Pidelaserra, Lluís Blanco Peyrona, Pere Querol Viñals, Víctor Juanico Torres, Josep M. Canals Carbó, Joan Teixidó Figuerola, Francesc Nin Payauló, Francesc Rimbau Pijoan, Pere Ventura Virgili y Josep Julià Ribas), tres futuros directivos (Antoni Rodríguez Quintana, Vicenç Camps Fabregat y Bernabé Rubira Sanz) y el resto eran socios de a pie: Joan Moliner Bertran, Enric Barraquer, Joan Barberà Valdeperes, Joan Maluquer, Joan Armengol Buxens, Josep Domènech Márquez, Enric Pérez Solé, Francesc Casas Riera, Josep M. Montagud Borja, Josep Jaureguizar Achutegui, Lluís Batlle Vias, Joan Barnet Bellmunt, Josep Julià Soler, Ferran Béjar Orfila, Salvador Soler Martínez, Joan B. Canudas Busquets, Jaume Bosch Climent, Joan o Josep Puig Vilanova, A. Santamaria, Enric Santamaria Briva, Armand Portela García, Àngel Mir Álvarez, Joaquim Faura Salat, Manel Cruells Barrera, A. Borel, Miquel Musons Caus, Bonaventura Biosca Rius, J. Danés, Luis Cavagliani Traid, Jacint Rubio Sardà, Pere Aguilar Capistrós, Jaume Montlleó, Agustí Vidiella Simó, Jacint Julià Mariné, Ricard Recasens Codina, S. Cubellas, Jaume Basseda Paulí, Lluís Ruiz, Arturo Segura, Joaquim Giralt, Rafael Nadales Gutiérrez, Lluís Benet Escobar, J. Ramon Solé, Agustí Miralles Fàbregas, Lluís Fuca, Antoni Canes, Antoni Vallès Vives, Francesc Bonet Farré, Enric Saura, Domingo Damians, Josep de Sojo, Josep M. Bertran, Fidel Planas Bellver, Miquel Piferrer Casas o Miquel Piferrer Bernadas, Josep M. Vidal Guardiola o Joan Vidal Laosa, J. Clemente Gracia, F. Galcerán, Jacinto Masa, Arturo Estrada, Francisco Giménez, Tadeo Martín, Josep o Joaquim Font Margarit, Antoni Massot Balsells, Rafael León Bravo, Josep M. Guiral Sorli, Martí Vallès, Josep Ferrer Pérez, Josep Ropert, Artur Benejam Bagur, Josep Ribera, Antoni Antich Paulí, M. Casas, Emili Carbó, Joan Parcerisas Ardiz, Àngel Huertos Mateu, Ramon Bassas Bover, Joan Aguasca Bonmatí, Jaume Bassas Bover, J. Ferran, Salvador Bové Malet, Jacinto Rubio, Josep M. Casals, Lluís Melcader, Antoni Ruiz Salvà, H. Medina Palazón, Martí Vidal Nogués, Joan Rodríguez Riera, Xavier Jovell Farràs, Josep Pellejero Blanes, Francesc Verdager Segura, Salvador Cardona Buldó, Pere Amigó de Amigó, Joan Lladó Marsal, Josep Cahué Soler, Santiago Esplendiu, Josep Abelló Martí, J. de Dalmases, J. Ventura, Alfons Casado Acero y Jacint Chacar Bru.

¹⁴ Hacen referencia al artículo 3 de los estatutos vigentes por aquel entonces, del año 1911, que señalaba que «Será agena a la Sociedad toda idea política y religiosa». ADGC. Subdelegación del Gobierno en Barcelona. Asociaciones. Reial Club Sportiu Espanyol, caj. 274, exp. 6676, doc. 3, Estatutos del Club Deportivo Español, 1911.

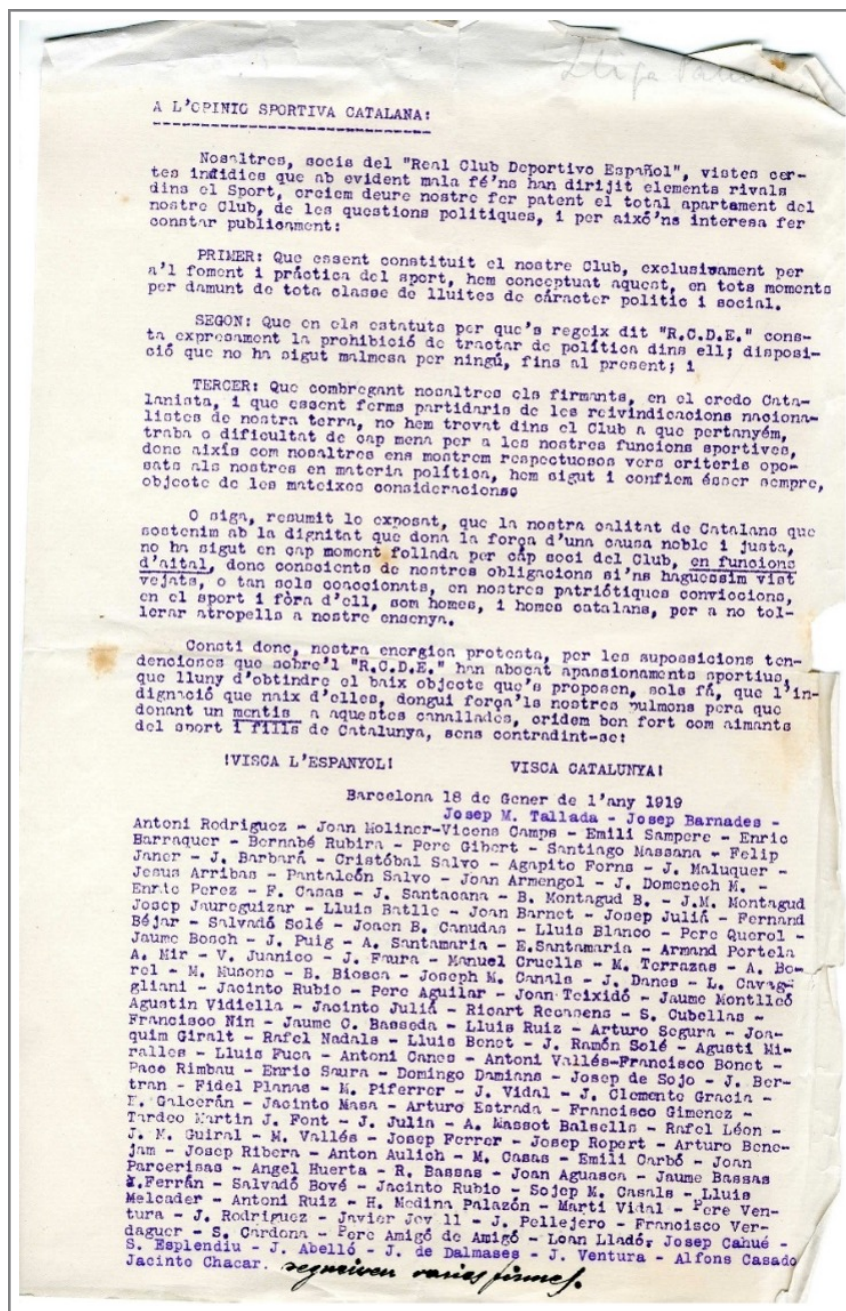


Figura 1. Manifiesto de socios catalanistas del RCD Espanyol. 18 de enero de 1919.¹⁵

El manifiesto, fechado el 18 de enero de 1919, fue publicado de forma íntegra, esto es, incluyendo tanto el texto completo como la lista total de firmantes, únicamente en dos medios de comunicación: *La Lucha* y *El Correo Catalán*.¹⁶ Por su parte, *Las Noticias*¹⁷ ofreció únicamente un resumen del documento, mientras que *El Mundo Deportivo* reprodujo el texto del manifiesto, pero

¹⁵ ANC. Josep Puig i Cadafalch. Manifest adreçat a l'opinió pública catalana de desenes de socis del Reial Club Esportiu Espanyol de tendència catalanista, 1919. CAT-ANC1-737-T-5424. Efectivamente, el texto fue remitido no solo a la prensa, sino también al presidente de la Mancomunidad.

¹⁶ *La Lucha*, dj. 22-01-1919, p. 4: "Deportes. A l'Opinió Sportiva Catalana"; *El Correo Catalán*, dm. 28-01-1919, p. 4: "Página Deportiva. Foot-ball. Un Manifiesto".

¹⁷ *La Noticias*, dv. 24-01-1919, p. 6: "De Sport. Football".

incluyó únicamente los tres primeros firmantes.¹⁸ Dado que este último medio era uno de los más populares y con mayor proyección, además de ser una fuente ampliamente accesible para la investigación histórica, su forma parcial de presentar el manifiesto ha dado lugar a interpretaciones erróneas en estudios posteriores. De hecho, puede observarse cómo todas las obras que han abordado este episodio han referenciado el manifiesto a partir de la versión publicada en *El Mundo Deportivo*, aludiendo únicamente a los tres firmantes mencionados por este diario.

Mención especial merece el semanario deportivo *Foot-Ball*, que en su edición del 23 de enero de 1919 publicó íntegramente el manifiesto. En esta ocasión, el texto no apareció acompañado únicamente por los tres primeros firmantes, sino por un total de diez, los cuales aparecen en un orden alterado con respecto al del manifiesto original hallado en el marco de la presente investigación. Esta no fue la única particularidad de la publicación en *Foot-Ball*. Tras el último nombre, y precedido por la coletilla “etc.”, se añadía entre paréntesis una nota que aludía a la adhesión de otras 300 firmas adicionales.¹⁹

Otras cabeceras no publicaron el manifiesto, ni de forma íntegra ni parcial, aunque sí hicieron alusión a su existencia. Es el caso de *La Publicidad*,²⁰ *El Diluvio*,²¹ *Catalunya Sportiva*²² o *La Veu de Catalunya*.²³ En esta última, fue el propio Daniel Carbó quien arremetió contra el manifiesto, criticando su defensa de la separación entre política y deporte. Además, subrayó que, pese al gesto público de los 125 socios que expresaron su adhesión al catalanismo, él no consideraría al Espanyol un club verdaderamente catalán mientras siguiera utilizando el castellano en sus comunicaciones oficiales y tolerando la presencia de sectores anticatalanistas entre su masa social. Unas acusaciones que fueron rebatidas por el expresidente José Hardoy Tizol en las páginas de *Foot-Ball*, rechazando la etiqueta de club monárquico y anticatalán, y sugiriendo que la proporción de socios catalanes del RCD Espanyol podría ser superior a la del FC Barcelona.²⁴

El análisis de los registros disponibles consultados a lo largo de esta investigación permite estimar que, en 1919, el RCD Espanyol contaba con una cifra aproximada de 900 socios.²⁵ Habida cuenta de que las 125 adhesiones al manifiesto catalanista representan sólo una parte del conjunto potencial de socios catalanistas del RCD Espanyol,²⁶ estos datos permiten matizar la tendenciosa

¹⁸ *El Mundo Deportivo*, dj. 30-01-1919, pp. 1-2: “En la hora de la Autonomía. El movimiento autonomista de Cataluña repercute en el seno de nuestras sociedades deportivas, siendo muchas de nuestras las que acuerdan la oficialidad del idioma catalán. Un manifiesto, una comunicación y un propósito”.

¹⁹ *Foot-Ball*, núm. 189 (23-01-1919), p. 3. La alteración del orden de los nombres respecto al documento original del manifiesto conservado sugiere la posible existencia de un segundo listado de adhesiones, que quizá alcanzara una cifra similar a las 300 firmas mencionadas. Sin embargo, no se ha encontrado hasta el momento ninguna evidencia de ello en las fuentes disponibles, ni consta que llegara a trascender públicamente.

²⁰ *La Publicidad*, dl. 27-01-1919, p. 9: “Notas Sueltas. Una comunicación”.

²¹ *El Diluvio*, dl. 24-01-1919, p. 15: “Los Deportes. Football”.

²² *Catalunya Sportiva*, núm. 113 (29-01-1919), p. 7.

²³ *La Veu de Catalunya*, (ed. matí), dl. 27-01-1919, p. 4: “Els Esports. Futbol. Futboleries” (Correçuita).

²⁴ *Foot-Ball*, núm. 190 (30-01-1919), “El Español y la opinión” (J. Hardoy Tizol).

²⁵ Se trata de una estimación a partir de las cifras reales de los registros de 1920 y 1921. En 1920 el número de socios superaba ampliamente los 1300 y en 1921 por poco los 1500. RCDE. Arxiu Privat. Registre de socis, 1920-1921. Esta cifra de 900 asociados para el año 1919 coincide exactamente con la proporcionada por Antoni Rodríguez, uno de los firmantes del manifiesto, en su respuesta a un artículo periodístico publicado en la revista *Catalunya Sportiva* que trataba de desdeñar dicho manifiesto: *Foot-Ball*, “Tribuna Libre,” n.º 199 (1919). *Foot-Ball*, núm. 199 (28-02-1919), “Tribuna Libre. Sr. Director de «Catalunya Sportiva»”.

²⁶ Reveladoras a este respecto son las apreciaciones compartidas por uno de los principales firmantes del manifiesto, Antoni Rodríguez, expresadas desde *Foot-Ball* en la ya mencionada respuesta al director de *Catalunya Sportiva* tras el menosprecio mostrado al manifiesto por parte de su medio. Rodríguez afirma que «da recollida de firmes no's va fer soci per soci en llurs domicilis, sinó un diumenge al camp de joc, i tres o quatre dies per Canaletas i'l lloc social». Con ello, Rodríguez afirma implícitamente que el impacto del manifiesto pudo haber sido mucho mayor en caso de haber llevado a cabo una campaña de adhesiones más elaborada. *Foot-Ball*, núm. 199 (28-02-1919), “Tribuna Libre. Sr. Director de *Catalunya Sportiva*”. Para reforzar dicha visión, se tiene constancia de varios aficionados catalanistas de la época que no aparecen en el manifiesto, como sería el caso de los jóvenes médicos Pere Mas Oliver y Rafael Batlle de Miquelerena, posteriormente candidatos de Acció Catalana Republicana en las elecciones municipales de Barcelona de abril de 1931 por los distritos VI y III, respectivamente. *La Publicitat*, dx. 01-04-1931, p. 4: “Candidatura d'Acció Catalana Republicana” (anunciada en recuadro).

imagen del Espanyol proyectada por los sectores más beligerantes²⁷ de la prensa catalanista afín al FC Barcelona. Asimismo, abren la puerta a una lectura más compleja y plural de las identidades políticas presentes en el seno del club blanquiazul.

Discusión

La historiografía que ha consolidado la narrativa del FC Barcelona como una entidad deportiva vinculada al catalanismo sitúa la adhesión del club al proceso autonomista catalán como un hito fundacional de dicha identificación (Artells 1972; Llorens 1998; Santacana y Pujadas 1999; Salvador 2004; Santacana 2014; Iturriaga 2015). Esta corriente historiográfica cita de forma recurrente un artículo publicado por Daniel Carbó en *La Veu de Catalunya* el 25 de noviembre de 1918, en el que se afirma que el FC Barcelona deja de ser “un club de Catalunya” para convertirse en “el Club de Catalunya”.²⁸ Tal es el caso de la obra de Artells (1972), que se erige en referente e inspiración para buena parte de los estudios posteriores sobre la cuestión (Llauradó 1994; Llorens 1998; Santacana y Pujadas 1999; Barnils et al. 1999; Salvador 2004). En contraposición, el RCD Espanyol, al no adherirse públicamente a la campaña a favor del Estatuto de Autonomía, ha sido descrito por esta misma historiografía como el club que representaría intereses ajenos al catalanismo (Artells 1972; Llauradó 1994; Deig 1998; Llorens 1998; Santacana y Pujadas 1999; Barnils et al. 1999; Closa et al. 2001).

Autores como Santacana (2014, 163) señalan que “molts clubs esportius es van sumar a aquella petició, entre els quals el FC Barcelona”, integrando así al club blaugrana en un conjunto más amplio de entidades deportivas que respaldaron la iniciativa. Sin embargo, otros investigadores sostienen que el caso del FC Barcelona fue excepcional, al tratarse, según afirman, de la única entidad deportiva catalana que expresó su apoyo explícito a la campaña. En esta línea se manifiestan Salva Torres y Frederic Porta cuando afirman que “El FC Barcelona es va convertir aleshores en l'únic club de Catalunya que havia decidit adherir-se a la campanya de petició d'un Estatut d'Autonomia” (Torres y Porta 2019, 72). También Xavi Torres y Frederic Porta se pronuncian de manera pareja al afirmar que “El FC Barcelona es convertia així en l'únic club esportiu del país que oferia suport explícit a la demanda de més autonomia per al Principat” (Torres y Porta 2021, 32). El análisis de las fuentes primarias realizado en el presente estudio corrobora esta segunda interpretación, situando al FC Barcelona como el único club de fútbol que se adhirió formalmente a la campaña por el Estatuto.

En cuanto al manifiesto catalanista promovido por un grupo de socios del Espanyol, cabe señalar que ha sido objeto de interpretaciones inadecuadas. Artells (1972, 123) proyecta una visión negativa del mismo al afirmar que “a Barcelona, l'Espanyol mostra la seva posició davant la campanya pro autonomia per mitjà d'un manifest que accentua la seva impopularitat entre els aficionats catalans. El manifest va signat per Tallada i Barnadas”. Esta lectura resulta errónea por al menos tres motivos. En primer lugar, el manifiesto no representa la posición institucional del club, sino la de un sector de su masa social. En segundo lugar, si bien cabe la posibilidad de que el manifiesto provocara un potencial malestar entre sectores no catalanistas del Espanyol, no resulta sostenible afirmar que un texto de carácter catalanista incrementara la impopularidad del club entre el conjunto de los aficionados catalanes. Y en tercer lugar, el manifiesto fue firmado por 125 personas, no por dos, como erróneamente afirma Artells. Este último error no es de interpretación, sino de uso inadecuado de las fuentes, al dar por válida una versión incompleta del documento.

Las implicaciones derivadas de la lectura que Artells (1972) hace del manifiesto, especialmente en el segundo de los aspectos mencionados, merecen un análisis más detenido, ya que constituyen el punto de partida de buena parte de la narrativa historiográfica posterior centrada en el FC Barcelona. En otro contexto, la interpretación deficiente que Artells ofrece del manifiesto catalanista

²⁷ Aunque sin alcanzar el nivel de virulencia ejercido por Carbó desde *La Veu de Catalunya*, otros medios, como *Catalunya Sportiva*, también proyectaron una imagen simplificada del Espanyol como entidad opuesta a ideales catalanistas.

²⁸ *La Veu de Catalunya*, (ed. matí), dl. 25-11-1918, p. 3: “Els Esports. Futbol. Futboleries” (Correçuita).

de socios del Espanyol podría considerarse anecdótica. Sin embargo, en este caso concreto, se convierte en un referente clave para la construcción de un relato histórico que sitúa al RCD Espanyol en un marco social no solo opuesto al catalanismo, sino incluso ajeno a la propia catalanidad.

Con el paso del tiempo, la obra de Artells (1972) se consolidó como el gran tótem referencial de la historiografía que ha abordado la dimensión extradeportiva del FC Barcelona y su vinculación con el catalanismo progresista. Como se ha señalado anteriormente, la mayoría de los estudios que abordan los orígenes de esta relación remiten de forma categórica a dicha obra. En efecto, puede hablarse de un antes y un después a partir de su publicación, ya que, como afirma Santacana (2005, 197), se trataba de “la primera explicació de la història del FC Barcelona vista des d’una perspectiva social, amb tot el que això significava”. No obstante, el rigor metodológico no es precisamente uno de los puntos fuertes de esta obra sociológica escrita por un joven economista. El propio Santacana (2005, 197) advierte, al referirse a las fuentes utilizadas por Artells, que “des del punt de vista d’ara tenia uns referents força maniqueistes”. Ya en el prólogo de la obra, Manuel Vázquez Montalbán (Artells 1972, 9) anticipa esta limitación al afirmar que se trata de “un assaig que jo qualifico de fita en la història de la sociologia espanyola. Potser més per la seva significació cultural que pel caràcter òptim del resultat”. Así, tanto en el momento de su publicación como en análisis posteriores, se reconocen las limitaciones de una obra que, sin embargo, ha desempeñado un papel central en la construcción de la narrativa sociopolítica del fútbol en Cataluña.

Para los fines de la presente investigación, resulta especialmente relevante subrayar cómo la obra de Artells (1972) también constituye el marco inicial desde el cual se empieza a identificar al RCD Espanyol como la antítesis necesaria del relato historiográfico centrado en el FC Barcelona. Se trata de una historiografía que ha tenido al club azulgrana como objeto principal de estudio y que, por tanto, ha tendido a obviar las complejidades del fenómeno futbolístico catalán desde la perspectiva del otro referente futbolístico de la ciudad. En este contexto, ante la construcción de un relato que vincula al FC Barcelona con el catalanismo, y en ausencia de un análisis profundo sobre la diversidad política e identitaria del Espanyol, este último queda reducido a la representación simbólica del españolismo político. La relación institucional del Espanyol con la monarquía borbónica, consolidada desde 1912 y en línea con una práctica habitual en otros clubes de fútbol de la época, así como su papel equidistante durante la campaña autonomista, son los argumentos esgrimidos para reforzar esta construcción historiográfica de la antítesis.

Las obras dedicadas a la historia del RCD Espanyol son escasas y, en su mayoría, adoptan un enfoque generalista con un marcado carácter de crónica periodística. No obstante, algunas de ellas abordan la polémica en torno a la campaña por el Estatuto de Autonomía y analizan el manifiesto promovido por el sector catalanista de la masa social del club.

En su primera gran obra de síntesis sobre la historia del Espanyol, Segura Palomares (1974, 111) denuncia que “una infamante campaña es desencadenada por los medios de difusión partidarios del autonomismo”, lo que, según su interpretación, justificaría la aparición del manifiesto de los socios catalanistas. En su obra conmemorativa del centenario del club (2001), el mismo autor retoma el episodio, esta vez reforzando su argumentación apoyándose en la militancia catalanista del principal firmante del manifiesto, Josep Maria Tallada, vicepresidente del Espanyol y dirigente de las juventudes de la Lliga Regionalista. Conde (1990, 42) sigue una línea similar, afirmando que “el Español se vio obligado a salir al paso de tan insidiosa como vergonzante campaña, haciendo público un manifiesto”.

Más recientemente, una ambiciosa obra sobre la trayectoria global del Espanyol, coordinada por Tolo (2021) y elaborada por un equipo diverso de especialistas en la historia del club, también menciona el episodio, aunque sin profundizar en su análisis. Un enfoque comprensible si se considera la naturaleza de la publicación, centrada en la dimensión deportiva y estadística del club dentro de un marco cronológico extenso. Asimismo, Closa et al. (2001), en su volumen conmemorativo del centenario de la Federació Catalana de Futbol, hacen referencia a la controversia generada por el manifiesto, señalando que el club fue objeto de una intensa campaña que llevó a parte de su afición a manifestar públicamente su posicionamiento catalanista.

Se observa, por tanto, que tanto los autores centrados en la historia del FC Barcelona como aquellos dedicados al estudio del Espanyol comparten una debilidad común en la interpretación del episodio del manifiesto: la falta de acceso al documento original y el análisis basado en versiones parciales o sesgadas. En el caso de la historiografía barcelonista, esta limitación se ve agravada por una tergiversación de las fuentes, alimentada tanto por la narrativa subjetiva de textos coetáneos como los del polémico Daniel Carbó, como por lecturas erróneas posteriores, como la de Artells (1972).

Conclusiones

A partir del análisis del conjunto de fuentes consultadas en este estudio, y en coherencia con el objetivo general del trabajo (OG), se concluye que el RCD Espanyol adoptó una posición de neutralidad institucional frente a la campaña autonomista catalana de 1918-1919. Esta actitud estaba alineada con los Estatutos del club vigentes en aquel momento, los cuales establecían explícitamente la no injerencia en cuestiones de carácter político. Lejos de ser un caso aislado, reflejó una tendencia compartida por la totalidad de clubes de fútbol catalanes, con la única excepción del FC Barcelona, que sí manifestó un posicionamiento explícito en relación con el proceso.

Paralelamente a esta equidistancia institucional, y en un contexto marcado por una campaña mediática impulsada desde sectores afines a la idea del FC Barcelona como entidad representativa del catalanismo, emergió la respuesta del sector catalanista del Espanyol. Esta se materializó en la publicación de un manifiesto en la prensa escrita, en el que se reivindicaba tanto la neutralidad política del club como la convivencia respetuosa entre la institución y sus socios de ideología catalanista. El manifiesto concluía con la consigna “Visca l’Espanyol! Visca Catalunya!”, y fue suscrito por 125 personas. Ello representaba un porcentaje respetable, aunque presumiblemente alejado de la representación porcentual real de las ideas catalanistas entre la masa social del club si se consideran las limitaciones propias de la época para canalizar iniciativas de este tipo.

En relación con el primer objetivo específico (OE1), centrado en la evaluación crítica de las narrativas historiográficas sobre las identidades nacionales surgidas en torno a la campaña de 1918-1919, se identifican varias inconsistencias en el tratamiento de las fuentes. En primer lugar, ninguno de los autores que han abordado el episodio ha trabajado con el documento original del manifiesto de enero de 1919. El análisis comparado de las versiones publicadas en la prensa revela que todas las referencias al manifiesto se basan en adaptaciones parciales, lo que ha derivado en una subestimación de su alcance o, incluso, en una tergiversación de su significado. Esta falta de rigor ha contribuido a que la historiografía centrada en el FC Barcelona proyecte una interpretación negativa del manifiesto, basada en un conocimiento incompleto del mismo.

En segundo lugar, esta misma corriente historiográfica tiende a tomar como fuente principal la obra referencial de Artells (1972), la cual constituye el origen de muchas de las incongruencias presentes en los análisis posteriores. Como se ha argumentado en el apartado de discusión, dicha obra interpreta de forma sesgada el manifiesto de los socios catalanistas del Espanyol, al tiempo que magnifica el papel del FC Barcelona como actor catalanista, apoyándose en la controvertida figura del periodista Daniel Carbó.

En relación con el segundo objetivo específico (OE2), centrado en el análisis del contexto discursivo en el que se articuló la campaña contra el Espanyol, se identifica a *La Veu de Catalunya* y su redactor Daniel Carbó como el principal eje impulsor de la narrativa que acusaba al club blanquiazul de actuar en contra del catalanismo, e incluso de Cataluña. Asimismo, se señala la participación activa en el proceso de otros medios, como el semanario deportivo *Catalunya Sportiva*, de tendencia catalanista y afín al FC Barcelona, desde donde también se contribuyó a la proyección de una imagen del RCD Espanyol como entidad opuesta al catalanismo. La naturaleza difusa de un proceso de estas características, unida a las limitaciones en el acceso a determinadas fuentes, no ha permitido determinar con precisión el momento en que se originó dicha campaña. Ello constituye

una de las limitaciones del presente trabajo y, al mismo tiempo, una línea de investigación abierta para futuros estudios.

Referencias bibliográficas

- Aranda Prieto, Javier. 2019. “Futbol Club Barcelona, la formación de una organización deportiva (1899-1923)”. *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 19: 94-105. https://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4016.
- Arrechea Rivas, Fernando y Xavier Torrebada Flix. 2016. “La polémica participación de España en los Juegos Olímpicos de Amberes 1920”. *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 14: 113-38. https://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4108.
- Artells, Joan Josep. 1972. *Barça, Barça, Barça. Futbol Club Barcelona, esport i ciutadania: els inicis d'una història*. Barcelona: Editorial Laia.
- Bahamonde, Ángel. 2011. “La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936”. En *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010*, coordinado por Xavier Pujadas, 89-123. Madrid: Alianza Editorial.
- Balcells, Albert. 2010. *El projecte d'autonomia de la Mancomunitat de Catalunya del 1919 i el seu context històric*. Barcelona: Parlament de Catalunya.
- Balcells, Albert, Enric Pujol y Jordi Sabater. 1995. *La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia*. Barcelona: Proa.
- Barnils, Ramon, Jordi Finestres, Toni López, Jaume S. Sabartés y Fernando Torrecilla. 1999. *Història crítica del Futbol Club Barcelona, 1899 – 1999*. Barcelona: Editorial Empúries.
- Carbó i Santaularia, Daniel. 1924. *Historial del FC Barcelona (1899-1924). Noces d'argent*. Barcelona: Imprenta Costa.
- Casals Meseguer, Xavier y Enric Ucelay-Da Cal. 2023. *El Fascio de las Ramblas. Los orígenes catalanes del fascismo español*. Barcelona: Pasado Presente.
- Casassas Ymbert, Jordi. 2013. 1914. *Centenari de la Mancomunitat de Catalunya i la significació del bicentenari de 1714 en la seva perspectiva històrica*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Casassas Ymbert, Jordi. 2015. “El fet diferencial català (1901-1939)”. En *Anàlisi històrica de la identitat catalana*, coordinado por Ferran Sabatè i Corull, 133-44. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Closa, Antoni, Jaume Rius y Joan Vidal. 2001. 1900 – 2000. *Un segle de futbol català*. Barcelona: Federació Catalana de Futbol.
- Colomé, Gabriel. 1997. “Futbol i identitat nacional a Catalunya: FC Barcelona i RCD Espanyol”. *L'avenç*, n.º 211: 32-51.
- Colomines i Companys, Agustí. 2019. “La Mancomunitat, entre el centralisme estatista i l'autonomisme catalanista”. En *L'aparença d'un poder propi. La Mancomunitat de Catalunya i el catalanisme*, editado por Enric Ucelay-Da Cal, Enric Pich y Arnau Gonzàlez, 109-27. Catarroja-Barcelona: Editorial Afers.
- Colomines i Companys, Agustí y Aurora Madaula. 2014. *Pàtria i progrés. La Mancomunitat de Catalunya, 1914 – 1924*. Barcelona: Comanegra.
- Conde, Justo. 1990. *Equipos con Historia. RCD Español*. Madrid: Universo Editorial.
- Deig, Antoni. 1998. *El Barça, más que un club*. Barcelona: Editorial Barcanova.
- Díaz Noci, Javier. 2016. “Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, ideología y periodismo en los años 20 y 30”. *ZER. Revista de Estudios de Comunicación* 5, n.º 9. https://repositorio.consejodecomunicacion.gob.ec//handle/CONSEJO_REP/2993.
- Dunning, Eric. 2009. “Figurational/Process-Sociological Reflections on Sport and Globalisation: Some Conceptual-Theoretical Observations with Special Reference to the ‘Soccer’ Form of Football”. *Apunts. Educación Física y Deportes*, n.º 97: 8-17. <https://shorturl.at/MKIYr>.
- Fontquerni, Enriqueta. 1977. “Objectiu prioritari de la Mancomunitat: la formació social i tècnica”. *L'avenç*, n.º 3: 31-5.
- González i Vilalta, Arnau. 2019. “Un moment de tensió màxima? La campanya per l'autonomia (1918-1919) segons la diplomàcia francesa”. En *L'aparença d'un poder propi. La Mancomunitat de Catalunya i el*

- catalanisme*, editado por Enric Ucelay-Da Cal, Enric Pich y Arnau González, 253–307. Catarroja: Editorial Afers.
- Iturriaga Barco, Ángel. 2015. “El poder político y social en la historia del Fútbol Club Barcelona (1899 – 2015)”. Tesis doctoral, Universidad de la Rioja. <https://investigacion.unirioja.es/documentos/5c13b16ac8914b6ed377682c>.
- Llauradó, Jaume. 1994. *El Barça. D'un club, d'un país*. Barcelona: Columna Edicions.
- Llorens, Carles. 1998. *Breve historia del F.C. Barcelona*. Barcelona: Editorial Barcanova.
- McFarland, Andrew. 2013. “Founders, foundations and early identities: football's early growth in Barcelona”. *Soccer and Society* 14, n.º 1: 93-107. <https://doi.org/10.1080/14660970.2013.767723>.
- Monés, Jordi. 1977. “L'obra educativa de la Mancomunitat”. *L'Avenç*, n.º 3: 36-40.
- Murgades, Josep. 1977. “Aspectes culturals de la Mancomunitat”. *L'Avenç*, n.º 3: 48-53.
- Poblet, Josep Maria. 1970. *El moviment autonomista a Catalunya dels anys 1918-1919*. Barcelona: Editorial Pòrtic.
- Pujadas, Xavier. 2010. “De las élites a las masas: Deporte y transformación de las formas de ocio moderno en Cataluña (1890–1936)”. En *La metamorfosis del deporte. Investigaciones sociales y culturales del fenómeno deportivo contemporáneo*, coordinado por Xavier Pujadas, 19–39. Barcelona: Editorial UOC.
- Pujadas, Xavier y Carles Santacana. 1999. “De club esportiu a símbol del catalanisme. El Barça (1915 – 1925)”. *L'Avenç*, n.º 238: 33-8.
- Pujadas, Xavier y Carles Santacana. 2003. “El club deportivo como marco de sociabilidad en España. Una visión histórica (1830-1975)”. *Hispania* 63, n.º 214: 505-21. <https://doi.org/10.3989/hispania.2003.v63.i214.222>.
- Pujol, Enric. 2014. “L'Estatut que no va poder ser”. *Revista de Catalunya*, n.º Extraordinari, 1: 219-29.
- Safont i Plumed, Joan. 2014. “Catalunya i la Gran Guerra (1914-1918): aliadòfils, germanòfils i neutrals, divises i lluites polítiques”. *Revista de Catalunya*, n.º Extraordinari, 1: 65-74.
- Salvador Duch, Joan. 2004. “Futbol metàfora d'una guerra freda. Un estudi antropològic del Barça”. Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili. <http://www.tdx.cat/TDX-0920105-140926>.
- Santacana, Carles. 2005. *El Barça i el franquisme. Crònica d'uns anys decisius per a Catalunya (1968-1978)*. Barcelona: Ed. Mina.
- Santacana, Carles. 2014. “Esport, societat i identitat col·lectiva a la Catalunya contemporània”. *Catalan Historical Review*, n.º 7: 159-68. <https://doi.org/10.2436/20.1000.01.103>.
- Santacana, Carles. 2019. “‘Un deure de l'hora present’. L'assaig de la política esportiva de la Mancomunitat”. En *L'aparença d'un poder propi. La Mancomunitat de Catalunya i el catalanisme*, editado por Enric Ucelay-Da Cal, Enric Pich y Arnau González, 205–15. Catarroja: Editorial Afers.
- Sarrión i Gualda, Josep. 1982. *Història de l'escola d'administració pública de Catalunya (1912-1939)*. Barcelona: Escola d'Administració Pública de la Generalitat de Catalunya.
- Segura Palomares, Juan. 1974. *Historia del RCD Español*. Barcelona: La Gran Enciclopedia Vasca.
- Segura Palomares, Juan. 2001. *Cien años de historia del RCD Espanyol de Barcelona*. Barcelona: La Fundació RCDE.
- Tolo Gutiérrez, David (Coord.). 2021. *Història del RCD Espanyol. 1900-2021*. Cornellà de Llobregat: La Fundació RCDE.
- Torreadella Flix, Xavier. 2012. “Orígenes del fútbol en Barcelona (1892-1903)”. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte – RICYDE*, n.º 27: 80-102. <https://ddd.uab.cat/record/117254>.
- Torreadella Flix, Xavier y Fernando Arrechea (2019). “Barcelona cuna y promotora del fútbol en España. Regeneracionismo, modernismo y nacionalismo en los inicios del fútbol (1904-1910)”. *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, n.º 44: 108-37. <https://ddd.uab.cat/record/230695>.
- Torres, Salva y Frederic Porta. 2019. *Barça i Catalunya. Els orígens de la simbiosi (1899 – 1936)*. Barcelona: Confederació Mundial de Penyes del FCB.
- Torres, Xavier y Frederic Porta. 2021. *Barça: més que un club?*. Valls: Cossetània.
- Úbeda-Colomer, Joan, Pere Molina y Miguel Villamón. 2017. “La construcción de identidades colectivas a través del fútbol: cuando los nacionalismos juegan en los estadios”. *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 15: 45-56. https://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4092.
- Ucelay-Da Cal, Enric. 2019a. “Mancomunar-se. Com anar d'un tecnicisme jurídic a una institucionalitat nacional catalana”. En *L'aparença d'un poder propi. La Mancomunitat de Catalunya i el catalanisme*, editado por Enric Ucelay-Da Cal, Enric Pich y Arnau González, 9–25. Catarroja: Editorial Afers.

- Ucelay-Da Cal, Enric. 2019b. “La Mancomunitat com a teatre polític: mimesis i praxis”. En *L'aparença d'un poder propi. La Mancomunitat de Catalunya i el catalanisme*, editado por Enric Ucelay-Da Cal, Enric Pich y Arnau González, 75–107. Catarroja: Editorial Afers.
- Ucelay-Da Cal, Enric y Arnau González i Vilalta. 2019. “Continuitats i precedents de la Mancomunitat”. En *L'aparença d'un poder propi. La Mancomunitat de Catalunya i el catalanisme*, editado por Enric Ucelay-Da Cal, Enric Pich y Arnau González, 295–307. Catarroja: Editorial Afers.

ORCID

David GONZÁLEZ VÁZQUEZ  <https://orcid.org/0000-0003-0184-091X>

Javier ROBLES MONTESINOS  <https://orcid.org/0009-0006-3218-001X>

UNA APORTACIÓN AL DEBATE SOBRE LA CONFIGURACIÓN DE LAS FACCIÓNES CIRCENSES EN LA ANTIGUA ROMA

A contribution to the debate on the formation of the circus factions

Claudia PORTILLO MARTÍN¹ , Ignacio REFOYO ROMÁN² 

¹Departamento de Deportes. Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (INEF). Universidad Politécnica de Madrid (España)

²Grupo de Investigación: Deporte y entrenamiento. Departamento de Deportes. Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (INEF). Universidad Politécnica de Madrid (España)

Correspondencia / correspondence: Claudia Portillo Martín. E-mail: claudiaportillo199812@gmail.com

Resumen

Este artículo aborda el debate sobre el origen y la evolución de las facciones del circo romano, asociaciones identificadas por los colores rojo, blanco, verde y azul. Frente a la interpretación tradicional que sitúa la formación de la cuatripartición de las facciones como un desarrollo escalonado durante el Alto Imperio, aquí se defiende que dicha estructura estaba ya configurada en época republicana. El argumento se apoya en un análisis de las fuentes literarias y epigráficas de época clásica, con especial atención a testimonios provinciales como la *tabella defixionis* de Écija, que confirma la temprana implantación del fenómeno más allá de Roma. De este modo, se cuestiona la validez de una cronología tardía y se pone de relieve que los colores no fueron simples recursos ornamentales, sino signos de rivalidad y pertenencia desde una fase temprana. El estudio contribuye así a precisar los orígenes de la cuatripartición de las facciones y a matizar el papel simbólico de las mismas en la sociedad romana.

Palabras clave: circo romano, facciones, colores, *tabella defixionis*.

Abstract

This paper examines the origins and development of the Roman circus factions, associations identified by the colors red, white, green, and blue. Against the traditional view that the fourfold division emerged gradually during the High Empire, it argues that this structure was already established in the Republican period. The argument is grounded in literary and epigraphic evidence, with particular attention to provincial testimonies such as the *tabella defixionis* from Écija, which illustrates the early diffusion of factions beyond Rome. By questioning the validity of a late chronology, the study highlights that the colors were not merely decorative, but early markers of rivalry and affiliation. It thus contributes to clarifying the origins of the fourfold factional system and reassessing its symbolic significance within Roman society.

Keywords: Roman circus, factions, colors, *tabella defixionis*.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Introducción

El rugido de los carros, los aurigas tomando la curva al límite y una multitud exaltada que se dividía y se reconocía en los colores verde, azul, rojo o blanco, componían la escena del circo romano. Esta imagen, repetida en las fuentes literarias, evidencia que el circo fue un espacio de identidad y conflicto social, cuyos ecos aún pueden reconocerse en espectáculos actuales. Si nos acercamos a los hechos con la metodología adecuada, no será difícil encontrar similitudes con el presente.

La evolución de la idea de deporte que tenían los romanos acabó revolucionando la propia visualización de éste. La actividad deportiva romana se acabó convirtiendo en un verdadero espectáculo aumentando considerablemente el número de espectadores que ocupaban las gradas de los circos, los teatros y anfiteatros para ver cómo se disputaban los juegos.

También varía la importancia de los atletas, pasando de la utilización de la actividad deportiva con fines militares y utilitarios a la creación de simbologías concretas y la consideración del atleta como un héroe para el pueblo romano. En suma, comienza a desarrollarse una arquitectura específica para recintos deportivos que responde a la necesidad de acoger a un número cada vez mayor de espectadores, reflejo del creciente protagonismo social de estos espectáculos en la vida romana.¹

Así, al profundizar en el estudio del circo romano y del perfil de sus asistentes, se advierte que, pese a los más de dos mil años transcurridos, las dinámicas emocionales y de identificación de los aficionados presentan sorprendentes similitudes con las que hoy se observan en eventos deportivos contemporáneos, como los partidos de fútbol o baloncesto.

Es importante analizar el comportamiento de estos grupos sociales que frecuentaban el circo en la antigüedad, pues con el paso del tiempo se fueron dividiendo en facciones (lo que hoy llamaríamos clubes). De hecho, se puede observar un comportamiento similar a los aficionados actuales, unidos para apoyar y vitorear a sus equipos o, por el contrario, abuchear y sabotear a los contrarios.

En el contexto romano, la transformación de las actividades deportivas implicó un cambio radical en su función social. La arquitectura de recintos como circos, teatros y anfiteatros creció en complejidad y en capacidad de convocatoria. Los espectadores comenzaron a ocupar un papel protagonista en el fenómeno deportivo, organizándose en grupos de apoyo, desarrollando fidelidades simbólicas y participando emocionalmente en el espectáculo.

Este artículo se centra en el caso de las facciones del circo romano, asociaciones identificadas mediante cuatro colores, rojo, blanco, verde y azul, que revolucionaron al público como actualmente lo hacen los grandes equipos de fútbol.

En el presente trabajo se aborda un debate central de la historiografía: ¿fueron estas facciones creadas simultáneamente o surgieron de forma progresiva a lo largo del Alto Imperio? La hipótesis defendida aquí es que las cuatro facciones fueron creadas como una estructura cerrada de cuatro pilares, desde los orígenes en época republicana, y que su implantación en las provincias de forma muy temprana desmiente las teorías sobre una evolución escalonada de las mismas.

A partir del análisis de fuentes literarias y epigráficas de época clásica, este estudio defiende que la cuatripartición cromática estaba ya configurada en época republicana y aclara su función simbólica.

Los juegos de circo fueron uno de los primeros *ludi* oficiales celebrados en Roma, siendo uno de los entretenimientos imprescindibles del pueblo. Al centrarse en las carreras de carros, parte fundamental del presente trabajo, se debería mencionar quiénes formaban parte de estas carreras.

¹ Fabricia Fauquet, “Passion, danger et compétition acharnée: La course de quadriges dans le cirque romain précurseuse du Grand Prix de Formule 1?”, *Estudios Clásicos* 164 (2023): 222-31.

Las facciones del circo eran cuatro, y cada una se distinguía por un color que determinaba su nombre: blanco, *Albata*²; rojo, *Russata*³; azul, *Veneta*⁴ y verde, *Prasina*⁵. Las fuentes literarias son bastante claras al informar que fue Domiciano quien introdujo dos nuevas facciones cuya existencia fue efímera, como demuestra el hecho de que, tras la muerte del emperador, no se tenga más noticia de los *Purpurea* y *Aurata*.⁶

Pero las fuentes no son tan específicas con el origen y evolución de las otras cuatro, que son las que realmente conmovieron al pueblo romano. En época bizantina, hubo una clara tendencia hacia las facciones *Veneta* y *Prasina*, desapareciendo casi por completo las otras dos.⁷

Se parte de la premisa de que las facciones surgieron en el contexto de las carreras de carros, aunque no se conoce con exactitud el momento de su creación. Este aspecto resulta clave, ya que marca la transición desde concepciones del deporte propias de culturas como la griega o la etrusca, hacia un modelo romano en el que el deporte se convierte en espectáculo de masas. Este cambio permite analizar el fenómeno deportivo no solo como práctica atlética, sino también como una expresión de las demandas sociopolíticas del momento, con dinámicas que pueden establecerse en paralelo con algunas estructuras del deporte contemporáneo.

El estudio de las facciones circenses ofrece aprendizajes clave para la historia del deporte. En primer lugar, se analiza su proceso de profesionalización. Las facciones circenses implementaron modelos de organización y financiación que se asemejan a las estructuras deportivas modernas. Sus sistemas de formación, entrenamiento y gestión de recursos sentaron las bases para el desarrollo del deporte como una industria profesional. Cuando se analiza, se puede llegar a comprender cómo ha ido evolucionando de una simple reunión para un divertimento concreto de una minoría a organizaciones para el gran público, con presupuestos elevados y que se celebraban en toda la red de ciudades del Imperio romano.

La pompa circense (desfile previo a los juegos), los cantos, las apuestas, las maldiciones que nos han llegado hasta nuestros días a través de las *tabellae defixionis* y la organización de actividades para apoyar a sus equipos reflejan cómo el deporte fomenta la identidad colectiva y la cohesión social. Además, este fenómeno permite estudiar las emociones y comportamientos grupales asociados con la actividad deportiva, incluyendo los conflictos entre facciones rivales.

El elemento político está directamente vinculado al deporte y al espectáculo. La instrumentalización de las carreras fue esencial y piedra angular de las facciones, demostrando cómo el deporte puede ser utilizado como una herramienta de control social y político. Tanto por los emperadores romanos, que emplearon los espectáculos para mantener la estabilidad social y jugaron con el poder de convocatoria a su orden y semejanza dependiendo de la estabilidad política del momento, como por los aficionados, actuando como canales de expresión política, particularmente en episodios más cercanos a la época imperial. Este aspecto subraya la relación entre deporte, poder y movilización ciudadana que ya ha sido muy estudiada por importantes investigadores.⁸

Finalmente, el simbolismo y la interpretación cultural que hay detrás de los colores de cada facción evidencian una identidad única para el aficionado que la selecciona. Esta herencia se aprecia hoy en día, cuando los colores de las camisetas y de los escudos de los equipos deportivos

² Dión Casio, *Historia Romana*, LXI, 6.1.

³ Juvenal, *Sátiras*, VII.106; Marcial, *Epigramas*, XIV, 55.

⁴ Marcial, *Epigramas*, XIV.131; Suetonio, *Vitellio*, 1.

⁵ Suetonio, *Nerón*, 22; Marcial, *Epigramas*, XIII, 78.

⁶ Suetonio, *Domiciano*, 7.1.

⁷ David Álvarez Jiménez, *Panem et Circenses: Los espectáculos públicos en Roma y su función social*, ed. digital (Madrid: Alianza Editorial, 2018), 394-485.

⁸ Patrizia Arena, *Feste e rituali a Roma: Il principe incontra il popolo nel Circo Massimo* (Bari: Edipuglia, 2010), 103-46; Wolfgang Liebeschuetz, "The Circus Factions", en *Sport and Spectacle in the Ancient World*, ed. Donald Kyle (Rome: L'Erma di Bretschneider, 1998), 163-185; Jean-Claude Golvin, *Le stade et le cirque antiques: Sport et courses de chevaux dans le monde gréco-romain* (Lacapelle-Marival: Archéologie Nouvelle, 2012), 51-65.

establecen un vínculo emocional sólido con los seguidores, fortaleciendo el sentimiento de identidad y comunidad. El simbolismo no se restringe a lo estético, sino que también comunica valores, tradiciones y relatos que resultan fundamentales para la experiencia en el deporte.

En contextos modernos, los colores y emblemas son utilizados para establecer lazos con los seguidores, promover marcas deportivas, reflejar valores éticos, enlazar identidades alrededor de un deportista que elige una u otra marca y construir lealtades que trascienden generaciones, mostrando cómo los símbolos pueden convertirse en pilares fundamentales de la cultura deportiva.

Este enfoque no solo destaca la relevancia histórica de las facciones circenses, sino que también las posiciona como un prisma para analizar y entender fenómenos clave del deporte en la actualidad.

Se necesita un motivo para que un aficionado del fútbol elija uno u otro equipo para seguir durante las competiciones. Si nos centramos en los equipos, y no en los deportistas que pueden ser traspasados de un equipo a otro por diferentes cuestiones, se puede hacer un pequeño paralelismo con lo que pasaba en época romana con las carreras del circo. Así, los romanos debían tener unas referencias claras que les permitieran convertirse en partidarios de una facción determinada y no de otra.

Origen de las facciones

La problemática de las facciones más relevante es la de su origen, pues la cronología exacta permanece incierta. Esta incertidumbre abre el debate sobre si las facciones fueron creadas simultáneamente como una estructura coordinada o si, por el contrario, se desarrollaron de forma progresiva en respuesta a las demandas sociales, económicas y políticas de la República tardía y del Imperio temprano. De este modo, surge la cuestión central: ¿fueron creadas todas las facciones al mismo tiempo o se desarrollaron de manera progresiva en respuesta a las necesidades sociales y económicas de la población?

Cuando se hace una revisión del pasado y de la evolución de las civilizaciones, a menudo se tiende a pensar que los cambios han sido drásticos, lo que obliga a matizar las diferencias culturales e históricas al analizar los eventos antiguos. Sin embargo, no es difícil encontrar similitudes con el presente que permiten pensar que ciertos fenómenos podrían seguir ocurriendo hoy en día, bajo nuevas formas. Uno de estos casos es el deporte como espacio de identidad colectiva, ritual compartido y expresión emocional.

El marco teórico del estudio se construye a partir del análisis de las fuentes directamente vinculadas al origen y evolución de las facciones, junto con las interpretaciones historiográficas más relevantes sobre este tema.

Hasta ahora, la explicación más recurrente se ha sustentado en el testimonio de Tertuliano, *De Spectaculis*, del s. III d. C., un texto magnífico por el tratamiento extensivo que hace del circo, refiriéndose tanto a los orígenes de este como a detalles realmente valiosos sobre cómo se representaba en tiempos del autor. Habla de los colores y de los equipos y su similitud con la astrología y los elementos de las estaciones.

Namque initio duo soli fuerunt, albus et russeus. Albus hiemi ob nives Candidas, russeus aestati ob solis ruborem voti erant. Sed postea tam voluptate quam superstitione propecta russeum alii Marti, alii album Zephyris consecraverunt, prasinum vero Terrae matri vel verno, venetum Caelo et Mari vel autumno. Cum autem omnis species idololatriae damnata sit a deo, utique etiam ilia damnatur, quae elementis mundialibus profanatur.⁹

Es la primera fuente que informa de cuáles son los primeros dos colores que surgen. Se ha interpretado literalmente el pasaje de *De spectaculis* en el que Tertuliano menciona únicamente las

⁹ Tertuliano, *De Spectaculis*, 9, Traducción propia: Al principio eran sólo dos, la blanca y la roja. La primera consagrada al invierno con sus relucientes nieves, la segunda consagrada al verano con su sol rubicundo. Pero después, en el progreso tanto del lujo como de la superstición, el rojo fue dedicado por algunos a Marte, y el blanco por otros a los Céfiros, mientras que el verde fue dado a la Madre Tierra, o primavera, y el azul al cielo y al mar, u otoño. Pero como la idolatría de todo tipo es condenada por Dios, esa forma de idolatría comparte sin duda la condena que se ofrece a los elementos de la naturaleza.

facciones blanca y roja como las originales y más tempranas que la verde y la azul, siendo estas dos últimas añadidas posiblemente en el s. I d. C.

Esta lectura ha condicionado la cronología hasta ahora aceptada por los estudios posteriores,¹⁰ que tienden a situar el origen de las cuatro facciones de forma escalonada situando la aparición de *Veneta* y *Prasina* en época imperial sin atender a posibles antecedentes republicanos.

El punto de partida obligado en el estudio sobre el origen del circo romano y de sus facciones es la obra de Ludwig Friedländer, considerado uno de los referentes fundamentales en la historiografía sobre el deporte en la Roma antigua. Su *Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms* trató las facciones circenses, sentando las bases para las investigaciones futuras y estableciendo una línea de interpretación que ha tenido un impacto durante décadas en los estudios contemporáneos sobre el tema.

Separa la creación de las facciones en dos momentos diferentes, siendo las facciones roja y blanca las primeras en aparecer, sin concretar con certeza desde cuándo, y plantea la existencia de alianzas tempranas entre facciones: la verde con la blanca y la azul con la roja.¹¹ De igual modo, describe que los colores comenzaron a usarse como distintivos conocidos por el pueblo con el desarrollo de estas organizaciones en época imperial.¹²

Aunque su obra fue pionera y muy influyente, la cronología que propuso ha sido reproducida sin cuestionamiento suficiente. A pesar de ello, debe reconocerse que la obra de Friedländer constituye una contribución fundamental con un análisis, amplio y minucioso, no solo de los espectáculos en la época romana, sino de cómo estos afectaban e influían en la sociedad del momento.

Balsdon sostiene que, en época republicana, las carreras estaban organizadas por los propios magistrados y no por facciones. De nuevo subraya que las primeras en aparecer fueron la Blanca y la Roja, pero recuerda que no constituyeron organizaciones plenamente estructuradas hasta el Alto Imperio.¹³ Más tarde, ya por motivos esencialmente administrativos, se consolidó la organización y quedaron establecidos los cuatro colores tradicionales. El argumento de este autor se basa en la ausencia de referencias explícitas en las fuentes republicanas.

Sin embargo, este “argumento *ex silentio*” no permite concluir que no existieran formas previas de organización o identificación colectiva. De hecho, el testimonio del auriga Félix¹⁴ y la respuesta fanática de los seguidores indican que ya en el s. I a. C. existía una fuerte rivalidad entre colores y por consiguiente un marcado sentimiento de pertenencia a un grupo concreto, en este caso un color.

Lo mismo ocurre con el argumento de Harris, que divide la historia de las carreras de carros en dos períodos: el republicano, del que apenas se conoce la organización interna y en el que aparecen inicialmente la Blanca y la Roja; y el imperial, en el que surgen las otras dos facciones, la Verde y la Azul, como grandes cuadras profesionalizadas. Argumenta que es en el año 35 d.C. cuando se menciona por primera vez a la facción verde, y por tanto ya es capaz de abastecer con regularidad a los juegos promovidos por magistrados.¹⁵ Según él, el paso de un sistema controlado por propietarios privados a una estructura profesionalizada responde a la necesidad de garantizar la regularidad del espectáculo y evitar boicots por razones personales o políticas.

¹⁰ Vincenzo Saletta, *Ludi Circensi* (Roma: Istituto Grafico Tiberino, 1964), 86; Carl W. Weber, *Panem et circenses: la politica dei divertimenti di massa nell'antica Roma* (Milano: Garzanti, 1986), 71; John H. Humphrey, *Roman Circuses: Arenas for Chariot Racing* (Berkeley y Londres: University of California Press / B. T. Batsford, 1986), 136; Onofrio Panvinio, *De ludis circensibus, libri II* (Venecia, 1681), 18.

¹¹ Ludwig Friedländer, *Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms* (Leipzig: Hirzel, 1910), 530.

¹² Friedländer, *Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms*, 533.

¹³ John Percy Vyvian Dacre Balsdon, *Life and Leisure in Ancient Rome* (London: Bodley Head, 1969), 314.

¹⁴ Plinio el Viejo, *Historia natural*, VII.54, ed. y trad. E. del Barrio, I. García Arribas, A. Moure, L. Hernández Miguel y M. L. Arribas (Madrid: Gredos, 1999). “Se recoge en las actas que, durante las honras fúnebres de Félix, un auriga de la facción roja, uno de sus simpatizantes se arrojó a la pira. Algo que no merecería la pena contar, si no fuera porque sus adversarios afirmaron que no lo hizo por lealtad, sino que cayó desmayado por la abundancia de perfumes”.

¹⁵ Harold Arthur Harris, *Sport in Greece and Rome* (London: Thames and Hudson, 1972), 194.

La propuesta de Javier Guillén afirma que las dos facciones primarias son la blanca y la roja, y que el sistema se completa con las otras dos en época imperial.¹⁶ Cuya interpretación se alinea con la de los autores anteriores, reproduciendo el modelo tradicional.

Una postura contraria y crítica a la creación de las facciones verde y azul en una época tan tardía la sostienen autores como Cameron, Rawson y Potter que argumentan que las cuatro facciones eran ya conocidas en época republicana. El origen de los colores de las facciones debe situarse en una etapa anterior a su institucionalización, aunque la función y orden administrativo fuera posterior. Ahora bien, estos autores no llegan a pronunciarse de manera concluyente sobre si dicha aparición fue simultánea o progresiva,¹⁷ dejando abierto el debate y permitiendo plantear aquí la hipótesis que se defiende.

Thuillier sitúa la aparición de las facciones entre finales del s. III a. C. y mediados del s. I a. C.,¹⁸ y su plena consolidación en época imperial. Rechaza las teorías que las vinculan con un trasfondo etrusco o con un modelo griego agonístico e individualista,¹⁹ en el que el protagonismo recaería en los propietarios y sus caballos. En cuanto a los colores, no los contempla como facciones plenamente constituidas, sino como símbolos territoriales vinculados a los criterios geográficos de Roma.²⁰ Eso sí, deja abierto al debate, la idea de que el color azul de la facción tiene un origen etrusco.²¹

Tertuliano en *De spectaculis*²² menciona únicamente las facciones roja y blanca como originarias, afirmando que las otras dos surgieron en un periodo posterior. Sin embargo, esta omisión no demuestra otra cosa que el desconocimiento del propio autor sobre su origen, y resulta poco probable pensar que Tertuliano ignorara hechos ocurridos apenas un siglo antes de su relato. El autor escribe en el norte de África a comienzos del s. III d. C. y le interesaba mostrar el origen pagano y supersticioso del circo. Ahora bien, si la facción *prasina* y *veneta* hubieran surgido en el s. I d. C. sería esperable que su aparición estuviera documentada; el hecho de que Tertuliano no proporcione datos más precisos sobre su origen sugiere que eran lo suficientemente antiguas para haber perdido el origen de su implantación.

Por eso, no se debe confundir la falta de la institucionalización de estos equipos con la existencia en época republicana. Los colores ya eran reconocidos y existía rivalidad organizada entre ellos. Esto implica que las bases sociales y emocionales de las facciones ya estaban en funcionamiento, aunque no se llamaran aún *factiones* ni tuvieran estructuras empresariales.

En conjunto, estos planteamientos evidencian que el debate sobre el origen de las facciones no puede limitarse a una cuestión cronológica o administrativa, sino que debe tener en cuenta también las dimensiones sociales y simbólicas que subyacen a su evolución. A partir de la discusión previa, interesa ahora la función simbólica de los colores como signos de adhesión y diferenciación.

¹⁶ Javier Guillén, *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos II* (Madrid: Cátedra, 2000), 369.

¹⁷ Alan Cameron, *Circus Factions: Blues and Greens at Rome and Byzantium* (Oxford: Clarendon Press, 1976), 59-60, adopta la propuesta de John sobre la existencia de tres colores originales asociados a las tribus romanas; sin embargo, Rawson rechaza esta interpretación, al entender que, al derivar las carreras del modelo griego, tal hipótesis carece de plausibilidad (“Chariot-Racing in the Roman Republic”, *Papers of the British School at Rome* 49 (1981): 6). Su planteamiento apunta a la existencia temprana de las cuatro facciones, aunque sin pronunciarse sobre una posible creación simultánea. En esta línea se sitúa también Potter, cuya lectura (*Life, Death, and Entertainment in the Roman Empire* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1999), 293.) refuerza la cronología republicana señalada por Rawson, pero tampoco formula una interpretación explícita sobre un origen cuatripartito inicial.

¹⁸ Jean-Paul Thuillier, “Die Rennengesellschaften oder die Viererbande”, en *Sport im antiken Rom*, ed. Jean-Paul Thuillier y Wolfgang Decker (Darmstadt: Primus Verlag, 1999), 160.

¹⁹ Jean-Paul Thuillier, “L’organisation et le financement des ludi circenses au début de la République: modèle grec ou modèle étrusque?”, en *Crise et transformation des sociétés archaïques de l’Italie antique au Ve siècle av. J.-C.* (Rome: École française de Rome, 1990), 369.

²⁰ Jean-Paul Thuillier, “L’organisation des ludi circenses: les quatre factions (République, Haut Empire)”, en *L’organisation des spectacles romains*, eds. Kathleen Mary Coleman y Jocelyne Nelis-Clément (Vandoeuvres: Fondation Hardt, 2011), 189.

²¹ Jean-Paul Thuillier, “De toutes les couleurs”, *REA* 117, n.º 1 (2015): 122–24.

²² Véase la traducción en la nota 9.

El simbolismo de los colores en las facciones circenses

Una vez revisadas las principales posturas historiográficas sobre el origen y cronología de las facciones circenses, cabe formular una cuestión complementaria que ha generado también debate académico: ¿los colores eran simplemente una norma visual o simbolizaban una forma de identificación en el imaginario romano? Esta pregunta es necesaria para considerar si estos colores que identificaron a las facciones fueron un mecanismo de diferenciación práctica o si, por el contrario, contaban en su origen con un significado más allá, vinculado a la identidad colectiva, a emociones populares, incluso a creencias religiosas o astrológicas.

El enfoque de Friedländer refuerza el papel de las facciones como representación simbólica de las divisiones sociales del mundo romano. Percibe las facciones como estructuras identitarias profundamente enraizadas que movilizan al pueblo.²³ Esto se debe a que podían expresarse sin sufrir ninguna represión por parte de los emperadores y el imperio, dado que ellos mismos colaboraban en la represión y el terror hacia la facción contraria.²⁴

Las cuatro facciones ya existían en fechas previas al desarrollo de la historiografía romana, y sus colores funcionaban, al menos para Cameron como una primera forma de elemento de cohesión para el pueblo romano, siendo un marcador claro de identidad colectiva el elegir uno u otro color para abuchear o alabar a los aurigas los días de carreras. Los colores no solo distinguen los equipos. Había un juego más allá, entre espectáculo, alianzas, estatus y lealtades.²⁵

Sí es cierto que Guillén profundiza un poco más en cuanto al simbolismo de los colores, señalando que “Pocos se interesaban ni por aurigas, ni por los caballos; los colores ilusionaban a todo el mundo”,²⁶ pero su enfoque real es más estructural y funcional, centrándose en que las facciones eran sociedades con suficiente solvencia económica como para abastecer todas las carreras programadas en un mismo día.²⁷

Lo que sugieren varios autores es que las facciones respondían a la necesidad de contar con estructuras que no dependieran directamente de las clases altas, ya que estas podían influir en la política y boicotear los juegos por motivos estratégicos o populares. Por tanto, la creación de los colores de las facciones habría sido una forma estable de minimizar la manipulación de los espectáculos públicos.²⁸ Desde esta corriente funcional, los colores no tienen un origen simbólico o identitario, sino que son estructuras diseñadas para servir al poder y al entretenimiento masivo.²⁹

Por su parte, Potter pone menos énfasis en el simbolismo de las facciones, aunque no niega que, con el tiempo, los aurigas, al convertirse en líderes de estas, pudieron fomentar un sentido de identidad.³⁰ Inicialmente, según él, las facciones se destacaban por su función administrativa, gestionadas por las élites durante la República. Estas organizaciones incluían no solo a los aurigas, sino también a veterinarios, entrenadores y esclavos encargados del cuidado de los caballos y los establos, como un equipo profesional moderno.³¹

²³ Friedländer, *Darstellungen*, 535.

²⁴ Suetonio, *Claudio*, 13; *Vitelio*, 14; *Calígula*, 55. Suetonio recoge diversos ejemplos de implicación imperial en la protección o represión de las facciones circenses. Claudio no solo animaba públicamente a los suyos, sino que contaba en voz alta los premios de oro y dirigía al público con palabras halagadoras, aunque a menudo incoherentes. Vitelio hizo ejecutar a varios ciudadanos simplemente por haber hablado mal de la facción *veneta*, que él apoyaba, alegando que lo hacían por desprecio hacia él o por simpatía hacia los disturbios sociales. Calígula, por su parte, fue un firme partidario de la facción *prasina*: pasaba días enteros en sus establos y, según Suetonio, ordenó en una ocasión que se envenenara a los aurigas de las facciones contrarias para asegurar la victoria de sus favoritos.

²⁵ Cameron, *Circus Factions*, 59.

²⁶ Guillén, *Urbs Roma*, 270.

²⁷ Guillén, *Urbs Roma*, 370.

²⁸ Harris, *Sport in Greece and Rome*, 193.

²⁹ Balsdon, *Life and Leisure*, 316–17.

³⁰ Potter, *Life, Death, and Entertainment*, 299.

³¹ David Stone Potter, *The Victor's Crown: A History of Ancient Sport from Homer to Byzantium* (Oxford: Oxford University Press, 2012), 184.

De manera parecida, para Rawson los colores de las facciones no tenían una finalidad identitaria ni un simbolismo asociado, sino más bien una cuestión administrativa. Sostiene que las carreras de carros ya estaban institucionalizadas en el s. V a. C., ensalzando las influencias griegas que se fueron entrelazando con este tipo de actividades romanas. El cambio sobrevino cuando el Estado empezó a financiar los caballos y a organizar las competiciones, dejando a un lado a los aristócratas.³² Fue en ese punto cuando la lealtad del público pasó gradualmente de los aurigas a las propias facciones, y como consecuencia de esto, surge ese simbolismo tardío con el color.

Esta teoría sobre la influencia griega de las carreras es totalmente criticada por Thuillier, que aparte de negarla, interpreta los colores de las facciones como un resultado funcional del desarrollo organizativo de los *ludi* alrededor de estas empresas de negocios. No atribuye a estas un simbolismo mítico, astrológico o político en su aparición, sino que sugiere que los colores fueron ante todo elementos de identificación visual, un recurso que permitía al público que en los primeros tiempos no se sentía vinculado a ninguna facción concreta, tuviera un motivo para apostar, para competir, para sentirse parte de algo más allá que trabajar. Con el tiempo esos colores fueron adquiriendo valores simbólicos y emocionales que fueron usados en beneficio propio por parte de los altos cargos y emperadores.³³

En la propia época romana, el uso del color y las connotaciones que transmitía constituían un elemento central de la cultura material y de las prácticas sociales, baste recordar el púrpura, asociado al poder político y al lujo, un aspecto que la investigación moderna ha analizado con detalle.³⁴ La elección de tonalidades brillantes y altamente diferenciadoras en el circo ayudó a que el pueblo, desde las gradas, pudiera, a pesar del polvo que soltaban los carros en cada vuelta, visualizar a su equipo favorito.

Los romanos empleaban los cuatro colores de las facciones no solo en las túnicas de los aurigas y en la vestimenta de los aficionados, que llevaban su fanatismo hasta la ropa. Juvenal lo ilustra al mencionar a padres que vestían a sus hijos con capas verdes, reflejo de su inclinación por la facción favorita.³⁵ Esta proyección cromática también se aprecia en el propio escenario circense, como la arena del suelo pintada de rojo y verde durante los reinados de Calígula y Nerón.³⁶ Sin embargo, no se conservan testimonios que aclaren la elección de los mismos.

Esta interpretación, como se ha visto ha sido reiterada a lo largo de los años, y se sigue planteando una cronología disociada entre el inicio del uso de los colores y su función simbólica.

La consolidación del sistema de facciones: fuentes literarias y epigráficas

La consolidación del circo como institución pública puede rastrearse ya desde fechas muy tempranas. La primera mención a su organización como espacio de espectáculo aparece en el relato de Tito Livio, quien describe cómo Tarquinio Prisco, tras una victoria militar, instauró unos juegos públicos e introdujo por primera vez una distribución jerárquica de las tribunas entre senadores y

³² Rawson, “Chariot-Racing”, 16.

³³ Jean-Paul Thuillier, “L’organisation des ludi circenses: les quatre factions (République, Haut Empire)”, 189–210.

³⁴ Rachael Goldman, *Color-Terms in Social and Cultural Context in Ancient Rome* (Bern: Peter Lang, 2013), 90–7. Jean-Paul Thuillier, “Factions du cirque et propriétaires de haras dans l’Espagne romaine”, *Nikephoros. Zeitschrift für Sport und Kultur im Altertum* 26 (2013): 207–25; Paul Wuilleumier, “Cirque et astrologie”, *Mélanges d’archéologie et d’histoire* 44, n. °1 (1927): 184–209.

³⁵ Juvenal, *Sátiras*, V. 143-4.

³⁶ “Visumque iam est Neronis principis spectaculis harenam circi chrysocolla sterni, cum ipse concolori panno aurigaturus esset”. Plinio, *Historia Natural*, XXXIII, 90.

caballeros.³⁷ Esta estructuración espacial revela ya desde sus orígenes el carácter político y monumental del circo, que fue intensificándose a medida que avanzaba el tiempo.

En época republicana, el Circo Máximo fue emplazado de forma definitiva en un lugar concreto, consolidándose como un espacio estable para la celebración de los *ludi*. Este hecho permite trazar una continuidad funcional entre los primeros espectáculos y los modelos posteriores, reforzando su papel como institución urbana y ceremonial.

En este sentido, otro pasaje de Livio muestra cómo el circo servía también como espacio de consagración política. Tras su victoria sobre los sabinos en el año 494 a. C., al dictador Manio Valerio Máximo y a sus descendientes se les concedió un palco privado en el circo como recompensa por su mérito militar.³⁸ Este hecho evidencia el uso del recinto como escenario de legitimación social y de exhibición del prestigio individual.

A medida que el circo fue ganando protagonismo dentro de la vida urbana y su uso se volvió más frecuente, la monumentalización del espacio se convirtió en un paso lógico. Ésta no respondía únicamente a la necesidad de mejorar las instalaciones ofreciendo mayor visibilidad y comodidad al público, sino que también funcionaba como un instrumento de propaganda para los organizadores de los *ludi*. De este modo, la arquitectura monumental no solo reforzaba el prestigio de quienes financiaban o presidían los espectáculos, sino que contribuía a reforzar el sentimiento de pertenencia del pueblo con el espacio del circo y con las facciones allí representadas.

En el año 329 a. C. se construyeron por primera vez puertas de salida permanentes llamadas *carceres*.³⁹ El hecho de que ya se establecieran las 12 puertas del Circo Máximo sugiere una organización estable y criterios de diferenciación ya asumidos por el público (entre ellos, los colores).

Plantear la existencia de diversos colores es entonces factible, no hace falta especificar cuántos o si es en cada carro o en los puestos de salida, lo importante es que refuerza la idea de que en época republicana ya existía diferenciación. Ennio, no especifica qué colores, y no se puede concluir que ya estaban establecidos los cuatro, pero sí que habría al menos dos: “*Expectant, veluti consul quom mittere signum / volt, omnes avidi spectant ad carceris oras / quam mox emittat pictos (pictis?) e faucibus currus*”.⁴⁰

En estos momentos de excitación y adrenalina, también entran en juego otras facetas que surgen alrededor del individuo que va a pasar todo el día al circo. La comida, las mujeres y las apuestas no eran de extrañar alrededor del circo.⁴¹ Las apuestas, de hecho, ofrecen una serie de señales que indican con qué tipo de mundo se vinculaba el circo, y es que los astrólogos, no muy bien vistos por los emperadores ni por los grandes eruditos que los critican⁴² se veían implicados con frecuencia en dramas de dinero y apuestas, tanto a favor como en contra de aurigas o facciones. Estos astrólogos ya habían sido expulsados durante el reinado de Tiberio⁴³ y de Claudio,⁴⁴ por lo que a pesar de que este tipo de magia había sido condenada, seguía ligada de un modo u otro a las carreras de carros.

³⁷ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, ed. y trad. José Antonio Villar Vida, Biblioteca Clásica Gredos, 1990, 1.35.7–9: La primera guerra la hizo [Tarquinio] contra los latinos, y en ella tomó por asalto la ciudad de Apíolas; de allí trajo un botín de mayor consideración que el eco que había tenido la guerra, y dio unos juegos más ricos y completos que los de los reyes precedentes. Entonces, por vez primera, se escogió un emplazamiento para el circo que actualmente lleva el nombre de Máximo. Se repartieron entre senadores y caballeros espacios para que se construyesen tribunas particulares, que recibieron el nombre de foros; presenciaron el espectáculo desde palcos, que levantaban doce pies del suelo, sostenidos sobre horquillas. Consistieron los juegos en carreras de caballos y combates de púgiles, traídos sobre todo de Etruria. Estos juegos solemnes se celebraron en adelante todos los años, llamándoseles unas veces Juegos Romanos y otras Grandes Juegos.

³⁸ Tito Livio, *Ab urbe condita*, 2.31.3.

³⁹ Tito Livio, *Ab urbe condita* 8.20.2.

⁴⁰ Ennio, *Fragments*, ed. y trad. Juan Martos Fernández, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2008, 86–7: “Permanecen a la espera como cuando, en el momento que el cónsul se dispone a dar la señal, todos observan expectantes las barreras de las cuadras por ver con qué rapidez lanza los carros a través de las salidas decoradas”.

⁴¹ Ovidio, *Amores*, III, 2.

⁴² Cicerón, *Sobre la adivinación (De divinatione)*, I, 58.

⁴³ Suetonio, *Tiberio*, 36; Tácito, *Anales*, XI, 32 y XII, 52.

⁴⁴ Tácito, *Anales*, XII, 52.

La implicación emocional de los espectadores con las facciones del circo no se limitaba a una manifestación festiva o simbólica. Si los lazos de identidad se habían forjado a través de los colores, la necesidad del espectador de involucrarse era cada vez mayor.⁴⁵ El azar nunca ha sido bien recibido en el ámbito deportivo, y esto se ve claramente reflejado en las apuestas que se realizaban en la época. Cuando el dinero entra en juego, el uso de prácticas mágicas y supersticiosas lo acompaña inevitablemente.

Las *tabellae defixionis* constituyen la evidencia más clara. Estas tablillas de maldición revelan la intensidad con que se vivían los espectáculos en Roma y muestran que el circo no era solo entretenimiento, sino también un escenario de conflictos simbólicos y emocionales⁴⁶. En este contexto, las facciones no eran meras organizaciones deportivas, sino verdaderos objetos de culto, pasión y deseos.

Estas *tabellae* eran piezas de plomo, maleables para poder manipularlas con facilidad. Aunque el objetivo principal de estas tablillas era herir al oponente, también se han encontrado, tanto en Grecia como en Roma desde el s. V a. C., otras de carácter erótico, comercial, judicial, contra ladrones o individuos concretos. La mayoría son anónimas para evitar cualquier relación con los demonios que se invocan, aunque hay casos excepcionales, como las de amor.⁴⁷

Las tablillas de maldiciones de índole circense suelen ser en su mayoría similares, están grabadas con los nombres principales de los oponentes y la facción, y en algunos casos incluyen la fecha del evento y las deidades a las que suplican el maleficio. Las letras al revés están presentes, además de símbolos y súplicas rituales. Se han encontrado muchas tablillas de maldiciones contra aurigas con dibujos en miniatura relacionadas con demonios del inframundo, serpientes alrededor de los cuellos y cuerpos de aurigas representados atados de pies y manos.⁴⁸

Las tablillas se debían doblar, enrollar y atravesar con clavos, para que el objetivo maldito quedara vinculado a la maldición. Las tablillas relacionadas con el circo se enterraban en lugares clave, en este caso, junto a las *metae*, donde se producían los giros más violentos y mortales; en el *euripus* o incluso en las puertas de salida,⁴⁹ también en el exterior del circo, en pozos o tumbas de cementerios cercanos, con el fin de facilitar la conexión directa con el inframundo. Las tumbas buscadas para depositar las maldiciones solían ser las de niños prematuros, ya sea por enfermedad o violencia, así como las de vidas arrebatadas injustamente, pues se creía que sus espíritus estaban más dispuestos a intervenir.⁵⁰

Un caso especialmente importante para el presente estudio es la *tabella defixionis* descubierta en Écija (*Colonia Augusta Firma Astigi*), publicada por García-Dils de la Vega y de la Hoz Montoya en 2013. La pieza, una plancha de plomo con forma triangular, doblada y agujereada con un hierro, se asocia a un espacio funerario de incineración datado entre el final del s. I a. C. y el principio del s. I d. C.⁵¹. El hallazgo generó en un primer momento un gran interés debido a su posible antigüedad excepcional. En la primera publicación del hallazgo, se llegó incluso a considerar la posibilidad de

⁴⁵ Plinio el Joven, *Epist.* 9.6. En este texto, Plinio critica que el público ya en esta época no amaba a los caballos que corrían ni a los aurigas, sino el color de la ropa que vestían y que, si en medio de la carrera los aurigas se cambiaban el color de la vestimenta, el favor del pueblo cambiaría con ella: “Nunc favent cloth, pannum amant: e si in ipso cursu medioque certamine hic color illuc, ille huc transferatur, studium favorque transibit et repente agitadores illos, equos illos, quos procul noscitant quorum clamitant nomina desurunt”.

⁴⁶ Sylvain Forichon, *Les spectateurs des jeux du cirque à Rome (du Ier siècle a. C. au VIe siècle d. C.): Passion, émotions et manifestations*, (Bordeaux: Ausonius Scripta Antiqua 133, 2021), 99-152.

⁴⁷ John G. Gager, *Curse Tablets and Binding Spells from the Ancient World* (Oxford: Oxford University Press, 1992), 78–115.

⁴⁸ Auguste Audollent, *Defixionum Tabellae* (Paris: Fontemoing, 1904), 44–87; Amina Kropp, *Defixiones: Ein aktuelles Corpus lateinischer Fluchtafeln* (Speyer: Kartoffeldruck-Verlag Kai Brodersen, 2008), dfx 11.2.1/24.

⁴⁹ Jan Tremel, *Magica agonistica: Fluchtafeln im antiken Sport* (Hildesheim: Weidmann, 2004), 27-35.

⁵⁰ Daniel Ogden, “Binding Spells: Curse Tablets and Voodoo Dolls in the Greek and Roman Worlds”, en *Witchcraft and Magic in Europe*. Vol. 2: *Ancient Greece and Rome*, eds. Valerie Flint, Richard Gordon, Georg Luck y Daniel Ogden (London: The Athlone Press, 1999), 15–9.

⁵¹ Inmaculada Carrasco Gómez y Alejandro Jiménez Hernández, “El circo de la Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)”, en *Tarraco Biennial. Actes del 3r Congrés Internacional d’Arqueologia i Món Antic: La glòria del circ. Curses de carros i competicions circenses. In memoriam Xavier Dupré i Raventós*, ed. Josep López Vilar (Tarragona: Institut Català d’Arqueologia Clàssica, 2016), 184.

que fuera anterior a nuestra era o, al menos, de época republicana muy tardía⁵². Sin embargo, las últimas investigaciones, y gracias al estudio paleográfico, los estudiosos han sugerido que la tablilla sería de la segunda mitad del s. I d. C.⁵³.

Sin embargo, esta datación sigue siendo objeto de discusión, ya que la pieza no fue hallada en contexto estratigráfico cerrado, sino en un nivel superior, lo que impide relacionarla con certeza absoluta con la fase funeraria inferior. De este modo, aunque la hipótesis paleográfica ha ganado fuerza, no puede descartarse del todo una fecha más temprana, especialmente si se considera el proceso de romanización temprana de Astigi y la rápida adopción de elementos culturales romanos como el circo.

El contexto del lugar de procedencia de la tablilla estaba próximo a lo que pudo ser el circo de la ciudad, que hoy en día los estudios confirman que sería uno de los circos con mayor anchura de los conocidos, sólo superado por los de Vienne, Bostra y el Circo Máximo⁵⁴. Este lugar de depósito no es casual, el carácter ritual está claramente buscado para establecer una conexión directa con las fuerzas infernales desde un lugar simbólicamente potente, como era el espacio de la competición. Este tipo de prácticas no solo eran una expresión de superstición y malicia, sino un intento de intervenir de algún modo en el resultado de la carrera para beneficio propio.

La propia inscripción de la *tabella defixionis* refuerza esta intención, ya que en ella se mencionan numerosos nombres de aurigas y cuadrigas asociados a diferentes facciones, en lo que parece ser una maldición colectiva contra todos los participantes relevantes en una carrera concreta.

Gregs An[t]oniani Veneta et Russea quadriga / Lasciui Veri quadriga Lasciui Vetii qua[d]riga / Margaritei qua[d]riga Margaritei quadri/ga Gelotis quadriga Vrbici quadriga (H)ila/ri quadriga (H)eleni quadriga Basilisci / quadriga Nomantini quadriga Barba/rionis qua(d)riga Cal(l)idromi quad/riga Lupi agitadores Piramus agi/tator[e]s et quadrigas Antoniani Patricium Martialem / Successum Atiarionem / Vaicus Narcis(s)us At/sertor / tota grex Antoniani⁵⁵.

Contiene imprecaciones contra la *grex Antoniani*, de al menos doce *quadrigae* de las facciones *Veneta* y *Russea* y de ocho *agitadores*. Las *quadrigae* se reconocen por el nombre del caballo que corre por el interior⁵⁶ y hay una gran similitud entre los nombres de caballos y los de sus aurigas. La segunda parte de la *Tabella* nombra a los *agitadores*: *Piramus*, *Patricium*, *Martialem*, *Successum*, *Atiarionem*, *Vaicus*, *Narcisus*, *Atsertor*.⁵⁷

Por tanto, de los once nombres, seis ya habían sido documentados como nombres de caballos en fuentes epigráficas (*Gelos*, (*H*)*ilarus*, (*H*)*elenus*, *Basiliscus*, *Cal(l)idromus*, *Lupus*), cuatro similares en otras fuentes epigráficas (*Margariteus*, como forma de *Margarita*, *Urbicus* por *Urbanus*, *Barbario* por *Barbarus*), y *Nomantinus* no se habría atestiguado hasta ahora.⁵⁸

Este testimonio al sur de Hispania en el s. I d. C. refleja que, en esta etapa, el imperio romano ya había, al menos en una primera fase, influido en la organización de las carreras de carros en las

⁵² García-Dils de la Vega, Sergio, y Juan de la Hoz Montoya. “Dos nuevas inscripciones de Colonia Augusta Firma Astigi (Écija – Sevilla): Una *tabella defixionis* y un pavimento musivo de temática circense”. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 184 (2013): 247.

⁵³ Sergio García-Dils de la Vega, Salvador Ordóñez Agulla, Cristina Cívico Lozano y Ana Santa Cruz Martín, “Ludi circenses coloniae Augustae Firmae: Novedades en torno al circo de Astigi (Écija, Sevilla)”, *Anas* 36 (2023): 52; Carmen Sánchez Natalías, “Magia et circenses”, en *Tarraco Biennial. Actes del 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: La glòria del circ. Curses de carros i competicions circenses. In memoriam Xavier Dupré i Raventós*, ed. Josep López Vilar (Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, 2017), 50.

⁵⁴ Sergio García-Dils de la Vega et al., “Últimas evidencias sobre el edificio circense de Colonia Augusta Firma – Astigi (Écija, Sevilla)”, *Anas* 37 (2024): 231.

⁵⁵ AE 2013, 830.

⁵⁶ Humphrey, *Roman Circuses*, 240–41.

⁵⁷ Carmen Sánchez Natalías, *Sylloge of Defixiones from the Roman West: A Comprehensive Collection of Curse Tablets from the Fourth Century BCE to the Fifth Century CE* (Oxford: Oxford University Press, 2022), n.º 132, 537.

⁵⁸ García-Dils y de la Hoz, “Dos nuevas inscripciones”, 254.

provincias.⁵⁹ Para que esto fuera posible y se pudiera implantar en las provincias, el circo debía contar con una estructura estable, tanto en su funcionamiento como en lo que representaba, aceptando siempre pequeñas modificaciones. Si el circo formó parte del programa ideológico de Augusto, es necesario que previamente estuviera madura la idea de lo que se iba a implantar en todo el imperio.

Además, el uso de este tipo de material mágico en una zona tan concreta alrededor del circo no puede entenderse como un fenómeno aislado, sino como un reflejo de unas actividades consolidadas, comprendidas y asimiladas en los contextos provinciales, basadas en una tradición circense que combina magia, supersticiones y estrategia desde la capital del imperio. En este sentido, la aparición de la tablilla, que alude explícitamente a la facción azul y roja ya en el s. I d. C., debe interpretarse no como prueba de una innovación local, sino como un síntoma de una estructura sólida proveniente de Roma.

El grado de conocimiento de la *factio Prasinia*, y la personificación de nombres concretos, demuestra, por parte de los locales, un claro entendimiento de las dinámicas internas del juego y una anticipación al evento. Esto sugiere un nivel de propaganda previo, probablemente elaborado por los promotores del evento para informar y movilizar al pueblo hacia su participación como espectadores.

Uno de los testimonios literarios más tempranos que muestra el conocimiento profundo que tenían de las facciones en Roma se encuentra en el *Satyricon* de Petronio, durante el reinado de Nerón. Un partidario de la facción verde reta a su amo con la frase “*si prasinus proximis circensibus primam palmam*”.⁶⁰ Estas alusiones directas las encontramos durante todo el primer siglo en los autores clásicos. La primera referencia a la facción azul la encontramos en Marcial,⁶¹ en varios de sus epigramas, nombrando no solo a la facción azul, sino también a la verde y a la roja. Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*, describe un incidente durante los juegos seculares de Claudio en el que el auriga del equipo *albat*⁶² pierde las riendas de los caballos y se desploma; aun así, sus caballos cruzan la meta y ganan. También encontramos en el mismo autor la primera mención directa a la facción roja,⁶³ cuyo funeral fue escenario de confrontaciones entre dos facciones.

Conclusiones

La presencia de las cuatro facciones en los textos clásicos y en la epigrafía,⁶⁴ de la segunda mitad del s. I d. C. refuerza la idea de que su aparición como fenómeno estructurado no pudo haberse producido en el s. II d. C. ni mucho menos en una fecha aún más tardía. Todo ello apunta hacia una evolución temprana del sistema de facciones, probablemente vinculada a los primeros momentos del Principado.

Las evidencias disponibles debilitan las posturas que sitúan el origen de las facciones en época imperial. En primer lugar, el texto de Tertuliano *De Spectaculis*, ya mencionado, habla de las facciones y de su asociación con divinidades y elementos naturales, pero no ofrece información sobre su origen. Si las facciones verde y azul hubieran sido una novedad reciente, es razonable pensar que un autor moralista y crítico como Tertuliano habría aludido a su aparición o cuestionado su legitimidad. Su silencio, por tanto, no prueba su novedad, sino más bien su arraigo.

La teoría de Tertuliano sobre los colores y su surgimiento de forma escalonada ha sido aceptada por la mayoría de los estudios modernos, que han reproducido una idea de evolución progresiva de la facción sin un respaldo real de fuentes materiales. La respuesta de Tertuliano podría entenderse

⁵⁹ G Duncan Fishwick, *The Imperial Cult in the Latin West. Studies in the Ruler Cult of the Western Provinces of the Roman Empire*, vol. II.1, *Institutional Life* (Leiden: Brill, 1991), 209, 337–42.

⁶⁰ Petronio, *Satyricon*, 70.10.

⁶¹ Marcial, *Epigramas*, X.48; XIV.131.

⁶² Plinio, *Historia Natural*, VIII, 159.

⁶³ Plinio, *Historia Natural*, VII, 186.

⁶⁴ Marcial, *Epigramas* XI.33; CIL VI, 33946; CIL VI, 37837.

más como un reflejo de su pensamiento teológico y crítico sobre la inmoralidad de todo lo relacionado con los espectáculos, sin aportar datos históricos, funcionando más bien como una forma de desprestigiar todo lo relacionado con ellos.

Tertuliano no demuestra con datos el origen de los azules y los verdes, es decir, no ofrece una explicación alguna sobre el nombre de estos colores o su procedencia, cosa poco común si han surgido cerca de su propia época. Si efectivamente fueron creadas con posterioridad, en época imperial, lo lógico sería que el autor fuera consciente de su origen.

El hecho de que solo los blancos y rojos aparezcan vinculados al reinado de Rómulo⁶⁵ no implica necesariamente que las otras dos facciones no existieran ya, sino que su origen se había perdido incluso para los romanos. La ausencia de una datación concreta para su creación sugiere que estas facciones son anteriores al desarrollo de la historiografía romana. Esta falta de datos, debido a que en ese momento aún no se registraban sistemáticamente las instituciones públicas, hacía que se percibieran como posteriores al período monárquico, al cual los romanos tendían a atribuir todo aquello cuyo origen desconocían.

La hipótesis de una creación simultánea de las cuatro facciones tiene más sentido si se respalda con la organización del circo romano desde sus inicios. La creación de los *carceres* en el 329 a. C. no debe entenderse como el inicio del sistema, sino como la materialización arquitectónica de una estructura previa que ya requería diferenciar a los participantes y organizarlos de forma regular. Ello sugiere que el modelo cuatripartito estaba ya concebido desde los orígenes, y que la infraestructura vino a dar soporte a una práctica consolidada.

Además, el poeta Ennio da a entender que se conocían varios de los colores ya en época republicana, y la rápida aparición del conocimiento de al menos tres de las cuatro facciones en las provincias durante el s. I d. C. hace bastante improbable que el sistema se construyera por simple adición cronológica y que hubiera tiempo suficiente para implantarse en el imaginario colectivo de Roma y proyectarse a todos los contextos provinciales.

La evidencia epigráfica encontrada en Hispania favorece el argumento de una difusión rápida a las provincias, y unos orígenes como estructura cuatripartita y no como adiciones progresivas. Esto replantea su cronología y su función simbólica desde época republicana.

La historiografía moderna continúa debatiendo si los colores fueron parte del diseño original del sistema o, por el contrario, se desarrollaron progresivamente como consecuencia de su institucionalización.

Frente a esta argumentación funcional, se sostiene que los colores de las facciones no pueden reducirse a un mero recurso administrativo, pues ello resulta insuficiente para comprender la magnitud del fenómeno. Las maldiciones dirigidas contra facciones concretas, con la complejidad ritual que implicaban, así como la presencia constante de los colores en la cultura material y literaria estudiada aquí, constituyen pruebas claras de que la identificación simbólica fue temprana. Este simbolismo se halla ligado al propio sistema cuatripartito que aquí se defiende, concebido desde su origen para vincular a los romanos con emociones, fidelidades y tensiones sociales.

Aunque este trabajo ha defendido lo anteriormente expuesto, no implica que en las provincias romanas se utilizara únicamente desde un inicio esta estructura. El sistema cuatripartito convivió en las provincias con dinámicas locales. La influencia y adaptación de tales prácticas ecuestres constituye un ámbito de estudio ya iniciado, pero aún lejos de estar agotado y cuya complejidad excede el presente estudio. En este sentido, el territorio hispano era uno de los mayores exportadores de caballos⁶⁶ desde época republicana, no solo para la guerra, sino también para la actividad circense. Eran tan conocidos y excelentes que llegaron a vencer varias veces en el Circo Máximo.⁶⁷

⁶⁵ Potter, *Life, Death, and Entertainment*, 292.

⁶⁶ José María Blázquez Martínez, “Criadores hispanos de caballos de carreras en el Bajo Imperio en las cartas de Símaco”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 23 (2010): 423. Ariadna Nieto-Espinet et al., “Animal Husbandry and Hunting Practices in Hispania Tarraconensis: An Overview,” *European Journal of Archaeology* 23, no. 4 (2020): 527; Antonio García y Bellido, “El español Diocles, ‘as’ de los circos romanos”, *Arbor* 32, n.º 119 (1955): 252; Blázquez Martínez, José María. “La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas”. *Emerita* 25 (1957): 159–84.

⁶⁷ *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL) VI 10053, 6, 16; VI 10056; Silio Itálico, *Punica*, XVI, 334–46.

Este hecho implica que tuvieron que existir formas locales de adiestramiento para tales méritos, y por tanto de elección de los mejores caballos mediante competiciones. Tendrían lugares de entrenamiento similares a las explanadas de los circos para prepararlos en un ambiente parecido al del día de la competición.⁶⁸ Tener un equipo de trabajo detrás de este negocio debía ser primordial; tal vez no tan profesional como el que se menciona en época de Domiciano⁶⁹ pero sí un mínimo, destacando el uso de aurigas especializados, un grupo de veterinarios, establos y material de competición subvencionado por propietarios privados, que ganaban una fortuna exportando los mejores caballos para el imperio. Prueba de este negocio era la venta de los asturcones,⁷⁰ uno de los caballos más valorados en Roma⁷¹ pues hasta Séneca hace mención de ello.⁷²

En consecuencia, la existencia de monumentos ecuestres o restos materiales en contextos no necesariamente ligados a un circo o a una facción refuerza la posibilidad de que coexistieran modelos híbridos de organización. Estas dinámicas locales de competición, quizá vinculadas a la cría y comercio de caballos, habrían tenido una larga tradición antes de integrarse en el sistema estructurado de las facciones, mostrando así la capacidad del modelo romano para adaptarse y consolidarse sobre prácticas ecuestres preexistentes.

Ese mismo poder de adaptación permitió que el circo trascendiera lo puramente funcional y se convirtiera en un lenguaje compartido, capaz de reunir en un mismo lugar a esclavos y emperadores. Más de dos mil años después, los colores siguen alzando multitudes. Ya no resuena el rugido de los carros, pero sí el mismo fervor de quienes, al elegir un color, buscan reconocerse en algo común.

Inscripciones

Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL) VI 10053, 6, 16; VI 10056; VI 10046 = ILS 5313; VI 62,38.; VI 33946; VI, 37837.
AE 2013, 830.

Bibliografía secundaria

- Álvarez Jiménez, David. *Panem et Circenses: Los espectáculos públicos en Roma y su función social*. Ed. digital. Madrid: Alianza Editorial, 2018.
- Arena, Patrizia. *Feste e rituali a Roma: Il principe incontra il popolo nel Circo Massimo*. *Documenti e Studi*, n.º 45. Bari: Edipuglia, 2010.
- Audollent, Auguste. *Defixionum Tabellae*. París: Fontemoing, 1904.
- Balsdon, John Percy Vyvian Dacre. *Life and Leisure in Ancient Rome*. London: Bodley Head, 1969.
- Blázquez Martínez, José María. “Criadores hispanos de caballos de carreras en el Bajo Imperio en las cartas de Símaco”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 23 (2010): 411–47.
- Blázquez Martínez, José María. “La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas”. *Emerita* 25 (1957): 159–84.
- Cameron, Alan. *Circus Factions: Blues and Greens at Rome and Byzantium*. Oxford: Clarendon Press, 1976.
- Carrasco Gómez, Inmaculada y Alejandro Jiménez Hernández. “El circo de la Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)”. En *Tarraco Biennal. Actes del 3r Congrés Internacional d’Arqueologia i Món Antic: La glòria del circ*, ed. Josep López Vilar, 184. Tarragona: Institut Català d’Arqueologia Clàssica, 2016.
- Ennio. *Fragments*. Ed. y trad. Juan Martos Fernández. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 2008.
- Fauquet, Fabricia. “Passion, danger et compétition acharnée: La course de quadriges dans le cirque romain précurseuse du Grand Prix de Formule 1?”. *Estudios Clásicos* 164 (2023): 215–36.
- Fishwick, Duncan. *The Imperial Cult in the Latin West. Vol. II.1*. Leiden: Brill, 1991.

⁶⁸ Plinio, *Historia Natural*, VIII, 159.

⁶⁹ CIL VI 10046 = ILS 5313.

⁷⁰ CIL VI 62, 38.

⁷¹ Suetonio, *Nerón*, 46.

⁷² Séneca, *Epístolas Morales a Lucilio*, 87.10.

- Forichon, Sylvain. *Les spectateurs des jeux du cirque à Rome (du Ier siècle a. C. au VIe siècle d. C.): Passion, émotions et manifestations*. Bordeaux: Ausonius Éditions, 2021.
- Friedländer, Ludwig. *Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms*. Leipzig: Hirzel, 1910.
- Gager, John G. *Curse Tablets and Binding Spells from the Ancient World*. Oxford: Oxford University Press, 1992.
- García y Bellido, Antonio. “El español Diocles, ‘as’ de los circos romanos”. *Arbor* 32, n.º 119 (1955): 252–62.
- García-Dils de la Vega, Sergio y Juan de la Hoz Montoya. “Dos nuevas inscripciones de Colonia Augusta Firma Astigi (Écija – Sevilla): Una tabella defixionis y un pavimento musivo de temática circense”. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 184 (2013): 247–54.
- García-Dils de la Vega, Sergio, Salvador Ordóñez Agulla, Cristina Cívico Lozano y Ana Santa Cruz Martín. “Ludi circenses coloniae Augustae Firmae”. *Anas* 36 (2023): 52.
- García-Dils de la Vega, Sergio, Salvador López Agulla, Cristina Cívico Lozano y Ana Santa Cruz Martín. “Últimas evidencias sobre el edificio circense de Colonia Augusta Firma – Astigi (Écija, Sevilla)”. *Anas* 37 (2024): 231.
- Goldman, Rachael. *Color-Terms in Social and Cultural Context in Ancient Rome*. Bern: Peter Lang, 2013.
- Golvin, Jean Claude. *Le stade et le cirque antiques: Sport et courses de chevaux dans le monde gréco romain*. Lacapelle Marival: Archéologie Nouvelle, 2012.
- Guillén, Javier. *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos II*. Madrid: Cátedra, 2000.
- Harris, Harold Arthur. *Sport in Greece and Rome*. London: Thames and Hudson, 1972.
- Humphrey, John H. *Roman Circuses: Arenas for Chariot Racing*. Berkeley: University of California Press; London: B. T. Batsford, 1986.
- Kropp, Amina. *Defixiones: Ein aktuelles Corpus lateinischer Fluchtafeln (dfx)*. Speyer: Kartoffeldruck-Verlag Kai Brodersen, 2008.
- Liebeschuetz, Wolfgang. “The Circus Factions”. En *Sport and Spectacle in the Ancient World*, editado por Donald Kyle, 163–185. Rome: L’Erma di Bretschneider, 1998.
- Livio, Tito. *Historia de Roma desde su fundación*. Ed. y trad. de José Antonio Villar Vida. Madrid: Gredos, 1990.
- Nieto-Espinet, Ariadna, Silvia Valenzuela-Lamas, Silvia Bosch, Delphine Gardeisen y Armelle Nieto-Espinet. “Animal Husbandry and Hunting Practices in Hispania Tarraconensis: An Overview”. *European Journal of Archaeology* 23, n.º 4 (2020): 527–58. <https://doi.org/10.1017/ea.2020.16>.
- Ogden, Daniel. “Binding Spells: Curse Tablets and Voodoo Dolls in the Greek and Roman Worlds”. En *Witchcraft and Magic in Europe. Vol. 2: Ancient Greece and Rome*, eds. Valerie Flint et al., 15–19. London: The Athlone Press, 1999.
- Panvinio, Onofrio. *De ludis circensibus*, libri II. Venetiis, 1681.
- Plinio el Viejo. *Historia natural VII*. Ed. y trad. de E. del Barrio, I. García Arribas, A. Moure, L. Hernández Miguel y M. L. Arribas. Madrid: Gredos, 1999.
- Potter, David Stone. *Life, Death, and Entertainment in the Roman Empire*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1999.
- Potter, David Stone. *The Victor’s Crown: A History of Ancient Sport from Homer to Byzantium*. Oxford: Oxford University Press, 2012.
- Rawson, Elizabeth. “Chariot-Racing in the Roman Republic”. *Papers of the British School at Rome* 49 (1981): 6–16.
- Saletta, Vincenzo. *Ludi Circensi*. Roma: Instituto Gráfico Tiberino, 1964.
- Sánchez Natalías, Carmen. “Magia et circenses”. En *Tarraco Biennal... La glòria del circ*, ed. Josep López Vilar, 50. Tarragona: ICAC, 2017.
- Sánchez Natalías, Carmen. *Sylloge of Defixiones from the Roman West: A Comprehensive Collection of Curse Tablets from the Fourth Century BCE to the Fifth Century CE*. Oxford: Oxford University Press, 2022.
- Thuillier, Jean-Paul. “Factions du cirque et propriétaires de haras dans l’Espagne romaine”. *Nikephoros* 26 (2013): 207–25.
- Thuillier, Jean-Paul. “L’organisation des ludi circenses: les quatre factions (République, Haut Empire)”. En *L’organisation des spectacles romains*, eds. Kathleen Mary Coleman y Jocelyne Nelis-Clément, 189–210. Vandoeuvres: Fondation Hardt, 2011.
- Thuillier, Jean-Paul. “L’organisation et le financement des ludi circenses au début de la République: modèle grec ou modèle étrusque?”. En *Crise et transformation des sociétés archaïques de l’Italie antique au Ve siècle av. J.-C.: Actes de la table ronde de Rome (19–21 novembre 1987)*, 357–372. Rome: École française de Rome, 137, 1990.
- Thuillier, Jean-Paul. “Die Renngesellschaften oder die Viererbande”. En *Sport im antiken Rom*, eds. Jean-Paul Thuillier y Wolfgang Decker, 160. Darmstadt: Primus Verlag, 1999.

Thuillier, Jean-Paul. “De toutes les couleurs”. *REA* 117, n.º 1 (2015): 122–24.

Tremel, Jan. *Magica agonistica: Fluchtafeln im antiken Sport*. Hildesheim: Weidmann, 2004.

Weber, Carl W. *Panem et circenses: la politica dei divertimenti di massa nell'antica Roma*. Milano: Garzanti, 1986.

Wuillemier, Paul. “Cirque et astrologie”. *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 44, n.º 1 (1927): 184–209.

ORCID



Claudia PORTILLO MARTÍN  <https://orcid.org/0000-0001-5857-9172>

Ignacio REFOYO ROMÁN  <https://orcid.org/0000-0001-6450-2454>

COMPREENDENDO O MUNDO ATRAVÉS DO KARATE: UMA ANÁLISE PELO PRISMA DAS RELAÇÕES INTERNACIONAIS

Understanding the world through karate: an analysis through the prism of international relations

Entendiendo el mundo a través del karate: un análisis a través del prisma de las relaciones internacionales

Marcelo Alberto de OLIVEIRA¹ , Eduardo GONZÁLEZ DE LA FUENTE² ,

Roberto Marques LEÃO SILVA¹ , Gustavo Oliveira Brito dos SANTOS³ 

¹Universidade de São Paulo (Brasil)

²Universidade de Kanazawa (Japão)

³Universidade Federal de Goiás (Brasil)

Correspondencia / correspondence: Marcelo Alberto de Oliveira. E-mail: marcelo.alberto@usp.br

Resumo

O Karate é um fenômeno social que acabou por adquirir proeminência ao longo do século XX, projetando-se no cenário internacional como o reflexo de uma cultura do Extremo Oriente. Dito isso, como o Karate pode explicar o mundo a partir das Relações Internacionais? Tem-se como lacuna se esta prática pode ser o espelho da sociedade japonesa. Assim, o objetivo geral é entender o mundo a partir do Karate. Deste modo, na esteira de uma pesquisa qualitativa, este ensaio teórico se propôs a levantar algumas reflexões. Como resultados, constatou-se que a modalidade consagrou-se inicialmente por meio das relações locais de agentes e instituições e, posteriormente, projetou-se internacionalmente, passando a orbitar em campos diversos. Como conclusão, observou-se que o Karate pode ser um meio para se entender contextos geopolíticos.

Palavras-chave: karate, artes marciais, Okinawa, Japão, relações internacionais.

Abstract

Karate is a social phenomenon that ended up acquiring prominence throughout the 20th century, projecting itself onto the international scene as a reflection of a Far Eastern culture. That said, how can Karate explain the world from the perspective of International Relations? There is a gap in whether this practice can be a mirror of Japanese society. Thus, the general objective is to understand the world through Karate. Therefore, in the wake of qualitative research, this theoretical essay proposed to raise

Este é um artigo de acesso aberto distribuído nos termos da Licença Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite a reutilização, distribuição e reprodução não comercial em qualquer meio, desde que a obra original seja devidamente citada e não seja alterada, transformada ou construída de qualquer forma.

some reflections. As results, it was found that the modality initially established itself through local relationships between agents and institutions and, later, projected itself internationally, coming to operate in various fields. In conclusion, it was observed that Karate can be a means of understanding geopolitical contexts.

Keywords: karate, martial arts, Okinawa, Japan, international relations.

Resumen

El Karate es un fenómeno social que acabó adquiriendo protagonismo a lo largo del siglo XX, proyectándose en el escenario internacional como reflejo de una cultura del Lejano Oriente. Dicho esto, ¿cómo puede el Karate explicar el mundo desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales? Existe una brecha sobre si esta práctica puede ser un espejo de la sociedad japonesa. Así, el objetivo general es comprender el mundo a través del Karate. Por ello, a raíz de la investigación cualitativa, este ensayo teórico se propuso plantear algunas reflexiones. Como resultados, se constató que la modalidad se estableció inicialmente a través de relaciones locales entre agentes e instituciones y, posteriormente, se proyectó internacionalmente, operando en diversos campos. En conclusión, se observó que el Karate puede ser un medio para comprender los contextos geopolíticos.

Palabras clave: kárate, artes marciales, Okinawa, Japón, relaciones internacionales.

Introdução

A Inglaterra desempenhou um papel central na consolidação do formato do esporte moderno. Lá isso se deu a partir da inspiração e adaptação de jogos populares pela aristocracia deste país entre os séculos XVIII e XIX – em especial nas escolas públicas de elite onde os filhos da aristocracia alteraram certos contornos dos jogos populares da época. Essa classe social empenhou-se em sistematizar, regulamentar e racionalizar tais práticas, de acordo com seus valores morais. A ideia de mundo esportivo ganha corpo nesse período tendo como produto o surgimento de modalidades, como: *cricket*, tiro ao alvo, pesca, corridas, caça, caminhada e boxe (Marques 2015).

Além disso, o século XIX é marcado pela ascensão de várias modalidades esportivas na esteira de diversas disputas territoriais internacionais, frutos da consagração dos Estados-Nação e da consolidação do capitalismo como modelo econômico. A ausência de esporte em qualquer país estrangeiro nessa época poderia ser interpretada, inversamente, como um sinal seguro de fraqueza cultural e até de inferioridade racial (Roden 1980).

Foi neste período, por intermédio de professores estrangeiros, que os japoneses conheceram toda sorte de esportes americanos e europeus [...] época na qual novas narrativas e identidades políticas e culturais mostraram-se necessárias (Pucineli e Martins 2014, 42).

Se pudermos considerar o século XIX como sendo o século da consolidação do Estado Nacional enquanto modelo hegemônico de organização espacial, talvez possamos perceber diversos aspectos relativos a ele e como esses aspectos estavam distribuídos em diferentes áreas do globo. No caso da Ásia – e mais especificamente do Japão – o problema do imperialismo foi determinante.

Em meados do século XIX o Japão estava vulnerável às incursões imperialistas. Os Tratados Desiguais negociados entre as grandes potências ocidentais e o desgaste do xogunato Tokugawa (1600-1867) na década de 1850 fazem parte desse cenário de mudanças que se intensificavam no Japão. Um dos episódios emblemáticos foi a abertura forçada dos seus portos para o comércio internacional¹ (especialmente Estados Unidos). No horizonte insular japonês despontaram guarnições estrangeiras apoiadas por navios de guerra, que usavam os portos como estações de abastecimento de carvão, e que ajudaram a garantir privilégios comerciais e residenciais durante os anos turbulentos da Era (ou Restauração) Meiji (1868-1912). Como consequência dos tratados, os estrangeiros residentes, visitantes e militares - cujos números combinados atingiram mais de quinze

¹ Ocorrido em 1854.

mil durante a década de 1860 - tiveram a liberdade de transformar os assentamentos em áreas distintas (Roden 1980). Desta forma, o Imperador, “com o golpe de 1868, concentrou poderes para executar o projeto de modernização nacional, inaugurando a Era Meiji” (Saraiva 2008, 95).

O Japão apropriou-se dessas representações ocidentais para construir seu próprio discurso de singularidade, traduzido nas teorias *Nihonjinron* [discurso da singularidade japonesa], numa tentativa de criar uma conexão com o passado e um sentimento compartilhado de identidade cultural que ignora a diversidade das populações habitantes do arquipélago japonês (Morais 2019, 107, grifo nosso).

Podemos destacar ainda que entre 1868 e 1872, segundo Nunes (2012), aconteceram no Japão: “1) a volta do poder político às mãos do Imperador, 2) a transferência da capital política de Kyoto para Tóquio, 3) a formação do novo governo, 4) a abolição do feudalismo e 5) o fortalecimento da ciência ocidental dentro do Japão” (p. 27). A título de exemplo, de acordo com Ueno (2019), a visão que se tinha do Japão neste período era de um país dos samurais, das gueixas, das cerejeiras, considerado “inofensivo e feminino”. Além disso, devido a sua rápida modernização ao longo da Era Meiji, o Japão serviu como um exemplo a ser seguido pelo Brasil.

Neste pensamento, essa percepção acabou mudando algumas vezes, a saber: i) com a chegada dos primeiros imigrantes japoneses no Brasil em 1908, e a disseminação das teorias raciais da Europa do século XIX e do ideal de “branqueamento”, visto com “bons olhos” pelo governo brasileiro; ii) com a política expansionista do Japão na Ásia, especialmente com o desdobramento da invasão da Manchúria e outras regiões, os japoneses passam a ser uma ameaça, daí o sentido do termo largamente utilizado na literatura do “perigo amarelo”; iii) por fim, a percepção acerca dos japoneses passa por uma espécie de “reconciliação”, na medida em que criou-se no Brasil comemorações de aniversários da imigração japonesa baseado na amizade, união e paz entre os países (Ueno 2019).

A grande maioria das artes marciais, sobretudo as de origem do chamado Extremo Oriente, foram disseminadas na esteira de processos militares e geopolíticos em escala nacional e depois global ao longo do século XX. Em Portugal, por exemplo, as primeiras notícias sobre apresentações de artes marciais asiáticas datam de 1907, visto que houve apresentações de *jujutsu* e *kendo*, as quais foram realizadas por tripulantes de dois navios – Tsukuba e Chilone – em sua passagem por Lisboa (García, Rosa e Pérez-Gutiérrez 2010).

Ainda sobre o século XX, podemos citar o efeito combinado da prática esportiva das artes marciais e sua representação social, principalmente no campo cinematográfico após a Segunda Guerra Mundial, o que aproximou ainda mais o Oriente do Ocidente (Oliveira-Santos 2021; Ferreira, Sonoda-Nunes e Marchi-Júnior 2010). Neste período, muitos estadunidenses experimentaram práticas marciais comuns à Ásia Oriental (Karate, Judô, Taekwondo, Kung-Fu, dentre outras). Inicialmente acessadas por soldados que estavam a servir no continente asiático, essas práticas marciais ganharam popularidade fora dessa região quando esses militares retornaram e abriram escolas em seus próprios países (Bowman 2010).

Então sob o efeito ainda mais efervescente do encontro cultural Ocidente-Oriente, em fins do século XIX e começo do século XX, o Japão e outros países asiáticos absorveram os estímulos culturais estrangeiros de maneira particular, cada um ao seu modo, sendo culturas diferentes que passaram por tempos e espaços específicos. A racionalização de práticas marciais, bem como a preocupação em organizá-las em instituições esportivas, trouxeram novos contornos para as artes marciais asiáticas, especialmente para aquelas que se direcionaram como esporte moderno (Reis-Júnior 2019; Guttmann e Thompson 2001; Mezcua-López 2012).

Allen Guttmann (1978), historiador do esporte, formulou sete categorias para compreender o esporte moderno, a saber: Secularidade; Igualdade de chances; Especialização; Racionalização; Burocracia; Quantificação e Recordes. Neste universo, Frosi (2012) utilizou essas categorias e as aplicou ao Karate. O autor notou que com o processo de institucionalização e esportivização, isto é, quando o Karate foi sistematizado, tornando-se um *Budo* e, em seguida, apresentando-se como um esporte moderno, as categorias do “Secularismo” e “Quantificação” variaram.

Dito de outro modo, o Karate experimentou os efeitos do Secularismo (se afastou do religioso) e da Quantificação (mensuração das coisas) por meio de indivíduos que se dividiram, tais como: i) aqueles que desejavam o Karate como esporte moderno; ii) aqueles que desejavam manter resquícios tradicionais japoneses; iii) aqueles que desejavam manter resquícios tradicionais okinawanos. Por parte dos japoneses, pareceu ser uma tentativa de diferenciação da cultura chinesa e dos elementos culturais antigos ligados a Okinawa e China. Contudo, de maneira simplificada, há uma disputa entre os grupos de praticantes do Karate *Budo* e do Karate esportivo, especialmente nas lutas. Logo, o Karate *Budo* perderia a sua essência de luta real ao se adaptar às regras e às condições igualitárias do Karate esportivo (Ito 2021; Frosi 2012).

Tomando como exemplo o processo de institucionalização do Karate, podemos analisar alguns elementos que acabaram sendo incorporados a essa prática, a saber: principalmente a forma de uniformes (*dogi*, *karate-gi* ou *kimono*), estruturas formais de aula, programas de estudos fixos e o sistema de faixas coloridas, o uso de termos como “*Osu*” (ou *Oss*) (Antunes 2019; Oliveira 2020). Ou ainda, no efeito da mudança terminológica ocorrida com o Karate, a saber: de *Tode* (mãos chinesas) para Karate (mãos vazias) (Oliveira, Telles, e Barreira 2019). Essa modalidade também foi “higienizada”, com movimentos letais removidos ou redefinidos como “bloqueio” ou “soco”. Foi essa versão, desenvolvida antes e após a Segunda Guerra Mundial, que os militares estadunidenses encontraram: uma abordagem quase “fordista” de linha de produção em massa para as artes marciais, cujos exercícios rítmicos e repetitivos em linha reta e abordagem de porcas e parafusos já eram semelhantes aos exercícios militares (Bowman 2010).

Ainda tratando desse efeito do encontro cultural Ocidente-Oriente, na contemporaneidade, podemos relacionar ao surgimento do conceito de “*Ido*” no campo das artes marciais, cujo pensamento filosófico se baseia na sabedoria Oriental-Occidental, com a ética predominante derivada da tradição cavaleiresca europeia, pregando as virtudes de justiça e fraternidade (Cynarski 2017). Neste pensamento, por exemplo, há na literatura estudos que buscaram comparar a Aretê da cultura clássica grega com o Bushidô da cultura japonesa, o que revelou aproximações, tais como: “a inseparabilidade de corpo e espírito, o uso das artes marciais como meio de expressar virtudes e valores morais e a formação do cidadão” (Pimenta et al. 2024, 1).

Contudo, os desdobramentos locais da introdução e difusão das artes marciais asiáticas culminaram com percepções, decodificações, apreciações e, conseqüentemente, incorporações de elementos culturais locais (ou regionais) – isso na esteira do conceito de “*glocalização*” (Tausch 2018; Giulianotti e Robertson 2007). Tendo como exemplo, o Karate *Budo* quando chega ao Brasil entre 1950 e 1960, já esportivizado no Japão, foi incorporado pelos brasileiros (cultura local) de maneira distinta quando se comparado aos espanhóis, franceses, alemães e assim por diante. Porém ao passar por um processo de percepção e apreciação local, tanto o Karate quanto outros esportes superaram as particularidades locais, melhor dizendo, “os *sports* superaram as idiossincrasias locais, expandindo-se por intermédio de circuitos de competições regulares e abrangentes” (Martins e Altmann 2007, 3). Então, o efeito da padronização das regras da modalidade esportiva facilitou a sua propagação, desconsiderando as características locais (Pucineli e Martins 2014).

Nesse sentido, a codificação não é a causa ou o motor da disseminação em massa de uma dada maneira de praticar os *sports*, mas um dispositivo de desconexão parcial das práticas em relação às influências locais e regionais, impulso decisivo para a constituição de uma cultura esportiva globalizada (Damo 2006, 6).

De acordo com Norbert Elias e Eric Dunning (1992), as regras fixas tornam a prática igual e global, sem depender de interesses ou tradições locais. No que tange ao exemplo do Karate, as artes marciais japonesas passaram por um processo de sistematização norteada pela *Dai Nippon Butokukai* (ou apenas *Butokukai*), que objetivava a padronização das artes marciais tradicionais japonesas, com mais efervescência durante a primeira metade do século XX (Lu e Pan 2018) – o que reforça a ideia de uma produção em série análoga ao modo fordista, como comentado por Bowman (2010).

Num primeiro momento, ao que demonstra a literatura, a expansão e popularização dessas produções culturais corporais em território japonês se dariam inicialmente pela capacidade de

padronizar o que era praticado para que então pudesse ser popularizado – aqui caberia enfatizar duas características distintas, mas não mutuamente excludentes: padrão e popularização. Essas características ganharam maior ênfase ao curso da história, vencendo inclusive a extinção da *Butokukai* com o fim da Segunda Guerra Mundial. Num segundo momento, essas práticas, agora sistematizadas como *Budo*, receberam novos contornos, na medida em que foram esportivizadas, especialmente com a ocupação estadunidense (1945-52). Entretanto, manifestações de Karate esportivo já eram sentidas no interior das universidades japonesas a partir da década de 1930 (Figueiredo 2006), inclusive com o pioneirismo – durante a década de 1940 – do coreano Kwaebyeong Yoon (1923-2000) (Kim e Kim 2022). A título de curiosidade, equipamentos de proteção, comumente utilizados pelo Kendo na época, acabaram sendo implementados em alguns treinos de Karate universitário no Japão Continental, na tentativa de diminuir as lesões ocasionadas pelos treinamentos (Quast 2016b; Sanches 2021; Kim e Kim 2022).

Nos dias atuais, tem sido difícil traçar um prognóstico sobre o futuro do Karate, mas podemos investigar o que ele representou no passado e representa hoje. Neste pensamento, assim como o Judo de Jigoro Kano (1860-1938) que manteve parte da sua identidade apoiada no Japão feudal e, ao mesmo tempo, seguiu o fluxo da modernidade, sob princípios de utilidade dos gestos e da economia (ou eficiência) de energia (Pucineli e Martins 2014), o Karate também passou por um processo similar – mas com uma combinação de elementos culturais não só japoneses – acabando por ser híbrido. Dito com outras palavras, tanto o Judo quanto o Karate demonstraram ter agregados em sua corporalidade aspectos como: “higienismo, eugenismo, competitividade, busca pela excitação controlada etc. Ou seja, traços do esporte moderno e dos Métodos Ginásticos Europeus” (Pucineli e Martins 2014, 43-44).

Por outro ângulo, tal como o teatro japonês *Kabuki* se esforça na contemporaneidade à preservação da sua essência, mantida apesar das adaptações (Sá 2017), vislumbra-se que o Karate contemporâneo pode despertar o interesse de novos praticantes como um convite para o universo ritualístico e de valores de sua essência (Oliveira, Telles e Barreira 2019; Oliveira e Feijó 2023).

Levando em consideração esses processos anteriormente mencionados, a seguinte pergunta é levantada: como o Karate pode ajudar na compreensão do mundo a partir das relações internacionais? Por uma perspectiva microssocial, tem-se como questão se essa prática pode refletir em si aspectos da sociedade japonesa que sejam de grande valia para a sua compreensão, ou ainda, através de uma perspectiva macrossocial, visando entender uma sociedade globalizada.

Assim sendo, este ensaio teórico orienta seus esforços ao levantar uma série de questões que, embora não busquem respostas definitivas, pretendem fornecer ao pesquisador de artes marciais e estudos socioculturais ideias que o auxiliem na compreensão do contexto atual em que essa prática está inserida (o processo de formação da arte e sua característica contemporânea como prática cultural globalizada). Nesta conjuntura, de natureza de pesquisa qualitativa, este ensaio está dividido em duas seções: a primeira seção busca apresentar especificidades da história do Karate; a segunda seção organiza essas especificidades de modo a desconstruir alguns estereótipos e preconceitos.

Okinawa como pontapé inicial

Para compreender o processo de gênese do Karate, é essencial revisar a história para destacar algumas características que o diferenciam de outras práticas culturais. Nesta seção, nota-se que a origem do Karate está profundamente vinculada a contextos sociais e culturais desenvolvidos ao longo de muitos séculos. Dito de outro modo, a prática sofreu mutações e adaptações, registrando influências de diferentes épocas em sua formação.

Desde o século XIV, o arquipélago das Ryūkyū, atualmente Okinawa, desempenhou um papel relevante como rota de passagem para embarcações comerciais na Ásia Oriental, em um contexto marcado por conflitos armados e atividades de pirataria. Localizado em uma posição estratégica do ponto de vista geopolítico, o arquipélago abrigava o Reino de Ryūkyū (1429-1872), que estabeleceu intercâmbios diplomáticos e comerciais significativos com a China, o Japão e a Coreia,

especialmente intensos com o império chinês, a potência regional predominante até o século XVII (Røkkum 2006; Kerr 2000).

De acordo com Hamashita (2011), Okinawa desenvolveu: “uma relação de enviado-tributo na qual as administrações *Ryūkyūs* ofereceram lealdade e bens ao império chinês em troca de reconhecimento diplomático e proteção externa” (p. 172), tornando-se, então, “membro subordinado de uma Aliança regional de segurança e comércio dependente da hegemonia militar e econômica chinesa” (Hamashita 2011, 172). Tal contexto geográfico e sócio-histórico determinaria tanto a história de Okinawa quanto a história do Karate.

É inegável que o desenvolvimento do Karate esteja atrelado à Okinawa. No entanto, é difícil estipular um tempo e espaço em que a modalidade começou, tendo em vista a ausência de fontes primárias, isto é, documentos oficiais, cartas, procurações, certificados, esculturas etc. (Figueiredo 2006; Frosi e Mazo 2011; Oliveira et al. 2018).

De acordo com Sciascio (2019, 19), “descrever e narrar a respeito da verdadeira história do Karate é uma tarefa relativamente difícil, uma vez que estabelecer uma gênese absolutamente correta esbarra na ausência de documentos escritos”. Neste âmbito, é usual nos círculos do Karate apontar um poema do século XVII do diplomático e estudioso confucionista Tei Junsoku (1663–1734) como a primeira menção escrita documentada da prática. Entretanto, são necessárias mais pesquisas para afirmar se o poema alude ao Karate ou às outras artes praticadas em Okinawa no passado, pois um ideograma utilizado no texto pode ser igualmente traduzido como “caligrafia” e como “mão” e esse último era o termo usado para o sistema de combate ou habilidade marcial próprio do arquipélago, comumente conhecido como “*ti*” (Quast 2016a).

Neste contexto, já no início do século XVII Okinawa não era mais um reino totalmente soberano, na medida em que, em 1609, o *han*² Satsuma invade o arquipélago e estabelece uma relação de submissão do Reino de *Ryūkyū*. Era do interesse do domínio Satsuma (*han* que estava sob o controle de Shimazu, seu *daimyo*) e do shogunato Tokugawa usar Okinawa como intermediário para o comércio com terceiros, especialmente com o império chinês, expandindo sua capacidade de cobrança de impostos. Por isso seu controle sobre as ilhas foi realizado com os elementos mínimos necessários e sempre com a vontade de escondê-lo, a fim de manter a aparência de independência (Kebbe 2021). Assim, Okinawa serviu como uma “janela” para o mundo, já que o Japão estava “fechado” (ou *sakoku*) para transações comerciais. As únicas exceções foram via Okinawa – mesmo que a inteligência chinesa soubesse da ocupação de Satsuma – e mais ao norte, via porto de Nagasaki, – onde a Holanda foi o principal fornecedor de produtos estrangeiros (Jansen 1989).

A invasão dos Satsuma, em 1609, marca uma data importante porque para a história popular do Karate este evento alimentou a necessidade dos okinawanos de “inventar”, ou, pelo menos, fomentar uma arte marcial desarmada para se defenderem dos abusos dos samurais japoneses e suas *katanas* (espadas japonesas). Entretanto, evidências históricas confirmam que no Reino de *Ryūkyū* havia um sistema militar que fazia uso de muitos tipos de sistemas e armas, incluindo canhões, para defender portos, conquistar territórios e proteger seus navios em alto mar (Smits 2010, 2018). Dadas estas circunstâncias, seria lógico inferir que também existiriam métodos de combate corpo a corpo antes da invasão japonesa.

Segundo Guttman e Thompson (2001), muito embora há poucas fontes sobre a origem do Karate, podemos encontrar as mais bem documentadas a partir de 1867. Esse ano, de acordo com os registros do erudito local Shimabukuro Zenpatsu (1888-1953), foi organizado um evento no qual dez diferentes artes marciais, incluindo o Karate, estavam em exposição para comemorar a coroação do Shō Tai (1843-1901), o último Rei dos *Ryūkyūs*, antes de ser assimilado pelo Estado-Nação japonês (Okinawan-Prefectural-Government 2017, 17).

² *Han* era um território cujo controle e direito de exploração estava nas mãos de um *daimyo*. Essa relação entre um senhor territorial/líder militar e a exploração e domínio de um território específico pode parecer análoga ao sistema europeu de suserania e vassalagem. Do mesmo modo os *daimyo*, que também eram samurai, parecem análogos aos cavaleiros da aristocracia guerreira medieval. Porém tais aproximações devem ser feitas com bastante cuidado a fim de não diluir as especificidades do fenômeno japonês em uma regra geral baseada no fenômeno europeu.

É a partir deste tempo que, por enquanto e na ausência de mais pesquisas, podemos falar da história documentada do Karate que conhecemos hoje, embora as artes marciais existissem em Okinawa séculos antes. Isto também coincide com outro período chave entre as relações entre Okinawa e o Japão. Nesta conjuntura, como desdobramento das ofensivas do estadunidense Comodoro Matthew Calbraith Perry (1794-1858), são abertos definitivamente os portos do Japão para o estrangeiro em 1854, de forma mais efervescente, em especial às grandes potências da época, neste caso os Estados Unidos. Depois do processo de assimilação de Okinawa iniciado em 1872 pelo governo Meiji, o Imperador Matsuhito Meiji (1852-1912), anunciou em 1879 o *status* formal de Prefeitura de Okinawa, muito embora ela já estivesse sob sua influência desde o século XVII. Como a China exercia de certa forma também influência sob Okinawa, ela acabou se opondo a essa decisão. Assim, o então Presidente americano da época Ulysses S. Grant (1822-1885) acabou intermediando a disputa, decidindo favoravelmente ao Japão (Kerr 2000).

Dependendo do ponto de vista, a relação entre Okinawa e Japão possui um rastro de preconceito, racismo e xenofobismo, tendo em vista as relações culturais e diplomáticas que se estabeleceram ao longo da história. Por ser uma cultura distinta, ter dialetos locais, um fenótipo particular do povo local, de costumes e comportamentos bem diferentes do Japão, os okinawanos (ou *uchinanchu*), não raro, foram historicamente marginalizados – sendo ainda hoje discutida essa questão (Tanji 2006; Arakaki, Oliveira, e Rubio 2018; Kebbe 2021; Kerr 2000; Shimabuko 2016; Barreira, Telles e Oliveira 2023).

Neste contexto, a questão sobre o racismo histórico que os okinawanos sofreram e ainda sofrem do Japão Continental, bem como o apagamento inicial histórico do Karate okinawano, na esteira do processo de japonização, são sensíveis e merecem uma análise mais cuidadosa. Posto isto, a obra de Pierre Bourdieu (1930-2002) pode nos ajudar nesta empreitada, em especial com os conceitos de campo³, capital cultural⁴, capital simbólico⁵ e *habitus*⁶. O racismo contra os okinawanos e o apagamento cultural que o Karate sofreu refletem dinâmicas estruturais de poder em que a dominação simbólica e a imposição de narrativas hegemônicas são centrais. Essas dinâmicas, as quais seriam guiadas por formas ocultas de dominação (Bourdieu 1983), não apenas marginalizariam Okinawa, mas também perpetuariam a centralidade cultural e política do Japão Continental no campo social nacional e global.

Dito de maneira diferente, entende-se o racismo contra os okinawanos como um reflexo de um campo político-cultural hierarquizado, onde o Japão Continental exerceria poder simbólico e material sobre Okinawa. Nesse campo social, entendido como relativamente autônomo, estariam dominantes e dominados, disputando capitais (Bourdieu 1996). Nesta conjuntura, as práticas

³ Conforme Bourdieu (1996), o campo é um espaço social autônomo onde ocorrem disputas e interações entre agentes que competem por diferentes formas de capital – econômico, cultural, social, simbólico. Cada campo, seja ele político, cultural, esportivo, ou mesmo, do Karate possui suas próprias regras, valores e hierarquias, que determinam o que é reconhecido como legítimo em seu contexto. Os indivíduos ou agentes dentro de um campo posicionam-se estrategicamente para conquistar poder e prestígio, sendo que essas posições dependem do volume e da composição dos capitais que possuem. O campo, portanto, é uma estrutura dinâmica, onde as relações de poder moldam e são moldadas pelas práticas sociais dos agentes.

⁴ Para Bourdieu (1996), os capitais são recursos que as pessoas acumulam ao longo da vida e utilizam para conquistar vantagens ou posições de destaque em diferentes áreas da sociedade. Eles vão além do dinheiro (capital econômico), incluindo o conhecimento e a educação (capital cultural), as conexões e redes sociais (capital social) e o prestígio ou reconhecimento simbólico que alguém pode ter (capital simbólico). Esses capitais funcionam como ferramentas de poder nos "campos sociais", espaços onde as pessoas competem com base nas regras específicas de cada área, como a educação, a política ou as artes. Assim, os capitais moldam as relações sociais e ajudam a entender por que algumas pessoas têm mais oportunidades que outras.

⁵ O capital simbólico é o reconhecimento, prestígio ou legitimidade que um indivíduo ou grupo adquire em um determinado campo social. Ele é uma forma de poder que resulta da percepção e do valor atribuídos pelos outros às características ou ações de alguém, como títulos, honra ou *status* (Bourdieu 2007). No campo do Karate, por exemplo, o capital simbólico é essencial para a reprodução das hierarquias sociais particulares da prática, pois legitimaria as posições de poder (graus, faixas, funções, cargos) e as desigualdades dentro dos campos.

⁶ O *habitus* é um sistema de disposições incorporadas que orienta, de forma inconsciente, as ações, pensamentos e percepções dos indivíduos. Ele é formado ao longo da vida por meio das experiências sociais, refletindo as estruturas do ambiente em que se vive, como a família, a escola, o trabalho, ou ainda, um dojo de Karate. O *habitus* funciona como um mediador entre o indivíduo e o mundo social, permitindo que as pessoas ajam e tomem decisões de maneira que pareçam naturais, mas que, na verdade, estão profundamente moldadas pelas condições históricas e culturais do seu contexto (Bourdieu 2009).

culturais e tradições de Okinawa, incluindo o Karate, seriam subordinadas ou desvalorizadas em relação às narrativas dominantes do Japão Continental. Essa desvalorização não seria apenas explícita, mas operaria de forma implícita, naturalizando a marginalização cultural de Okinawa, reforçando a ideia de uma identidade japonesa homogênea, na qual Okinawa é colocada como “outra” ou periférica.

No que tange ao apagamento das raízes okinawanas do Karate, por meio do processo inicial de japonização, especialmente durante a 1ª metade do século XX, podemos entender como um processo de reconfiguração do capital simbólico do Karate, onde o Japão Continental apropriou-se dessa prática para fortalecer sua identidade cultural e projetar poder em um contexto nacional e global. Dito com outras palavras, compreende-se que o capital simbólico – constituído de prestígio, reconhecimento e legitimidade social (Bourdieu 1996) – foi utilizado pelo governo imperial japonês para influenciar e exercer poder dentro da sociedade japonesa e posteriormente fora dela. A prática corporal foi transformada em um símbolo de disciplina, modernidade e hierarquia, alinhada aos valores da elite governante. Esse processo eclipsou a história e as contribuições culturais de Okinawa, deslocando seu significado original e subtraindo o conhecimento da prática – capital cultural.

Na contemporaneidade, percebe-se esforços de agentes nativos de Okinawa e até de estrangeiros interessados em preservar e reafirmar as tradições culturais locais — incluindo as versões mais autênticas do Karate — como uma luta no campo cultural. Estratégias de valorização, como elevar essa prática marcial como patrimônio intangível junto à UNESCO (Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura), são exemplos de esforços, o que veremos mais adiante neste estudo. Dito isso, essa luta busca reverter o apagamento histórico e disputar o capital simbólico associado ao Karate, especialmente diante do processo de globalização que favorece as versões japonesas da prática.

Okinawa, ao manter escolas tradicionais e destacar suas conexões históricas e culturais com o Karate, atuaria no fortalecimento do *habitus* do *karateka uchinanchu*, o que reforçaria, segundo Bourdieu (1983), uma estrutura, estruturante e estruturada. Dito com outras palavras, observa-se a promoção de um conjunto de predisposições assimilado através do aprendizado, sendo explícito ou implícito, que atuaria como uma estrutura organizada e organizadora dos modos de perceber e agir no contexto okinawano, norteados as práticas do *karateka* de forma frequentemente imperceptível e relacional. Logo, essa estrutura que seria, ao mesmo tempo, estruturada e estruturante se apresentaria para o mundo como um produto fruto das relações históricas.

Portanto, é uma estrutura porque possui um corpo de conhecimentos legítimos; é estruturada porque recebeu influências externas, adaptando-se às novas demandas, especialmente do campo do turismo; por fim, é estruturante, visto que é uma fonte de transformações locais, o que demonstra toda a potência do conceito da *hexis* corporal⁷. Esse conceito, conforme Bourdieu (2015), refere-se à maneira como o corpo é treinado, posicionado e apresentado no mundo, funcionando como um veículo de significados sociais incorporados. No contexto do Karate de Okinawa, ela representaria não apenas a técnica física, mas também os valores culturais e éticos transmitidos através do treinamento.

Para Barreira, Telles e Oliveira (2023, 114–15), “a ascendência chinesa sobre Okinawa é um fato determinante, política e culturalmente. Nem por isso, todavia, o arquipélago mudou sua língua ou deixou de ter suas particularidades culturais”. Acontece que o Japão de fins do século XIX e começo do século XX, mostrou-se até mesmo em sua legislação, para além do seu nacionalismo, um caráter ortodoxo e arbitrário, na medida em que “possuía as características mais tradicionalistas e nacionalistas e menos universais” (Kawabata 2017, 50). Normalmente, histórias nacionalistas

⁷ A relação entre o corpo e a sociedade no Karate está profundamente ligada à história de Okinawa, uma ilha marcada por sua posição estratégica e pelas influências culturais vindas do Japão, da China e do Sudeste Asiático. A repetição dos movimentos e a disciplina no treinamento vão muito além da preparação para o combate. Elas carregam consigo histórias de resistência, de preservação da identidade local e de como a cultura da ilha se adaptou aos desafios ao longo do tempo. Dessa forma, o Karate de Okinawa, por meio da *hexis* corporal, não apenas conta sua história, mas também mantém vivas as tradições que moldaram a essência da ilha.

tendem a esconder uma discussão sincera sobre as artes marciais asiáticas. E como as tradições das artes marciais, muitas vezes, estão baseadas em histórias inventadas, as filosofias ligadas a essas histórias fictícias, frequentemente, parecem ilusórias e vazias. Essas contradições são evidentes em vários níveis na maioria das artes marciais asiáticas (Moenig, Kim e Choi 2023).

De acordo com Moenig, Kim e Choi (2023), as artes marciais, especialmente as de origem asiática, são frequentemente envoltas por narrativas históricas que misturam mitos, nacionalismo e invenções modernas. Termos como “tradicional” são utilizados para evocar uma ancestralidade que, muitas vezes, não reflete a realidade histórica. Por exemplo, diversas práticas descritas como milenares foram, na verdade, consolidadas ou criadas nos últimos séculos, em resposta a mudanças culturais ou políticas, como ocorreu no Japão durante o período Meiji. Além disso, elementos como a espiritualidade atribuída ao Zen nas artes marciais japonesas ou o uso da filosofia Confucionista para legitimar práticas modernas frequentemente emergem de uma tentativa de adicionar credibilidade ou apelo místico às disciplinas.

Ainda, conforme Moenig, Kim e Choi (2023), essas contradições também se manifestam nas diferenças entre as escolas tradicionalistas e modernistas. Enquanto os tradicionalistas reivindicam a preservação de práticas ancestrais e enfatizam aspectos filosóficos e espirituais, os modernistas promovem uma abordagem mais prática, muitas vezes, orientada para competições esportivas. No campo do Karate, por exemplo, existe uma identidade própria que só pode ser plenamente compreendida ao considerar que a cooperação está sempre acompanhada por dinâmicas de tensão (Rosa 2020).

No entanto, a base de muitos elementos tradicionais, como os treinos ritualísticos de formas (*kata*), carece de comprovação histórica robusta e frequentemente contradiz as necessidades práticas de combate ou autodefesa. Tal situação é agravada pela romantização promovida por produções midiáticas e pela apropriação de narrativas que exaltam um passado heroico fictício, gerando tensões filosóficas e práticas que permeiam o discurso contemporâneo sobre as artes marciais (Moenig, Kim e Choi 2023).

Segundo Drigo (2007), no que tange ao contexto brasileiro, de modo geral, o campo das artes marciais pode refletir um *habitus* particular, evidenciado por elementos como o simbolismo das faixas que expressam hierarquia, a postura autoritária adotada por muitos instrutores durante os treinos e o foco de lutadores competitivos no desempenho atlético. Por outro lado, praticantes com menor destaque em competições (ou com nenhum interesse no campo esportivo) tendem a enfatizar aspectos tradicionais e filosóficos das artes marciais, mostrando diferentes formas de vivenciar essa prática.

Voltando ao caso da marginalização histórica *uchinanchu*, Okinawa tinha uma posição estratégica na geografia, mas o povo okinawano era considerado um parente inferior do japonês. Para mudar e superar essa imagem, a história revela que não foi suficiente reconhecer o okinawano como japonês. Foi preciso também rejeitar o chinês, negando os valores de uma herança cultural que, apesar de ter influenciado as bases sociais e religiosas que formaram o Japão, Okinawa e a Coreia, só teriam ganhado honra e dignidade ao se tornarem japoneses de alma (*Yamato damashi*), assumindo a liderança da hierarquia asiática (Barreira, Telles e Oliveira 2023).

Dentro deste regime de discriminação, que foi intensificado pela construção do Estado-Nação japonês, ao longo da segunda metade do século XIX e primeira metade do século XX, dirigida por algumas elites japonesas intensamente preocupadas e influenciadas pela geopolítica internacional, o Karate desempenhou um papel dual e contraditório. A modernização e nacionalização do Karate no século XX, a partir de sua popularização no Japão, estão inseridas em um duplo movimento de “tradicionalização” e esportividade. Mesmo antes da mudança terminológica de *tode* para *karatedō* — reconhecida pela Butokukai em 1933 e, posteriormente, pelos mestres de Okinawa em 1936 — o *tode* praticado em Okinawa já vinha sendo progressivamente transformado. Nesse processo, adquiriu, ao menos em parte, características esportivas.

Segundo Kadokaru (2021, 69), “na Escola Normal de Okinawa, a Karate Shorei Kai realizava treinamentos e torneios, além de pesquisas sobre metodologia de ensino aplicadas a lutas e kumite”. Posto isto, tem-se o primeiro registro do karate datado de agosto de 1902 — na época denominado

Mutekatsu-ryu — em um evento esportivo, conforme indicado em um relatório publicado no jornal de ex-alunos (Ryutan) da Escola Normal de Okinawa. Neste contexto, até 1911, aconteceram dezenas de apresentações e torneios de karate em Okinawa (Kadekaru 2021).

Como título de exemplo, destacam-se dois eventos realizados na capital (Naha), os quais foram registrados pelo jornal okinawano Ryūkyū Shimpō, a saber: (i) em 8 de março de 1905, após alunos de karate de Ensino Fundamental se apresentarem, conforme Kadekaru (2021, 60), “receberam prêmios do governador Narahara, do chefe de polícia, Sr. Wada, e do conselheiro, Sr. Kishimoto”; (ii) mestres consagrados – como Funakoshi, Kiyuna, Itosu e Kentsu – participaram de um torneio esportivo (taikai, 大会), em 25 de janeiro de 1911 (Kadekaru 2021).

Como estabeleceram Elias e Dunning (1992), para o processo civilizatório moderno é absolutamente essencial a pacificação das violências e das paixões, e é aqui que entram em jogo o esporte e o lazer, transmutando impulsos agonísticos presentes no ser humano para novas formas competitivas mais organizadas e codificadas, adequadas tanto para sua introdução nos currículos escolares quanto para o consumo em massa. As artes marciais japonesas e o *Bushidō*⁸, tanto em seus aspectos organizacionais práticos quanto culturais e ideológicos, não ficam de fora dessa dinâmica civilizacional global (Guttmann e Thompson 2001; Sánchez-García 2019; Frosi e Oliveira 2019; Pimenta et al. 2024), interagindo na constituição do espírito e da nacionalidade japonesa estrutural (Pita Céspedes 2014).

Durante as primeiras décadas do século XX, o Karate de Okinawa foi utilizado pelas instituições e autoridades da região, através de sua inclusão no sistema escolar (1901), como um método ginástico e pedagógico para aculturar as novas gerações aos valores nacionais japoneses. Desta forma, e por extensão, o Karate – que neste período esteve marcado pelas guerras sino-japonesas, russo-japonesas⁹ e pela preparação para a Segunda Guerra Mundial – adquiriu uma reputação notável no Japão a partir da década de 1920. Isso ocorreu especialmente com a chegada de Gichin Funakoshi (1868-1957), em 1921, com o apoio de Jigoro Kano (1860-1938), criador do Judô e primeiro membro japonês do Comitê Olímpico Internacional (COI). Apesar da orientação educacional e científica, tanto o Karate quanto as demais artes marciais japonesas acabariam sendo cooptadas pelo governo imperial japonês e entidades relacionadas para servir aos interesses da pátria. Neste contexto, em uma época de crescente militarismo e radicalização ideológica que leram o *Bushidō* em termos de nacionalismo extremo (Nunes 2012).

Tal processo requer uma intensa reconfiguração não apenas das características técnicas e simbólicas do Karate, mas também para aproximá-las do contexto e dos valores do momento, na qual alguns dos principais mestres okinawanos ainda estão envolvidos (Frosi, Monteiro e Mazzei 2025). Este envolvimento, entretanto, também responde a dois princípios: preservação e conservação da cultura de Okinawa através do Karate, seu expoente mais conhecido. Nesta perspectiva, é possível argumentar que as dualidades e ambivalências do processo de incorporação de Okinawa ao Japão estão perfeitamente incorporadas no *status* de Karate.

Dito com outras palavras, em um sentido, esta arte marcial atua como uma fonte de legitimidade e uma reivindicação do valor das particularidades da cultura okinawana; enquanto em outro sentido, confirma a estigmatização das tradições locais, pois o Karate deve ser modernizado e centralizado na direção da essência da “niponicidade”, a fim de se enquadrar adequadamente nas instituições nacionais e seu significado. Se algo ainda hoje define a posição e o *status* tanto de

⁸ Modo de vida samurai.

⁹ De acordo com Saraiva (2008, 97), “a celebração da aliança entre o Japão e a Grã-Bretanha, em 1902, e a vitória japonesa sobre a Rússia, em 1905, demonstraram, dramaticamente, as aspirações do país como potência”.

Okinawa quanto do Karate dentro da nação japonesa, é precisamente o que Oguma (2014) descreve como a dinâmica cultural e política de “inclusão/exclusão”.¹⁰

Com o transcorrer do século XX, Okinawa acabou sendo palco de uma das maiores batalhas na Ásia, a “Batalha de Okinawa” (de 1 de abril a 22 de junho de 1945) durante a Segunda Guerra Mundial. Após oitenta e dois dias de luta feroz, a ilha estava nas mãos dos Aliados. Cerca de doze mil americanos e mais de noventa mil militares japoneses perderam a vida (Kerr 2000), enquanto que a Prefeitura de Okinawa estima que 94.000 civis foram mortos, entre eles muitos mestres e praticantes de Karate. Além disso, após o fim dessa guerra, os Estados Unidos ocuparam e governaram Okinawa até 1972. Durante este período, numerosas bases militares foram construídas (especialmente estadunidenses) expropriando terras dos habitantes locais, as quais recentemente foram desativadas. De acordo com Kerr (2000), os okinawanos, como cidadãos japoneses, sentiram que estavam sendo roubados do que lhes era devido, graças à ocupação militar americana. O Japão também desejava a reversão de Okinawa. Em parte, foi uma consciência culpada nacional pela trágica Batalha de Okinawa e por permitir que Okinawa permanecesse ocupada militarmente enquanto eles próprios estavam livres desde 1952. É neste contexto de ocupação estadunidense de Okinawa e de recuperação pós-guerra no Japão que o Karate começou a ganhar fama internacional e a se institucionalizar como nós o conhecemos.

De acordo com Barreira, Telles e Oliveira (2023), o Karate se consolidou no Japão em um contexto histórico (*zeitgeist*) marcado pela guerra. Depois da derrota na Segunda Guerra Mundial, as artes marciais, associadas à ideologia imperial fascista, foram proibidas por muito tempo. O Karate escapou da proibição, mostrando-se como um tipo de boxe local, persuadindo os ocupantes norte-americanos de que era mais esportivo do que um meio do *Bushidō*. “As potências aliadas acreditavam que esses sistemas eram pouco mais do que métodos de educação física à maneira do ‘boxe chinês’” (Draeger 1983, 127 *apud* Kim; Kim, 2022).

Outras formas de racismo, porém, atingiram o Karate de Okinawa. Ao descreverem sua prática como originada entre camponeses que lutavam contra a opressão de invasores, o apagamento da história do Karate anterior à sua japonização o indicava como uma modalidade primitiva, reduzindo a importância e o interesse pelos líderes okinawanos da arte marcial. A mensagem transmitida é a de que a elevação da hierarquia moral do Karate residia no Japão, não em Okinawa.

Karate e Relações Internacionais: alguns dados e reflexões

Como diz Saraiva (2008, 346), “o estudo das relações internacionais tem por fim a elaboração de quadros conceituais que venham iluminar a compreensão do objeto”, no nosso caso, o Karate. Partindo desse pressuposto podemos dizer que o Karate se apresenta como o reflexo de inúmeras rupturas que compõem a própria história dessa arte. Ao mesmo tempo, reflete nessa sua história várias outras rupturas e dinâmicas de diversos grupos, sujeitos, comunidades e sociedades. Portanto, a fim de interpretar corretamente o Karate como uma expressão cultural, e em suas dimensões factuais e simbólicas, é imprescindível abordar as Relações Internacionais pela formação e expansão de um mundo construído na esteira de acordos diplomáticos, embates políticos e guerras - um mundo liberal e cada vez mais globalizado (Renouvin e Duroselle 1967; Saraiva 2008).

Contudo, não devemos esquecer que esta relação metodológica é potencialmente recíproca. Em outras palavras, o Karate enquanto objeto de pesquisa pode também iluminar as Relações Internacionais. Procedemos, então, para delinear nesta seção como mecanismos, debates e controvérsias que estão no coração da diplomacia pública e das agendas da economia política global podem ser percebidos ao se observar o Karate com atenção. Não surpreende afirmar que esta arte

¹⁰ O livro de Oguma é dedicado a traçar os principais eventos históricos e fundamentos intelectuais que definiram estas dinâmicas de inclusão/exclusão na relação entre Okinawa e o Japão, principalmente entre 1818 e 1972. Para uma compreensão geral, consulte principalmente as páginas 5-9 e 351-358: “‘The Japanese’ are constructed in concert with the construction of ‘the Okinawans’ and the setting of boundaries between them. This construction process, however – at least in the case of the relationship between Japan and Okinawa – progressed not by excluding ‘the Okinawans’ from ‘the Japanese,’ but amid their inclusion into ‘the Japanese.’ This point differs from the way many theories based on constructionism consider that a majority is built by setting up a minority as a target of exclusion” (Oguma 2014, 352).

marcial originária de Okinawa, graças a sua difusão planetária e poder iconográfico, tem atuado como uma ponte intercultural entre Okinawa, Japão e o restante do mundo, desde meados do século passado. Então, compreender o tamanho da fama global do Karate se faz pertinente.

Para Bowman (2010) a resposta diz respeito a ocupação militar do Japão no pós-Segunda Guerra Mundial pela superpotência militar e cultural de meados do século XX: os Estados Unidos. O fato de que as experiências culturais e marciais dos militares americanos poderiam ter adentrado e reorientado a imaginação de *Hollywood*, e a ideia de que isso poderia impactar na alfabetização cultural do resto do mundo (em termos de um certo conhecimento sobre as artes marciais asiáticas), indica o alcance global do cinema e da mídia americana (Ferreira, Sonoda-Nunes, e Marchi-Júnior 2010; Mori e Oliveira 2019).

A globalização da cultura popular e das indústrias culturais aceleraram a circulação de imagens ligadas ao Karate. Logicamente, o governo japonês está ciente desta ancestralidade e não tem dúvidas sobre a capacidade internacional do Karate em atuar como embaixador cultural, ao ponto de se tornar: “instrumental para a diplomacia cultural japonesa na política mundial contemporânea” (González de la Fuente 2021a, 23). Um exemplo claro de que o Karate também é um mecanismo diplomático, ou seja, uma ferramenta que serve e regula as relações com outros Estados, é a sua inclusão dentre as atividades elegíveis para um visto cultural para visitar o Japão. Na contemporaneidade, obviamente ao modo “japonês”, o governo captura esse produto cultural e o consagra como “legítimo” - ou melhor, tradicionalmente japonês - assim como o foi durante a Era Meiji. Uma das possíveis explicações para isso é que:

No atual contexto de incerteza econômica, desnacionalização institucional e perda de soberania do Estado, governos ao redor do todo o mundo ainda tentam se agarrar a imagens monolíticas de cultura, identidade e tradição a fim de proteger suas fronteiras nacionais e o *status quo* no cenário mundial (Morais 2019, 107).

Esta dimensão oficial e política do Karate é ainda mais evidente quando olhamos como ele se encaixa na arquitetura institucional do Estado japonês do começo do século XX: o Karate tornou-se oficial e institucionalmente colocado no conjunto de artes marciais japonesas pertencentes aos órgãos da *Butokukai* e da Associação Esportiva do Japão, que se reportava diretamente ao Gabinete do Primeiro Ministro. Contudo, a *Butokukai* acabou sendo banida com a ocupação estadunidense (1945-1952) e restituída em 1953, mas com objetivos bem diferentes da sua origem.

Os processos que levaram o Japão a se configurar como um Estado-Nação nos moldes modernos foi acompanhado pela invenção do “*Homo Sportivus*”¹¹ japonês através da construção de uma forma híbrida de prática corporal que recombina elementos das artes marciais tradicionais com as práticas esportivas e os métodos ginásticos europeus (Pucineli e Martins 2014, 45–6).

Na contemporaneidade, com a estreia¹² e a curta participação do Karate como esporte olímpico, em *Tókyo 2020-21*, o Japão pretendeu renovar e fortalecer seu papel como embaixador diplomático e cultural. Desta forma, a arte marcial de Okinawa deve ser reconstruída outra vez como um símbolo nacional que expõe ao mundo um novo Japão, no qual tradição e modernidade se unem no reconhecimento discursivo do multiculturalismo do próprio país e da Ásia tendo Okinawa como referência. A institucionalização de tal narrativa em torno do Karate, contudo, traz em jogo fatores econômicos e políticos que ocultam – mas também revelam desde que haja vontade de pesquisar – certas estruturas de poder nas relações entre Okinawa (como seu próprio sujeito histórico) e Japão (como um Estado-Nação moderno de grande influência no campo das Relações Internacionais).

¹¹ Segundo Bento (2007, 318–19), “o ‘*Homo Sportivus*’ – o atleta ou praticante desportivo – é uma das expressões resultantes da linha de conceitualização evolucionária que estabeleceu o problema da relação de cultura e natureza na configuração do homem, nomeadamente a do seu corpo”.

¹² De acordo com Bagińska e autores (2022), quando observamos a geografia dos esportes de combate olímpicos do Extremo Oriente, em especial sobre a única participação do Karate numa edição olímpica, em *Tókyo 2020/21*, notamos que a Turquia se destacou obtendo o primeiro lugar em número de medalhas conquistadas e o Japão conquistou o primeiro em total de pontos. Curiosamente, apenas representantes de países do hemisfério norte e um cinturão bastante estreito de países da Ásia, Europa e América do Norte (latitudes temperadas), ganharam medalhas.

O Karate tem um valor educacional que vai além da esfera da Educação Física e Esporte, e que foi potencialmente valorizado por sua aparência olímpica. Juntamente com as técnicas esportivas, os atletas acabam, mesmo que de maneira indireta, estudando a tradição, a cultura e a história do Japão, consequentemente chegando as questões que orbitam Okinawa¹³ (Bagińska et al. 2022). Este fenômeno do praticante de Karate fascinado pela descoberta de Okinawa já foi captado pela ficção em produções de tanto sucesso como no filme *Karate Kid II* (1986), onde podemos ver Daniel-san lendo *Okinawa: The History of an Island People* de George Kerr (2000), publicado em 1958 – um clássico dos estudos sobre Okinawa – no avião com o Sr. Miyagi em viagem para as ilhas.

É precisamente este tipo de questão sobre o nexo entre o Karate (como um fenômeno da cultura global), Okinawa e Japão, que está sendo levantada a candidatura do Karate para a lista de patrimônio cultural intangível da UNESCO. Um processo que não envolve somente o governo da Prefeitura e o governo nacional japonês, mas também outras instituições internacionais e independentes, como a Federação Mundial de Karate (*World Karate Federation – WKF*), com sede em Madrid (Espanha). Segundo González de la Fuente e Niehaus (2020, 49), o Karate como patrimônio: “transversa fronteiras temporais, geográficas e políticas”, ao mesmo tempo em que “canaliza as alegações contemporâneas sobre o passado que pode ser consistente ou contradiz discursos normativos sobre a relação Okinawa-Japão”.

No entanto, é importante entender que o caráter transfronteiriço do Karate e os discursos geopolíticos associados ao seu passado e presente colidem também com as relações diplomáticas na região do Leste Asiático, tanto por causa das alegações sobre as origens chinesas do Karate (Xie et al. 2022) quanto pelo peso indiscutível da arte marcial okinawana na gênese do Taekwondo coreano (Moenig, Sungkyun e Taek-Yong 2014). Isto é ainda mais importante quando descobrimos que existe uma competição crescente entre países asiáticos para alcançar o reconhecimento de suas artes marciais pela UNESCO como patrimônio cultural. Tanto a China, com o *Taijiquan* em 2020 (Raimondo, Rea e Yong-shun 2022), quanto a Coreia, com o *Taekkyon* em 2011 (Park et al. 2018), conseguiram isso, mas o Japão ainda não. O reconhecimento de heranças nacionais como as artes marciais pela lista de bens intangíveis da UNESCO não só serve à função de inscrever a potência da cultura nacional na esfera internacional, mas também traz enormes benefícios econômicos, já que o patrimônio é uma fonte de renda fortemente ligada à propriedade intelectual e ao turismo. Como González de la Fuente e Niehaus (2020) recordam para o caso da construção da candidatura do Karate de Okinawa:

Várias ações, institucionais, propagandistas, discursivas e assim por diante, foram desenvolvidas na última década para defender o Karate como ICH [*Herança Cultural Intangível*]. Estas atividades locais já mudaram profundamente o panorama do Karate de Okinawa e resta saber até que ponto a visão de longo prazo do governo da província irá alterar ainda mais as comunidades locais de Karate, bem como a compreensão e o desempenho do Karate no futuro¹⁴ (González de la Fuente e Niehaus 2020, 49, grifo nosso).

¹³ Um praticante de Karate, ainda que novato ou intermediário, não ficaria muito tempo longe de questões que acabam por fazê-lo notar os contornos dos problemas entre Okinawa e Japão. A começar pela multiplicidade de estilos de Karate desenvolvidos ao longo do século XX. Isso logo o leva a entender que o Karate pode ser catalogado em dois grandes conjuntos: estilos de Okinawa e estilos do Japão. A experiência crescentemente adquirida pelo praticante também o leva a perceber que as duas matrizes têm diferenças na mecânica de algumas técnicas, na estética corporal dessas técnicas, nos nomes e significados, etc. Sem muito esforço esse praticante pode perceber ainda que, apesar de fazer parte do território do Estado-nação japonês, Okinawa se apresenta como um local historicamente à parte. Já com um pouco mais de esforço e curiosidade talvez ele reconheça que muitas denominações estão em uchinaguchi, o idioma tradicional de Okinawa, e não no idioma japonês. Portanto, o reflexo das rupturas antes aqui citadas e de atritos histórico-sociais aparecem até mesmo na mecânica prática dessa arte.

¹⁴ Tradução: “Several actions, institutional, propagational, discursive, and so on have been developed in the last decade to build up the case for karate as ICH [Intangible Cultural Heritage]. These local activities have already profoundly changed the landscape of Okinawa karate and it remains to be seen how far the long-term vision of the prefectural government will further alter local karate communities, as well the understandings and performance of karate in the future”.

As primeiras décadas do século XXI trouxeram novos desenvolvimentos que ligam o Karate à reconstituição do passado, a *Ryūkyū*¹⁵ e seu patrimônio, como a candidatura do Karate à UNESCO que acabamos de mencionar. Todavia, tais desenvolvimentos estão lado a lado com a mercantilização da cultura de Okinawa pelas indústrias do turismo. Atravessado pelo Trópico de Câncer, o arquipélago apresenta um atrativo clima subtropical, onde as temperaturas alcançam uma mínima de 10 °C e podem chegar a atingir os 40 °C. Okinawa é considerada o “Havaí do Japão” devido a beleza de suas praias com lugares para a prática do mergulho, presença de corais e uma rica flora e fauna marítimas de clima predominantemente quente (Kerr 2000). Esta tropicalidade a torna um destino turístico ainda mais atraente para os praticantes de Karate, e faz parte do conjunto de imagens com as quais é construído o setor de turismo de artes marciais da ilha.

A criação de um nicho turístico baseado no Karate aproveita estas condições também, em um movimento que requer um “re-mapeamento” e “recentragem” da arte marcial nascida em Okinawa (González de la Fuente 2021b) de acordo com as condições da globalização e turismo de massas. Fatores socioeconômicos, políticos e culturais promoveram uma mudança econômica nas sociedades pós-industriais em direção aos setores das indústrias culturais em sua interseção com lazer e turismo trazendo serviços acessíveis a uma massa considerável de cidadãos. Para além disso, “constatou-se o interesse em transformar a indústria turística em um agente de desenvolvimento econômico e importante recurso para a recuperação e revitalização das áreas menos urbanizadas do país” (Sganzerla e Yokoyama 2021, 24). De tais mudança, as artes marciais não foram isentas, apesar de seu folheado tradicionalista (Ko e Yang 2009). Tanto é assim que, em dezembro de 2021, e após Tamaki Denny, Governador de Okinawa, *karateka* e diretor do Comitê para o registro do Karate de Okinawa na UNESCO, se reunir com a Agência de Assuntos Culturais do Japão e a Agência de Esportes do Japão, a Prefeitura foi elogiada por sua “promoção do Karate como um novo motor para desenvolver a economia de Okinawa” (Okinawa-Karate-News 2022, 1).

Por fim, podemos pensar que o fenômeno do Karate e a sua globalização atingiu patamares surpreendentes. Nesta conjuntura, as Relações Internacionais que se desdobraram ao longo de sua história trouxeram novos contornos à modalidade. Percebemos que o Karate, esportivo ou não, pode ser enxergado como um “cartão de visita”, tendo em vista que as curiosidades sobre seu passado podem contribuir com o aparecimento de novos praticantes e pesquisadores (Oliveira, Telles e Barreira 2019), os quais iluminariam as disputas de poder geopolíticas próprias da história desta prática corporal. Além do mais, dados e experiências coletados em Okinawa sobre o Karate, na esteira de treinamentos imersivos pelo pesquisador, podem promover reflexões como, por exemplo, o caráter pré-reflexivo do corpo¹⁶ (Telles e Barreira 2024), ou ainda, a relação mestre e aluno sob o prisma do conceito de “ma”¹⁷ (Pucineli e Martins 2023; Pucineli, Frosi e Oliveira 2025).

De maneira geral, a imagem do Karate atual está muito mais baseada no Karate japonês, que é diferente da versão tradicional de Okinawa. Entretanto, notamos esforços para que o Karate okinawano tenha mais acesso, seja virtualmente ou pessoalmente (Telles e Barreira 2024). O Karate está em constante interação e mudança, e essas mudanças são influenciadas pelos contextos históricos, sociais e culturais específicos do Oriente e do Ocidente. As tendências de globalização

¹⁵ Reino antigo formado pelo arquipélago da atual Okinawa. Organização territorial que precedeu a criação da província no moderno Estado Nacional Japonês.

¹⁶ Segundo Telles e Barreira (2024), o caráter pré-reflexivo do corpo, aplicado às experiências de treinamento de Karate em Okinawa, refere-se à capacidade do corpo de agir e interagir no ambiente antes de qualquer reflexão consciente. Conforme abordado em seu estudo, isso significa que o aprendizado e a execução das técnicas de Karate não se baseiam exclusivamente em processos cognitivos, mas em uma incorporação direta de práticas e movimentos através da repetição e da sensibilidade corporal. Esse fenômeno destaca o papel do corpo como um meio de conhecer e responder ao mundo, onde as ações são guiadas por hábitos corporais e pela memória, muitas vezes, sem uma mediação consciente.

¹⁷ Conforme discutido por Pucineli e Martins (2023), o conceito de “ma” refere-se aos intervalos nas relações espaço-temporais, representando não apenas lacunas de transição, mas também oportunidades criativas no âmbito da interação entre mestre e aluno. Em outras palavras, trata-se de um vazio repleto de potencialidades, que possibilita a manifestação de algo significativo no tempo e no espaço. Esses intervalos, perceptíveis nas dinâmicas de um dojo de Karate – seja entre um exercício e outro, na contemplação dos movimentos corporais, no convívio regular entre os praticantes, ou mesmo em reflexões posteriores a diálogos com o mestre ou colegas de treino –, configuram-se como momentos propícios para o fortalecimento dos laços sociais e a consolidação do conhecimento compartilhado.

atuais estão afetando o desenvolvimento do Karate, levando a mudanças sociais de usos e costumes (Rosa 2020).

Considerações finais

Deve-se notar que o Karate pode ser considerado, num sentido histórico-político, e por causa de seu caráter marcial-militar, como o veículo hermenêutico que melhor exemplifica as tensões nas relações histórico-políticas entre Okinawa e Japão, após a conquista de 1609 e a assimilação de 1879, profundamente marcados pelas relações centro-periféricas. Dito de outro modo, como observamos neste estudo, investigando a literatura científica do Karate, podemos contornar com profundidade alguns dos eventos e processos históricos que ligam as relações Okinawa-Japão no contexto consagrado mais amplo da Ásia Oriental, incluindo a participação de outros países, como a China e potências ocidentais, até a contemporaneidade.

Da mesma forma, e após a aceleração das Relações Internacionais e globalização econômica e cultural no início do século XX, o Karate é redimensionado e resignificado em conjunto com processos civilizatórios que abriram esta arte marcial à cultura de massa do Japão – como a esportivização, a padronização, a institucionalização, a mercantilização e a democratização. Depois da Segunda Guerra Mundial, e à medida que o Karate de Okinawa recupera sua visibilidade com sua própria modalidade, uma modalidade prototípica de fato, ganha mais e mais adeptos, em grande parte como resultado de seu impulso para a cultura popular. Assim, seja por meio de praticantes que lá vão pessoalmente conhecê-lo ou por curiosos sobre a história da origem do Karate, as feridas de Okinawa são iluminadas – o Karate se projeta como um elemento capital da identidade cultural de Okinawa. Conhecer o Karate e Okinawa como um sistema explicativo é ao mesmo tempo se impressionar com seu passado, em especial associado as injustiças sociais construídas historicamente nesta parte do mundo. É se dar conta que o arquipélago foi palco de uma das maiores batalhas da Segunda Guerra Mundial e que isso impactou profundamente a já complexa história da ilha. É perceber que existem nítidas influências militares estadunidenses que ainda persistem em habitá-la. É identificar embates raciais, mesmo que a diferenciação seja reconhecida pelo lado japonês, “inclusive por meio da inferiorização do ‘outro’. E é o ‘outro’ ocidental e não o ‘outro’ japonês que precisa saber dessa diferenciação” (Santos 2021, 124).

Como Barreira, Telles e Oliveira (2023) reforçaram, apesar do racismo que o cercou, o Karate sobreviveu aos séculos e se espalhou pelo mundo, encantando gerações de praticantes, incentivando o surgimento de outras artes marciais, marcado por contradições e obscuridades que revelaram menos de sua prática do que daquilo que ela pode servir, como ideologias extremistas. Esse perigo não é exclusivo ao Karate, está nas origens das artes marciais modernas e se fortalece sempre que a pretensão de se classificarem como mais eficazes umas em relação às outras se junta a outras classificações, como as raciais ou as nacionalistas.

Dito isto, as Relações Internacionais ajudaram a enxergar o Karate como um objeto atual e globalizado, ao mesmo tempo em que ajuda a refletir sobre características desta arte e nos permite determinar diversos recortes da história das Relações Internacionais do Japão. Além disso, observou-se que as ilhas *Ryūkyū* são mais do que praias paradisíacas, ou seja, Okinawa é uma “caixa de pandora” que toda vez que alguém a conhece é como se uma caixa fosse aberta, revelando marcas de um passado sombrio, sangrento e semienterrado. Como futuros temas para pesquisa, a partir deste pontapé iniciado, sugerimos que o pesquisador investigue questões ligadas ao Orientalismo (Said 1990), bem como os efeitos da glocalização (Trausch 2018; Giulianotti e Robertson 2007), *sportwashing*, *soft power* (Almeida e Özdemir 2024; Leite Júnior e Rodrigues 2017) e dupla carreira (Mateu et al. 2025; Marques et al. 2021), focando no Karate.

A escolha do Karate como objeto de pesquisa apresenta-se como um desafio, exigindo uma abordagem interdisciplinar que integre referenciais teóricos oriundos de diversos campos do saber, como Antropologia, História e Relações Internacionais, entre outros. Tal perspectiva é indispensável para compreender não apenas sua trajetória histórica, mas também sua posição no mundo globalizado contemporâneo. Ademais, o hibridismo cultural de Okinawa e sua localização

geográfica estratégica oferecem uma lente privilegiada para o exame de questões socioculturais mais amplas. Nesse sentido, o Karate revela-se como uma fonte complexa e inesgotável de saberes, na qual a rica cultura popular de Okinawa persiste como uma forma de resistência às adversidades históricas e contemporâneas.

Fonte de Financiamento

Marcelo Oliveira (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – CAPES – Brasil – 88887.703308/2022-00, 2022-2026) e Eduardo González (Japan Foundation Grant 2022, and by the GREGAL Research Group R+D+I project PID2021-122897NB-I00 of the MCIN/AEI / 10.13039/501100011033 / FEDER, EU, 2022-2025).

References

- Almeida, Marco Antonio Bettine de, e Marina Özdemir. 2024. “The 3 S’s of FIFA — Soft Power, Sportswashing, Sports Diplomacy: The Brics and Qatar World Cups”. *London Journal of Research in Humanities and Social Sciences* 24, n.º 7: 1–12.
- Antunes, Marcelo Moreira. 2019. “Eric Hobsbawm: a invenção das tradições”. Em *Reflexões sobre corpo, esporte e sociedade*, editado por S. Telles and R. Novaes, 1.ª ed. Rio de Janeiro: Autografia.
- Arakaki, Erica Hitomi, Marcelo Alberto de Oliveira, e Katia Rubio. 2018. “A construção geopolítica do karate: de Okinawa aos Jogos Olímpicos”. II Simpósio de Pesquisa da Escola de Educação Física e Esporte da USP, São Paulo. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.26519.19364>.
- Bagińska, Justyna, Pawel Piepiora, Zbigniew Piepiora, e Kazimierz Witkowski. 2022. “The Geography of Olympic Combat Sports – Part One: Judo, Karate, Taekwondo”. *Archives of Budo* 18: 169–78. https://www.researchgate.net/publication/366138692_The_geography_of_Olympic_combat_sports_-_part_one_judo_karate_taekwondo.
- Barreira, Cristiano R., Thabata Castelo, e Marcelo A. de Oliveira. 2023. “Okinawa e o Karate: entre racismo e afirmação cultural”. Em *Racismo e esporte no Brasil: um panorama crítico e propositivo*, editado por Neilton de Sousa Ferreira Júnior e Katia Rubio, 107–32. São Paulo: Tato.
- Bento, Jorge Olímpio. 2007. “Do ‘Homo Sportivus’: relações entre natureza, cultura e técnica”. *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte* 21, n.º 4: 315–30. <https://revistas.usp.br/rbef/article/view/16676>.
- Bourdieu, Pierre. 1983. *Questões de Sociologia*. Rio de Janeiro: Marco Zero.
- Bourdieu, Pierre. 1996. *Razões práticas: sobre a teoria da ação*. Campinas: Papirus.
- Bourdieu, Pierre. 2007. “A distinção: crítica social do julgamento”. Em *Metodologia em ciências sociais*, editado por Daniela Kern e Guilherme J. F. Teixeira. São Paulo: Edusp.
- Bourdieu, Pierre. 2009. *O senso prático*. Petrópolis: Vozes.
- Bourdieu, Pierre. 2015. “Notas provisórias sobre a percepção social do corpo”. *Pro-Posições* 25, n.º 1: 247–58. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/proposic/article/view/8642491>.
- Bowman, Paul. 2010. “The Globalization of Martial Arts”. Em *Martial Arts in the Modern World*, editado por Thomas A.; Green e Joseph R. Svinth, 2.ª ed. Praeger. https://www.academia.edu/179550/The_Globalization_of_Martial_Arts.
- Cynarski, Wojciech J. 2017. “The Philosophy of Martial Arts – the Example of the Concept of Ido”. *AUC Kinanthropologica* 53, n.º 2: 95–106. https://www.researchgate.net/publication/321396678_The_philosophy_of_martial_arts_-_the_example_of_the_concept_of_Ido.
- Damo, Arlei Sander. 2006. “Senso de jogo”. *Esporte e Sociedade*, n.º 1: 1–43. <https://ludopedio.org.br/biblioteca/senso-de-jogo/>.
- Draeger, Donn F. 1983. *“Karate-Do” Modern Bujutsu & Budo*. New York: Weatherhill.
- Drigo, Alexandre Janotta. 2007. “O habitus e a prática de artes marciais: indícios sobre a construção do espaço social das lutas orientais no Brasil”. IV Colóquio de Pesquisa Qualitativa em Motricidade Humana/ III Simpósio sobre o Ensino de Graduação em Educação Física: 15 anos do Curso de Educação Física da UFSCar, São Carlos.
- Elias, Norbert, e Eric Dunning. 1992. “A busca da excitação”. *Memória e Sociedade*, editado por Maria Manuela Almeida Silva. Lisboa: DIFEL Editorial.

- Ferreira, Fernando Dandoro Castilho, Ricardo João Sonoda-Nunes, e Wanderley Marchi-Júnior. 2010. “Da sala de cinema à academia: a influência dos filmes de ação na apropriação dos praticantes de kung fu chinês no Brasil”. *EFDeportes.Com* 15, n.º 151. <https://www.efdeportes.com/efd151/a-influencia-dos-filmes-de-acao-na-apropriacao-de-kung-fu.htm>.
- Figueiredo, Abel Aurélio Abreu. 2006. “A institucionalização do karate: os modelos organizacionais do karate em Portugal”. Tese de doutoramento, Universidade Técnica de Lisboa.
- Frosi, Tiago Oviedo. 2012. “Uma história do karate-dô no Rio Grande do Sul: de arte marcial à prática esportiva”. Dissertação mestrado em Ciências do Movimento Humano, Universidade Federal do Rio Grande do Sul - UFRGS.
- Frosi, Tiago Oviedo, e Janice Zarpellon Mazo. 2011. “Repensando a história do karate contada no Brasil”. *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte (Impresso)* 25, n.º 2: 297–312. <https://doi.org/10.1590/S1807-55092011000200011>.
- Frosi, Tiago Oviedo, e Marcelo Alberto de Oliveira. 2019. “O Bushido na prática: o caso da educação em valores no Karate Shotokan”. Em *Bushido e artes marciais: contribuições para a educação contemporânea*, editado por Sérgio Luiz Carlos dos Santos, 1.ª ed., 115–32. Curitiba: CRV. https://www.researchgate.net/publication/336409377_O_Bushido_na_pratica_o_caso_da_educacao_em_valores_no_Karate_Shotokan_The_Bushido_in_practice_the_case_of_values_education_in_Shotokan_Karate.
- Frosi, Tiago Oviedo, Joaquim Antônio Bernardes Carneiro Monteiro, and Leandro Carlos Mazzei. 2025. “Reinventando o karatedo: a adoção do nome moderno da luta de Okinawa.” *Movimento* (ESEFID/UFRGS) 31: e31012. <https://doi.org/10.22456/1982-8918.139919>.
- García, Carlos Gutiérrez, Vitor Alberto Rosa, e Mikel Pérez-Gutiérrez. 2010. “Introducción de las artes marciales asiáticas en Portugal”. *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 8: 9–29. http://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4165/4184.
- Giulianotti, Richard, e Roland Robertson. 2007. “Forms of Glocalization: Globalization and the Migration Strategies of Scottish Football Fans in North America”. *Sociology* 41, n.º 1: 133–52. <https://doi.org/10.1177/0038038507073044>.
- González de la Fuente, Eduardo. 2021a. “In Which Ways Is Karate(Dō) Japanese? A Consideration on Cultural Images of Bushidō and Nihonjinron in the Postwar Globalization of Martial Arts”. *Waseda University Journal of Inter-Regional Studies: Regional and Global Perspectives* 4: 15–30.
- González de la Fuente, Eduardo. 2021b. “Recentering the Cartographies of Karate: Martial Arts Tourism in Okinawa”. *Ido Movement for Culture: Journal of Martial Arts Anthropology* 21, n.º 3: 51–66. <https://doi.org/10.14589/ido.21.3.8>.
- González de la Fuente, Eduardo, e Andreas Niehaus. 2020. “From Olympic Sport to UNESCO Intangible Cultural Heritage: Okinawa Karate Between Local, National, and International Identities in Contemporary Japan”. Em *Traditional Martial Arts: As Intangible Cultural Heritage*, editado por Park Seong-Yong e Ryu Seok-Yeol, 39–51. UNESCO - ICHCAP and ICM. https://www.researchgate.net/publication/344905876_From_Olympic_Sport_to_UNESCO_Intangible_Cultural_Heritage_Okinawa_Karate_Between_Local_National_and_International_Identities_in_Contemporary_Japan.
- Guttman, Allen. 1978. *From Ritual to Record: The Nature of Modern Sports*. New York: Columbia University.
- Guttman, Allen, e Lee Thompson. 2001. *Japanese Sports: A History*. Hawaii: University of Hawai‘i Press.
- Hamashita, T. 2011. “From Tribute Trade to Migration Center: The Ryukyu and Hong Kong Maritime Networks within the East and South China Seas in a Long-Term Perspective”. In *Connecting Seas and Connected Ocean Rims*, 172–97. Leiden: Brill. <https://doi.org/10.1163/ej.9789004193161.i-552.42>.
- Ito, Narumi. 2021. “Um breve percurso histórico sobre o Budō: de arte marcial japonesa à prática esportiva mundial”. *Revista de Estudos Orientais* 9, n.º 9: 185–201. <https://doi.org/10.11606/issn.2763-650x.i9p185-201>.
- Jansen, Marius B. 1989. *The Cambridge History of Japan. The Nineteenth Century*. 1.ª ed. Vol. 5. Cambridge: Cambridge University Press 1989.
- Kadekaru, Toru. 2021. “Okinawa”. Em *Karate - Its History and Practice*, editado por Masashi Koyama, Koji Wada, and Toru Kadekaru, 1.ª ed., 7–99. Tokyo: Nippon Budokan.
- Kawabata, Hiroaki. 2017. “O Japão entre mito e realidade: as implicações do Constitucionalismo de Meiji para o Constitucionalismo de Pós-Guerra e atual”. *Estudos Japoneses*, n.º 38: 25–39. <https://revistas.usp.br/ej/article/view/148807>.
- Kebbe, Victor Hugo. 2021. “Leituras Avançadas - Okinawa”.
- Kerr, George H. 2000. *Okinawa - The History of an Island People*. Editado por Mitsugu Sakihara. North Clarendon, USA: TUTTLE.

- Kim, Jooyoun, e Eunjung Kim. 2022. “‘There Is No First Attack in Karate’: The Emergence of ‘Sport Karate’ During the Allied Occupation of Japan”. *Sport History Review* 53, n.º 1: 67–82. <https://doi.org/10.1123/shr.2021-0005>.
- Ko, Y. J., e J. B. Yang. 2009. “La globalización de las artes marciales: el cambio de reglas para los nuevos mercados”. *Revista de Artes Marciales Asiáticas* 4, n.º 1: 8–19. <https://doi.org/10.18002/rama.v4i1.222>.
- Leite Júnior, Emanuel Ferreira, and Carlos Rodrigues. 2017. “The Chinese Football Development Plan: Soft Power and National Identity.” *HOLOS* 5 (November): 114–24. <https://doi.org/10.15628/holos.2017.5750>.
- Lu, Li e Dong Pan. 2018. “Comparative Research on the Modernization of Chinese and Japanese National Traditional Sports from a Culturology Perspective”. *The International Journal of the History of Sport* 35, n.º 15–16: 1567–87. <https://doi.org/10.1080/09523367.2019.1622526>.
- Marques, Renato Francisco Rodrigues. 2015. “O conceito de esporte como fenômeno globalizado: pluralidade e controvérsias”. *Revista Observatorio Del Deporte - ODEP* 1, n.º 1: 147–85.
- Marques, Renato Francisco Rodrigues, Christiano Streb Ricci, Iuri Scremin de Miranda, and Felipe Rodrigues da Costa. 2021. “Dupla carreira no contexto do esporte: percepções e desafios em diferentes denários.” *Revista Da ALESDE* 13 (1). <https://doi.org/10.5380/jlass.v13i1.81106>.
- Martins, Carlos, e Helena Altmann. 2007. “Características do esporte moderno segundo Elias e Dunning”. X Simpósio Internacional Processo Civilizador, Campinas, 1 a 4 de abril de 2007. http://www.uel.br/grupo-estudo/processoscivilizadores/portugues/sites/anais/anais10/Artigos_PDF/Carlos_J_Martins.pdf.
- Mateu, Pau, José Devís-Devís, Miquel Torregrossa, and Renato Francisco Rodrigues Marques. 2025. “A race against time: a critical analysis of elite student-athletes’ accelerated temporality through story completion.” *International Review for the Sociology of Sport* 60 (2): 341–61. <https://doi.org/10.1177/10126902241268022>.
- Mezcua-López, Antonio José. 2012. “Introducción a la historia de los deportes en la china antigua”. *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 10: 105–16. http://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4154/4384.
- Moenig, Udo, Minho Kim, e Hyun Min Choi. 2023. “Traditional martial arts versus martial sports: the philosophical and historical academic discourse”. *Revista de Artes Marciales Asiáticas* 18, n.º 1: 41–58. <https://doi.org/10.18002/rama.v18i1.7604>.
- Moenig, Udo, C Sungkyun, e K Taek-Yong. 2014. “Evidence of Taekwondo’s Roots in Karate: An Analysis of the Technical Content of Early Taekwondo Literature”. *Korea Journal* 54, n.º 2: 150–78.
- Morais, Liliana. 2019. “Imagens do Japão do orientalismo ao cosmopolitismo: uma revisão crítica do Nihonjinron”. *Estudos Japoneses*, n.º 42: 93–111. <https://doi.org/10.11606/issn.2447-7125.v0i42p93-111>.
- Mori, Rafael Cava, e Gilmar Araújo de Oliveira. 2019. “Aspectos educacionais do karate: discutindo suas representações no cinema”. *Educação e Pesquisa* 45. <https://doi.org/10.1590/s1678-4634201945192837>.
- Nunes, Gabriel Pinto. 2012. “O bushidô na visão de Nitobe: a construção de uma identidade nacional a partir de um sistema ético”. Dissertação de mestrado, Universidade de São Paulo.
- Oguma, E. 2014. *The Boundaries of ‘the Japanese’: Vol. 1: Okinawa, 1818–1972: Inclusion and Exclusion*. Melbourne: Trans Pacific Press.
- Okinawa-Karate-News. 2022. “Okinawa Karate News”. News Forum, 182, 1. 2022.
- Okinawan-Prefectural-Government. 2017. “Okinawa, the Birthplace of Karate (空手発祥の地沖縄)”. Dragon-Ikemiya JV, 17. 2017.
- Oliveira-Santos, Gilbert de. 2021. “Arte marcial, cinema e moralidade: impulsos do corpo e o cultivo de si”. *Movimento (Porto Alegre)* 27 (September): e27051. <https://doi.org/10.22456/1982-8918.107568>.
- Oliveira, Marcelo Alberto de. 2020. “O karate: rituais, tradições e significados a partir da percepção de mestres e alunos”. Dissertação de mestrado, Universidade de São Paulo. <https://doi.org/10.11606/D.39.2020.tde-13052021-145905>.
- Oliveira, Marcelo Alberto de, e Gabriel de Oliveira Feijó. 2023. “Entre a emoção e o espetáculo: o karate esportivo brasileiro”. *Revista Da ALESDE* 15, n.º 1: 101–20. <https://doi.org/10.5380/ra.v15i1.87056>.
- Oliveira, Marcelo Alberto de, Tiago Oviedo Frosi, Ricardo João Sonoda-Nunes, Thiago Farias da Fonseca Pimenta, Carlos Alberto Bueno dos Reis-Junior, e Narayana Astra van Amstel. 2018. “De ‘mãos vazias’ a ‘mãos com luvas’: uma análise sociológica sobre o Karate e os Jogos Olímpicos”. *Olimpianos -*

- Journal of Olympic Studies* 2, n.º 1: 324–42. <https://doi.org/10.30937/2526-6314.v2n1.id40>.
- Oliveira, Marcelo Alberto de, Thabata Castelo Branco Telles, e Cristiano Roque Antunes Barreira. 2019. “De Okinawa aos Jogos Olímpicos: o karate”. Em *Do pós ao neo olimpismo: esporte e movimento olímpico no século XXI*, editado por Katia Rubio, 1.ª ed., 327–47. São Paulo: Képos.
- Park, Jin-Kyung, Hyae-Syn Tae, Gwang Ok, e Sun-Yong Kwon. 2018. “The Heritagization and Institutionalization of Taekkyeon: An Intangible Cultural Heritage”. *The International Journal of the History of Sport* 35, n.º 15–16: 1555–66.
- Pimenta, Thiago, Tiago Oviedo Frosi, Marcelo Alberto de Oliveira, e Fabio José Cardias-Gomes. 2024. “As artes marciais e o desenvolvimento das virtudes: aproximações e distanciamentos entre aretê e bushidô”. *Revista Mosaico* 15, n.º especial: 01–11. <https://doi.org/10.21727/rm.v15iEspecial.4327>.
- Pita Céspedes, G. 2014. *Genealogía y Transformación de La Cultura Bushi En Japón. Biblioteca de Estudios Japoneses*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Pucineli, Fabio Augusto, e Carlos José Martins. 2014. “A invenção do ‘Homo Sportivus’ durante o processo de modernização do Japão e a reconfiguração das artes marciais japonesas”. VIII Seminário do Centro de Memória da Educação Física (CEMEF), Belo Horizonte, 12 a 14 de Novembro. https://drive.google.com/file/d/1gMtIGrWkq3_0oLGo6VzqYDQDfbNBAuXm/view.
- Pucineli, Fabio Augusto, e Carlos José Martins. 2023. “Ao sol, faixa branca; sob a lua, faixa preta: estudo comparativo entre duas possibilidades do Karate em Okinawa”. *Revista Mosaico* 14, n.º 2: 208–17. <https://doi.org/10.21727/rm.v14i2.3813>.
- Pucineli, Fabio Augusto, Tiago Oviedo Frosi, and Marcelo Alberto de Oliveira. 2025. “O Karate como um etnoesporte: vestígios ‘Indígenas’ na prática”. *Revista Territorial*, n.º 14: 402–33. <https://www.revista.ueg.br/index.php/territorial/article/view/16710>.
- Quast, Andreas. 2016a. “On Tishimi and Ti”. 5 Jul. 2016. <https://web.archive.org/web/20230129030412/https://ryukyu-bugei.com/?p=6591>.
- Quast, Andreas. 2016b. “Timeline of Bōgu-Tsuki Karate”. 1 Jul. 2016 - Ryukyu Bugei 琉球武芸. <https://web.archive.org/web/20231201160329/https://ryukyu-bugei.com/?p=6533>.
- Raimondo, S, L Rea, e Yong-shun. 2022. “Taijiquan, genius loci and tourism: a participant observation about Chenjiagou”. *Revista de Artes Marciais Asiáticas* 17, n.º 1: 52–72.
- Reis-Júnior, Carlos Alberto Bueno dos. 2019. “Processos de institucionalização do wushu na era maoísta : considerações a partir da análise de manuais elaborados pela Comissão de Esportes e Cultura Física da República Popular da China entre 1958-1963”. Dissertação (Mestrado), Universidade Federal do Paraná. DOI:10.13140/RG.2.2.30067.81443.
- Renouvin, Pierre, e Jean-Baptiste Duroselle. 1967. *Introduction to the History of International Relations*. Praeger.
- Roden, Donald. 1980. “Baseball and the Quest for National Dignity in Meiji Japan”. *The American Historical Review* 85, n.º 3: 511–34. <https://doi.org/10.2307/1854915>.
- Røkkum, Arne. 2006. *Nature, Ritual, and Society in Japan's Ryukyu Islands*. Abingdon: Routledge.
- Rosa, Vítor Alberto Valadas. 2020. “Análise sociológica sobre o karatê em Portugal”. *Journal of Sport Pedagogy & Research* 6, n.º 1: 26–35. <https://doi.org/10.47863/RFYD7442>.
- Sá, Michele Eduarda Brasil de. 2017. “Teatro Kabuki - Das Origens à Contemporaneidade”. *Estudos Japoneses*, n.º 38: 97–108. <https://doi.org/10.11606/issn.2447-7125.v0i38p97-108>.
- Said, Edward W. 1990. *Orientalismo: O Oriente Como Invenção Do Ocidente. Pós-Modernismo e Política*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Sanches, Eros José. 2021. *Ikken Hissatsu: As Origens Do Karate-Do*. 1.ª ed. União da Vitória: Kaygange Ltda.
- Sánchez-García, Raúl. 2019. *The Historical Sociology of Japanese Martial Arts*. 1.ª ed. Oxford: Routledge.
- Santos, Gustavo Oliveira Brito dos. 2021. “O Karatê entre o Japão e Okinawa: as disputas na construção e afirmação da identidade okinawana por meio do karatê”. Universidade Federal de Goiás. <https://repositorio.bc.ufg.br/tede/handle/tede/11134>.
- Saraiva, José Flavio Sombra. 2008. *História das relações internacionais contemporâneas: da sociedade internacional do Século XIX à era da globalização*. 2.ª ed. São Paulo: Saraiva.
- Sciascio, Jorge Henrique de Magalhães Sasso. 2019. “Contribuições das tecnologias para o karate brasileiro: aspectos da gênese, escolarização ao Brasil contemporâneo”. *Repositório Institucional UNESP*. Universidade Estadual Paulista - UNESP. https://repositorio.unesp.br/bitstream/handle/11449/191014/sciascio_jhms_dr_rcla.pdf?sequence=3&isAllowed=y.

- Sganzerla, Guilherme, e Marcos Hideyuki Yokoyama. 2021. “Turismo no Japão: o desenvolvimento de políticas para a recuperação econômica e revitalização regional no país”. *Estudos Japoneses*, n.º 46 (December): 11–27. <https://doi.org/10.11606/issn.2447-7125.i46p11-27>.
- Shimabuko, Gabriela Akemi. 2016. “A origem do Perigo Amarelo: Orientalismo, colonialismo e a hegemonia euro-americana”. Trabalho final de História Geral, UNESP – Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”.
- Smits, G. 2010. “Examining the Myth of Ryukyuan Pacifism”. *The Asia-Pacific Journal: Japan Focus* 8, n.º 37: 1–21.
- Smits, G. 2018. *Maritime Ryukyu, 1050–1650*. Honolulu: University of Hawai‘i Press.
- Tanji, Miyume. 2006. *Myth, Protest and Struggle in Okinawa. Myth, Protest and Struggle in Okinawa*. 1.^a ed. New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203016121>.
- Telles, Thabata Castelo Branco, e Cristiano Roque Antunes Barreira. 2024. “Karate Practices in Japan and Okinawa: Describing an Immersion Using a Phenomenological and Transcultural Approach”. *Ido Movement for Culture - Journal of Martial Arts Anthropology* 24, n.º 3: 1–11. <https://doi.org/10.14589/ido.24.3.1>.
- Trausch, Tim. 2018. “Martial Arts and Media Culture: Glocalization, Heterotopia, Hyperculture.” *Martial Arts Studies* 7: 60–69. <https://doi.org/10.18573/mas.78>.
- Ueno, Luana Martina Magalhães. 2019. “O duplo perigo amarelo: o discurso antinipônico no Brasil (1908-1934)”. *Estudos Japoneses*, n.º 41: 101–15. <https://doi.org/10.11606/issn.2447-7125.v0i41p101-115>.
- Xie, J, K Jung, Y Cao, e C Liu. 2022. “The Development of Karate in China: Using Literature Review to Explore Karate from the Perspective of Chinese”. *Research in Dance and Physical Activity* 6, n.º 2: 33–49.

ORCID

Marcelo Alberto de OLIVEIRA  <https://orcid.org/0000-0001-8555-3605>

Eduardo GONZÁLEZ DE LA FUENTE  <https://orcid.org/0000-0002-8483-4867>



Roberto Marques Leão da SILVA  <https://orcid.org/0000-0002-2127-126X>

Gustavo Oliveira Brito dos SANTOS  <https://orcid.org/0009-0002-5392-9326>

UNDERSTANDING THE WORLD THROUGH KARATE: AN ANALYSIS THROUGH THE PRISM OF INTERNATIONAL RELATIONS

Compreendendo o mundo através do karate: uma análise pelo prisma das relações internacionais

Entendiendo el mundo a través del karate: un análisis a través del prisma de las relaciones internacionales

Marcelo Alberto de OLIVEIRA¹ , Eduardo GONZÁLEZ DE LA FUENTE² ,

Roberto Marques LEÃO SILVA¹ , Gustavo Oliveira Brito dos SANTOS³ 

¹University of São Paulo (Brazil)

²Kanazawa University (Japan)

³Federal University of Goiás (Brazil)

Correspondencia / correspondence: Marcelo Alberto de Oliveira. E-mail: marcelo.alberto@usp.br

Abstract

Karate is a social phenomenon that ended up acquiring prominence throughout the 20th century, projecting itself onto the international scene as a reflection of a Far Eastern culture. That said, how can Karate explain the world from the perspective of International Relations? There is a gap in whether this practice can be a mirror of Japanese society. Thus, the general objective is to understand the world through Karate. Therefore, in the wake of qualitative research, this theoretical essay proposed to raise some reflections. As results, it was found that the modality initially established itself through local relationships between agents and institutions and, later, projected itself internationally, coming to operate in various fields. In conclusion, it was observed that Karate can be a means of understanding geopolitical contexts.

Keywords: karate, martial arts, Okinawa, Japan, international relations.

Resumo

O Karate é um fenômeno social que acabou por adquirir proeminência ao longo do século XX, projetando-se no cenário internacional como o reflexo de uma cultura do Extremo Oriente. Dito isso, como o Karate pode explicar o mundo a partir das Relações Internacionais? Tem-se como lacuna se esta prática pode ser o espelho da sociedade japonesa. Assim, o objetivo geral é entender o mundo a partir do Karate. Deste modo, na esteira de uma pesquisa qualitativa, este ensaio teórico se propôs a

This is an open access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution-NonCommercial-No Derivatives License (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), which permits non-commercial reuse, distribution and reproduction in any form, except for the modification and creation of derivative works, on the condition that the original work is properly cited.

levantar algumas reflexões. Como resultados, constatou-se que a modalidade consagrou-se inicialmente por meio das relações locais de agentes e instituições e, posteriormente, projetou-se internacionalmente, passando a orbitar em campos diversos. Como conclusão, observou-se que o Karate pode ser um meio para se entender contextos geopolíticos.

Palavras-chave: karate, artes marciais, Okinawa, Japão, relações internacionais.

Resumen

El Karate es un fenómeno social que acabó adquiriendo protagonismo a lo largo del siglo XX, proyectándose en el escenario internacional como reflejo de una cultura del Lejano Oriente. Dicho esto, ¿cómo puede el Karate explicar el mundo desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales? Existe una brecha sobre si esta práctica puede ser un espejo de la sociedad japonesa. Así, el objetivo general es comprender el mundo a través del Karate. Por ello, a raíz de la investigación cualitativa, este ensayo teórico se propuso plantear algunas reflexiones. Como resultados, se constató que la modalidad se estableció inicialmente a través de relaciones locales entre agentes e instituciones y, posteriormente, se proyectó internacionalmente, operando en diversos campos. En conclusión, se observó que el Karate puede ser un medio para comprender los contextos geopolíticos.

Palabras clave: kárate, artes marciales, Okinawa, Japón, relaciones internacionales.

Introduction

England played a central role in consolidating the format of modern sports. There, this occurred through its aristocracy's inspiration and adaptation of popular games, between the 18th and 19th centuries – especially at elite public schools where the aristocracy children altered certain popular games outlines of the time. This social class strove to systematize, regulate and rationalize such practices, in accordance with their moral values. The idea of a sporting world took shape during this period, resulting in the emergence of sports such as cricket, target shooting, fishing, racing, hunting, hiking and boxing (Marques 2015).

In addition, the 19th century was marked by the rise of various sporting modalities in the wake of several international territorial disputes, result of nation-states consecration and the consolidation of capitalism as an economic model. The absence of sports in any foreign country at that time could be interpreted, conversely, as a sure sign of cultural weakness and even racial inferiority (Roden 1980).

It was during this period, through foreign teachers, that the Japanese learned about all sorts of American and European sports [...] a time when new political and cultural narratives and identities showed to be necessary (Pucineli and Martins 2014, 42).

If we can consider the 19th century as the century of Nation-State consolidation, as a hegemonic model of spatial organization, we may be able to perceive several aspects related to it and how these aspects were distributed in different areas of the globe. In the case of Asia – and more specifically of Japan – the problem of imperialism was decisive.

In the mid-nineteenth century, Japan was vulnerable to imperialist incursions. The Unequal Treaties negotiated among the great western powers and Tokugawa shogunate (1600–1867) wear and tear in the 1850s were part of this scenario of changes that were intensifying in Japan. One of the emblematic episodes was the ports forced opening to international trade¹ (especially the United States). On Japanese island horizon, foreign garrisons emerged, supported by warships, that used the ports as coal supplying stations and helped to guarantee commercial and residential privileges during the turbulent years of the Meiji Era (or Restoration) (1868–1912). Because of the treaties, the foreign residents, visitors and military personnel — whose combined numbers reached more than fifteen thousand during the 1860s — were free to transform the settlements into distinct areas

¹ Occurred in 1854.

(Roden 1980). In this way, the emperor, “with the coup of 1868, concentrated powers to execute the national modernization project, inaugurating the Meiji Era” (Saraiva 2008, 95).

Japan took over these Western representations to construct its own uniqueness discourse, translated into *Nihonjinron* theories [discourse of Japanese uniqueness], in an attempt to create a connection with the past and a shared sense of cultural identity that ignores the diversity of the populations inhabiting the Japanese archipelago (Morais 2019, 107, our emphasis).

We can also highlight that between 1868 and 1872, according to Nunes (2012), the following happened in Japan: “1) the return of political power to the hands of the Emperor, 2) the political capital return from Kyoto to Tokyo, 3) the formation of the new government, 4) the abolition of feudalism and 5) the strengthening of Western science within Japan” (p. 27). For example, according to Ueno (2019), the vision that people had of Japan during this period was that of a country of samurai, geishas, and cherry trees, considered “harmless and feminine”. Furthermore, due to its rapid modernization throughout the Meiji Era, Japan served as an example for Brazil to follow.

In this way of thinking, this perception ended up changing a few times, namely: i) with the arrival of the first Japanese immigrants in Brazil in 1908, and the dissemination of racial theories from 19th-century Europe and the “whitening” ideal, seen with “good eyes” by the Brazilian government; ii) with Japan’s expansionist policy in Asia, especially with the unfolding of the invasion of Manchuria and other regions, the Japanese became a threat, hence the meaning of the term “yellow peril”, widely used in the literature; iii) finally, the perception about the Japanese goes through a kind of “reconciliation”, as celebrations of Japanese immigration anniversaries were created in Brazil based on friendship, unity and peace between the countries (Ueno 2019).

Most martial arts, especially those originating from the so-called Far East, were disseminated in the wake of military and geopolitical processes on a national and then global scale throughout the 20th century. In Portugal, for example, the first reports of Asian martial arts presentations date back to 1907, when *jujutsu* and *kendo* were performed by crew members of two ships – Tsukuba and Chilone – as they passed through Lisbon (García, Rosa, and Pérez-Gutiérrez 2010).

Still in the 20th century, we can mention the combined effect of the sporting practice of martial arts and their social representation, mainly in the cinematographic field after the Second World War, which brought the East even much closer to the West (Oliveira-Santos 2021; Ferreira, Sonoda-Nunes and Marchi-Júnior 2010). During this period, many Americans have experimented East Asia common martial practices (Karate, Judo, Taekwondo, Kung-Fu, among others). Initially accessed by soldiers who were serving in the Asian continent, these martial practices gained popularity outside this region when these soldiers returned and opened schools in their own countries (Bowman 2010).

Then, under the even more effervescent effect of the West-East cultural encounter, in the late 19th and early 20th centuries, Japan and other Asian countries absorbed foreign cultural stimuli in a particular way, each in its own way, being different cultures that passed through specific times and spaces. The rationalization of martial practices, as well as the concern to organize them into sports institutions, brought new contours to Asian martial arts, especially those that were directed as modern sport (Reis-Júnior 2019; Guttman and Thompson 2001; Mezcua-López 2012).

Allen Guttman (1978), a sports historian, formulated seven categories to understand modern sport, namely: Secularism; Equality of Opportunities; Specialization; Rationalization; Bureaucracy; Quantification and Records. In this universe, Frosi (2012) used these categories and applied them to Karate. The author noted that with the process of institutionalization and sportification, that is, when Karate was systematized, becoming a Budo and then being presented as a modern sport, the categories of “Secularism” and “Quantification” varied.

In other words, Karate experienced the effects of Secularism (moving away from religion) and Quantification (measurement of things) through individuals who divided themselves as: i) those who wanted Karate to be a modern sport; ii) those who wanted to maintain traditional Japanese remnants; iii) those who wanted to maintain traditional Okinawan remnants. On the part of the Japanese, it seemed to be an attempt to differentiate Chinese culture and ancient cultural elements linked to Okinawa and China. However, in simplified terms, there is a dispute between the

practitioners' groups of Budo Karate and sportive Karate, especially in fighting. Therefore, Budo Karate would lose its essence of real fighting by adapting to the rules and equal conditions of sportive Karate (Ito 2021; Frosi 2012).

Taking the Karate institutionalization process as an example, we can analyze some elements that ended up being incorporated into this practice, namely: mainly the form of uniforms (*dogi*, *karate-gi* or *kimono*), formal class structures, fixed study programs and the colored belts system, the use of terms such as “*Osu*” (or *Oss*) (Antunes 2019; Oliveira 2020). Or still, in the terminological change effect that occurred with Karate, namely: from *Tode* (Chinese hands) to Karate (empty hands) (Oliveira, Telles and Barreira 2019). This modality was also “sanitized”, with lethal movements removed or redefined as “block” or “punch”. It was this version, developed before and after World War II, that the American military encountered: an almost “Fordist” mass-production-line approach to martial arts, whose rhythmic and repetitive straight-line exercises and nuts-and-bolts approach were already similar to military drills (Bowman 2010).

Still addressing the West-East cultural encounter effect, in contemporary times, we can relate it to the emergence of the “*Ido*” concept in the martial arts field, whose philosophical thought is based on Eastern-Western wisdom, with the prevailing ethics derived from the European chivalric tradition, preaching the virtues of justice and fraternity (Cynarski 2017). In this thought, for example, there are studies in the literature that sought to compare the Aretê from classical Greek culture with the Bushidô from Japanese culture, which revealed similarities, such as: “the inseparability of body and spirit, the use of martial arts as a means of expressing virtues and moral values, and the formation of the citizen” (Pimenta *et al.* 2024, 1).

However, local developments of the introduction and diffusion of Asian martial arts culminated in perceptions, decoding, appreciations and, consequently, incorporations of local (or regional) cultural elements – this in line with the concept of “*glocalization*” (Tausch 2018; Giulianotti and Robertson 2007). For example, when Karate Budo arrived in Brazil between 1950 and 1960, already sportified in Japan, it was incorporated by Brazilians (local culture) in a different way when compared to the Spanish, French, Germans and so on. However, by undergoing a process of local perception and appreciation, both Karate and other sports overcame local particularities, or rather, “*sports* overcame local idiosyncrasies, expanding through regular and comprehensive competition circuits” (Martins and Altmann 2007, 3). Thus, the effect of standardizing the rules of the sportive modality facilitated its propagation, disregarding local characteristics (Pucineli and Martins 2014)

In this sense, codification is not the cause or the driving force behind the mass dissemination of a given way of practicing *sports*, but a device for partially disconnecting practices from local and regional influences, a decisive impulse for the constitution of a globalized sportive culture (Damo 2006, 6).

According to Norbert Elias and Eric Dunning (1992), fixed rules make the practice equal and global, without depending on local interests or traditions. Regarding the example of Karate, Japanese martial arts underwent a process of systematization guided by *Dai Nippon Butokukai* (or simply *Butokukai*), which aimed to standardize traditional Japanese martial arts, with greater effervescence during the first half of the 20th century (Lu and Pan 2018) – which reinforces the idea of mass production analogous to the Fordist mode, as commented by Bowman (2010).

At first, as the literature shows, the expansion and popularization of these cultural body productions in Japanese territory would initially occur due to the ability to standardize what was practiced so that it could then be popularized – here it would be worth emphasizing two distinct characteristics, but not mutually exclusionary: pattern and popularization. These characteristics gained greater emphasis over the course of history, even overcoming the extinction of *Butokukai* with the end of World War II. At a later moment, these practices, now systematized as *Budo*, took on new contours, as they were sportified, especially with the US occupation (1945-52). However, manifestations of sportive Karate were already perceived within Japanese universities since the 1930s (Figueiredo 2006), including with the pioneering – during the 1940s – of the Korean Kwaebyeong Yoon (1923-2000) (Kim and Kim 2022). As a matter of curiosity, protective

equipment, commonly used by Kendo at the time, ended up being implemented in some university Karate training sessions in mainland Japan, to reduce injuries caused by training (Quast 2016b; Sanches 2021; Kim and Kim 2022).

Nowadays, it has been difficult to make a prognosis about the future of Karate, but we can investigate what it represented in the past and represents today. In this line of thought, as well as Jigoro Kano's Judo (1860-1938) maintained part of its identity based on feudal Japan and, at the same time, followed the modernity flow, under principles of gestures usefulness and economy (or efficiency) of energy (Pucineli and Martins 2014), Karate also went through a similar process – but with a combination of cultural elements that were not only Japanese – ending up being hybrid. In other words, both Judo and Karate evidenced to have aggregated, in their corporality, aspects such as: “hygienism, eugenics, competitiveness, search for controlled excitement, etc. In other words, traits of modern sport and European Gymnastic Methods” (Pucineli and Martins 2014, 43–4).

From another angle, just as Japanese *Kabuki* theater strives in contemporaneity to preserve its essence, maintained despite adaptations (Sá 2017), it is possible to see that contemporary Karate can awaken the interest of new practitioners as an invitation to the ritualistic universe and values of its essence (Oliveira, Telles and Barreira 2019; Oliveira and Feijó 2023).

Considering these above-mentioned processes, the following question arises: how can Karate help in world understanding from the perspective of international relations? From a micro-social perspective, the question is whether this practice can reflect on itself Japanese society aspects that are of great value for its understanding, or even from a macro-social perspective, aiming to understand a globalized society.

Therefore, this theoretical essay focuses its efforts on raising a range of questions that, although they do not seek definitive answers, aim to provide researchers of martial arts and sociocultural studies with ideas that will help them understand the current context in which this practice is inserted (the process of art formation and its contemporary characteristics as a globalized cultural practice). In this context, of a qualitative research nature, this essay is divided into two sections: the first section seeks to present specificities of the history of Karate; the second section organizes these specificities in order to deconstruct some stereotypes and prejudices.

Okinawa as a starting point

To understand the process of Karate's genesis, it is essential to review its history to highlight some characteristics that differentiate it from other cultural practices. In this section, it is noted that the origin of Karate is deeply linked to social and cultural contexts developed over many centuries. In other words, the practice has undergone mutations and adaptations, registering influences from different eras in its formation.

Since the 14th century, the Ryūkyū archipelago, now Okinawa, has played an important role as a passage route for commercial vessels in East Asia, in a context marked by armed conflicts and piracy. Located in a strategic geopolitical position, the archipelago was home to the Ryūkyū Kingdom (1429-1872), which established significant diplomatic and commercial exchanges with China, Japan and Korea, especially intense with the Chinese Empire, the predominant regional power until the 17th century (Røkkum 2006; Kerr 2000).

According to Hamashita (2011), Okinawa developed: “an envoy-tribute relationship in which *Ryūkyūs* administrations offered loyalty and goods to the Chinese empire in exchange for diplomatic recognition and external protection” (p. 172), thus becoming “a subordinate member of a regional security and trade alliance dependent on Chinese military and economic hegemony” (Hamashita 2011, 172). Such a geographical and socio-historical context would determine both Okinawa's and Karate's history.

It is undeniable that the development of Karate is linked to Okinawa. However, it is difficult to establish a time and space in which the modality began, given the absence of primary sources, that is, official documents, letters, powers of attorney, certificates, sculptures, etc. (Figueiredo 2006; Frosi and Mazo 2011; Oliveira *et al.* 2018).

According to Sciascio (2019, 19), “to describe and narrate the true history of Karate is a relatively difficult task, since establishing an absolutely correct genesis comes up against the absence of written documents”. In this context, it is common in Karate circles to point out a 17th-century poem, from the diplomat and Confucian scholar Tei Junsoku (1663–1734), as the first documented written mention of the practice. However, more research is needed to confirm whether the poem alludes to Karate or to other arts practiced in Okinawa in the past, since an ideogram used in the text can be equally translated as “calligraphy” and as “hand”, and the latter was the term used for the archipelago’s own combat system or martial skill, commonly known as “*ti*” (Quast 2016a).

In this context, by the beginning of the 17th century, Okinawa was no longer a fully sovereign kingdom since, in 1609, the Satsuma *han*² invaded the archipelago and established a submission relation to the *Ryūkyū Kingdom*. It was in the interests of the Satsuma domain (the *han* that was under the Shimazu control, its *daimyo*) and the Tokugawa shogunate to use Okinawa as an intermediary for trade with third parties, especially with the Chinese empire, expanding its tax collection capacity. Therefore, their control over the islands was carried out with the minimum necessary elements and always with the desire to hide it, to maintain the appearance of independence. (Kebbe 2021). Thus, Okinawa served as a “window” to the world, since Japan was “closed” (or *sakoku*) to commercial transactions. The only exceptions were via Okinawa – even though Chinese intelligence knew about the occupation of Satsuma – and further north, via the port of Nagasaki, – where the Netherlands was the main supplier of foreign goods (Jansen 1989).

The Satsuma invasion, in 1609, marks an important date because, for the Karate popular history, this event fueled the need for the Okinawans to “invent” or, at least, foster an unarmed martial art to defend themselves from the Japanese samurai abuses and their *katanas* (Japanese swords). However, historical evidence confirms that in the *Ryūkyū Kingdom* there was a military system that used many types of systems and weapons, including cannons, to defend ports, conquer territories and protect their ships on the high seas (Smits 2010, 2018). Given these circumstances, it would be logical to infer that hand-to-hand combat methods also existed before the Japanese invasion.

According to Guttmann and Thompson (2001), although there are few sources about the origin of Karate, we can find the best documented ones from 1867 onwards. That year, according to the records of the local erudite Shimabukuro Zenpatsu (1888-1953), an event was organized in which ten different martial arts, including Karate, were on display to commemorate the coronation of Shō Tai (1843-1901), the last King of the *Ryūkyūs*, before being assimilated by the Japanese nation-state (Okinawan-Prefectural-Government 2017, 17).

It is from this time that, for now and in the absence of further research, we can speak about Karate’s documented history that we know today, although martial arts had existed in Okinawa centuries before. This also coincides with another key period between relations of Okinawa and Japan. At this juncture, as unfolding of the American Commodore Matthew Calbraith Perry (1794-1858) offensives, Japan's ports were definitively opened to foreigners in 1854, in a more effervescent manner, especially to the great powers of the time, in this case, the United States. After the Okinawa assimilation process initiated in 1872 by the Meiji government, Emperor Matsuhito Meiji (1852-1912) announced in 1879 the formal *status* of Okinawa Prefecture, even though it had already been under his influence since the 17th century. Since China also exerted some influence over Okinawa, it ended up opposing this decision. Thus, the then American President Ulysses S. Grant (1822-1885) ended up mediating the dispute, ruling in favor of Japan (Kerr 2000).

Depending on the point of view, the relation between Okinawa and Japan has a trail of prejudice, racism, and xenophobia, given the cultural and diplomatic relations that have been established throughout history. Because it is a distinct culture, with local dialects, a particular phenotype of the local people, and customs and behaviors that are very different from those of

² *Han* was a territory whose control and right of exploitation was in the hands of a *daimyo*. This relationship between a territorial lord/military leader and the exploitation and dominion of a specific territory may seem analogous to the European system of suzerainty and vassalage. In the same way the *daimyo*, who were also samurai, seem analogous to the knights of the medieval warrior aristocracy. However, such approximations must be made with great care in order not to dilute the specificities of the Japanese phenomenon in a general rule based on the European phenomenon.

Japan, the *okinawans* (or *uchinanchu*) have often been historically marginalized – issue still being discussed today (Tanji 2006; Arakaki, Oliveira, and Rubio 2018; Kebbe 2021; Kerr 2000; Shimabuko 2016; Barreira, Telles and Oliveira 2023).

In this context, the question on historical racism that Okinawans have suffered and still suffer from Mainland Japan, as well as the initial historical erasure of Okinawan Karate, in the wake of the Japanization process, are sensitive and deserve a more careful analysis. That said, the work of Pierre Bourdieu (1930-2002) can help us in this undertaking, especially with the concepts of field³, cultural capital⁴, symbolic capital⁵ and *habitus*⁶. Racism against Okinawans and the cultural erasure that Karate has suffered reflect structural dynamics of power in which symbolic domination and the imposition of hegemonic narratives are central. These dynamics, which would be guided by hidden forms of domination (Bourdieu 1983), would not only marginalize Okinawa, but would also perpetuate the cultural and political centrality of Mainland Japan in the national and global social field.

In other words, racism against Okinawans is understood as a reflection of a hierarchical political-cultural field, in which mainland Japan exerts symbolic and material power over Okinawa. In this social field, understood as relatively autonomous, both dominant and dominated would be in competition for capitals (Bourdieu 1996). In this context, Okinawan cultural practices and traditions, including karate, would be subordinated or devalued in relation to the dominant narratives of mainland Japan. This devaluation would not only be explicit, but would operate implicitly, naturalizing the cultural marginalization of Okinawa, reinforcing the idea of a homogeneous Japanese identity in which Okinawa is positioned as “other” or peripheral.

Regarding the erasure of the Okinawan roots of Karate, through the initial Japanization process, especially during the first half of the 20th century, we can understand it as a process of reconfiguration of the symbolic capital of Karate, whereby mainland Japan appropriated this practice to strengthen its cultural identity and project power in a national and global context. In other words, it is understood that symbolic capital – consisting of prestige, recognition and social legitimacy (Bourdieu 1996) – was used by the Japanese imperial government to influence and exercise power within Japanese society and later outside it. Body practice was transformed into a symbol of discipline, modernity and hierarchy, aligned with values of the ruling elite. This process eclipsed Okinawa’s history and cultural contributions, displacing its original meaning and subtracting knowledge from practice – cultural capital.

In contemporary times, efforts by native Okinawans and even foreigners interested in preserving and reaffirming local cultural traditions—including the most authentic versions of karate—can be seen as a struggle in the cultural field. Enhancing strategies, such as elevating this martial practice to

³ According to Bourdieu (1996), the field is an autonomous social space where disputes and interactions occur between agents who compete for different forms of capital – economic, cultural, social, symbolic. Each field, be it political, cultural, sporting, or even Karate, has its own rules, values, and hierarchies, which determine what is recognized as legitimate in its context. Individuals or agents within a field, position themselves strategically to gain power and prestige, and these positions depend on the volume and composition of the capital they possess. The field, therefore, is a dynamic structure, where power relations shape and are shaped by the social practices of the agents.

⁴ For Bourdieu (1996), capital is a resource that people accumulate throughout their lives and use to gain advantages or prominent positions in different areas of society. It goes beyond money (economic capital), including knowledge and education (cultural capital), social connections and networks (social capital), and the prestige or symbolic recognition that someone may have (symbolic capital). These capitals work as a tool of power in “social fields”, spaces where people compete based on the specific rules of each area, such as education, politics or arts. Thus, capital shapes social relations and helps us understand why some people have more opportunities than others.

⁵ Symbolic capital is the recognition, prestige or legitimacy that an individual or group acquires in a given social field. It is a form of power that results from the perception and value attributed by others to someone’s characteristics or actions, such as titles, honor or *status* (Bourdieu 2007). In Karate field, for example, symbolic capital is essential for the reproduction of particular social hierarchies of the practice, as it would legitimize the positions of power (degrees, belts, functions, positions) and inequalities within the fields.

⁶ *Habitus* is a system of embedded dispositions that unconsciously guides the actions, thoughts and perceptions of individuals. It is formed throughout life through social experiences, reflecting the structures of the environment in which one lives, such as family, school, work, or even a Karate dojo. *Habitus* functions as a mediator between the individual and the social world, allowing people to act and make decisions in ways that seem natural, but which are in fact profoundly shaped by the historical and cultural conditions of their context (Bourdieu 2009).

an intangible heritage by UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization), are efforts examples, which we will see later in this study. That said, this struggle seeks to reverse the historical erasure and dispute the symbolic capital associated with Karate, especially considering the globalization process that favors Japanese versions of the practice.

Okinawa, by maintaining traditional schools and highlighting its historical and cultural connections with Karate, would act to strengthen the *habitus* of the *uchinanchu* karateka, which would reinforce, according to Bourdieu (1983), a structuring and structured structure. In other words, we observe the promotion of a set of predispositions assimilated through learning, whether explicit or implicit, which would act as an organized and organizing structure of the ways of perceiving and acting in the Okinawan context, guiding the practices of the *karateka* in an often imperceptible and relational way. So, this structure, which would be, at the same time, structured and structuring, presents itself to the world as a product resulting from historical relations.

Therefore, it is a structure because it has a body of legitimate knowledge; it is structured because it has received external influences, adapting to new demands, especially in the field of tourism; finally, it is structuring, since it is a source of local transformations, which demonstrates the full power of the bodily *hexis* concept⁷. This concept, according to Bourdieu (2015), refers to the way in which the body is trained, positioned and presented in the world, functioning as a vehicle for incorporated social meanings. In the context of Okinawan Karate, it would represent not only the physical technique, but also the cultural and ethical values transmitted through training.

For Barreira, Telles, and Oliveira (2023, 114–15), “Chinese ascendancy over Okinawa is a politically and culturally determining fact. However, this did not mean that the archipelago changed its language or lost its cultural particularities.” It turns out that Japan in the late 19th and early 20th centuries showed itself to be orthodox and arbitrary even in its legislation, in addition to its nationalism, to the extent that it “had the most traditionalist and nationalist and least universal characteristics” (Kawabata 2017, 50). Typically, nationalist stories tend to hide a sincere discussion about Asian martial arts. And since martial arts traditions are often based on invented stories, the philosophies linked to these fictional stories often seem illusory and empty. These contradictions are evident on several levels in most Asian martial arts (Moenig, Kim and Choi 2023).

According to Moenig, Kim and Choi (2023), martial arts, especially those of Asian origin, are often surrounded by historical narratives that mix myths, nationalism and modern inventions. Terms such as “traditional” are used to evoke an ancestry that, often, does not reflect historical reality. For example, several practices, described as ancient, were, in fact, consolidated or created in recent centuries, in response to cultural or political changes, as occurred in Japan during the Meiji period. In addition, elements such as the spirituality attributed to Zen in Japanese martial arts or the use of Confucian philosophy to legitimize modern practices often emerge from an attempt to add credibility or mystical appeal to the disciplines.

Furthermore, according to Moenig, Kim and Choi (2023), these contradictions are also manifested in the differences between traditionalist and modernist schools. While traditionalists claim the preservation of ancestral practices and emphasize philosophical and spiritual aspects, modernists promote a more practical approach, often oriented towards sports competitions. In Karate’s field, for example, there is a unique identity that can only be fully understood when considering that cooperation is always accompanied by dynamics of tension (Rosa 2020).

However, the basis of many traditional elements, such as ritualistic training of forms (*kata*), lacks robust historical evidence and often contradicts the practical needs of combat or self-defense. This situation is aggravated by the romanticization promoted by media productions and the appropriation of narratives that exalt a fictional heroic past, generating philosophical and practical tensions that permeate contemporary discourse on martial arts (Moenig, Kim and Choi 2023).

⁷ The relation between the body and society in Karate is deeply linked to the history of Okinawa, an island marked by its strategic position and cultural influences from Japan, China and Southeast Asia. The movement repetition and discipline in training go far beyond preparation for combat. They carry with them stories of resistance, of preserving local identity and how the island's culture has adapted to challenges over time. In this way, Okinawan Karate, through bodily *hexis*, not only tells its story, but also keeps alive the traditions that shaped the essence of the island.

According to Drigo (2007), in the Brazilian context, in general, martial arts field may reflect a particular *habitus*, evidenced by elements such as the symbolism of belts that express hierarchy, the authoritarian stance adopted by many instructors during training, and the competitive fighters' focus on athletic performance. On the other hand, practitioners with less prominence in competitions (or with no interest in the sports field) tend to emphasize traditional and philosophical aspects of martial arts, showing different ways of experiencing this practice.

Returning to the case of the historical marginalization of *uchimanchu*, Okinawa had a strategic geographical position, but the Okinawan people were considered inferior relatives of the Japanese. To change and overcome this image, history reveals that it was not enough to recognize the Okinawans as Japanese. It was also necessary to reject the Chinese, denying the values of a cultural heritage that, despite having influenced the social and religious foundations that formed Japan, Okinawa, and Korea, would only have gained honor and dignity by becoming Japanese at heart (*Yamato damashi*), assuming leadership of the Asian hierarchy (Barreira, Telles and Oliveira 2023).

Within this discrimination regime, which was intensified by the construction of the Japanese nation-state, throughout the second half of the 19th century and the first half of the 20th century, led by some Japanese elites intensely concerned and influenced by international geopolitics, Karate played a dual and contradictory role. The modernization and nationalization of Karate in the 20th century, since its popularization in Japan, are part of a dual movement of “traditionalization” and sportification. Even before the terminological change from *tode* to *karatedō* — recognized by the Butokukai in 1933 and, subsequently, by the Okinawan masters in 1936 — the *tode* practiced in Okinawa had already been progressively transformed. In this process, it acquired, at least in part, sporting characteristics.

According to Kadokaru (2021, 69), “at the Okinawa Normal School, the Karate Shorei Kai conducted training sessions and tournaments, as well as research on teaching methodologies applied to sparring and *kumite*.” That said, the first record of karate dates to August 1902 — at the time called *Mutekatsu-ryu* — at a sporting event, as indicated in a report published in the alumni newspaper (*Ryutan*) of the Okinawa Normal School. In this context, until 1911, dozens of karate demonstrations and tournaments took place in Okinawa (Kadokaru 2021).

By way of example, two events held in the capital (Naha) stand out, both recorded by the Okinawan newspaper *Ryūkyū Shimpō*, namely: (i) on March 8, 1905, after elementary school karate students gave a demonstration, according to Kadokaru (2021, 60), they “received prizes from Governor Narahara, the chief of police, Mr. Wada, and the counselor, Mr. Kishimoto”; (ii) renowned masters—such as Funakoshi, Kiyuna, Itosu, and Kentsu—participated in a sports tournament (*taikai*, 大会) on January 25, 1911 (Kadokaru 2021).

As Elias and Dunning (1992) have established, the pacification of violence and passions are absolutely essential for the modern civilizing process, and this is where sport and leisure come into play, transmuting agonistic impulses present in human beings into new, more organized and codified competitive forms, suitable both for their introduction into school curricula and for mass consumption. Japanese martial arts and *Bushidō*⁸, both in their practical organizational and cultural and ideological aspects, are not left out of this global civilizational dynamic (Guttmann and Thompson 2001; Sánchez-García 2019; Frosi and Oliveira 2019; Pimenta *et al.* 2024), interacting in the constitution of the spirit and structural Japanese nationality (Pita Céspedes 2014).

During the first decades of the 20th century, Okinawan Karate was used by institutions and authorities in the region, through its inclusion in the school system (1901), as a gymnastic and pedagogical method to acculturate the new generations to Japanese national values. In this way, and by extension, the Karate — which in this period was marked by the Sino-Japanese and Russo-Japanese⁹ wars and by the preparation for the Second World War — acquired a notable reputation in Japan starting in the 1920s. This happened especially with the arrival of Gichin Funakoshi

⁸ Samurai way of life.

⁹ According to Saraiva (2008, 97), “the celebration of the alliance between Japan and Great Britain, in 1902, and the Japanese victory over Russia, in 1905, dramatically demonstrated the country's aspirations as a power”.

(1868-1957) in 1921, with the support of Jigoro Kano (1860-1938), the creator of Judo and the first Japanese member of the International Olympic Committee (IOC). Despite its educational and scientific orientation, both Karate and other Japanese martial arts would end up being co-opted by the Japanese imperial government and related entities to serve the homeland interests. In this context, in a time of growing militarism and ideological radicalization, *Bushidō* was read in terms of extreme nationalism (Nunes 2012).

Such a process requires an intense reconfiguration not only of the technical and symbolic Karate characteristics, but also to bring them closer to the context and values of the time, in which some of the main Okinawan masters are still involved (Frosi, Monteiro and Mazzei 2025). This involvement, however, also responds to two principles: preservation and conservation of Okinawan culture through Karate, its best-known exponent. From this perspective, it is possible to argue that the dualities and ambivalences of the incorporation process of Okinawa into Japan are perfectly embodied in the Karate *status*.

In other words, in one sense, this martial art acts as a source of legitimacy and a claim to the value of the Okinawan culture particularities; while in another sense, it confirms the stigmatization of local traditions, as Karate must be modernized and centered toward the essence of the “Japanese Identity”, in order to fit properly into national institutions and their meaning. If anything, still defines the position and *status* of both Okinawa and Karate within the Japanese nation today, it is precisely what Oguma (2014) describes as the cultural and political dynamics of “inclusion/exclusion.”¹⁰

As the twentieth century progressed, Okinawa became the stage of one of the largest battles in Asia, the “Battle of Okinawa” (April 1–June 22, 1945) during World War II. After eighty-two days of fierce fighting, the island was in the allies’ hands. About twelve thousand Americans and over ninety thousand Japanese soldiers lost their lives (Kerr 2000), while the Okinawa government estimates that 94,000 civilians were killed, including many karate masters and practitioners. Furthermore, after the end of this war, the United States occupied and governed Okinawa until 1972. During this period, numerous military bases were built (mainly American) by expropriating land from the local inhabitants, which were recently deactivated. According to Kerr (2000), Okinawans, as Japanese citizens, felt that they were being robbed, due to the American military occupation. Japan also wanted the reversion of Okinawa. In part, this was a national guilt conscience for the tragic Battle of Okinawa and for allowing Okinawa to remain militarily occupied while they themselves had been free since 1952. It is in this context, of American occupation of Okinawa and post-war recovery in Japan, that Karate began to gain international fame and become institutionalized as we know it.

According to Barreira, Telles and Oliveira (2023), Karate was consolidated in Japan in a historical context (*zeitgeist*) marked by war. After the defeat in World War II, martial arts, associated with fascist imperial ideology, were banned for a long time. Karate escaped the ban by presenting itself as a type of local boxing, persuading the North American occupiers that it was more of a sport than a means of *Bushidō*. “The allied powers believed that these systems were little more than physical education methods in the ‘Chinese boxing’ manner” (Draeger 1983, 127 *apud* Kim; Kim, 2022).

Other forms of racism, however, have affected Okinawan karate. By describing its practice as having originated among peasants who fought against invaders’ oppression, the effacement of karate’s history prior to its Japanization has portrayed it as a primitive modality, diminishing the importance and interest of Okinawan leaders in martial arts. The conveyed message is that the moral hierarchy of karate resided in Japan, not Okinawa.

¹⁰ Oguma’s book is devoted to tracing the major historical events and intellectual foundations that defined these dynamics of inclusion/exclusion in the relationship between Okinawa and Japan, mainly between 1818 and 1972. For a general understanding, see mainly pages 5-9 and 351-358: “‘The Japanese’ are constructed in concert with the construction of ‘the Okinawans’ and the setting of boundaries between them. This construction process, however – at least in the case of the relationship between Japan and Okinawa – progressed not by excluding ‘the Okinawans’ from ‘the Japanese,’ but amid their inclusion into ‘the Japanese.’ This point differs from the way many theories based on constructionism consider that a majority is built by setting up a minority as a target of exclusion” (Oguma 2014, 352).

Karate and International Relations: some data and reflections

As Saraiva (2008, 346) states, “the study of international relations aims to develop conceptual frameworks that illuminate the understanding of the object”, in our case, Karate. Based on this assumption, we can say that Karate presents itself as a reflection of countless ruptures that make up the history of this art. At the same time, its history reflects several other ruptures and dynamics of various groups, subjects, communities and societies. Therefore, to correctly interpret Karate as a cultural expression, and in its factual and symbolic dimensions, it is essential to approach International Relations through the formation and expansion of a world built on the trail of diplomatic agreements, political clashes and wars - a liberal and increasingly globalized world (Renouvin and Duroselle 1967; Saraiva 2008).

However, we should not forget that this methodological relation is potentially reciprocal. In other words, Karate as an object of research can also shed light on International Relations. We will therefore proceed to outline in this section how mechanisms, debates and controversies that are at the heart of public diplomacy and the agendas of the global political economy can be perceived by observing Karate closely. It is not surprising to state that this martial art originating from Okinawa, thanks to its global diffusion and iconographic power, has acted as an intercultural bridge between Okinawa, Japan and the rest of the world since the middle of the last century. Therefore, understanding the extent of Karate’s global fame becomes pertinent.

For Bowman (2010), the answer relates to the military occupation of Japan after World War II by the military and cultural superpower of the mid-twentieth century: the United States. The fact that the cultural and martial experiences of the American military could have entered and reoriented the imagination of *Hollywood*, and the idea that this could impact the cultural literacy of the rest of the world (in terms of a certain knowledge about Asian martial arts), indicates the global reach of American cinema and media (Ferreira, Sonoda-Nunes and Marchi-Júnior 2010; Mori and Oliveira 2019).

The globalization of popular culture and cultural industries has accelerated the circulation of images linked to Karate. Logically, the Japanese government is aware of this ancestry and has no doubts about Karate’s international capacity to act as a cultural ambassador, to the point of becoming: “instrument for Japanese cultural diplomacy in contemporary world politics” (González de la Fuente 2021a, 23). A clear example that Karate is also a diplomatic mechanism, that is, a tool that serves and regulates relations with other States, is its inclusion among activities eligible for a cultural visa to visit Japan. In contemporaneity, obviously in the “Japanese” way, the government captures this cultural product and consecrates it as “legitimate” - or rather, traditionally Japanese - just as it was during the Meiji Era. One of the possible explanations for this is that:

In the current context of economic uncertainty, institutional denationalization and state sovereignty loss, governments around the world still try to cling to monolithic images of culture, identity and tradition in order to protect their national borders and the *status quo* on the world stage (Morais 2019, 107)

This official and political dimension of Karate is even more evident when we look at how it fits into the institutional architecture of the Japanese state at the beginning of the 20th century: Karate became officially and institutionally placed in the set of Japanese martial arts belonging to the bodies of the *Butokukai* and the Japan Sports Association, which reported directly to the Prime Minister's Office. However, the *Butokukai* ended up being banned with the American occupation (1945-1952) and reinstated in 1953, but with very different objectives from its origin.

The processes that led Japan to configure itself as a Nation-State in the modern molds were accompanied by the invention of the Japanese “*Homo Sportivus*”¹¹ through the construction of a

¹¹ According to Bento (2007, 318–19), “the ‘*Homo Sportivus*’ —the athlete or sports practitioner— is one of the expressions resulting from the evolutionary conceptualization line that established the problem of the relation between culture and nature in man’s configuration, namely that of his body”.

hybrid form of body practice that recombined elements of traditional martial arts with European sports practices and gymnastic methods (Pucineli and Martins 2014, 45–6).

In contemporaneity, with the debut¹² and brief participation of Karate as an Olympic sport, in Tokyo 2020-21, Japan intended to renew and strengthen its role as a diplomatic and cultural ambassador. This way, the Okinawan martial art must be reconstructed once again as a national symbol that exposes to the world a new Japan, in which tradition and modernity come together in the multiculturalism discursive recognition of the country itself and of Asia, with Okinawa as a reference. The institutionalization of such a narrative around Karate, however, brings into play economic and political factors that hide – but also reveal, since there is a will to research – certain power structures in the relations between Okinawa (as its own historical subject) and Japan (as a modern nation-state with great influence in the field of International Relations).

Karate has an educational value that goes beyond the Physical Education and Sports sphere, and which was potentially valued by its Olympic appearance. Along with sports techniques, athletes end up, even if indirectly, studying the tradition, the culture and Japan's history, consequently reaching the issues that orbit Okinawa¹³ (Bagińska *et al.* 2022). This phenomenon of the Karate practitioner fascinated by the discovery of Okinawa has already been captured by fiction in such successful productions as the film *Karate Kid II* (1986), where we can see Daniel-san reading *Okinawa: The History of an Island People* by George Kerr (2000), published in 1958 – a classic in studies on Okinawa – in the plane with Mr. Miyagi on a trip to the islands.

It is precisely this type of question about the nexus between Karate (as a phenomenon of global culture), Okinawa and Japan, that is leading to Karate's candidacy for UNESCO's list of intangible cultural heritage. A process that involves not only the city government and the Japanese national government, but also other international and independent actors, such as the *World Karate Federation* (WKF), based in Madrid (Spain). According to González de la Fuente and Niehaus (2020, 49), Karate as heritage: “transverses temporal, geographical and political boundaries”, while at the same time “channels contemporary claims about the past that may be consistent with or contradict normative discourses on the Okinawa-Japan relationship”.

However, it is important to understand that the transboundary character of Karate and the geopolitical discourses associated with its past and present also collide with diplomatic relations in the East Asian region, both because of the claims about the Chinese origins of Karate (Xie *et al.* 2022) and the indisputable weight of the Okinawan martial art in the genesis of Korean Taekwondo (Moenig, Sungkyun, and Taek-Yong 2014). This is even more important when we find that there is a growing competition between Asian countries to achieve recognition of their martial arts by UNESCO as cultural heritage. Both China, with *Taijiquan* in 2020 (Raimondo, Rea, and Yong-shun 2022), and Korea, with *Taekkyon* in 2011 (Park *et al.* 2018), have achieved this, but Japan has not yet. The recognition of national heritages such as martial arts by UNESCO's list of intangible heritages not only serves the purpose of registering the power of national culture in the international sphere, but also brings enormous economic benefits, since heritage is a source of income strongly linked to intellectual property and tourism. As González de la Fuente and Niehaus (2020) point out in the case of the construction of Okinawan Karate's candidacy:

¹² According to Bagińska and authors (2022), when we look at the geography of Olympic combat sports in the Far East, especially on Karate's one participation in an Olympic edition, Tokyo 2020/21, we notice that Turkey stood out by obtaining the first place in number of won medals and Japan conquered the first in total points. Curiously, only representatives of countries in the northern hemisphere and a rather narrow belt of countries in Asia, Europe and North America (temperate latitudes) won medals.

¹³ A Karate practitioner, even a beginner or intermediate, would not be away for long from issues that end up making him notice the contours of the problems between Okinawa and Japan. Starting with the multiplicity of Karate styles developed throughout the 20th century. This soon leads him to understand that Karate can be catalogued into two large groups: Okinawan styles and Japanese styles. The experience increasingly acquired by the practitioner also leads him to realize that the two matrices have differences in the mechanics of some techniques, in the body aesthetics of these techniques, in the names and meanings, etc. Without much effort, this practitioner can also realize that, despite being part of the territory of the Japanese nation-state, Okinawa presents itself as a historically apart place. With a little more effort and curiosity, he may recognize that many names are in uchinaguchi, the traditional language of Okinawa, and not in Japanese. Therefore, the reflection of the ruptures mentioned above and of historical-social attrition appear even in the practical mechanics of this art.

Several actions, institutional, propagational, discursive, and so on have been developed in the last decade to build up the case for karate as ICH [Intangible Cultural Heritage]. These local activities have already profoundly changed the landscape of Okinawa karate and it remains to be seen how far the long-term vision of the prefectural government will further alter local karate communities, as well the understandings and performance of karate in the future". (González de la Fuente and Niehaus 2020, 49, emphasis added).

The first decades of the 21st century brought new developments that connected karate to the reconstruction of the past, to *Ryūkyū*¹⁴ and its heritage, such as the aforementioned karate's candidacy to UNESCO. However, these developments go hand in hand with the commercialization of Okinawan culture by the tourism industry. Crossed by the Tropic of Cancer, the archipelago has an attractive subtropical climate, where temperatures reach a minimum of 10 °C and can reach 40 °C. Okinawa is considered the "Hawaii of Japan" due to the beauty of its beaches with diving spots, the presence of coral reefs and a rich marine flora and fauna with a predominantly warm climate (Kerr 2000). This tropicality makes it an even more attractive tourist destination for karate practitioners and is part of the set of images with which the island's martial arts tourism sector is constructed.

The creation of a tourism niche based on Karate also takes advantage of these conditions, in a movement that requires a "re-mapping" and "re-centering" of the martial art born in Okinawa (González de la Fuente 2021b), according to the conditions of globalization and mass tourism. Socioeconomic, political, and cultural factors have promoted an economic change in post-industrial societies towards the cultural industries sectors at their intersection with leisure and tourism, providing accessible services to a considerable mass of citizens. In addition, "there was an interest in transforming the tourism industry into an agent of economic development and an important resource for the recovery and revitalization of the less urbanized areas of the country" (Sganzerla and Yokoyama 2021, 24). Martial arts were not exempted from such changes, despite their traditionalist veneer (Ko and Yang 2009). So much so, that in December 2021, and after Tamaki Denny, Governor of Okinawa, *karateka* and director of the Committee for the UNESCO registration of Okinawan Karate, meet with the Japan Agency for Cultural Affairs and the Japan Sports Agency, the Prefecture was praised for its "Karate promotion as a new engine to develop Okinawa's economy" (Okinawa-Karate-News 2022, 1).

Finally, we can consider that the phenomenon of Karate and its globalization has reached surprising levels. In this context, the International Relations that have unfolded throughout its history have brought new contours to the modality. We realize that Karate, whether sportive or not, can be seen as a "calling card", given that curiosities about its past can contribute to the emergence of new practitioners and researchers (Oliveira, Telles, and Barreira 2019), who would shed light on the geopolitical power struggles inherent in the history of this physical practice. Furthermore, data and experiences on Karate, collected in Okinawa, in the wake of immersive training by the researcher can promote reflections such as, for example, the pre-reflective character of the body¹⁵

¹⁴ Ancient kingdom formed by the archipelago of present-day Okinawa. Territorial organization that preceded the province creation in the modern Japanese National State.

¹⁵ According to Telles and Barreira (2024), the pre-reflexive nature of the body, applied to karate training experiences in Okinawa, refers to the body's ability to act and interact in the environment before any conscious reflection. As discussed in their study, this means that the learning and execution of karate techniques are not based exclusively on cognitive processes, but on a direct incorporation of practices and movements through repetition and body sensitivity. This phenomenon highlights the role of the body as a means of knowing and responding to the world, where actions are guided by bodily habits and memory, often without conscious mediation.

(Telles and Barreira 2024), or even the relationship between master and student from the perspective of the concept of “ma”¹⁶ (Pucineli and Martins 2023; Pucineli, Frosi and Oliveira 2025).

In general, the image of current Karate is much more based on Japanese Karate, which is different from the traditional Okinawan version. However, we have noticed efforts to make Okinawan Karate more accessible, whether virtually or in person (Telles and Barreira 2024). Karate is in constant interaction and changes, and these changes are influenced by the specific historical, social and cultural contexts of the East and the West. Current globalization trends are affecting the development of Karate, leading to social changes in usage and customs (Rosa 2020).

Final considerations

It should be noted that Karate can be considered, in a historical-political sense, and because of its martial-military character, as the hermeneutic vehicle that best exemplifies the tensions in the historical-political relations between Okinawa and Japan, after the conquest of 1609 and the assimilation of 1879, deeply marked by center-periphery relations. In other words, as we have observed in this study, by investigating the scientific literature on Karate, we can outline in depth some of the historical events and processes that link Okinawa-Japan relations in the broader consecrated context of East Asia, including the participation of other countries, such as China and Western powers, up to the present day.

Likewise, and after the International Relations and economic and cultural globalization acceleration at the beginning of the 20th century, Karate was resized and re-signified together with civilizational processes that opened this martial art to the mass culture of Japan – such as sportification, standardization, institutionalization, commodification and democratization. After the Second World War, and as Okinawan Karate gains its visibility with its own modality, a prototypical modality in fact, it gains more and more followers, largely because of its push into popular culture. Thus, whether through practitioners who go there in person to learn about it or by those curious on the history of the Karate’s origin, the wounds of Okinawa are illuminated – Karate projects itself as a key element of Okinawa’s cultural identity. Learning about Karate and Okinawa as an explanatory system is, also, to be impressed by its past, especially associated with the social injustices historically constructed in this part of the world. It is to realize that the archipelago was the stage of one of the greatest battles of the Second World War and that this had a profound impact on the island’s already complex history. It is to realize that there are clear American military influences that persist in inhabiting it. It is to identify racial clashes, even if the differentiation is recognized by the Japanese side, “including through the ‘other’ inferiorization. And it is the Western ‘other’, not the Japanese ‘other’, who needs to know about this differentiation” (Santos 2021, 124).

As Barreira, Telles and Oliveira (2023) reinforced, despite the racism that surrounded it, Karate survived the centuries and spread throughout the world, enchanting generations of practitioners, encouraging the emergence of other martial arts, marked by contradictions and obscurities that revealed less of its practice than of what it can serve, such as extremist ideologies. This danger is not exclusive to Karate, it is at the origins of modern martial arts, and it is strengthened whenever the claim to classify themselves as more effective relative to each other, is joined with other classifications, such as racial or nationalist ones.

That said, International Relations has helped us see Karate as a current and globalized object, while also helping us to reflect on the characteristics of this art and allowing us to determine various aspects of the history of Japan's International Relations. Furthermore, it has been observed that the *Ryūkyū* Islands are more than just paradisiacal beaches; in other words, Okinawa is a “Pandora's box” that every time someone visit it is as if a box were opened, revealing traces of a somber,

¹⁶ As discussed by Pucineli and Martins (2023), the concept of “ma” refers to intervals in space-time relationships, representing not only transitional gaps, but also creative opportunities in the context of the interaction between master and student. In other words, it is a void full of potentialities, which allows the manifestation of something significant in time and space. These intervals, noticeable in the dynamics of a karate dojo – whether between one exercise and another, in the contemplation of body movements, in the regular interaction between practitioners, or even in reflections after dialogues with the master or training colleagues –, are configured as propitious moments for the strengthening of social ties and the consolidation of shared knowledge.

bloody, and half-buried past. As future research topics, based on this initial kickoff, we suggest that the researcher investigate issues related to Orientalism (Said 1990), as well as the effects of globalization (Tausch 2018; Giulianotti and Robertson 2007), *sportswashing*, *soft power* (Almeida and Özdemir 2024; Leite Júnior and Rodrigues 2017) and dual career (Mateu et al. 2025; Marques et al. 2021), focusing on Karate.

The choice of Karate as a research subject presents a challenge, requiring an interdisciplinary approach that integrates theoretical frameworks from various fields of knowledge, such as Anthropology, History and International Relations, among others. Such a perspective is essential to understand not only its historical trajectory, but also its position in the contemporary globalized world. Furthermore, Okinawa's cultural hybridity and strategic geographic location offer a privileged lens for examining broader sociocultural issues. In this sense, Karate reveals itself as a complex and inexhaustible source of knowledge, in which the rich popular culture of Okinawa persists as a form of resistance to historical and contemporary adversities.

Source of Funding

Marcelo Oliveira (Coordination for the Improvement of Higher Education Personnel - CAPES - Brazil - 88887.703308/2022-00, 2022-2026) and Eduardo González (Japan Foundation Grant 2022, and by the GREGAL Research Group R+D+I project PID2021-122897NB-I00 of the MCIN/AEI /10.13039/501100011033 / FEDER, EU, 2022-2025).

References

- Almeida, Marco Antonio Bettine de, and Marina Özdemir. 2024. "The 3 S's of FIFA — Soft Power, Sportswashing, Sports Diplomacy: The Brics and Qatar World Cups". *London Journal of Research in Humanities and Social Sciences* 24, no. 7: 1–12.
- Antunes, Marcelo Moreira. 2019. "Eric Hobsbawm: a invenção das tradições". In *Reflexões sobre corpo, esporte e sociedade*, edited by S. Telles and R. Novaes, 1st ed. Rio de Janeiro: Autografia.
- Arakaki, Erica Hitomi, Marcelo Alberto de Oliveira, and Katia Rubio. 2018. "A construção geopolítica do karate: de Okinawa aos Jogos Olímpicos". II Simpósio de Pesquisa da Escola de Educação Física e Esporte da USP, São Paulo. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.26519.19364>.
- Bagińska, Justyna, Pawel Piepiora, Zbigniew Piepiora, and Kazimierz Witkowski. 2022. "The Geography of Olympic Combat Sports – Part One: Judo, Karate, Taekwondo". *Archives of Budo* 18: 169–78. https://www.researchgate.net/publication/366138692_The_geography_of_Olympic_combat_sports_-_part_one_judo_karate_taekwondo.
- Barreira, Cristiano Roque Antunes, Thabata Castelo Branco Telles, and Marcelo Alberto de Oliveira. 2023. "Okinawa e o Karate: entre racismo e afirmação cultural". In *Racismo e esporte no Brasil: um panorama crítico e propositivo*, edited by Neilton de Sousa Ferreira Júnior and Katia Rubio, 107–32. São Paulo: Tato.
- Bento, Jorge Olímpio. 2007. "Do 'Homo Sportivus': relações entre natureza, cultura e técnica". *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte* 21, no. 4: 315–30. <https://revistas.usp.br/rbefe/article/view/16676>.
- Bourdieu, Pierre. 1983. *Questões de Sociologia*. Rio de Janeiro: Marco Zero.
- Bourdieu, Pierre. 1996. *Razões práticas: sobre a teoria da ação*. Campinas: Papius.
- Bourdieu, Pierre. 2007. "A distinção: crítica social do julgamento". In *Metodologia em ciências sociais*, edited by Daniela Kern e Guilherme J. F Teixeira. São Paulo: Edusp.
- Bourdieu, Pierre. 2009. *O senso prático*. Petrópolis: Vozes.
- Bourdieu, Pierre. 2015. "Notas provisórias sobre a percepção social do corpo". *Pro-Posições* 25, no. 1: 247–58. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/proposic/article/view/8642491>.
- Bowman, Paul. 2010. "The Globalization of Martial Arts". In *Martial Arts in the Modern World*, edited by Thomas A.; Green and Joseph R. Svinth, 2nd ed. Praeger. https://www.academia.edu/179550/The_Globalization_of_Martial_Arts.

- Cynarski, Wojciech J. 2017. “The Philosophy of Martial Arts – the Example of the Concept of Ido”. *AUC Kinanthropologica* 53, no. 2: 95–106. https://www.researchgate.net/publication/321396678_The_philosophy_of_martial_arts_-_the_example_of_the_concept_of_Ido.
- Damo, Arlei Sander. 2006. “Senso de jogo”. *Esporte e Sociedade*, no. 1: 1–43. <https://ludopedio.org.br/biblioteca/senso-de-jogo/>.
- Draeger, Donn F. 1983. *“Karate-Do” Modern Bujutsu & Budo*. New York: Weatherhill.
- Drigo, Alexandre Janotta. 2007. “O habitus e a prática de artes marciais: indícios sobre a construção do espaço social das lutas orientais no Brasil”. IV Colóquio de Pesquisa Qualitativa em Motricidade Humana/ III Simpósio sobre o Ensino de Graduação em Educação Física: 15 anos do Curso de Educação Física da UFSCar, São Carlos.
- Elias, Norbert and Eric Dunning. 1992. “A busca da excitação”. *Memória e Sociedade*, edited by Maria Manuela Almeida Silva. Lisboa: DIFEL Editorial.
- Ferreira, Fernando Dandoro Castilho, Ricardo João Sonoda-Nunes, and Wanderley Marchi-Júnior. 2010. “Da sala de cinema à academia: a influência dos filmes de ação na apropriação dos praticantes de kung fu chinês no Brasil”. *EFDeportes.Com* 15, no. 151. <https://www.efdeportes.com/efd151/a-influencia-dos-filmes-de-acao-na-apropriacao-de-kung-fu.htm>.
- Figueiredo, Abel Aurélio Abreu. 2006. “A institucionalização do karate: os modelos organizacionais do karate em Portugal”. PhD. dissertation, Universidade Técnica de Lisboa.
- Frosi, Tiago Oviedo. 2012. “Uma história do karate-dô no Rio Grande do Sul: de arte marcial à prática esportiva”. Dissertação mestrado em Ciências do Movimento Humano, Universidade Federal do Rio Grande do Sul - UFRGS.
- Frosi, Tiago Oviedo, and Janice Zarpellon Mazo. 2011. “Repensando a história do karate contada no Brasil”. *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte (Impresso)* 25, no. 2: 297–312. <https://doi.org/10.1590/S1807-55092011000200011>.
- Frosi, Tiago Oviedo, and Marcelo Alberto de Oliveira. 2019. “O Bushido na prática: o caso da educação em valores no Karate Shotokan”. In *Bushido e artes marciais: contribuições para a educação contemporânea*, editado por Sérgio Luiz Carlos dos Santos, 1st ed., 115–32. Curitiba: CRV. https://www.researchgate.net/publication/336409377_O_Bushido_na_pratica_o_caso_da_educacao_em_valores_no_Karate_Shotokan_The_Bushido_in_practice_the_case_of_values_education_in_Shotokan_Karate.
- Frosi, Tiago Oviedo, Joaquim Antônio Bernardes Carneiro Monteiro, and Leandro Carlos Mazzei. 2025. “Reinventando o karatedo: a adoção do nome moderno da luta de Okinawa.” *Movimento (ESEFID/UFRGS)* 31: e31012. <https://doi.org/10.22456/1982-8918.139919>.
- García, Carlos Gutiérrez, Vitor Alberto Rosa, and Mikel Pérez-Gutiérrez. 2010. “Introducción de las artes marciales asiáticas en Portugal”. *Materiales para la Historia del Deporte*, no. 8: 9–29. http://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4165/4184.
- Giulianotti, Richard and Roland Robertson. 2007. “Forms of Glocalization: Globalization and the Migration Strategies of Scottish Football Fans in North America”. *Sociology* 41, no. 1: 133–52. <https://doi.org/10.1177/0038038507073044>.
- González de la Fuente, Eduardo. 2021a. “In Which Ways Is Karate(Dō) Japanese? A Consideration on Cultural Images of Bushidō and Nihonjinron in the Postwar Globalization of Martial Arts”. *Waseda University Journal of Inter-Regional Studies: Regional and Global Perspectives* 4: 15–30.
- González de la Fuente, Eduardo. 2021b. “Recentering the Cartographies of Karate: Martial Arts Tourism in Okinawa”. *Ido Movement for Culture: Journal of Martial Arts Anthropology* 21, no. 3: 51–66. <https://doi.org/10.14589/ido.21.3.8>.
- González de la Fuente, Eduardo, and Andreas Niehaus. 2020. “From Olympic Sport to UNESCO Intangible Cultural Heritage: Okinawa Karate Between Local, National, and International Identities in Contemporary Japan”. In *Traditional Martial Arts: As Intangible Cultural Heritage*, editado por Park Seong-Yong and Ryu Seok-Yeol, 39–51. UNESCO - ICHCAP and ICM. https://www.researchgate.net/publication/344905876_From_Olympic_Sport_to_UNESCO_Intangible_Cultural_Heritage_Okinawa_Karate_Between_Local_National_and_International_Identities_in_Contemporary_Japan.
- Guttman, Allen. 1978. *From Ritual to Record: The Nature of Modern Sports*. New York: Columbia University.
- Guttman, Allen, and Lee Thompson. 2001. *Japanese Sports: A History*. Hawaii: University of Hawai‘i Press.
- Hamashita, T. 2011. “From Tribute Trade to Migration Center: The Ryukyu and Hong Kong Maritime Networks within the East and South China Seas in a Long-Term Perspective”. In *Connecting Seas and Connected Ocean Rims*, 172–97. Leiden: Brill. <https://doi.org/10.1163/ej.9789004193161.i-552.42>.

- Ito, Narumi. 2021. “Um breve percurso histórico sobre o Budô: de arte marcial japonesa à prática esportiva mundial”. *Revista de Estudos Orientais* 9, no. 9: 185–201. <https://doi.org/10.11606/issn.2763-650x.i9p185-201>.
- Jansen, Marius B. 1989. *The Cambridge History of Japan. The Nineteenth Century*. 1st ed. Vol. 5. Cambridge: Cambridge University Press 1989.
- Kadekaru, Toru. 2021. “Okinawa”. In *Karate - Its History and Practice*, edited by Masashi Koyama, Koji Wada, and Toru Kadekaru, 1st ed., 7–99. Tokyo: Nippon Budokan.
- Kawabata, Hiroaki. 2017. “O Japão entre mito e realidade: as implicações do Constitucionalismo de Meiji para o Constitucionalismo de Pós-Guerra e atual”. *Estudos Japoneses*, no. 38: 25–39. <https://revistas.usp.br/ej/article/view/148807>.
- Kebbe, Victor Hugo. 2021. “Leituras Avançadas - Okinawa”.
- Kerr, George H. 2000. *Okinawa - The History of an Island People*. Edited by Mitsugu Sakihara. North Clarendon, USA: TUTTLE.
- Kim, Jooyoun, and Eunjung Kim. 2022. “‘There Is No First Attack in Karate’: The Emergence of ‘Sport Karate’ During the Allied Occupation of Japan”. *Sport History Review* 53, no. 1: 67–82. <https://doi.org/https://doi.org/10.1123/shr.2021-0005>.
- Ko, Y. J., and J. B. Yang. 2009. “La globalización de las artes marciales: el cambio de reglas para los nuevos mercados”. *Revista de Artes Marciales Asiáticas* 4, no. 1: 8–19. <https://doi.org/10.18002/rama.v4i1.222>.
- Leite Júnior, Emanuel Ferreira, and Carlos Rodrigues. 2017. “The Chinese Football Development Plan: Soft Power and National Identity.” *HOLOS* 5 (November): 114–24. <https://doi.org/10.15628/holos.2017.5750>.
- Lu, Li, and Dong Pan. 2018. “Comparative Research on the Modernization of Chinese and Japanese National Traditional Sports from a Culturology Perspective”. *The International Journal of the History of Sport* 35, no. 15–16: 1567–87. <https://doi.org/10.1080/09523367.2019.1622526>.
- Marques, Renato Francisco Rodrigues. 2015. “O conceito de esporte como fenômeno globalizado: pluralidade e controvérsias”. *Revista Observatorio Del Deporte - ODEP* 1, no. 1: 147–85.
- Marques, Renato Francisco Rodrigues, Christiano Streb Ricci, Iuri Scremin de Miranda, and Felipe Rodrigues da Costa. 2021. “Dupla carreira no contexto do esporte: percepções e desafios em diferentes cenários.” *Revista Da ALESDE* 13 (1). <https://doi.org/10.5380/jlass.v13i1.81106>.
- Martins, Carlos, and Helena Altmann. 2007. “Características do esporte moderno segundo Elias e Dunning”. X Simpósio Internacional Processo Civilizador, Campinas, 1 a 4 de abril de 2007. http://www.uel.br/grupo-estudo/processoscivilizadores/portugues/sitesanais/anais10/Artigos_PDF/Carlos_J_Martins.pdf.
- Mateu, Pau, José Devís-Devís, Miquel Torregrossa, and Renato Francisco Rodrigues Marques. 2025. “A race against time: a critical analysis of elite student-athletes’ accelerated temporality through story completion.” *International Review for the Sociology of Sport* 60 (2): 341–61. <https://doi.org/10.1177/10126902241268022>.
- Mezcua-López, Antonio José. 2012. “Introducción a la historia de los deportes en la china antigua”. *Materiales para la Historia del Deporte*, no. 10: 105–16. http://polired.upm.es/index.php/materiales_historia_deporte/article/view/4154/4384.
- Moenig, Udo, Minho Kim, and Hyun Min Choi. 2023. “Traditional martial arts versus martial sports: the philosophical and historical academic discourse”. *Revista de Artes Marciales Asiáticas* 18, no. 1: 41–58. <https://doi.org/10.18002/rama.v18i1.7604>.
- Moenig, Udo, C Sungkyun, and K Taek-Yong. 2014. “Evidence of Taekwondo’s Roots in Karate: An Analysis of the Technical Content of Early Taekwondo Literature”. *Korea Journal* 54, no. 2: 150–78.
- Morais, Liliana. 2019. “Imagens do Japão do orientalismo ao cosmopolitismo: uma revisão crítica do Nihonjinron”. *Estudos Japoneses*, no. 42: 93–111. <https://doi.org/10.11606/issn.2447-7125.v0i42p93-111>.
- Mori, Rafael Cava, and Gilmar Araújo de Oliveira. 2019. “Aspectos educacionais do karate: discutindo suas representações no cinema”. *Educação e Pesquisa* 45. <https://doi.org/10.1590/s1678-4634201945192837>.
- Nunes, Gabriel Pinto. 2012. “O bushidô na visão de Nitobe: a construção de uma identidade nacional a partir de um sistema ético”. PhD. dissertation, Universidade de São Paulo.
- Oguma, E. 2014. *The Boundaries of ‘the Japanese’: Vol. 1: Okinawa, 1818–1972: Inclusion and Exclusion*. Melbourne: Trans Pacific Press.
- Okinawa-Karate-News. 2022. “Okinawa Karate News”. News Forum, 182, 1. 2022.

- Okinawan-Prefectural-Government. 2017. “Okinawa, the Birthplace of Karate (空手発祥の地沖縄)”. *Dragon-Ikemiya JV*, 17. 2017.
- Oliveira-Santos, Gilbert de. 2021. “Arte marcial, cinema e moralidade: impulsos do corpo e o cultivo de si”. *Movimento (Porto Alegre)* 27 (September): e27051. <https://doi.org/10.22456/1982-8918.107568>.
- Oliveira, Marcelo Alberto de. 2020. “O karate: rituais, tradições e significados a partir da percepção de mestres e alunos”. PhD. dissertation, Universidade de São Paulo. <https://doi.org/10.11606/D.39.2020.tde-13052021-145905>.
- Oliveira, Marcelo Alberto de, and Gabriel de Oliveira Feijó. 2023. “Entre a emoção e o espetáculo: o karate esportivo brasileiro”. *Revista Da ALESDE* 15, no. 1: 101–20. <https://doi.org/10.5380/ra.v15i1.87056>.
- Oliveira, Marcelo Alberto de, Tiago Oviedo Frosi, Ricardo João Sonoda-Nunes, Thiago Farias da Fonseca Pimenta, Carlos Alberto Bueno dos Reis-Junior, and Narayana Astra van Amstel. 2018. “De ‘mãos vazias’ a ‘mãos com luvas’: uma análise sociológica sobre o Karate e os Jogos Olímpicos”. *Olimpianos - Journal of Olympic Studies* 2, no. 1: 324–42. <https://doi.org/https://doi.org/10.30937/2526-6314.v2n1.id40>.
- Oliveira, Marcelo Alberto de, Thabata Castelo Branco Telles, and Cristiano Roque Antunes Barreira. 2019. “De Okinawa aos Jogos Olímpicos: o karate”. In *Do pós ao neo olimpismo: esporte e movimento olímpico no século XXI*, edited por Katia Rubio, 1st ed., 327–47. São Paulo: Képos.
- Park, Jin-Kyung, Hyae-Syn Tae, Gwang Ok, and Sun-Yong Kwon. 2018. “The Heritagization and Institutionalization of Taekkyeon: An Intangible Cultural Heritage”. *The International Journal of the History of Sport* 35, no. 15–16: 1555–66.
- Pimenta, Thiago, Tiago Oviedo Frosi, Marcelo Alberto de Oliveira, and Fabio José Cardias-Gomes. 2024. “As artes marciais e o desenvolvimento das virtudes: aproximações e distanciamentos entre aretê e bushidô”. *Revista Mosaico* 15, no. especial: 01–11. <https://doi.org/10.21727/rm.v15iEspecial.4327>.
- Pita Céspedes, G. 2014. *Genealogía y Transformación de La Cultura Bushi En Japón. Biblioteca de Estudios Japoneses*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Pucineli, Fabio Augusto, and Carlos José Martins. 2014. “A invenção do ‘Homo Sportivus’ durante o processo de modernização do Japão e a reconfiguração das artes marciais japonesas”. VIII Seminário do Centro de Memória da Educação Física (CEMEF), Belo Horizonte, 12 a 14 de Novembro. https://drive.google.com/file/d/1gMtIGrwwq3_0oLGo6VzqYDQDfbNBAuXm/view.
- Pucineli, Fabio Augusto, and Carlos José Martins. 2023. “Ao sol, faixa branca; sob a lua, faixa preta: estudo comparativo entre duas possibilidades do Karate em Okinawa”. *Revista Mosaico* 14, no. 2: 208–17. <https://doi.org/10.21727/rm.v14i2.3813>.
- Pucineli, Fabio Augusto, Tiago Oviedo Frosi, and Marcelo Alberto de Oliveira. 2025. “O Karate como um etnoesporte: vestígios ‘Indígenas’ na prática”. *Revista Territorial*, no. 14: 402–33. <https://www.revista.ueg.br/index.php/territorial/article/view/16710>.
- Quast, Andreas. 2016a. “On Tishimi and Tt”. 5 Jul. 2016. <https://web.archive.org/web/20230129030412/https://ryukyu-bugei.com/?p=6591>.
- Quast, Andreas. 2016b. “Timeline of Bōgu-Tsuki Karate”. 1 Jul. 2016 - Ryukyu Bugei 琉球武芸. <https://web.archive.org/web/20231201160329/https://ryukyu-bugei.com/?p=6533>.
- Raimondo, S, L Rea e Yong-shun. 2022. “Taijiquan, genius loci and tourism: a participant observation about Chenjiagou”. *Revista de Artes Marciales Asiáticas* 17, no. 1: 52–72.
- Reis-Júnior, Carlos Alberto Bueno dos. 2019. “Processos de institucionalização do wushu na era maoísta : considerações a partir da análise de manuais elaborados pela Comissão de Esportes e Cultura Física da República Popular da China entre 1958-1963”. PhD. dissertation, Universidade Federal do Paraná. DOI:10.13140/RG.2.2.30067.81443.
- Renouvin, Pierre e Jean-Baptiste Duroselle. 1967. *Introduction to the History of International Relations*. Praeger.
- Roden, Donald. 1980. “Baseball and the Quest for National Dignity in Meiji Japan”. *The American Historical Review* 85, no. 3: 511–34. <https://doi.org/10.2307/1854915>.
- Røkkum, Arne. 2006. *Nature, Ritual, and Society in Japan's Ryukyu Islands*. Abingdon: Routledge.
- Rosa, Vítor Alberto Valadas. 2020. “Análise sociológica sobre o karaté em Portugal”. *Journal of Sport Pedagogy & Research* 6, no. 1: 26–35. <https://doi.org/10.47863/RFYD7442>.
- Sá, Michele Eduarda Brasil de. 2017. “Teatro Kabuki - Das Origens à Contemporaneidade”. *Estudos Japoneses*, no. 38: 97–108. <https://doi.org/10.11606/issn.2447-7125.v0i38p97-108>.
- Said, Edward W. 1990. *Orientalismo: O Oriente Como Invenção Do Ocidente. Pós-Modernismo e Política*. São Paulo: Companhia das Letras.

- Sanches, Eros José. 2021. *Ikken Hissatsu: As Origens Do Karate-Do*. 1st ed. União da Vitória: Kayganguê Ltda.
- Sánchez-García, Raúl. 2019. *The Historical Sociology of Japanese Martial Arts*. 1st ed. Oxford: Routledge.
- Santos, Gustavo Oliveira Brito dos. 2021. “O Karatê entre o Japão e Okinawa: as disputas na construção e afirmação da identidade okinawana por meio do karatê”. Universidade Federal de Goiás. <https://repositorio.bc.ufg.br/tede/handle/tede/11134>.
- Saraiva, José Flavio Sombra. 2008. *História das relações internacionais contemporâneas: da sociedade internacional do Século XIX à era da globalização*. 2nd ed. São Paulo: Saraiva.
- Sciascio, Jorge Henrique de Magalhães Sasso. 2019. “Contribuições das tecnologias para o karate brasileiro: aspectos da gênese, escolarização ao Brasil contemporâneo”. *Repositório Institucional UNESP*. Universidade Estadual Paulista - UNESP. https://repositorio.unesp.br/bitstream/handle/11449/191014/sciascio_jhms_dr_rcla.pdf?sequence=3&isAllowed=y.
- Sganzerla, Guilherme, and Marcos Hideyuki Yokoyama. 2021. “Turismo no Japão: o desenvolvimento de políticas para a recuperação econômica e revitalização regional no país”. *Estudos Japoneses*, no. 46 (December): 11–27. <https://doi.org/10.11606/issn.2447-7125.i46p11-27>.
- Shimabuko, Gabriela Akemi. 2016. “A origem do Perigo Amarelo: Orientalismo, colonialismo e a hegemonia euro-americana”. Trabalho final de História Geral, UNESP – Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”.
- Smits, G. 2010. “Examining the Myth of Ryukyuan Pacifism”. *The Asia-Pacific Journal: Japan Focus* 8, no. 37: 1–21.
- Smits, G. 2018. *Maritime Ryukyu, 1050–1650*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- Tanji, Miyume. 2006. *Myth, Protest and Struggle in Okinawa. Myth, Protest and Struggle in Okinawa*. 1st ed. New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203016121>.
- Telles, Thabata Castelo Branco, and Cristiano Roque Antunes Barreira. 2024. “Karate Practices in Japan and Okinawa: Describing an Immersion Using a Phenomenological and Transcultural Approach”. *Ido Movement for Culture - Journal of Martial Arts Anthropology* 24, no. 3: 1–11. <https://doi.org/10.14589/ido.24.3.1>.
- Trausch, Tim. 2018. “Martial Arts and Media Culture: Glocalization, Heterotopia, Hyperculture”. *Martial Arts Studies*, no. 7: 60–69. <https://doi.org/10.18573/mas.78>.
- Ueno, Luana Martina Magalhães. 2019. “O duplo perigo amarelo: o discurso antinipônico no Brasil (1908-1934)”. *Estudos Japoneses*, no. 41: 101–115. <https://doi.org/10.11606/issn.2447-7125.v0i41p101-115>.
- Xie, J, K Jung, Y Cao, and C Liu. 2022. “The Development of Karate in China: Using Literature Review to Explore Karate from the Perspective of Chinese”. *Research in Dance and Physical Activity* 6, no. 2: 33–49.

ORCID

Marcelo Alberto de OLIVEIRA  <https://orcid.org/0000-0001-8555-3605>

Eduardo GONZÁLEZ DE LA FUENTE  <https://orcid.org/0000-0002-8483-4867>

Roberto Marques Leão da SILVA  <https://orcid.org/0000-0002-2127-126X>

Gustavo Oliveira Brito dos SANTOS  <https://orcid.org/0009-0002-5392-9326>

BEACH HANDBALL EN URUGUAY. NOTAS ACERCA DE SU SURGIMIENTO Y SUS TRANSFORMACIONES COMO EFECTO DE LA HIBRIDACIÓN ENTRE DEPORTE DE ALTO RENDIMIENTO Y TURISMO

Beach Handball in Uruguay. Notes on its emergence and transformations as a result of the hybridization of high-performance sport and tourism

Macarena ELZAURDIA DIAZ 

Universidad de la República (Uruguay)

E-mail: macaelzaurdia@gmail.com

Resumen

El surgimiento del *beach handball* en Uruguay se da en un entramado de relaciones socio-históricas en el que las políticas públicas sobre el deporte y el turismo le otorgan ciertas particularidades a su proceso de deportivización. La espectacularidad de las playas urbanas de la ciudad de Montevideo es hibridada y luego reemplazada por el espectáculo deportivo que se aloja en la arena incorporando su propia estructura como lo es un "estadio de arena".

Partiendo principalmente de lo que los actores del *beach handball* uruguayo atestiguan (jueces/juezas, directores/as técnicos, jugadores/as), se esboza un análisis del devenir de este deporte resaltando sus solidaridades con el contexto económico y político del país. Las instituciones nacionales así como las internacionales impulsan la emergencia de nuevos deportes colectivos en la arena en los que se expresan formas de relacionarse con el lugar y con el cuerpo que inician con imperativos propios del turismo de sol, playa y arena y que son año a año reemplazados por los de rendimiento y eficacia en la medida que se introduce el alto rendimiento deportivo.

Los y las deportistas y actores/as no sólo señalan diferentes momentos, políticas, instituciones, actores que participaron en la breve historia del *beach handball* en Uruguay sino también la transformación de los sentidos que orientan los cambios en su morfología interna y sobre los cuales se buscará reparar.

Palabras clave: deporte, turismo, playa, handball.

Abstract

The emergence of beach handball in Uruguay takes place within a network of socio-historical relationships in which public policies on sport and tourism characterize its sportification process. The spectacular nature of Montevideo's urban beaches is hybridized and then replaced by the sporting spectacle that takes place on the sand, incorporating its own structure as a "sand stadium."

Based primarily on the testimony of Uruguayan beach handball stakeholders (referees, coaches, and players), this outlines an analysis of the sport's evolution, highlighting its connection with the country's economic and political context. National and international institutions promote the emergence of new

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

team sports on the sand, expressing ways of relating to place and body. These imperatives begin with the imperatives of sun, beach, and sand tourism and are replaced year after year by those of performance and effectiveness as high-performance sports are introduced. The athletes and actors not only highlight different moments, policies, institutions, and actors involved in the brief history of beach handball in Uruguay, but also the transformation of the senses that guide the changes in its internal morphology, which will be addressed.

Keywords: sport, tourism, beach handball.

Introducción

Los deportes de playa, en particular los de arena, dan cuenta de nuevas formas de moverse y usar el cuerpo en tiempos de veraneo (Schosler 2016). El deporte le brinda la posibilidad de “progreso” al cuerpo así como de institucionalizarse, exhibirse y archivarse históricamente (Vidart 1995, 94). Ir a la playa para hacer deporte acrecienta los brazos del progreso corporal que el deporte supone a la vez que presenta un nuevo producto a ser observado en el espectáculo que se ofrece sobre la costa.

La playa de Pocitos en Montevideo, capital de Uruguay, se nos presenta como un lugar para el turismo, el cual ha sido resignificado como territorio a lo largo del siglo XX (Da Cunha 2012). La transformación de un turismo visual en un turismo de experiencias (Urry 1990; Campodónico y Dachunha 2009, 614) se evidencia en los cambios de los movimientos del cuerpo en la playa, tanto en el agua como en la arena. Primeramente los baños de mar, reconocidos por su beneficio higiénico (Fernández 2022; Correa 2023) se acompañaron de diversas prácticas acuáticas que dieron lugar a deportes y competencias en el agua. Con posterioridad, en la arena de playas montevideanas comienzan a tener lugar la gimnasia, los gimnasios (Gomensoro 2015) y el juego entendidos como beneficiosos para la salud (Corral 2024), consagrándose la playa como un territorio posible para acogerse a los beneficios del movimiento del cuerpo.

A nivel mundial, los deportes en la arena se presentan en el siglo XX dentro de los *Lifestyle sports* (Wheaton 2013) los cuales se caracterizan por “the creative, aesthetic and performative expression of their activities” (Wheaton 2013, 29). Los deportes de competencia y de alto rendimiento emergen en la arena no como *Lifestyle sports*, más próximos según Whateon a un “estilo de vida playero”, sino dando continuidad a la cultura deportiva de la ciudad que avanza sobre la arena.

Integrándose a los deportes colectivos (Bayer 1992) que suceden en la arena, el *beach handball* se incorpora al acervo de deportes de las playas urbanas de Uruguay, comenzando su práctica en el barrio Pocitos, Montevideo¹, en el cual se construyó el primer estadio de arena del país (Elzaurdia 2023). En los sentidos sobre el tiempo y el espacio que se presentan en la emergencia y actualización de los deportes de playa se identifica una búsqueda por alcanzar cierto dinamismo y espectacularidad. Parece ser que al migrar un deporte a la arena, lleva consigo la pauta de ajustarse a la nueva superficie así como de ofrecer algo nuevo y diferente a ser mirado. La primacía de la imagen en las últimas décadas nos anuncia un compromiso técnico por capturarlas y difundirlas, así como práctico por alcanzarlas y renovarlas, tanto para quienes ven como para quienes hacen porque ven.

El *beach handball* (BHB en adelante) presenta la particularidad de premiar los movimientos espectaculares otorgándole puntos dobles al gol que cumple con los parámetros de espectacularidad. Al mismo tiempo, el dinamismo es facilitado también por aspectos reglamentarios que le otorgan superioridad al equipo atacante, lo cual incentiva la búsqueda de estrategias que permitan asegurar el gol doble. Estas características nos permiten analizar las particularidades de este deporte en su relación con la emergencia y transformación del deporte de playa, en el cual se compromete un escenario del turismo estival que se ve íntimamente relacionado con el proceso de turistificación (Cañada *et al.* 2023) y de deportivización (Elías 1988; Alabarces 1998) de la playa en Uruguay.

En la medida que el proceso de turistificación de la playa implica la “transformación socioespacial como consecuencia de un crecimiento tal de las actividades turísticas bajo la economía

¹ McGowen *et al.* (2024, 31) nos anuncia que el deporte de playa tiene lugar mundialmente en las playas más urbanizadas.

del capital” (Cañada, *et al.* 2023, 7), su encuentro con el proceso de deportivización se justifica por la organización mercantil de este último (Brohm 1982), presente principalmente en el deporte de alto rendimiento. De esta forma, consideraremos la caracterización del deporte moderno realizada por Allen Guttman (1978) para así dar cuenta del proceso de deportivización que el BHB ha atravesado desde su emergencia y hasta la actualidad. El proceso de deportivización se da al mismo tiempo que el de la turistificación del deporte, a lo que denominaremos como el proceso en el que el deporte se organiza e impulsa como un producto turístico el cual se ajusta, en nuestro caso, a la oferta turística de las playas de Montevideo. La relación existente entre lo espectacular de la playa con la espectacularidad institucionalizada y reglamentada del deporte, permite que este último se hibride a otros elementos a ser vistos en la playa al mismo tiempo que ofrece una nueva posibilidad para aprovechar el tiempo y el espacio de veraneo.

Metodología

Con el objetivo de identificar las condiciones de posibilidad que permitieron el surgimiento, continuidad y transformación del BHB en Uruguay, este artículo partirá de entrevistas realizadas en el marco de una investigación más amplia que se preocupó por comprender la relación con el propio cuerpo en el alto rendimiento deportivo. Con tal propósito, se realizaron entrevistas durante el 2021 y el 2022 a diez jugadoras y exjugadoras de la selección uruguaya de *beach handball* y a siete jueces, técnicos y organizadores de campeonatos uruguayos.

El texto oral (Montysuma 2006), producido en las entrevistas, es la fuente primaria de este trabajo, el cual se propone reconstruir el pasado del BHB para así comprender su modo de existencia en el presente. En este sentido, no se optará por un modelo descriptivo de investigación histórica sino por un análisis de la “morfología interna” (Foucault 2013, 160). Esto significa, parafraseando a Michel Foucault (2013) refiriéndose a la historia de la religión romana, que sólo podrá describirse la historia del BHB si se tienen en cuenta sus relaciones con las instituciones, las clases sociales y las condiciones económicas. Interesará particularmente la injerencia de las diferentes instituciones en las playas urbanas de Montevideo con ocasión de la organización de competencias nacionales e internacionales dentro de los cuales se expresa el surgimiento y deportivización del BHB en Uruguay.

Como fuentes secundarias se seleccionó un documento elaborado por un director técnico que, una vez enterado de los objetivos de la investigación realizada, acercó una descripción de las competencias nacionales e internacionales en las que delegaciones de *beach handball*, oficiales o clubes, han participado a lo largo del tiempo. Así también se considera un material producido por un técnico de *beach handball* brasilero referente en la formación técnica en este deporte². Por último también fueron utilizadas publicaciones de la prensa digital uruguaya.

Un origen espectacular

La historia de los deportes de playa tiene su inicio en el siglo XX y se relaciona con la hibridación que sucede entre deporte y turismo a la que se le denomina: turismo deportivo (Simões 2008), la cual comprendemos como efecto de la transformación de una sociedad industrial hacia una sociedad de la información y el conocimiento (Castells 1995) en la que el consumo y la oferta en un mundo cada vez más globalizado configuran nuevas formas de ser, estar, sentir y moverse en el mar y en la arena. Los deportes de competencia llegan a la arena para cambiar la dinámica orientada en la búsqueda por “alejarse”³ de lo cotidiano sobre la que se funda el turismo de la triple S (*sun, sand and sea*) (Carrera 2025). Adjudicamos el origen y desarrollo del *beach handball* a la existencia del

² Respecto a la historia del BHB el autor facilita el siguiente contenido: <https://es.scribd.com/document/527633197/Beach-Handball-na-Pratica-Por-Marcio-Magliano>.

³ Alejarse es una traducción propia de la expresión “*get away*” utilizada por White 2009.

turismo deportivo⁴ dentro del cual el espectáculo que la playa ofrece (Corbin 1989) se acrecienta con el espectáculo deportivo, siendo esto posibilitado en la segunda mitad del siglo XX como efecto de la creación del mercado turístico internacional y del reciente turismo de masas (García 2001). Los sentidos adjudicados a la playa se transforman cuando lo que allí sucede se ordena en función de la competencia incluso volviéndose este territorio prescindible en la medida en que se construyen en las ciudades y por fuera de la costa canchas y estadios cerrados de arena.

El *beach handball* se juega por primera vez en el 1992 en Italia (Fasold *et al.* 2022) y se transforma en un deporte oficial, por la Federación Internacional de Balonmano, a partir de 1994.

En el 94 unos italianos llevan el *beach* a la IHF. Lo recoge Manuel Luis Olivera, presidente de la panamericana que asume en el 95. Esta idea era ideal para Brasil. Porque hacían muchos otros deportes de *beach* en las arenas de Río y en otros lados. En el 95 no existía la Federación panamericana. Existía la Confederación Sudamericana de Balonmano ... y organizaba sudamericanos. Uruguay comienza organizando sudamericanos, no panamericanos. (Entrevista a juez de *beach handball*).

El deporte es llevado a Brasil por Manuel Luis Olivera, presidente de la organización suramericana de handball, quien busca su impulso en el país vecino⁵.

En su corto trayecto, el BHB se ha organizado en consonancia con los requerimientos del deporte olímpico. Esta meta lo ha colocado como “deporte de exhibición” en la grilla olímpica, brindando la pauta de que existe un componente estético en esta modalidad que se vuelve novedosa, excitante y espectacular⁶. La voluntad de volverse un deporte olímpico, ha llevado a sus actores a organizar desde el año 2004 campeonatos mundiales cada dos años (Ver anexo 1) al mismo tiempo que se ha integrado en el programa de las Olimpiadas de la Juventud⁷, World Beach Games⁸ y diferentes juegos de playa (Sudamericanos/Organización Deportiva Sudamericana, Asiáticos/Consejo Olímpico de Asia - Comité Olímpico Internacional, Mediterráneos/Comité Internacional de Juegos Mediterráneos, competencias de playa organizados por cada país, etc.).

En Uruguay se manifestó un desarrollo particular relacionado con las diferentes condiciones económicas y políticas del país. La fusión del Ministerio de Deporte y Turismo (2005-2015) propició el uso de este deporte como espectáculo turístico, siendo la playa un territorio fértil para impulsar diferentes políticas de estado que se orientaron en dicha búsqueda. De esta forma, el programa “Uruguay a toda costa”⁹, implementado por primera vez en el verano 2004-2005, permitió la realización de diferentes torneos internacionales en la playa de la ciudad de Montevideo, promoviendo la difusión de un deporte que se define en sus bases como “espectacular”. El impulso que adquiere el deporte de playa a partir de dicho programa, evidencia un uso turístico del mismo en tanto se apunta a convocar deportistas y espectadores en torno al estadio de arena de Pocitos de Montevideo, inaugurado en el 2005¹⁰ y consagrado en el 2009 con la realización de los primeros Juegos Suramericanos de playa¹¹. Esto último no sólo aproxima al BHB al desarrollo del turismo en la capital del país sino también a las competencias internacionales.

⁴ Simões *et al.* (2008) señalan dos tipos de modelo dentro del turismo deportivo. En el primero, el deporte es presentado a visitantes como una atracción en la cual la participación del visitante es la asistencia. Y un segundo modelo donde el deporte es la oferta principal del destino.

⁵ Fuentes: Entrevista a jueces y contenido publicado por Marcio Magliano: <https://es.scribd.com/document/527633197/Beach-Handball-na-Pratica-Por-Marcio-Magliano>.

⁶ Como también surgieron el *break dance*, el surf y la escalada en los juegos olímpicos de la última década.

⁷ <https://www.olympics.com/es/deportes/youth-olympics>.

⁸ <https://www.anocolympic.org/documents/>.

⁹ https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/uruguay-toda-costa-aguarda-verano-200000-asistentes?utm_.

¹⁰ <https://www.elpais.com.uy/ovacion/multideportivo/torneos-internacionales-en-la-arena-de-pocitos>.

¹¹ <https://www.montevideo.com.uy/Tiempo-libre/Aca-hay-verano-uc96044>.

Entre turismo estival y competencias internacionales, surge el *beach handball* en Uruguay. La primera competencia en la que Uruguay participó fue el suramericano masculino senior realizado en Río de Janeiro en 1998, conformándose la primera delegación oficial.

Uruguay empezó a participar en el 98. Ya había una selección media improvisada ... fueron a Río dos veces seguidas, 98 y 99. En el 99 ya habían partidos amistosos internacionales. ... Era amistoso, no había estadios. (Entrevista a juez de *beach handball*).

Desde ese entonces, otras competencias internacionales continuaron sucediendo como eventos puntuales en las playas de Montevideo, convocando no solo a la selección uruguaya sino también a clubes deportivos (Ver anexo 1).

Los torneos de clubes se realizaron en la ciudad de Montevideo, en los años 2000, 2002 y 2003 (Ver anexo 1).

Lo que me voy acordando es. Mira, antes del 2004, en el 2004 creo que se hizo el primer Panamericano acá en Uruguay. Antes de eso, la Intendencia de Montevideo fue la primera que empezó a apoyar y a motivar y se hacían eventos no locales, sino internacionales de *Beach Handball*, porque al principio la verdad es que no sabíamos ni armar la cancha. Y recuerdo que vinieron dos brasileños que nos enseñaron cómo era. ... Panamericanos hicimos en el 2004, 2008 y 2012. En realidad no se hacían en otros lados en toda América, se hacía sólo acá. (Entrevista a técnico de *handball* y organizador de campeonatos de *beach handball*).

En el año 2004, se organiza el primer Panamericano en Uruguay, lo que implicó la necesidad de recurrir al conocimiento de jueces y organizadores brasileños del deporte que permitieran adaptar el escenario de la playa montevideana a los requerimientos de la competencia internacional. Desde la organización de los primeros torneos en adelante, se evidencia por parte de diferentes actores, entre los que se destaca la Intendencia de Montevideo, un apoyo económico que permite el desarrollo e impulso de este deporte de una forma excepcional para el continente americano debido a su concurrencia internacional así como por su continuidad.

El “Programa de Verano” de la Intendencia de Montevideo, llevado adelante por la entonces Secretaría de Educación Física, Deporte y Recreación (SEFDR), buscó articularse con “las diferentes propuestas y con el Gobierno Nacional a través del Programa “Uruguay a Toda Costa” de la Dirección Nacional de Deporte del Ministerio de Turismo y Deporte” (Halty *et al.* 2010, 18). En el marco de dicho programa, el BHB ofreció un escenario iberoamericano en el 2006, 2007 y panamericano nuevamente en el 2008¹².

Para el año 2009 se realizan en Montevideo los primeros juegos ODESUR (Organización Deportiva Suramericana) de playa, permitiendo el involucramiento en este deporte por primera vez de las autoridades olímpicas panamericanas (Ver anexo 1). Dichos eventos evidencian una fuerte apuesta por los deportes de playa en la costa de la capital, lo cual generó efectos en el desarrollo de los mismos. Un ejemplo del impulso que dichos eventos internacionales han significado para el BHB, es la posibilidad de que jueces y juezas uruguayos/as formen parte de las competiciones internacionales a partir del 2009 para las cuales existieron formaciones profesionales en Uruguay.

Quien es encargado del *beach handball* de la Federación Internacional que es un italiano, Jean Piero, que habla español. Estuvo en Uruguay dando cursos ... en su momento en el 2009. Quedó sorprendido de Uruguay, de su organización. (Entrevista a juez).

Los eventos iberoamericanos permitieron importar una forma de juego espectacular a la cual los y las uruguayos/as fueron adaptándose (Elzaurdía 2023). Si bien el reglamento desde sus inicios premiaba con una puntuación diferenciada al posible gol que se ejecutara mediante una “pirueta o

¹² La investigación realizada por Corral (2024) señala que el “Programa Playas” (playas urbanas) surgió en 1990 con el primer gobierno departamental del Frente Amplio en el marco de la Comisión de Deporte. En 2005 se transformó en Programa de Verano (en el marco de la Secretaría de Educación Física, Deporte y Recreación), ambos implementados por la Intendencia de Montevideo encuentra un antecedente en el Servicio de Verano de la ex Comisión Nacional de Educación Física (1923 hasta fines de la década del 50)” (p. 141).

acrobacia” espectacular, el juego aún presentaba una forma técnica y táctica muy similar a lo que se jugaba en sala.

Eran todos goles de un punto. Nadie sabía dar los giros. Nadie se animaba. No era muy común. ... Los goles espectaculares habían salido del hockey. Es más, hasta había goles de tres puntos. Pero así había mucha diferencia de goles. ... Brasil venía (a Uruguay) y hacía todo goles dobles. Uruguay hacía todo goles de un punto y alguno de dos. Brasil fue el maestro de todos y ahí empezamos a aprender. (Entrevista a juez).

La espectacularidad del juego que le aporta la búsqueda del gol doble, o en sus inicios también el gol triple, fue algo que se integró en el juego uruguayo progresivamente a partir de los encuentros internacionales de clubes o de selecciones. El BHB fue adaptando las preparaciones para dichos eventos en sus tiempos, en sus formas y en sus escenarios, lo cual implicó que lentamente dejase de ser un deporte que solo se visualizaba en las playas en la temporada estival (Elzaurdia 2023).

En los años 2009-2010, las categorías formativas (las categorías son las mismas para la modalidad de sala que para la playa) comienzan a integrar los campeonatos de arena, y a partir del 2008 el *beach handball* se comienza a difundir en el interior del país, llegando a las costas de Colonia, Canelones, San José, Maldonado y Rocha.

Uruguay a toda costa que estuviera por varias playas del Uruguay. Como una forma de mostrar el Uruguay a la gente de afuera y como una forma de mostrar al deporte a la gente del interior. Un Panamericano se jugó en Colonia. ... San José, Maldonado, Rocha ...”. (Entrevista a extécnico y organizador de campeonatos).

En el 2012 se realiza el segundo Panamericano en Montevideo y cesan los campeonatos internacionales organizados en Uruguay. Para ese entonces, los campeonatos de clubes ya tienen su continuidad en la costa uruguaya, integrando principalmente a clubes y jugadores/as que durante el año juegan sala y en verano aprovechan de la arena para no perder su entrenamiento y vínculo con su club y compañeras, o simplemente para disfrutar de las particularidades que el escenario de playa ofrece; conjugar el aire libre, el mar, el sol y el esparcimiento con una práctica deportiva que les resulta familiar en sus técnicas y reglamentos (Elzaurdia 2023). Han sido casos excepcionales los/las jugadores/as que no se han dedicado al *handball* sala y que se han iniciado en playa originalmente.

La modalidad de las competencias comienza por ser torneos puntuales que se jugaban principalmente en febrero hasta convertirse en circuitos que comienzan en diciembre y se extienden hasta marzo. De esta forma se evidencia un calendario local de competencias cada vez más extenso. Incluso comienzan a organizarse campeonatos en los cuales la Federación Uruguaya de Handball no participa directamente y son organizados por la Asociación Clubes de Balonmano¹³, la Liga Universitaria de Deportes¹⁴, la Liga Mayor de Handball del Este¹⁵, entre otras iniciativas puntuales.

En Montevideo los primeros campeonatos son integrados principalmente por clubes y jugadores/as que juegan sala en los campeonatos de la Federación Uruguaya de Handball evidenciándose cierta diferenciación entre los/las jugadores/as de sala y *beach* una vez que la modalidad adquiere un público, un espacio y un tiempo propio en consonancia con lo que sucede en otras partes del mundo (Fasold *et al.* 2022).

Una de las jugadoras de la selección uruguaya de *beach handball* señala respecto a su propia transformación como jugadora “de sala” y luego “de beach”:

Si, [emmm], capaz que no fue tan consciente y fue como un cambio para mí. Porque en realidad lo que yo conocía siempre fue la sala. Cuando empezamos a jugar al beach medio que jugábamos al sala en la arena. Cuando yo sentí que podía aportar más en el beach que en un cuadro de sala me

¹³ Organiza campeonatos desde el 2013 hasta la actualidad. Dentro de cada encuentro participan cerca de 300 jugadores y jugadoras. (Extraído de una consulta realizada al responsable de la organización).

¹⁴ Incluso desde la Liga Universitaria participaron delegaciones oficiales en competencias internacionales universitarias: 2016, 2017. (Extraído de consultas realizadas a integrantes del entonces equipo técnico de las delegaciones).

¹⁵ Organizada desde Maldonado por jugadoras del Departamento en el año 2016 y por la entonces Liga Mayor de Handball del Este.

sentí yo mejor también. Y le empecé como a dar más importancia”. (Jugadora de la selección uruguaya de handball).

En este sentido, en el 2013 se decide por parte del equipo técnico de la selección uruguaya que solo jueguen en la selección aquellos/as jugadores y jugadoras que participen del circuito de *beach*, lo cual demuestra el funcionamiento continuo del circuito así como el desarrollo técnico y táctico de una modalidad que precisa, según entrenadores/as referentes de la misma, de una preparación específica para sus nuevos requerimientos. Al respecto señala una de las jugadoras de la selección uruguaya de *beach handball*:

Pero hoy en día no te alcanza como hacían ellas que se juntaban unos meses antes, por eso (el equipo técnico) insiste en que la selección sea un proceso anual. ... Hay muchas cosas ideales que no se han llevado a cabo pero que son necesarias por cómo se ha especializado el deporte”. (Jugadora de la selección uruguaya de handball).

También señala uno de los técnicos de la selección uruguaya entrevistados:

A partir del 2013 con (nombre del entrenador), dijimos y dijo más bien él, fue idea de él, si no hace beach, no la citamos, no podemos citarla por más que se despegue en la cancha, en sala, no la citamos, porque es una falta de respeto para el resto. A partir de ahí obligamos a jugar en el verano y ahí veíamos. (Extécnico de selección uruguaya de *beach handball*).

En el 2018 se consolida para la organización del circuito del *beach handball* federal una comisión de beach handball que funciona a la interna de la Federación Uruguaya de Handball, en la cual participan jugadores, técnicos, jueces y dirigentes del deporte (Elzaurdía 2023). Por otra parte, a nivel organizativo se destaca la participación de Uruguay en la Comisión Panamericana de Beach Handball (dependiente de la Federación Internacional de Handball) desde los inicios de su organización panamericana¹⁶ desde el 2005 hasta la actualidad.

El primer delegado uruguayo en integrar los órganos internacionales atestigua:

en el 2005 se crea una comisión de Beach dentro de la Federación Panamericana que ahí ya me llaman para participar en esa comisión”. (Juez de *beach handball*).

Es importante mencionar que las selecciones uruguayas de *handball* han tenido un importante trayecto y han acompañado de una forma distinguida el desarrollo del BHB a nivel mundial prácticamente desde su inicio. Se han destacado mundialmente jueces/as y jugadores/as alcanzando el podio en diferentes competencias internacionales y participando en la mayoría de los campeonatos americanos y clasificatorios, volviéndose la falta de presupuesto un limitante para las delegaciones a la hora de participar en algunos campeonatos en el exterior.

Un ejemplo de la participación activa de la selección uruguaya a nivel masculino, ha sido la invitación realizada por la Federación Panamericana de Handball en el 2015 para participar del primer campeonato internacional de Snow Handball en la ciudad de Ushuaia, Argentina. Dicho campeonato presentaba las mismas reglas del *beach handball* por lo que se convocó a la selección uruguaya masculina de *beach* a participar en el mismo. Otro ejemplo ha sido la participación desde el año 2010 de los/las árbitros/as uruguayos en todos los torneos panamericanos, suramericanos, organizados por la Confederación de Sur y Centro América de Balonmano (COSCABAL) y por la International Handball Federation (IHF) (a excepción del mundial 2016 y los Juegos Olímpicos de la Juventud en 2018).

En los últimos años el escenario olímpico poco a poco empieza a recibir al BHB. En el 2018 se integra a la Grilla Olímpica Juvenil (Buenos Aires, 2018) y en París 2024 forma parte de los deportes de exhibición, integrando un uruguayo una de las delegaciones plurinacionales.

¹⁶ La misma ha adquirido a lo largo del tiempo diferentes nombres e inserciones dentro de la organización del *handball* a nivel mundial.

Deportivización del *beach handball*

El origen del deporte moderno se vincula con las *Public Schools* inglesas del siglo XVIII como expresión de la transformación de juegos tradicionales hacia una modalidad reglamentada en el marco del proceso civilizatorio (Elias y Dunning, 1996). Las características que lo distinguen, siguiendo a Allen Guttman (1978), son las siguientes: secularismo, igualdad de oportunidades para competir en las condiciones de competencia, especialización de roles, racionalización, organización burocrática, cuantificación, búsqueda de récords. Estas características pueden apreciarse ya establecidas y/o en desarrollo para el caso de *beach handball*¹⁷ en Uruguay. Para comprender cómo se han ido presentando y actualizando, es importante no estudiar a este deporte de forma aislada sino ubicándolo en un conjunto de prácticas y correlaciones sociales: usos del tiempo libre, niveles de integración social, tiempo libre, clases sociales, subconsumo de los deportes profesionales por parte de las clases populares (Boudieau 1978), entre otros.

El BHB se deriva del *handball* de salón, adquiriendo características propias así como manteniendo algunas en común. En sus distinciones, encontramos aspectos reglamentarios, usos y apropiaciones del deporte por parte de las y los deportistas, aspectos estéticos, entre otras. En Uruguay, quienes practican BHB son jugadores y jugadoras de sala en primer lugar, que en temporada de verano se dedican a la playa, con la excepción de los y las jugadores/as de selección que con la mirada puesta en la competencia internacional, sostienen sus entrenamientos para preparar las competencias.

El hecho de que esta modalidad se derive de la de salón es un fenómeno que ocurre en varios deportes colectivos: *football*, *volleyball*, por mencionar los más populares en las costas uruguayas. Lo que particulariza al caso del BHB en Uruguay es que las y los deportistas comienzan a desarrollar su práctica deportiva con la mirada puesta en el ámbito internacional, gestionando el desarrollo de la misma desde esfuerzos individuales y colectivos.

El primer *beach* que jugué, fue en el 2002, en esos que se organizaban en Shangrila. Y uno de esos *beach* fue que empecé. Y después ahí me encantó. Tenía ese plus diferente a la sala de que al estar siempre en superioridad lanzas más veces. Es más vistoso, más divertido. No sé, tiene mucho de picardía, de engaño, no tanto de fuerza y de choque como en la sala. Entonces me encantó. (Entrevista a exjugadora de la selección uruguaya de beach handball).

El dinamismo que caracteriza al *beach handball* y su estética¹⁸ evidencian diferencias con el *handball* de salón. El BHB permite vislumbrar un gusto por lo rápido y por la destreza, hallando en esta forma de juego sensaciones diferenciadas a las que se alcanzan en la modalidad de sala. A su vez, comienza a transformarse el juego en tanto alcanzar el gesto técnico que permite la puntuación doble comienza a ganar centralidad a la vez que se relaciona por parte de sus actores con sensaciones placenteras relacionadas al éxito deportivo (Elzaurdia 2023).

Precisar de un gesto técnico para alcanzar la puntuación doble es lo que nos advierte de la centralidad del espectáculo en este deporte¹⁹. En sus inicios “el 360 y/o el “fly”, los gestos técnicos que permiten alcanzar goles creativos o espectaculares, eran ejecutados por algunos jugadores y por muy pocas jugadoras, teniendo centralidad el gol del/de la jugador/a “especialista” y el de arco a arco. Estos últimos dispusieron de estrategias tácticas mientras que los primeros implican transformaciones técnicas en las que la especialización dentro del deporte se vio necesaria para poder incorporarlas. En la medida en que avanza la deportivización, los gestos técnicos propios de

¹⁷ En Uruguay se denomina por sus actores como *beach handball* o *handball beach*. Es más común denominarlo de esta forma que en su traducción al español: “handbol playa”.

¹⁸ Nos referimos a aspectos sensibles del juego.

¹⁹ “Los goles del portero o goles espectaculares valen dos puntos. Los goles espectaculares son entendidos como el gol de “floght” (en el cual el jugador debe tomar el balón en el aire y lanzarlo antes de tocar el suelo) y el gol de giro (en el cual el jugador debe entrar de frente al arco, realizar un giro de 360 grados en el aire y lanzar antes de tocar el suelo). Además de los goles espectaculares, todo gol efectuado por el Especialista, Portero o en penales de 6 metros valen 2 puntos.” (Extraído de <https://es.scribd.com/document/527633197/Beach-Handball-na-Pratica-Por-Marcio-Magliano>). Por otra parte, el reglamento del 2014 de la COSCABAL define a los goles espectaculares (o creativos) de la siguiente forma: “Un gol es espectacular si éste tiene un alto contenido técnico y es evidente que “no es un punto”, se basa en las habilidades técnicas fundamentales. Un notable y dramático final puede conducir a un gol creativo”.

la modalidad de playa comienzan a ser practicados por más jugadores, transformando el juego dentro de las competencias locales. Al respecto señala una exjugadora de la selección de *beach handball*,

Se jugaba mucho capaz que a las primeras opciones a un 360 a un *fly*. No era un juego tan dinámico como ahora. Hoy en día necesitas de una segunda opción: un doble *fly* o un 360 con pase de *fly*. Como que hoy en día ha crecido bastante el deporte y te das cuenta en la estructura o la morfología de las jugadoras, ¿viste? Antes la doble era un urso que lanzaba allá afuera y dependía mucho del gol doble de esa jugadora. Hoy en día es una chiquitita rápida, que lo que hace más es habilitar y tener como ese juego bonito de pase, de *fly* o pase. (Entrevista a exjugadora de la selección uruguaya de BHB).

La racionalización empieza a ganar territorio en el BHB como efecto de su deportivización, lo cual también se expresa en una nueva “mentalidad” por parte de las jugadoras. Al respecto señala una de las jugadoras:

Era como bastante más amistoso, por decirlo de una manera. Y ahora, hoy en día creo que se intenta cambiar esa mentalidad para hacerlo más serio. Capaz que también por el hecho de ver que se está clasificando, de que se clasificó siempre a los mundiales, se intenta llegar a rendir más. Entonces, capaz hoy en día se perdió eso de la amistad o de la fraternidad, es decir, bueno, juego contigo, el siguiente juego con el otro. Hoy en día es bastante más competitivo y no es tanto esto de bueno bajó un poco y para no estar tanto tiempo quieto, yo que sé, muchos clubes de repente lo usaban como pretemporada para sala o para handball indoor. Ahora hay muchos clubes que juegan solo eso. (Entrevista a exjugadora de la selección uruguaya de *beach handball*).

Es necesario tomarlo “con seriedad” para sostener el rendimiento que el deporte exige. El espacio y tiempo de distensión que proporcionaba la playa son reemplazados por un territorio necesario para asegurar el rendimiento de los y las deportistas. Incluso algunos equipos comienzan a conformarse únicamente para competir en la modalidad de playa. La integración de las delegaciones oficiales pasó de ser una citación a jugadores/as para competencias puntuales a tener requerimientos:

En el 2013 ... la idea es que los jugadores tienen que haber jugado uno o dos torneos en el verano como para poder tener una oportunidad de una selección de beach, sino es una falta de respeto para los otros. ¿Viste? Entonces, se toma eso como regla para justamente por eso, para que tengan y para que se obligue al jugador. ¿Querés estar en la selección de beach? Bueno ta, participa en algún equipo, metete en cualquier equipo. Y como viste que los equipos son más libres, no se requiere pases, no se requiere esto. Si bien a partir del año pasado se empezó a fomentar eso, va a haber pases y eso, bueno, el asunto era ese, en ese tiempo. (Entrevista a exentrenador de selecciones y clubes de beach handball).

Por otra parte, también existió una formalización burocrática que ha permitido avanzar hacia la deportivización. La ley de inclusión financiera²⁰ fue determinante para que el deporte se institucionalice, a modo de poder regularizar el pago de quienes trabajan, en particular las tensiones y preocupaciones estuvieron puestas en el trabajo de los jueces y las juezas. Para formalizar el trabajo de los mismos, el deporte trazó vínculos más fuertes y sólidos con la Federación Uruguaya de Handball, organizándose desde esta una comisión de BHB, integrada por jugadores/as, padres, madres, y dirigentes en el marco de la misma. En el origen del BHB asume un rol protagónico la Intendencia de Montevideo para el desarrollo de los deportes de playa en su íntima relación con un programa turístico. Este recorrido cambia sustancialmente cuando la comisión de *beach handball* inserta en la Federación, asume la organización y gestión de los campeonatos nacionales así como las tareas necesarias para la participación de las delegaciones oficiales en campeonatos internacionales. El cambio apuntó hacia la deportivización del *beach handball* desvaneciéndose su relación con la turistificación de la playa y el deporte, lo cual implica reproducir la cultura deportiva del lugar en un piso diferente, la arena.

²⁰ Ley N.º 19210 - IMPO

Correlaciones del *beach handball*

El hecho de que el BHB se derive del *handball* de salón, es un fenómeno que ocurre en varios deportes colectivos, lo que particulariza al caso de Uruguay es su compromiso con el desarrollo del turismo de playa en la ciudad de Montevideo a partir de políticas públicas que se implementan en la década de los 90.

El deporte moderno sugiere una racionalización del uso del tiempo libre²¹ alcanzando a reglamentar y adecuar juegos y prácticas para que se inserten en el positivismo institucionalizado que privilegia y premia ciertos movimientos y cuerpos. El beneficio del tiempo libre al que accedía la burguesía, se extiende durante el siglo XX al resto de la sociedad conservando ciertas desigualdades de clase, género y raza. El deporte colectivo representa un uso del tiempo libre característico de las clases populares (Bourdieu 1978) y lo que traen en particular los deportes colectivos de playa es una nueva relación entre el tiempo libre, el deporte y la naturaleza. Esta última, se presenta sobre todo en la década de los 90 como conciliadora ante el avance extractivista del capitalismo (Gago 2019; Seré y De Boni 2024), ofreciendo la posibilidad de conjugar tiempo libre, deporte y naturaleza a quienes buscan hacer un “bueno uso” o un “uso saludable” de sus vacaciones de verano o de su tiempo de no trabajo de verano. Obtener el máximo beneficio posible del cuerpo en el tiempo y en el espacio conlleva a que lo que con el cuerpo se hace en el tiempo libre durante el año se adecúe al período estival. Dicha emergencia ha posibilitado la práctica de deportes durante todo el año así como la realización de turismo deportivo en diferentes playas (nacionales para el caso de jugadores/as locales, e internacionales para el caso de jugadores/as que integran delegaciones fuera del país) ampliando los tiempos y espacios para extraer del cuerpo la mayor cantidad de beneficios posibles.

El *handball* en Uruguay es comprendido culturalmente como un “deporte de mujeres” presentando mayor cantidad de equipos femeninos que masculinos en las diferentes ligas y torneos. Las instituciones educativas privadas han logrado sostener, organizar y participar en competencias nacionales, incluso en circuitos federales, coincidiendo generalmente con el calendario lectivo, de marzo a noviembre. Las jugadoras (en su mayoría) y jugadores (los cuales han ido aumentando en su relación con las mujeres año a año), de clase media y media alta, insertos en instituciones educativas privadas o en clubes deportivos, son quienes pisan la arena para jugar al *handball* en períodos estivales²².

Las diferentes relaciones sociales que se presentan para cada deporte se evidencian en la relación singular que cada deportista establece con su cuerpo. La naturaleza, tanto la externa como la interna, ha sido un objeto a ser dominado por el hombre y la mujer en el marco del proceso civilizatorio (Vaz 2013). Si hay deporte en la playa naturaleza, tiene que ser reglado, ordenado, racionalizado y ¿por qué no?, espectacularizado. Esto significa entonces dos dominios: del cuerpo y del territorio donde se practica dicho deporte, lo cual se encuentra íntimamente ligado a la clase social de quienes practican el deporte y a sus posibilidades de consumo estival y deportivo.

La playa como territorio ha sido un lugar organizado racionalmente y en el mejor de los casos planificado. El espacio para practicar deporte, qué deportes y de qué forma, no ha escapado al proceso de deportivización²³. Esto significa que para que una práctica de playa pueda deportivizarse

²¹ El trabajo de Elias y Dunning (1992) profundiza sobre esta racionalización que acompaña el proceso de civilización moderno. Elias N y E. Dunning. 1992. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

²² Estas apreciaciones se fundan en observaciones realizadas en el circuito federal de *beach handball* (2020-2021 y 2021-2022) como parte de un trabajo de investigación más amplio.

²³ El concepto de deportivización es presentado por Pablo Alabarces (1998), quien parte del trabajo de Norbert Elias y Eric Dunning (1992). Partiendo del trabajo de dichos autores y del de Bruno Mora (2018), quien realiza un estudio sobre el judo en Uruguay, Macarena Elzaurdia (2023) realiza un estudio sobre la relación con el cuerpo en el proceso de deportivización del *beach handball* en Uruguay. Señala la autora al respecto: “El dominio del cuerpo como condición necesaria para el desarrollo de la civilización, sitúa al proceso de deportivización como penuria de las prácticas corporales, donde aquellas prácticas que no son deporte; juegos, circo, gimnasia (Pérez Monkas 2016) tienden a deportivizarse. Las prácticas deportivizadas realizan un culto al sufrimiento, siendo este una garantía de superación y de autodisciplina, inseparablemente unido a la ética cristiana” (Elzaurdia 2023, 85).

precisa de cierta racionalización del espacio y del tiempo de la misma. Incluso empiezan a aparecer para acompañar este proceso de deportivización, gimnasios cerrados de arena²⁴.

Otra particularidad del *handball* es que es un deporte de enfrentamiento corporal, como tal, característicos de las clases populares según Alabarces (1998), en tanto en este sector predomina “una relación instrumental con el cuerpo que los lleva a preferir los deportes de enfrentamiento corporal, sumado al culto por la virilidad, la exhibición de la resistencia a la fatiga y al dolor, la solidaridad y la fiesta de la práctica deportiva colectiva” (p.74). Es importante distinguir que el BHB como una nueva modalidad del *handball* busca aminorar, desde su reglamento, la cantidad de enfrentamiento corporal que existe en el *handball* de salón lo cual nos anuncia de una otra forma de relacionarse con el cuerpo en las clases populares, dentro de la cual se destaca la incorporación de un nuevo escenario que ofrece nuevas sensaciones solidarias con el avance de la turistificación de la playa, donde el disfrute de lo bello comienza a ser un interés y posibilidad no solo de las clases altas y dominantes.

El sector popular comienza en el capitalismo financiero (Harvey 2012) a volverse consumidor de productos y servicios para el tiempo libre o tiempo de veraneo (Soares 2016). El deporte de playa amplía las posibilidades de mantenerse activos en tiempos que se consagraron como de descanso a la vez que se presenta la oportunidad de dirigirse hacia lugares turísticos deportivos o de complementar las actividades posibles a realizar en determinado destino turístico.

El deporte colectivo reúne a deportistas en la arena para ampliar los tiempos de entrenamiento a la vez que ofrece la posibilidad de desplazarse y revisar playas y balnearios conocidos o por conocer. El turismo deportivo (Simões *et al.* 2008) que realizan los deportistas amateurs por las arenas de diferentes balnearios y países se ve relacionado con la relevancia que el consumo de nuevas imágenes adquiere en la sociedad actual (Werle y Fernández 2020). La playa asume centralidad para la actual sociedad de consumo en la que la obtención e incluso registro de imágenes orienta el uso del cuerpo y del tiempo libre. Al mismo tiempo la arena y el mar ofrecen acentuadas y renovadas sensaciones para quienes practican habitualmente deporte de sala, lo cual justifica parte de las correlaciones que sostienen la emergencia y transformación del *beach handball* en Uruguay.

Turistificación del deporte de playa

El turismo se transforma en las últimas seis décadas como efecto de los cambios económicos, políticos y sociales que se reflejan en el territorio en el espacio y en su ordenamiento (Martínez y Gómez 2022). Para el estudio de las modificaciones que esta práctica ha sugerido principalmente a nivel urbanístico se ha utilizado desde la década de los 60 y hasta la actualidad el concepto de turistificación (Martínez y Gómez 2022). Asimismo, también dicho concepto ha permitido señalar los efectos del turismo sobre diferentes relaciones sociales en tanto el proceso al que alude no sólo ha implicado la transformación de lo existente sino también la “reconfiguración de lo mismo a través de la introducción de nuevas prácticas y nuevos usos” (Martínez y Gómez 2022). El axioma sobre el que nos interesa avanzar es el que señala a la turistificación del deporte cuyo efecto, entre otros, es el deporte de playa que avanza junto a la diversificación de la oferta del producto “turismo deportivo”. Los deportistas amplían los beneficios que encuentran en el deporte en tanto se les suma los que propicia la playa. Para el turismo, el deporte ofrece un nuevo espectáculo a ser visto así como la posibilidad de acrecentar la agenda de actividades a realizar en las vacaciones en la playa.

²⁴ En Uruguay el gimnasio que hay pertenece a la Federación Uruguaya de Voleibol. Para el caso de BHB se ha hecho uso del mismo para situaciones particulares.

Un caso análogo respecto a la relación que se establece con la naturaleza y que es mediada por los avances técnicos y las posibilidades económicas regionales, son las piscinas de olas para practicar surf. Ya no solo se despliegan técnicas y productos para practicar deporte en la naturaleza, sino que se posibilita la producción de un escenario natural para hacer deporte. Esto último nos permite reflexionar sobre las ideas de naturaleza y las relaciones que con la misma y con el cuerpo se establecen en la actualidad.

Proponer al deporte²⁵ en el marco de la oferta turística de una ciudad-balneario valida movimientos del cuerpo en los tiempos de descanso. A su vez, adquiere centralidad el cuerpo en su relación con los posibles usos y prácticas de cierto territorio. En la medida en que se ofrece la posibilidad de hacer deporte así como de observar espectáculos deportivos, el territorio de veraneo logra ampliar su oferta lo cual nos permite relacionar a este proceso con el de turistificación de un balneario, en tanto se establecen nuevos usos y nuevas prácticas regidas por una lógica de exhibición turística.

Comprender la turistificación de un deporte implica poder analizar las sensaciones y usos del cuerpo que se relacionan con los beneficios adquiridos en el turismo: pasear, broncearse, estar en un lugar distendido, divertirse. Estas características son atribuidas a la playa y terminan por consolidarse en el surgimiento y transformación de los deportes de playa en el siglo XX. Los deportes colectivos que migran hacia la arena recogen vestigios del proceso turistificador en varios sentidos. Nos detendremos en los que implican a las sensaciones de quienes los practican partiendo del caso del *beach handball* uruguayo y de las representaciones que las jugadoras²⁶ realizan sobre sí mismas en el deporte.

El proceso de turistificación del deporte de playa se consolida en el uso que los y las deportistas hacen de su cuerpo en la playa, en la cual buscan satisfacer un placer que solo la playa y el deporte les otorgan en su conjunto. De esta forma la playa como espacio urbano cobra forma a partir de la experimentación (Sennett 1997) de las deportistas, de la acción estética que allí se encuentra. El BHB no es la excepción. En una de las entrevistas realizadas señala una de las jugadoras:

Yo jugaba con el Guerra, con Hebraica. Nos presentamos con el cuadro nuestro. A mí me gusta más la playa que el indoor, porque me gusta la playa. Porque me gusta la playa, estás jugando en un lugar hermoso, verano, playa, agua, es un lindo ambiente, es otro ambiente. Lleva otra movida. Estás en la playa, estás más distendido, y ta. Es más dinámico, es más lindo de jugar, es espectacular. (Entrevista a exjugadora de la selección uruguaya de BHB)

Las deportistas que eligen el BHB en sus inicios evidencian cierta forma de relacionarse con la playa hibridándose sensaciones existentes relacionadas con el deporte así como con la playa. La arena como escenario, en su diferenciación con el agua, involucra principalmente a las clases populares, interesadas particularmente por los deportes colectivos, configurando un nuevo uso del tiempo libre así como una apropiación de un espacio para entrenar y/o competir.

Analizar y comprender los efectos de la turistificación del deporte de arena nos permite señalar las transformaciones que el mismo presenta. Estas implican no solo a nuevas prácticas y usos sino también cambios de sentidos en los que se evidencia una organización de la espectacularidad del cuerpo; en su imagen y en las sensaciones. La playa se turistifica al mismo tiempo que también lo hace el deporte: ampliando la oferta turística de un lugar, permitiendo nuevos usos y prácticas, así como sugiriendo la posibilidad hacer turismo a quienes practican cierto deporte colectivo en piso y comienzan a hacerlo en la playa.

Las sensaciones que despierta la playa comienzan a perder centralidad y son reemplazadas lentamente por el proceso deportivizador. En la medida en que los y las deportistas bajan a la arena solo para competir y mejorar su rendimiento, el esparcimiento y distensión que ofrece el lugar es fácilmente reemplazado por otro que otorgue mejores condiciones. En este sentido, cada vez son más comunes canchas cerradas de arena fuera de la playa en donde las sensaciones que se configuran en relación a los usos del cuerpo del turismo estival son progresivamente reemplazadas por las posibilidades técnicas y económicas que ofrecen los espacios construidos para el deporte de playa.

²⁵ El deporte se distingue de las prácticas recreativas o la gimnasia. El mismo implica reglas y competencias. Por lo tanto, cuando nos referimos al deporte de playa quedan por fuera las prácticas con fines lúdicos que allí suceden. En particular, sobre la arena, quedan excluidas los juegos así como las propuestas gimnásticas y recreativas que habitualmente son promovidas por políticas públicas.

²⁶ Al haberse hecho un trabajo que implicó entrevistas a deportistas mujeres, algunas afirmaciones se sostienen sólo para el género femenino y otras admiten la generalización a deportistas masculinos y femeninos.

Consideraciones finales

La playa como territorio ha adquirido usos y apropiaciones que se relacionan con diferentes momentos históricos en el mundo occidental. Es para el caso de las sociedades contemporáneas que las playas urbanas nos presentan un escenario para realizar deportes colectivos en la arena.

La riqueza y la distinción de dicho espacio radica en su espectacularidad así como en la posibilidad de ampliar la oferta turística de determinada playa urbana. Para quienes ven o para quienes practican deporte de playa se presenta la oportunidad de alcanzar nuevas sensaciones en las que se hibridan las que ofrece el deporte así como las que ofrece la playa. Estas últimas se ven lentamente reemplazadas por el avance deportivizador. El territorio se puede reemplazar por otro que acompañe la mejora del rendimiento deportivo a la vez que lentamente se abandona la búsqueda de la playa por la búsqueda del deporte para el caso de quienes practican deportes de arena.

El *beach handball* en Uruguay surge de una invitación que llega desde Brasil en el 1997 y ante la cual se conforma una primera delegación oficial para competir. Se presenta así un nuevo deporte posible de ser desarrollado en la capital del país. Se implican actores del *handball* uruguayo con las políticas municipales (Intendencia de Montevideo) y con políticas nacionales (Ministerio de Turismo y Deporte) que impulsaron este y otros deportes. Los tiempos, los espacios, los y las jugadores/as así como el juego fueron demostrando diferentes correlaciones como efecto de la deportivización no solo del *beach handball* sino también del turismo de triple S en Montevideo.

Los cambios y transformaciones en las sensaciones sobre el deporte de playa se esbozan sobre la existencia de tiempo libre de trabajo pero también sobre el tiempo libre del deporte. Los tiempos de descanso del deporte de sala, para el caso del *handball*, coinciden con los tiempos del turismo estival, permitiendo a los y las deportistas hacer turismo deportivo, evidenciando el uso turístico del deporte a la vez que se avanza en el proceso de deportivización del BHB.

El deporte de playa encuentra en las modalidades sobre arena ciertas particularidades. Las mismas tienen una muy reciente historia dentro de la cual se identifica un uso de estas por parte de las clases populares quienes buscan cambiar su tradicional suelo de juego por uno que se ha configurado como divertido, espectacular y distensivo. El *beach handball* en Uruguay se impulsa por políticas públicas que lo colocan en relación al turismo de playa a la vez que proporciona la continuidad del entrenamiento y la competencia a clubes y equipos de sala.

Aproximándose el objetivo olímpico del BHB y frecuentándose las competencias internacionales, comienzan a desplegarse estrategias burocráticas para mejorar y asegurar la participación de Uruguay en dichas competencias. Esto afecta los sentidos atribuidos al deporte por parte de sus actores a la vez que incorpora nuevos, los cuales se ajustan a la cultura deportiva del lugar.

En este sentido, para dar continuidad al estudio de la morfología interna de este deporte, restaría indagar lo sucedido en relación a las categorías formativas y los sentidos transmitidos a las nuevas generaciones así como los producidos por ellas en ocasión del *beach handball* para así comprender los efectos de su deportivización y contribuir al conocimiento de la cultura deportiva del país.

Financiadores

ANII, Uruguay: Apoyo a doctorados en el exterior 2024

CSIC-Udelar. Uruguay: Iniciación a la investigación científica 2019

CNPq, Brasil: Apoyo a programas de doctorados. Becas para estudiantes de doctorado. Programa Interdisciplinar en Ciencias Humanas. Universidad Federal de Santa Catarina.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo. 1998. “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?”. *Nueva Sociedad*, n.º 154: 74-86.
- Baudrillard, Jean. 1970. *La sociedad de consumo*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bauman, Zygmunt 2007. *Consumo, luego existo*. Barcelona: Gedisa.
- Bayer, Claude. 1992. *La enseñanza de los juegos deportivos colectivos: Baloncesto, Fútbol, Balonmano, Hockey sobre hierba y sobre hielo, Rugby, Balonvolea, Waterpolo*. (2ª ed.). Barcelona: Editorial Hispano Europea.
- Bourdieu, Pierre. 1993. “Deporte y clase social”. En *Materiales de sociología del deporte*, edición en introducción de José Ignacio Barbero, 57-82. Madrid: La Piqueta.
- Brohm, Jean. M. 1982. *Sociología política del deporte*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Campodónico, Rossana. 2020. *Entre la política y el discurso: Uruguay turístico (1960-1986)*. Montevideo: Universidad de la República.
- Campodónico, Rossana. 2020. “Turismo en Uruguay: evolución a partir de 1990”. *Estudios y perspectivas en turismo*, n.º 29: 247-265.
- Campodónico, Rossana y Nelly Da Cunha. 2009. *Turismo, desarrollo y Mercosur*. Palma de Mallorca: Editorial Universidad de las Islas Baleares.
- Cañada, Ernest, Clément. M. Chirot e Ivan Murray, Ivan (Eds.). 2023. *El malestar en la turistificación. Pensamiento crítico para una transformación del turismo*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Carrera, Letizia. 2025. “Age tourism: going beyond health and “triple S” tourism toward a new request of journey”. *Frontiers in Sociology* 9. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2024.1395405>.
- Castells, Manuel. 1995. “*La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad red*”. Madrid: Alianza Editorial.
- Corbin, Alain. 1989. *Territorio do vazio: a praia e o imaginário ocidental*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Corral, María. 2024. *Usos y significados del espacio urbano: corporalidades en la Rambla de Montevideo*. Tesis de Maestría en Ciencias Humanas. Opción: Antropología de la Cuenca del Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- Correa, Alfonso. 2023. “Las regatas en el Montevideo balneario; turismo y deporte ¿moderno?”. Actas del 15º Congreso argentino, 10º Latinoamericano y 2º Internacional en Educación Física en y para la democracia. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.16898/ev.16898.pdf.
- Da Cunha, Nelly. 2012. *Montevideo ciudad balnearia (1900-1950): el municipio y el fomento del turismo* (Documento de Trabajo N.º 55/26). Montevideo: Universidad de la República.
- De Boni, Ignacio y Cecilia Seré. 2024. “Vivir en deuda. Explotación neoliberal y captura del tiempo”. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología, BUAP* 6, n.º 10: 123-160. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2024.5.10.747>.
- Debord, Guy. 1967. “La Sociedad del Espectáculo”. *Revista Observaciones Filosóficas*. Traducción de José Luis Pardo – Madrid. <https://www.observacionesfilosoficas.net/download/sociedadDebord.pdf>.
- Elias, Norbert y Eric Dunning. 1996. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elzaurdia, Macarena. 2023. “La relación con el propio cuerpo en el deporte de alto rendimiento. El caso de las jugadoras de la selección de beach handball de Uruguay”. Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2610/te.2610.pdf>.
- Fasold, Frowin, Alexander Gehrler y Stefanie Klatt. 2022. *Beach Handball for beginners. History, Organization, Rules and Gameplay*. Berlín: Springer Spektrum.
- Fernández, Lorena. 2022. “Ir hacia el río en Montevideo entre 1829 y 1862: Una mirada hacia las aguas cotidianas y una historia sobre los baños de mar”. Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2869/te.2869.pdf>.
- Foucault, Michael. 2007. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michael. 2013. *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Gago, Verónica. 2019. *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- García, Fernando. 2001. “La gestión del deporte en el ámbito municipal: de la promoción a la fidelización del cliente”. En *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*, coordinado por M. Latiesa, P. Martos y J. Paniza. Madrid: Esteban Sanz.
- Gomensoro, Arnaldo. 2015. *Historia del deporte, la recreación y la educación física en el Uruguay: crónicas y relatos*. Montevideo: Instituto Universitario de la Asociación Cristiana de Jóvenes.
- Guttman, Allen. 1978. *From Ritual to Record: The Nature of Modern Sports*. New York: Columbia University Press.
- Halty, Gonzalo *et al.* 2010. Programa Verano 2010. Secretaría de Educación Física, Deporte y Recreación de la Intendencia de Montevideo. Uruguay.
- Harvey, David. 2005. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. 2012. *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Jameson, Federic. 1991. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*. México: Ediciones Era.
- Landa, María y Leonardo Marengo. 2010. “Devenir cuerpo empresa: el nuevo capitalismo y sus tramas de sujeción”. *Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones. Dossier Actual Marx/Intervenciones*, n.º 9: 161-182.
- Martínez M., Gómez, R. 2022. “¿Turismo o turistificación?”. En *Arquitectura, patrimonio y turismo*, coord. Gerardo Gama Hernández. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Mcgowan, Lee, Elizabeth Ellison y Michele Lastella. 2024. *Beach Soccer Histories*. New York: Routledge.
- Montysuma, Marcos. 2006. “Um encontro com as fontes em História Oral”. *Estudos Ibero-Americanos* 32, n.º 1: 117-125.
- Mora, Bruno. 2018. “De ir a cazar dragones te salen escamas”. Estudio etnográfico sobre la producción de ethos en los clubes de pelea. Tesis de maestría, Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/22796>.
- Schossler Joanna C. 2016. “Sol e mar: veraneios no litoral gaúcho no início do século XX”. En *Uma educação pela natureza: a vida ao ar livre, o corpo e a ordem urbana*, org. Carmen Lúcia Soares. Campinas: Autores Associados.
- Sennett, Richard. 2006. *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Silverstone, Roger. 2004. *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Simões, Maria, Socorro Rebollo y Julio Cabrera. 2008. “Turismo deportivo de litoral: un análisis desde la oferta”. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte* 20, n.º 3: 75-89.
- Soares, Carmen Lúcia (Org.). 2016. *Uma educação pela natureza. A vida ao ar livre, o corpo e a ordem urbana*. Campinas: Autores Associados.
- Urry, John. 1990. *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies*. Londres: Sage.
- Vaz, Alexandre. 2013. “Adorno por Elias, para além de Elias: questões para uma teoria crítica do presente”. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Vidart, Daniel. 1995. *El juego y la condición humana: notas para una antropología de la libertad en la necesidad*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Werle, Veronica y Alexandre Vaz. 2020. “Educação dos sentidos no tempo livre: o olhar como entretenimento”. *Educação & Realidade* 45, n.º 1. <https://doi.org/10.1590/2175-623690098>.
- Wheaton, Belinda. 2013. *The Cultural Politics of Lifestyle Sports*. London: Routledge.
- White, R. 2009. “A short history of beach holidays”. En *Something rich and strange: Sea changes, beaches and the littoral in the antipodes*, eds. R. Hosking, S. Hosking, R. Pannell, & N. Bierbaum, 1-19. Kent Town, South Australia: Wakefield Press.

Fuentes secundarias

- <https://es.scribd.com/document/527633197/Beach-Handball-na-Pratica-Por-Marcio-Magliano>.
- <https://www.anocolympic.org/documents/>.
- <https://www.elpais.com.uy/ovacion/multideportivo/torneos-internacionales-en-la-arena-de-pocitos>.
- https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/uruguay-toda-costa-aguarda-verano-200000-asistentes?utm_https://www.olympics.com/es/deportes/youth-olympics.
- <https://www.montevideo.com.uy/Tiempo-libre/Aca-hay-verano-uc96044>.

Anexo 1

Cronología del *beach handball* en Uruguay

		Puesto alcanzado
1996	Se estiman los comienzos	
1998	Panamericano Rio de Janeiro (Brasil). Masculino Mayor	
1998	Salida el 6/01/98 del Aeropuerto Carrasco	
1998	Internacional Masculino Mayor, Montevideo (Uruguay). Febrero Selección Nacional	
1998	Internacional de Clubes Beach, Sapiranga (Brasil). 21/03/98 Participan 4 equipos brasileros y el Club Marvin (Femenino)	
2000	Torneo Internacional de Clubes, Montevideo (Uruguay) Mayores Femenino Club Huracán Buceo	1°
2002	Torneo Internacional de Clubes, Montevideo (Uruguay) Mayores Femenino Club Huracán Buceo	1°
2003	Torneo Internacional de Clubes, Montevideo (Uruguay) Mayores Femenino Club Huracán Buceo	1°
2004	Panamericano (Uruguay)	1°
2006	Torneo Iberoamericano Montevideo (Uruguay) Selección Mayor Femenina	1°
2007	Torneo Iberoamericano Montevideo (Uruguay) Selección Mayor Femenina	2°
2008	Torneo Iberoamericano Montevideo (Uruguay) Selección Mayor Femenina	2°
2008	Náutico Pocitos, enero. Atlántida, febrero Mayores Fem y Masc y Juvenil Masc	
2009	Odesur Playa Montevideo (Uruguay)	2°
2009	Ya se participa en los torneos de verano en todas las categorías: 30, 31 enero, Pocitos 20, 21 febrero, Náutico 27, 28 febrero, Pocitos	
2010		
2011		Se comienzan a hacer más fechas en el verano y comienzan los super cuatro en mayores y juveniles
2012	Panamericano Montevideo (Uruguay)	2°
2013	World Games, Cali (Colombia) 2 al 4 agosto Selección Mayor Femenina	
2014	Mundial Brasil Recife (Brasil)	8°
2016	Panamericano (Venezuela)	1°
2016	Mundial Hungría (Budapest)	11°
2018	Mundial Rusia (Kazán)	10°

ORCID

Macarena ELZAURDIA DIAZ  <https://orcid.org/0000-0002-5138-3924>

SURFING MONOGRAPHS PUBLISHED IN SPAIN (1983-2024): A BIBLIOMETRIC APPROACH

Monografías de surf publicadas en España (1983-2024): aproximación bibliométrica

Carlos COBO CORRALES¹ , María Teresa GÓMEZ ALONSO² ,

Mikel PÉREZ GUTIÉRREZ¹ 

¹Universidad de Cantabria (España)

²Universidad de León (España)

Correspondencia / correspondence: Carlos Cobo Corrales. E-mail: coboc@unican.es

Abstract

Surfing in Spain began in the 1960s. Since then, surfing has been developed as a sporting, economic and cultural activity. This surfing expansion has also led to the publication of specialized magazines, as well as books dedicated to spreading surf culture. Moreover, surfing scientific output has increased significantly during the 21st century, attracting the interest of academics to know, interpret or analyze the multiple edges that surfing presents. However, surfing analysis is also carried out through other types of documents complementing this scientific production, such as books or academic works. The aim is to analyze, from a bibliometric approach, surfing monographs published in Spain. The first monograph appeared in 1983 and since then the amount of documents has increased progressively along time, particularly from the 2010s onwards. Academic works predominated within these monographs, being main publishers associated to Spanish universities. Among these top publishers, one publisher exclusively dedicated to the edition of surfing books was discovered, confirming the social and cultural relevance of surfing. Four fields of science were represented in more than half of total monographs, linked to the economic, tourism and business sector, as well as the pedagogical processes for surfing practice.

Keywords: bibliometrics, publications, history, surf.

Resumen

El surf en España comenzó en la década de 1960. Desde entonces, se ha desarrollado como una actividad deportiva, económica y cultural. Esta expansión del surf también ha provocado la publicación de revistas especializadas, así como libros dedicados a la difusión de la cultura del surf. Además, la producción científica dedicada al surf ha aumentado significativamente durante el siglo XXI, captando la atención de los estudiosos para conocer, interpretar y analizar las múltiples aristas que presenta el surf. Sin embargo, el análisis del surf también se realiza por medio de otro tipo de documentos que complementan a la producción científica, tales como los libros y trabajos académicos. El objetivo es analizar, desde una perspectiva bibliométrica, las monografías de surf publicadas en España. La

This is an open access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution-NonCommercial-No Derivatives License (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), which permits non-commercial reuse, distribution and reproduction in any form, except for the modification and creation of derivative works, on the condition that the original work is properly cited.

primera monografía apareció en 1983 y desde entonces la cantidad de documentos ha aumentado paulatinamente a lo largo del tiempo, especialmente a partir de la década de 2010 en adelante. Los trabajos académicos predominaron entre estas monografías, siendo las universidades españolas las principales editoras. Entre estas editoriales, se descubrió una dedicada de manera específica a la publicación de libros de surf, confirmando la relevancia social y cultural del surf. Cuatro campos de conocimiento estuvieron representados en más de la mitad de las monografías, vinculados al sector económico, del turismo y de los negocios, así como a los procesos pedagógicos para la práctica del surf.

Palabras clave: bibliometría, publicaciones, historia, surf.

Introduction

The origin of surfing in Spain dates back to the 1960s, starting in different places of the country by the influence of the cinema, television, press and the meeting with foreign surfers (Esparza 2014). Since then, surfing has been developed in this country as a sporting, economic and cultural activity. In the sports field, this development is represented in the creation of the *Federación Española de Surfing* (FES) in 1999 (FES 2024b), the progressive increase of the amount of sporting licenses until reaching 75,348 (Consejo Superior de Deportes 2024a), the host of several championships and tournaments throughout the country in the different surf sports included in the FES (FES 2024a) or the rise of Team Spain to the top 5 during the last years in Para Surfing (International Surfing Association 2020, 2024, 2022, 2021c, 2023), among others. On the other hand, surfing has become an economic activity bonded, for example, to the manufacture of surfboards, the establishment of several surf shops, the proliferation of surf schools, as well as the amount of practitioners and tourists enjoying surfing from a recreational perspective (Esparza 2019a). Finally, surfing has permeated the social and cultural sphere, celebrating surf film festivals in different places such as Canary Islands (Canarias Surf Film Festival 2024), Madrid (Madrid Surf Film Festival 2024) or San Sebastian (Surfilmfestival 2024) among others, joining activities related to cinema, music, art and ocean protection. These festivals have also triggered the preservation of waves and the environment as natural, sports, socioeconomic and cultural heritage for sustainable development (Surf & Nature Alliance 2019). This surfing expansion has also led to the publication of specialized magazines (Esparza 2020), as well as books dedicated to spreading surf culture or serving as inspiration for novels, short stories, photo books, essays or movies.

Moreover, surfing scientific output indexed in the main international databases has increased significantly during the 21st century, attracting the interest of academics to know, interpret or analyse the multiple edges that surfing presents from different perspectives (Pérez-Gutiérrez and Cobo-Corrales 2020). However, surfing study or analysis is also carried out through other types of documents complementing this scientific production, such as books and academic works. Thus, editorial production is responsible for disseminating scientific or technical knowledge on a subject to society in general. It also reflects, to a certain extent, the informational demands and the contributions of professionals or scholars to advance in the understanding of a subject. On the other hand, grey literature refers to "... that which is produced on all levels of government, academics, business and industry in print and electronic formats, but which is not controlled by commercial publishers" (Farace and Schöpfel 2010, 1). Therefore, grey literature presents problems for finding and accessing documents. Academic works such as Bachelor (BTs) and Master theses (MTs) and doctoral dissertations (PhDs) are considered grey literature. However, these documents are important since they are the result of the first approaches or training stages of a researcher, opening new lines of research or perspectives from which a topic can be studied. Thus, the aim of this paper was to analyse, from a bibliometric approach, books and academic works focused on surfing published in Spain. Moreover, it aims to reveal the history and characteristics of the scientific and technical knowledge linked to the editorial and academic production on surfing in Spain, discovering its origins, evolution, topics, fields of science and the main publishers disseminating these monographs.

Methodology

The object of study was monographs focused on surfing sport published in Spain or presented in some of the Spanish universities. Documents published until August 2024 were included. The term monograph was defined as a “publication in print or non-print form, complete in itself or intended to be completed in a finite number of parts”, following the ISO 690 standard (Agencia Española de Normalización 2013). Considering this definition, books as well as academic works such as Bachelor (BTs) and Master theses (MTs) and doctoral dissertations (PhDs) were included.

Regarding the topic, monographs should be focused on surfing directly or as the object of study of other disciplines. Thus, surfing was defined as those sporting activities with competition and recognized by the International Surfing Association (ISA), that is, bodyboarding, longboard, shortboard, standup paddle (SUP) racing and surfing, para-surfing, bodysurfing, wakesurfing and all other wave riding activities on any type of waves, and on flat water using wave riding equipment (ISA 2021a). Those works focused on general topics, such as water sports, encyclopedias including several sports or those books inspired by surfing but not addressing their study, such as photo books, poetry, stories or novels, among others, were not included.

Data collection

The catalogues of the Spanish National Library and the University Libraries Network, the collective catalogue of Public Libraries, Dialnet database, the catalogue of the ISBN agency, AbeBooks, the webpage of several sports-oriented bookstores, as well as the webpage of surfshops dedicated to the sale of surf equipment and publishers that had previously edited a book of surfing, were checked for data retrieval. For the search of academic works, the Spanish database about PhDs and the institutional repositories of the different Spanish universities were also consulted.

Regarding the several surf sports and their spellings, the terms used for data mining were the following: bodysurf, bodyboard, longboard, kneeboard, shortboard, skimboard, stand up paddle, standup paddle, strapsurfing, surf, surf-boating, surfing, surf-riding and tandem surfing. These terms were individually entered in the different catalogues, databases and webpages. Data mining was performed on August 2024.

Obtained results were checked for assessing that they met the inclusion criteria. Bibliographic information of each monograph was included in the record card presented in Endnote X9 programme. In this card, basic bibliographic information of each document, following ISO 690 standard was recorded. Other information such as type of document, decade, surf sport and field of science, were also registered for the subsequent bibliometric analysis. In relation to the type of document, monographs were classified as books, PhDs, BTs and MTs. Regarding surf sport, the classification of the ISA was used as the world governing authority recognized by the International Olympic Committee (ISA 2021a). For the categorization of documents by field of science, the UNESCO nomenclature for fields of science and technology was followed (Simple Knowledge Organization System 2024).

Data analysis

Then, data was exported to Microsoft Excel for statistical analysis. The bibliometric analysis was focused on productivity and topic aspects (López López 1996). By means of descriptive statistics, frequency and percentage of monographs distribution by type of document, decade, surf sport, field of science and publisher were calculated. In this analysis, the several editions of the same book were registered as different records, since they are informing about those books having a greater acceptance and dissemination at both editorial and social level, following the same criteria used by Pérez-Gutiérrez and Gutiérrez-García (2008).

Results

The present study collected a total of 250 documents published between 1983 and 2024. As Table 1 shows, most of these monographs were BTs, followed by the publication of books. Most of the monographs (65,2%) were published during the 2010s. This productivity presents a progressive increase along time, despite during the 2020s only 54 surfing monographs were published. More than half of total production appeared in the 2010s. All type of documents depicts an increase of publications during the last decades.

Decade	1980		1990		2000		2010		2020		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Books			2	0,80	17	6,80	44	17,60	32	12,80	95	38,00
PhD					2	0,80	6	2,40	5	2,00	13	5,20
BTs	1	0,40	2	0,80	8	3,20	91	36,40	14	5,60	116	46,40
MTs					1	0,40	22	8,80	3	1,20	26	10,40
Total	1	0,4	4	1,6	28	11,2	163	65,2	54	21,6	250	100

Table 1. Distribution of monographs by type of document and decade.

Regarding surf sports, surf in general collected the highest amount of documents (92%). On the contrary, kayaksurf and longboard are barely represented in one monograph, respectively (Table 2). Surfing monographs presented a progressive increase of publications along time.

Decade	Bodyboard		Kayaksurf		Longboard		SUP		Surf		Surf-Bodyboard	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
1980									1	0.40		
1990									3	1.20	1	0.40
2000	1	0.40							25	10.00	2	0.80
2010	3	1.20			1	0.40	6	2.40	151	60.40	2	0.80
2020			1	0.40			3	1.20	50	20.00		
Total	4	1.6	1	0.4	1	0.4	9	3.6	230	92	5	2

Table 2. Distribution of monographs by surf sports and decade.

The most represented fields of science were economic and technological sciences with 44 and 42 monographs respectively (Table 3). On the contrary, linguistics and anthropology were the less represented fields with four and two documents respectively. Moreover, most of the fields showed a progressive increase of documents along time, highlighting the rise of economic and technological sciences during the 2010s.

Field of science	1980		1990		2000		2010		2020		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Anthropology					1	0.40	1	0.40			2	0.80
Earth and space sciences			1	0.40	4	1.60	15	6.00	6	2.40	26	10.40
Life sciences					1	0.40	2	0.80	3	1.20	6	2.40
Science of arts and letters			1	0.40	1	0.40	19	7.60	4	1.60	25	10.00
Economic sciences			1	0.40	1	0.40	35	14.00	7	2.80	44	17.60
Juridical sciences and law							4	1.60	6	2.40	10	4.00
Medical sciences							9	3.60	2	0.80	11	4.40
Technological sciences					5	2.00	33	13.20	4	1.60	42	16.80
Philosophy					1	0.40	3	1.20	3	1.20	7	2.80
History					5	2.00	11	4.40	9	3.60	25	10.00
Linguistics					1	0.40	3	1.20			4	1.60
Mathematics					1	0.40	4	1.60	1	0.40	6	2.40
Pedagogy	1	0.40	1	0.40	6	2.40	17	6.80	4	1.60	29	11.60
Psychology							5	2.00	1	0.40	6	2.40
Sociology					1	0.40	2	0.80	4	1.60	7	2.80

Table 3. Distribution of monographs by field of science and decade.

The most important publishers are shown in Table 4. Most of these publishers belong to Spanish universities. In addition, it should be highlighted one of them is a surf-oriented publisher, Libros del Océano (Ocean Books), editing ten monographs. Almost a quarter of total monographs were edited by 51 different publishers.

Publisher	n	%
Universitat Politècnica de Catalunya	17	6.8
Universidad de Cantabria	14	5.6
Universidad de Sevilla	14	5.6
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria	12	4.8
Universitat Politècnica de Valencia	11	4.4
Libros del Océano	10	4
Universidad del País Vasco	9	3.6
Universidade da Coruña	8	3.2
Universitat de les Illes Balears	7	2.8
Universidad de La Laguna	6	2.4
3 publishers with 5 documents each	15	6
3 publishers with 4 documents each	12	4.8
8 publishers with 3 documents each	24	9.6
20 publishers with 2 documents each	40	16
51 publishers with 1 document each	51	20.4

Table 4. Distribution of monographs by publisher.

Discussion

The first monograph about surfing dates back to the 1980s, specifically in 1983 when a BT attempted to perform a surf analysis (García Álvarez 1983). This first work appeared two decades after the origins of surfing in Spain (Esparza 2014). It is not anecdotal that it appeared in the *Instituto Nacional de Educación Física* (INEF) of Madrid. On the one hand, the INEF was created in the 1960s and depended directly on the *Delegación Nacional de Educación Física y Deportes* (DNEFD), a government entity of the Franco dictatorship regulating sport and physical education in Spain during that period (Rivero Herráiz 2012). On the other hand, the *Sección Nacional de Surf* (SNS), as the germ of the FES, was established in 1969 with its headquarters in Madrid. Until 1971, the SNS was included in the *Federación Española de Esquí Náutico* and since then, it became integrated into the DNEFD (Esparza 2019b). SNS promoted the surf practice and culture in the facilities of the INEF, screening surf movies and giving press conferences regarding its activities and explaining the development of surfing throughout the country between 1971 and 1973 (Esparza 2019b). Therefore, this mutual connection with the DNEFD could explain the close relationship between INEF and SNS for the dissemination of surfing in the university environment. This promotion of surfing in the INEF probably attracted the attention of the first Physical Education students and teachers and, consequently, the publication of the first BT focused on surfing.

Academic works collected 62% of total monographs, reflecting the interest of students, teachers and researchers about this sport and the relevance of this topic as object of study, as it was corroborated by Pérez-Gutiérrez and Cobo-Corrales (2020) regarding the scientific output indexed in the Web of Science and Scopus. They found 318 documents published between 1967 and 2017. However, the publication of academic works began to increase from the beginning of the 21st century with 11 documents compared to 17 books, and the next decade with 119 works compared to 44 books.

On the other hand, the amount and development of surfing monographs published in Spain should be discussed within the national and international context for understanding its relevance as

a media for spreading the surfing culture and practice in this country. Surf boom occurred in the late 1950s and early 1960s mainly in the United States of America and Australia, experiencing a great development as a sport, economic activity and social and cultural phenomenon (Westwick and Neushul 2013), triggering its international spreading. Thus, within the European context, the practice of surfing started in Portugal and United Kingdom during the 1920s (Mansfield 2009; SurferToday 2012) and in France in the late 1950s (Gardinier 2004; Bégué and Gardinier 2019), while in Spain first surfers appeared during the 1960s in different places that had no contact with each other (Esparza 2014). These pioneers reminded their beginnings were bonded to some Waikiki images with small waves shown in the Kostka cinema (Pellón 2009), films and documentaries about the Pacific exhibited in the Actualidades cinema of Bilbao (Uribe 1990), surfing scenes included in an American film shown in Albéniz cinema (Esparza 2015), surfing images contained in Captain Blood movie starred by Errol Flynn in 1935 (Esparza 2014), the meeting with foreign surfers (Bas 2011) or Spaniards living abroad, reports and photos included in magazines such as Popular Mechanics, Life, National Geographic or Reader's Digest, the LP cover of "Surfin' Safari" album of the Beach Boys or the TV series titled Hawaiian Eye (Esparza 2016). Furthermore, newsreels, as well as films and documentaries were the first media showing surfing to the Spanish society, capturing the interest of some of its pioneers. Esparza (2019b) found seven newsreels focused on surfing exhibited from 1950 and 1972. The impact of these newsreels was complemented with the appearance of surfing within Hollywood movies, as teenager entertainment products (Lisanti 2012) set on the Hawaii and California beaches, which were configured as a subgenre and showed surfing to millions of people (Booth 1996). These movies, documentaries and newsreels, together with music, fashion and TV were in charge of showing and expanding the culture of surfing not only in the United States of America, but also throughout the world, offering a healthy and safe image of this sport and young people (Engle 2015).

Complementing these media, the diffusion of surfing in the Spanish press began in 1911 but sparsely, being from 1962 when news related to its practice appeared more frequently (Esparza 2013), even in the DNEFD popular sports magazine entitled *Deporte 2000* with a summary note published in 1970 (Esparza 2019b). Surf boom in Spain occurred from the 1980s onwards with the increasing number of surfshops and the appearance of the first surf journal entitled *3sesenta* in 1987. Few years later, *Surfer Rule* and *Marejada* journals were firstly published in 1990 or *Rompeolas* and *Surfari* journals in 1992 (Esparza 2020). In this scenario of growth and expansion of surfing, at the sports and cultural level, is where the first surf monographs in Spain were born, as another means for the dissemination of its culture and practice.

From the 1990s onwards, surf monographs started to increase considerably, especially with the beginning of the 21st century. It should be highlighted 21.6% of monographs were published during the 2020s; despite data mining was performed until August 2024 and almost half of the decade was included, reflecting this increasing trend. The rise of academic works, particularly BTs and MTs, is one of the factors affecting this trend. The construction of the European Higher Education Area (EHEA), started in 1999 with the Bologna Declaration (Battaner Moro, González Chamorro, and Sánchez Barrios 2016), made BTs and MTs mandatory works for finishing university degrees. The publication of university works focused on surfing reflects the academic interest for a sports activity in continuous expansion with a social, cultural and economic relevance at the Spanish and international level (Westwick and Neushul 2013). Moreover, the publication of surfing monographs in Spain shows an evolution in accordance with the exponential law of scientific growth, indicating scientific information duplicates every 10-15 years (Price 1986). In this way, our results seem to indicate it is a growing field of knowledge.

However, the amount of surfing monographs published in Spain seems scarce in comparison with similar works. Within martial arts and combat sports field, the work carried out by Pérez-Gutiérrez and Gutiérrez-García (2008) found 2036 monographs published from 1906 to 2006. The main causes explaining these differences in the productivity and time span are the introduction of martial arts in Spain, which started at the beginning of the 20th century, and the thematic variety of martial arts monographs with 38 different topics. On the other hand, Roblés-Tascón and García-

Robles (2017) only found 19 monographs about Leonese wrestling published from 1977 to 2015, a traditional fighting sport in Spain that has been mainly transmitted orally, visually and bodily to this day. Therefore, the historical origins and the features associated with these sports restrict comparison of results.

Surf was the most represented sport modality and term (92%). However, it seems this term is commonly used for referring to shortboard surfing. All surf sports share some similarities in relation to their aim of riding waves (ISA 2021a), but they also present some differences particularly regarding their equipment. These differences are not considered when surf term is used generically. Although ISA (2021a) recognizes several sports within surfing, the truth is shortboard surfing is the most practiced and popular, being firstly included in the Tokyo 2020 Olympic Games (Olympics 2024b, 2024a). On the other hand, shortboard, para-surfing, bodysurfing or wakesurfing were not represented in our results. In the case of shortboard, as it was mentioned, is probably due to the use of the surf term in a general way. The celebration of the first World Para Surfing Championship in 2015 (ISA 2021b), as well as the low number of wakesurfing practitioners could explain the lack of publications related to these sports respectively, becoming knowledge gaps. Therefore, as surfing spreads and diversifies, a similar impact would be expected in the monographs on this topic and its different sports.

Regarding the fields of science, it should be highlighted the wide variety of approaches studying and analysing surfing, being represented 15 out of the 24 fields collected by UNESCO (Simple Knowledge Organization System 2024). Among them, economic and technological sciences were the most represented, focused on studying the economic sector generated by surfing (Molinos Sáez 2020; Canales Galván 2018) and analysing the several aspects surrounding the production and manufacture of surf equipment (Arrans Gallardo 2019; Barco Tárraga 2020), respectively. Pedagogy and earth and space sciences were also represented in a considerable number of monographs for analysing the teaching-learning processes associated to its practice (Orbelian 2020; Alías García 2018), as well as for presenting the different surf spots along Spain or preparing your surftrip, the architecture and advertising design linked to surf facilities and its image respectively (Balagué 2020; Sánchez Martínez 2023). These four fields of science collected 56.40% of total documents, being complemented by the rest of fields that broaden the understanding of surf from their own viewpoints, such as anthropology (Finnegan 2016) or linguistics (Cobelo Pérez 2014). However, there are fields of science that were not represented and they could enrich the understanding about this topic, such as chemistry for the analysis of materials used in surf equipment, mathematics for the development of statistical analysis related to surf practice, or demographics for assessing the population distribution of surfers.

In relation to the main publishers of surfing monographs in Spain, a group of ten publishers compiled 43.2% of total documents (Table 4), corroborating Bradford's law about a nucleus of journals, in this case publishers, publishes a great amount of documents (Diodato 2012; Salini 2016). The rest of monographs were disseminated by 85 publishers, editing five or less monographs each one. Moreover, it should be pointed out no sports-related publishers were found within these main publishers. The specialization of surfing monographs seems to be decisive for the publication of these documents.

Due to the high percentage of academic works found, the main publishers belonged to Spanish universities. With the exception of the University of Seville and University of Valladolid, the rest of publishers were located in regions with coastline, so this situation and its cultural bonding with the ocean could explain the high number of works about surfing presented in these universities. On the other hand, the presence of one surf-related publisher (Libros del Océano) is reflecting the social impact and the existing demand pertaining surfing cultural contents. The appearance of these publishers also reflects the development of this sport in Spain, with 75,348 licences and 208 sports clubs in 2023 (Consejo Superior de Deportes 2024a-2024b). All those practitioners who surf recreationally and are not federated should be also considered as potential readers. Therefore, the presence of Libros del Océano among the main publishers is confirming the social relevance of surfing in Spain from the cultural and publishing spheres. Thus, Libros del Océano was the

publishing branch of the Océano Surf Club, first surfing club of Galicia founded in 1988 (Océano Surf Club 2024), aiming to “bring to light publishing projects of authors, photographers, cartoonists ..., of our community, who share with us a special relationship with the sea” (Libros del Océano 2021). The relevance of this publisher is due to the publication of the *Manifesto for the Protection of the Waves* (Surf & Nature Alliance 2019) in eight different languages. Nevertheless, this book is an important contribution for the surfing practice and culture in relation to the protection of marine environment and surf breaks.

Finally, the access to surfing monographs was facilitated by the development of online databases, repositories and catalogues. These sources of information were essential for retrieving the academic works, being considered as grey literature due to their finding and accessing problems. Therefore, there are probably more surfing monographs published in Spain, but they have not been retrieved in the present research. The ongoing process of digitalisation of the bibliographic archives of libraries, as well as the publication of local or regional monographs with a scarce number of copies, not indexed in the main databases or catalogues, would be the main causes explaining this situation.

Conclusions

The publication of surfing monographs in Spain dates back to 1983. Since then, production has increased progressively along time, particularly from the 2010s onwards. Academic works predominated within these monographs, especially BTs and MTs dedicated to the study and analysis of surf from several perspectives due to the establishment of the European Higher Education Area. The amount of monographs, their evolution and the variety of fields of science represented in them indicate it is a consolidated topic in the publishing and academic world, attracting the interest of students, teachers and researchers. The appearance of monographs dedicated to some surf sports is also reflecting the consolidation of this sport at the social and cultural spheres, confirming the interest and demand for specific knowledge about these surf sports.

Four fields of science were represented in more than half of total monographs, linked to the analysis of the economic, business and tourism sectors, as well as the pedagogical processes for surfing practice. These fields were complemented from different approaches for widening the knowledge about surfing.

Due to the high percentage of academic works, main publishers were associated to Spanish universities. Among the most important publishers, there was one of them exclusively dedicated to the edition of surfing books, confirming the social and cultural relevance of surfing in this country. Therefore, our results corroborated the importance of surfing as object of study, sports practice and cultural product in Spain.

The present paper allows scholars and researchers to know the publishing and academic production about surfing in Spain, discovering its origins and evolution, as well as its main features. These monographs are products of the study, analysis and research of their authors, so they should be considered means of disseminating their culture. They contribute to enrich socially and culturally this sport, improving understanding of the different aspects surrounding surfing. The results of this research improve our understanding of the introduction and development of surfing in Spain, complementing existing studies on its history. Moreover, it provides a global view of the features of these monographs, guiding scholars work for studying less-represented surf sports and approach surf analysis from other fields of knowledge.

Future studies should analyse the publication of monographs focused on sports or activities with similar features and a postmodern character (Camino, Maza, and Puig 2008; Bodet 2009), for determining similarities between their publishing patterns and social expansion. Moreover, future studies should perform a content analysis of surfing monographs published in Spain for determining surf sports or modalities to which they refer, and future researchers should visit the main Spanish libraries and universities in person to discover those works that are not part of their online catalogues. Finally, surf scholars in Spain should be interviewed for discovering those books with a scarce publishing spreading.

References

- Agencia Española de Normalización. 2013. *UNE-ISO 690-2013. Información y documentación. Directrices para la redacción de referencias bibliográficas y de citas de recursos de información*. Madrid: AENOR, Agencia Española de Normalización.
- Alías García, Antonio. 2018. *Manual de técnica y didáctica del paddle board*. Almería: Editorial Universidad de Almería.
- Arrans Gallardo, Guillermo. 2019. *Materiales y Fabricación de tablas de surf avanzadas*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Balagué, Jordi. 2020. *Descubre el delta del Ebro en paddle surf*. Almería: Círculo Rojo.
- Barco Tárraga, Beatriz del. 2020. *Diseño de un kayak-SUP para niños de entre 7 y 10 años y, diseño de un elemento para el apoyo de los pies*. Valencia: Universitat Politècnica de Valencia.
- Bas, Adela. 2011. "Los hermanos Gulley y el surf en Tapia." In *Cultura surf*, edited by Pilar Carrasco Mori and José Ramón García López, 27-30. Luanco: Museo Marítimo de Asturias.
- Battaner Moro, Elena, Carmen González Chamorro, and José Luis Sánchez Barrios. 2016. "El trabajo de fin de Grado (TFG) en las Universidades españolas. Análisis y discusión desde las Defensorías Universitarias." *Revista Universidad, Ética y Derecho*, no. 1: 43-79. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.25267/Rueda.2016.i1.08>.
- Bégué, René, and Alan Gardinier. 2019. *Biarritz Sixties: Surf Origins*. Paris: Atlantica.
- Bodet, Guillaume. 2009. "Sport Participation and Consumption and Post-Modern Society: From Apollo to Dionysus?" *Loisir et Société / Society and Leisure* 32, no. 2: 223-41. <https://doi.org/10.1080/07053436.2009.10707791>.
- Booth, Douglas. 1996. "Surfing films and videos: adolescent fun, alternative lifestyle, adventure industry." *Journal of Sport History* 23, no. 3: 313-27.
- Camino, Xavi, Gaspar Maza, and Nuria Puig. 2008. "Redes sociales y deporte en los espacios públicos de Barcelona." *Apunts: Educación física y deportes* 1, no. 91: 13-28.
- Canales Galván, Moisés. 2018. "El impacto del surf en el turismo." Trabajo de fin de grado, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Cantabria.
- Cobelo Pérez, Carlos. 2014. *The surfing experience and its main issues acquired from a comparative literature study on surfing literature*. A Coruña: Universidade da Coruña.
- Consejo Superior de Deportes. 2024a. "MEMORIA 2023 / Licencias: Histórico 1941 - 2023." Accessed 12/09/2024. <https://www.csd.gob.es/sites/default/files/media/files/2024-06/Hist%C3%B3rico%20licencias%20%28actualizado%202023%29.pdf>.
- Consejo Superior de Deportes. 2024b. "Memoria 2023. Licencias y clubes federados." Last Modified 12/09/2024. <https://www.csd.gob.es/sites/default/files/media/files/2024-06/Licencias%20y%20Clubes%202023.pdf>.
- Canarias Surf Film Festival. 2023. "Canarias Surf Film Festival – Tegui 2023." Filmed December 2023 at Canarias Surf Film Festival. Video 1:46. Accessed 12/09/2024. <https://canariassurffilmfestival.com/>.
- Diodato, Virgil P. 2012. *Dictionary of bibliometrics*. New York: Routledge.
- Engle, John. 2015. *Surfing in the movies: a critical history*. Jefferson, North Carolina: McFarland & Company.
- Esparza, Daniel. 2013. "Historia y deporte: los orígenes del surf a través de la prensa española." *Romanica Olomucensia* 5, no. 1: 47-59.
- Esparza, Daniel. 2014. *La historia del surf en España: de Magallanes a los años 80*. Olomouc: Olo Surf History.
- Esparza, Daniel. 2015. "Hacia una historia del surf en Andalucía: génesis y consolidación del surf en Cádiz y Málaga." *Materiales para la historia del deporte*, no. 13: 47-62.
- Esparza, Daniel. 2016. "Towards a Theory of Surfing Expansion: The Beginnings of Surfing in Spain as a Case Study." RICYDE. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte* 12, no. 44: 199-215. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.5232/ricyde2016.04408>.
- Esparza, Daniel. 2019a. "Deporte y tardofranquismo: primeras surfistas en España." *Materiales para la historia del deporte*, no. 19: 61-77.
- Esparza, Daniel. 2019b. "Un temerario desafío: La difusión del surf durante el franquismo." *Historia y comunicación social* 24, no. 2: 631-47.
- Esparza, Daniel. 2020. "Identidad, historia y deporte: génesis de las revistas de surf en España." *Apunts: Educación física y deportes*, no. 139: 27-32.

- Farace, Dominic J., and Joachim Schöpfel. 2010. "Introduction." In *Grey Literature in Library and Information Studies*, edited by Dominic J. Farace and Joachim Schöpfel, 1-7. Berlin/New York: De Gruyter Saur.
- Federación Española de Surfing. 2024a. "Competición 2024." Accessed 12/09/2024. <https://www.fesurf.es/competiciones/competicion-2024/>.
- Federación Española de Surfing. 2024b. "Historia Fesurfing." Accessed 12/09/2024. <https://www.fesurf.es/historia-fesurfing/>.
- Finnegan, William. 2016. *Años salvajes: mi vida y el surf*. Barcelona: Libros del Asteroide.
- García Álvarez, María Jesús. 1983. *Intento de análisis del surf*. Madrid: Instituto Nacional de Educación Física y Deportes.
- Gardinier, Alain. 2004. *Les Tontons Surfeurs: aux sources du surf français*. Anglet: Atlántica.
- International Surfing Association. 2020. "Team Spain Rides Pair of Visually Impaired Gold Medals to Historic Team Title." Accessed 04/02/2021. <https://www.isasurf.org/para-surfing/en/team-spain-rides-pair-of-visually-impaired-gold-medals-to-historic-team-title/>.
- International Surfing Association. 2021a. "About ISA." Accessed 29/04/2021. <https://www.isasurf.org/isa-info/isa/>.
- International Surfing Association. 2021b. "Para surfing." Accessed 04/02/2021. <https://www.isasurf.org/development-programs/adaptive-surfing/>.
- International Surfing Association. 2021c. "Team Points 2021 ISA World Para Surfing Championship." Accessed 12/09/2024. https://isasurf.org/pdfs/2021_WPSC_final_day_Results_and_heat_sheets.pdf.
- International Surfing Association. 2022. "Team Points 2022 ISA World Para Surfing Championship." Accessed 12/09/2024. https://isasurf.org/pdfs/WPSC_2022-HEATS-Final_Day.pdf.
- International Surfing Association. 2023. "Team Points 2023 ISA World Para Surfing Championship." Accessed 12/09/2024. https://isasurf.org/pdfs/WPSC-2023_final_scores_heats.pdf.
- International Surfing Association. 2024. "2024 ISA World Surfing Games Puerto Rico Team Points." Accessed 12/09/2024. https://isasurf.org/pdfs/WSG_2024_final_results.pdf.
- Libros del Océano. 2021. "Somos mar, somos océano." Accessed 04/02/2021. <https://www.librosdelocean.com/quienes-somos>.
- Lisanti, Thomas. 2012. *Hollywood Surf and Beach Movies: The First Wave, 1959-1969*. Jefferson (NC): McFarland & Co.
- López López, Pedro. 1996. *Introducción a la bibliometría*. Valencia: Promolibro.
- Mansfield, Roger. 2009. *Surfing Tribe: A History of Surfing in Britain*. Newquay: Orca Publications.
- Molinos Sáez, María. 2020. *Plan de Viabilidad de una empresa que produce y comercializa tablas de surf a nivel industrial en Bizkaia*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Madrid Surf Film Festival. 2024. "¿Qué es MSFF?". Accessed 12/09/2024. <https://madridsurffilmfestival.com/msff/>.
- Océano Surf Club. 2024. "El Océano Surf Club, Agasurf y la Federación Galega de Surf." Accessed 12/09/2024. <http://oceanosurfmuseo.org/oceano-surf-club-agasurf-federacion-galega-de-surf/?lang=es>.
- Olympics. 2024a. "Surf. Historia olímpica." Accessed 12/09/2024. <https://olympics.com/es/paris-2024/deportes/surf>.
- Olympics. 2024b. "Tokyo 2020 resultados surf." Accessed 12/09/2024. <https://olympics.com/es/olympic-games/tokyo-2020/results/surfing>.
- Orbelian, George. 2020. *Essential surfing*. Barcelona: The Fishbone Project.
- Pellón, Jose. 2009. "Y el surfing llegó a Santander: los sesenta." In *Historia del surfing en Cantabria (1963-2009)*, edited by Jose Pellón, 33-50. Santander: Cantabria Tradicional.
- Pérez-Gutiérrez, Mikel, and Carlos Cobo-Corrales. 2020. "Surfing scientific output indexed in the Web of Science and Scopus (1967-2017)." *Movimento: Revista da Escola de Educação Física* 26: e26015. <https://doi.org/https://doi.org/10.22456/1982-8918.94062>.
- Pérez-Gutiérrez, Mikel, and Carlos Gutiérrez-García. 2008. "Estudio bibliométrico sobre las monografías de artes marciales publicadas en España (1906-2006)." *Revista de Artes Marciales Asiáticas* 3, no. 4: 22-33.
- Price, Derek J. de Solla. 1986. *Little Science, Big Science... and Beyond*. New York: Columbia University Press.
- Roblés-Tascón, José Antonio, and Héctor García-Robles. 2017. "Repertorio bibliográfico anotado de monografías de lucha leonesa (1977-2015)." *Revista de Artes Marciales Asiáticas* 12, no. 2: 50-58. <https://doi.org/10.18002/rama.v12i2.5159>.

- Salini, Silvia. 2016. "An Introduction to Bibliometrics." In *Research Methods for Postgraduates*, edited by Tony Greenfield and Sue Greener, 130-143. Chichester, UK; Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Sánchez Martínez, Laura Andrea. 2023. *Guía de surf en Asturias: las mejores playas*. San Pedro: Delallama Editorial.
- Surfilmfestival. 2024. "Inicio." Accessed 12/09/2024. <http://www.surfilmfestival.com/donostia-san-sebastian/>.
- Simple Knowledge Organization System. 2024. "UNESCO nomenclature for fields of science and technology." Accessed 12/09/2024. <http://skos.um.es/unesco6/?l=en>.
- Surf & Nature Alliance. 2019. *Manifiesto para la protección de las olas*. A Coruña: Libros del Océano.
- SurferToday. 2012. "Old Portuguese surf film rewrites the history of surfing." Accessed 12/09/2024. <https://www.surfertoday.com/surfing/old-portuguese-surf-film-rewrites-the-history-of-surfing>.
- Uribe, Willy. 1990. "Hace años: José Luis Elejoste." *Marejada Surf*, no. 1: 12-13.
- Westwick, Peter, and Peter Neushul. 2013. *The World in the Curl: An Unconventional History of Surfing*. New York: Crown.

ORCID

Carlos COBO CORRALES  <https://orcid.org/0000-0002-2155-1309>

María Teresa GÓMEZ ALONSO  <https://orcid.org/0000-0002-1786-6666>

Mikel PÉREZ GUTIÉRREZ  <https://orcid.org/0000-0001-9169-958X>

DEPORTE, GÉNERO Y DISIDENCIAS SEXUALES EN ANDALUCÍA: LESBIANAS EN LA TRANSICIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA (1975-1990)

Sport, gender and sexual dissidences in Andalusia: lesbians in the democratic transition and consolidation (1975-1990)

Mayte ORTIZ-ROMERO , Gonzalo RAMÍREZ-MACÍAS 

Universidad de Sevilla (España)

Correspondencia / correspondence: Mayte Ortiz-Romero. E-mail: marortrom3@alum.us.es

Resumen

Las lesbianas que practicaron deporte en Andalucía entre 1975 y 1990 lo hicieron en un contexto caracterizado por contrastes, es decir, entre las transformaciones impulsadas a raíz de la transición democrática y la herencia de los años de la dictadura. A diferencia de otras regiones del país, la ausencia de un tejido asociativo sólido en el sur, otorgó un peso decisivo al legado ideológico de la Sección Femenina y del nacional-catolicismo en la configuración del deporte practicado por mujeres, incluso tras la caída del régimen. Con el objetivo de reconstruir sus experiencias, se recurrió a la memoria oral de 21 mujeres deportistas. Los resultados evidencian una doble discriminación, por género y orientación sexual, que las situó en un marco de invisibilidad y silencio. Al mismo tiempo, muestran cómo el deporte constituyó un espacio ambivalente: de reproducción de estereotipos y desigualdades, pero también de socialización, refugio y emancipación.

Palabras clave: mujeres, deporte, transición democrática, Andalucía, historia social.

Abstract

Lesbian who practiced sports in Andalusia between 1975 and 1990 did so in a context marked by contrasts, as the transformations driven by the democratic transition coexisted with the persistence of the Francoist legacy. Unlike other regions of the country, the absence of a strong associative fabric in the south gave decisive weight to the ideological heritage of the Sección Femenina and national-Catholicism in shaping women's sport, even after the fall of the regime. To reconstruct their experiences, 21 semi-structured interviews were conducted. The findings reveal a double discrimination, based on gender and sexual orientation, which placed them in a framework of invisibility and silence. At the same time, they show how sport functioned as an ambivalent space: one of reproduction of stereotypes and inequalities, but also of socialization, refuge, and emancipation.

Keywords: women, sport, democratic transition, Andalusia, social history.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Introducción

Durante la dictadura franquista, se utilizó el deporte como un instrumento de socialización y adoctrinamiento, consolidando un modelo vinculado al nacional-catolicismo. En el caso de las mujeres, la Sección Femenina (SF) fue la encargada de articular un sistema deportivo basado en la aceptación y reproducción de valores tradicionales de género, limitando sus posibilidades y reforzando su rol secundario en el espacio público (Pujadas *et al.* 2012).

Tras la caída del franquismo, en Andalucía, donde a diferencia de Cataluña o el País Vasco no hubo un tejido deportivo sólido ni antes ni durante la dictadura, el legado de la SF se prolongó y condicionó la experiencia deportiva de las mujeres, incluso durante los primeros años de la democracia. En este contexto, aquellas personas con orientaciones sexuales no normativas, en concreto homosexuales, atravesaron un camino aún más arduo, puesto que esta condición había sido castigada durante el régimen y el pensamiento perduraba (Fernández 2025). Obligadas a integrarse en estructuras todavía dominadas por el nacional-catolicismo, como ocurrió en Sevilla con el Medina-CREFF de balonmano (Fernández Truán 2023), muchas de ellas encontraron en el deporte un espacio ambivalente: aunque perpetuaba valores tradicionales, también brindaba oportunidades de socialización, protección y autonomía.

El estudio de las disidencias sexuales en el contexto deportivo de la transición y la consolidación democrática sigue siendo una asignatura pendiente en la historiografía, ya que, a pesar de los avances realizados en las últimas décadas, la mayor parte de los trabajos han privilegiado los relatos institucionales, protagonizados por hombres o centrados en el alto rendimiento, dejando en segundo plano las experiencias de las mujeres, especialmente, las de aquellas con orientaciones sexuales no heterosexuales (Terrasa 2016; Gómez 2018; Martínez 2018; Ribalta y Pujadas 2023). Este vacío bibliográfico aumenta en lo referido a áreas del sur de España, como la región andaluza (Mendoza 2021).

Bajo estos antecedentes, el presente artículo se enmarca en un proyecto de investigación cuyo objetivo principal es analizar el proceso de democratización del deporte en Andalucía durante la transición y consolidación democrática, atendiendo a las desigualdades generadas por conductas heteronormativas, sexistas¹ y discriminatorias por razón de género y orientación sexual. Para ello, se ha planteado la recuperación de la memoria oral de mujeres deportistas, con el objetivo último de contribuir a la historiografía social del deporte, siguiendo los pasos dados por Ribalta y Pujadas (2023), explorando las características de la vivencia deportiva de estas mujeres con orientaciones sexuales no normativas, quienes, pese al silencio y la invisibilidad a los que fueron relegadas, desarrollaron estrategias propias de participación y visibilidad encubierta dentro del ámbito deportivo.

El objetivo es, por tanto, contribuir a visibilizar la discriminación que las lesbianas sufrieron en Andalucía durante el periodo histórico 1975-1990. La recogida de datos se desarrolló entre junio de 2023 y abril de 2024, a través de 21 entrevistas semiestructuradas a mujeres andaluzas nacidas entre 1960 y 1978, que participaron en deportes (federados, recreativos y educativos) durante la transición y consolidación democrática. La muestra se seleccionó bajo criterios de diversidad generacional, socioespacial, socioeconómica y cultural, utilizando una combinación de técnicas de muestreo teórico y de bola de nieve, con el fin de asegurar su representatividad.

¹ La heteronormatividad se entiende como el conjunto de normas y expectativas que sitúan la heterosexualidad como orientación sexual “normal” o deseable. Asimismo, el sexismo hace referencia a la discriminación o prejuicio basado en el género, que suele mantener jerarquías de poder entre hombres y mujeres.

Criterios	Definición	Muestra
Tipo de práctica deportiva (modalidad)	Deportes educativos	33.3%
	Deportes recreativos	28.6%
	Deportes federados	38.1%
Generacional (diversidad de edades)	Nacidos en 1960 - 1969	52.4%
	Nacidos en 1970 - 1978	47.6%
Socioespacial (urbano/rural)	Contextos rurales	14.3%
	Contextos urbanos	85.7%
Socioeconómico (nivel de renta)	Nivel socioeconómico medio-bajo	47.6%
	Nivel socioeconómico medio-alto	52.4%
Cultural (nivel de estudios)	Estudios primarios o equivalentes	14.3%
	Enseñanza superior o técnica	23.8%
	Estudios universitarios o equivalentes	61.9%

Tabla 1. Representatividad de la muestra según los criterios de inclusión. Fuente: elaboración propia.

El guión de las entrevistas se elaboró utilizando un sistema deductivo de dimensiones y categorías. Se adoptó un diseño semiestructurado con preguntas abiertas para permitir la aparición de temas al tiempo que se minimizaba la sobreinterpretación. El análisis de contenido se realizó utilizando el software Atlas.ti 24. El estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Investigación de la Universidad de Sevilla (PEIBA 0038-N23), cumpliendo con la normativa de protección de datos personales y garantizando el anonimato de las participantes.

Lesbianas en Andalucía: entre el legado franquista y la lenta apertura democrática

Durante la dictadura franquista, el rol de las mujeres estaba restringido al ámbito doméstico bajo el paraguas del nacional-catolicismo, que justificaba su exclusión de la vida pública mediante argumentos médicos y morales (Nash 1989). Junto a esto, la homosexualidad, tanto en mujeres como en hombres, se entendía como una patología, asumiendo que cualquier persona cuya orientación fuese no heterosexual atentaba contra los valores identitarios del franquismo (Fernández y Huard 2024). Por lo tanto, la represión se extendía también a las identidades y comportamientos considerados “desviados” o “impropios”. La Ley de Vagos y Maleantes, reformada en 1954 para incluir a las personas homosexuales, amparaba su persecución, internamiento o vigilancia, lo que contribuyó a un clima general de silenciamiento y disciplinamiento social.

Sin embargo, ya desde los últimos años del régimen, se había iniciado un lento pero progresivo proceso de aperturismo, que se hizo más fuerte al caer los férreos muros de la dictadura (Puche 2023). En este clima de transformación, se estaba luchando por legalizar y despenalizar las

asociaciones feministas y LGTBIQ+ en Andalucía, cuyo objetivo era reivindicar los derechos de las mujeres y del colectivo en las diferentes esferas de la vida.²

En este contexto, el activismo lésbico se configuró principalmente en el marco del movimiento feminista. Al comienzo, la mayoría de las lesbianas se organizaron en asambleas de mujeres en ciudades como Granada, Sevilla, Córdoba o Cádiz, donde crearon comisiones vinculadas al lesbianismo y la sexualidad. Participaron, aunque de forma minoritaria, en el Movimiento Homosexual de Acción Revolucionaria de Andalucía (MHAR), en la sección del Frente de Liberación Homosexual de Andalucía (FLHA) de La Línea de la Concepción, e incluso muchas lesbianas sevillanas se vincularon con el sindicalismo (CCOO) y con espacios culturales alternativos como la librería Fulmen.

Dos agrupaciones fueron destacables, por un lado, la Asamblea de Mujeres de Granada (AMG) y, por el otro, el Grupo de Lesbianas Feministas Akelarre. Ambas reivindicaron que la sexualidad se trataba como eje político, denunciando además el silencio y la represión social que marcaban la experiencia lésbica en Andalucía. De este modo, se estaba produciendo en el territorio andaluz una lucha doble, por los derechos de las mujeres y por la reivindicación de las disidencias sexuales, generando un corpus político que amplió el horizonte del feminismo y del movimiento LGTBIQ+ (Mendoza 2021).

Doble discriminación, doble lucha: el deporte como espacio de reproducción de tensiones

Durante el franquismo, el deporte practicado por mujeres se había utilizado como herramienta de adoctrinamiento al servicio del régimen, transmitiendo valores e ideales vinculados al ideal tradicional de la feminidad (Santacana 2011). La SF había sido el principal vehículo de socialización, educación y práctica físico-deportiva para ellas, articulando un modelo deportivo que las disciplinaba en términos estéticos y conductuales en función de ideales de docilidad y delicadeza (Manrique 2011; Ramírez 2025).

Andalucía era un territorio carente de estructuras deportivas (París Roche 2020), de modo que la influencia y dependencia de los organismos vinculados al régimen fue mayor que en otras regiones (Carbajal 1999). En ese sentido, hacer deporte implicaba integrarse en los espacios y actividades organizados por la SF, asumir los valores franquistas y aceptar los roles de género tradicionales (Pujadas *et al.* 2016).

El cambio político que se inició tras la muerte de Franco, tuvo cierto impacto en esta situación, dado que en paralelo a la democratización de los sistemas político e ideológico, se produjo un proceso de democratización deportiva.³ El deporte adquirió matices sociales⁴ y se popularizó entre diversos sectores de la población (García Ferrando 1997). La Constitución de 1978, al consagrar el principio de igualdad y no discriminación por razón de sexo (art. 14), ofreció un marco legal y simbólico fundamental para la incorporación de las mujeres al deporte (Zagalaz 2001). Sin embargo, esta incorporación no estuvo exenta de resistencias: los estereotipos y roles de género

² Para saber más sobre la cultura y los movimientos LGTBIQ+ en el territorio andaluz entre el franquismo y la actualidad, se invita a la lectura de la tesis doctoral de Diego Mendoza, que aporta una visión completa y un análisis profundo sobre el tema. Referencia: Mendoza, Diego, “Mirando al Sur: una historia (incompleta) de los activismos de las disidencias sexuales y de género en Andalucía”. Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2021.

³ Para saber más sobre el proceso de transformación del sistema deportivo durante los años de transición y consolidación democrática, se recomienda la lectura del libro coordinado por Nuria Puig i Barata y Andreu Camps Povill (2020), que aporta un análisis plural y enriquecedor sobre el papel del deporte en la sociedad española entre 1975 y 2020. Referencia: Puig-Barata, Nuria y Andreu Camps-Povill. 2020. *Diálogos sobre el deporte (1975–2020)*. Barcelona: INDE Publicaciones.

⁴ Para saber más sobre los matices del deporte como elemento social durante estos años, se invita a la lectura de las obras de Manuel García Ferrando, autor que ha desarrollado un extenso y riguroso análisis del deporte español desde una perspectiva sociológica a lo largo de varias décadas. Algunas recomendaciones: García Ferrando, Manuel. 1990. *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza Editorial; García Ferrando, Manuel. 1997. *Los españoles y el deporte (1980-1995). Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores*. Valencia: Tirant lo Blanch; García Ferrando, Manuel. 2006. “Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980-2005)”. *Revista Internacional de Sociología* 64, n° 44: 15–38. <https://doi.org/10.3989/ris.2006.i44.26>.

tradicionales aún condicionaban las trayectorias deportivas, orientando a las mujeres hacia modalidades socialmente aceptables y vinculadas a la estética o gracia de los movimientos, como gimnasia, danza o aeróbic (García Bonafé 1992); mientras que deportes como fútbol continuaban considerándose masculinos y, por tanto, inadecuados para ellas (Ribalta 2011; Granado 2022).

En otros términos, se estaba asistiendo a un proceso de democratización parcial del deporte, dado que las mujeres continuaban siendo cosificadas, sexualizadas, relegadas a un papel secundario (Manrique 2024) y consideradas practicantes de una actividad que, lejos de ser aceptada con la misma seriedad que el deporte practicado por sus homólogos masculinos, se percibía como un pasatiempo sin valor. Tal y como explicaba una de las entrevistadas “las tuyas [las competiciones de los niños y hombres] se tomaban en serio y las nuestras eran como un *hobby*”.⁵

Las principales barreras a las que ellas se enfrentaban fueron de carácter estructural, vinculadas a los recursos, la logística y el acceso a espacios deportivos. Era habitual que los partidos protagonizados por mujeres se programaran en horarios intempestivos, con escasa asistencia de público y en pistas secundarias: “Daban prioridad a los tíos, que sí, que eso era así, en la mejor pista, en la más centralizada, en el mejor horario, porque eran ellos a los que había que ver. Y a las chicas, salvo alguna así que jugara muy bien o fuera así ... las chicas tenían que luchar, se las consideraba solo cuando eran excelentes”.⁶ Incluso, en el contexto escolar, desde edades tempranas los chicos ya ocupaban las áreas centrales de juego, mientras que las niñas quedaban relegadas a espacios reducidos y apartados, ya que “estaba el recreo de los niños y el recreo de las niñas”.⁷ Asimismo, las infraestructuras rara vez estaban adaptadas a sus necesidades, pues muchas instalaciones carecían de vestuarios para mujeres, lo que obligaba a las jugadoras a esperar a que los hombres terminaran de utilizarlos o, en ocasiones, a regresar a casa sin poder asearse tras un partido: “Nosotras, por ejemplo, no teníamos vestuario. Cuando íbamos a los partidos no había vestuario. Y ellos sí que tenían vestuario en algunos partidos y salían ya duchaditos y salían ya vestidos”.⁸ La desigualdad también se manifestaba en el acceso a recursos materiales. Las inversiones en equipaciones, vestimenta y material deportivo eran significativamente mayores para los equipos compuestos por hombres:

Las subvenciones, por ejemplo, la del equipo femenino, nuestra, la subvención esa la empleaban para el equipo masculino para equipaciones y viajes, y a nosotros nos dejaban el chándal roto (...) Y en esa misma época, pues fuimos a un ascenso, a División de Honor, que fuimos a [localidad nacional]. Estuvimos allí. Y nada, nos dieron un autobús, un microbús. Y nos llevaron para allá, y cuando llegamos de noche no nos habían reservado la habitación para dormir. Tuvimos que dormir en el autobús (...) Con lo mínimo. Porque no sé si es que se le olvidaron o no quisieron reservar la habitación para dormir. Ya vamos a dejarlo ahí mejor.⁹

Todas estas limitaciones tenían repercusiones psicológicas: la constante falta de apoyo junto a la lucha interminable por sus derechos, por su espacio, generaban sentimientos de frustración y desmotivación en muchas deportistas. A ello se sumaba la presión estética derivada de los ideales tradicionales de feminidad, porque “el ideal femenino no estaba dentro de la mujer deportista”,¹⁰ es decir, la expectativa de cuerpo delicado y vulnerable chocaba con la imagen del cuerpo atlético y musculado de las deportistas: “Lo dejaron por eso, o sea, se sentían, pues, frustradas, fíjate la edad de la que te estoy hablando, una adolescente, pues se sentían mal con su cuerpo”.¹¹

⁵ E15, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 5 de marzo de 2024.

⁶ E3, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 29 de junio de 2023.

⁷ E11, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 7 de febrero de 2024.

⁸ E18, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 20 de marzo de 2024.

⁹ E17, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 11 de marzo de 2024.

¹⁰ E7, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 15 de enero de 2024.

¹¹ E12, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 15 de febrero de 2024.

Además, la discriminación adquiriría un matiz interseccional en dos sentidos. En el primero, las niñas y jóvenes de barrios considerados en situación de vulnerabilidad, no solo lidiaban con lo anterior de una forma más aguda por la ausencia de recursos económicos y cultura deportiva, sino que además sufrían rechazo social: “Había equipos que no se atrevían a jugar con nosotras por el sitio del que veníamos, porque éramos del instituto de allí de [barrio local]”.¹² En el segundo, se trataba de desigualdades entre los contextos dado que las estructuras deportivas del sur de España contaban con menor trayectoria y apoyo institucional que las del norte, obligando a sus deportistas a duplicar esfuerzos para demostrar su valía:

En el deporte de élite no va siempre el mejor... eso lo sabe nada más que el que está adentro, ¿no? (...) Hay veces que va el que mejores federaciones tiene que lo defiendan, empujen y presionen, por ejemplo, federaciones del norte, son más fuertes o son más fuertes que las federaciones del sur (...) La política en el deporte, cómo afecta al deportista... aparte de la discriminación que puede haber por ser mujer, también hemos sufrido esa discriminación. Siempre estábamos un poquito ahí teniendo que demostrar mucho más.¹³

En el marco de este contexto de desigualdad, la noción de doble discriminación se refiere a aquellas acciones, actitudes o comportamientos sufridos por las mujeres de manera injusta o desfavorable en comparación con los hombres, y que se intensifican en el caso de las mujeres con orientaciones sexuales no heteronormativas (López *et al.* 2022). Así, a la discriminación de género se sumaba, en el caso de lesbianas, la derivada de la homofobia, como expresaban algunas de las entrevistadas: “Ser lesbiana, eso era despectivo. En los vestuarios, cuidado esa es lesbiana, era muy como... que le gustan las mujeres, era muy feo, era despreciable”¹⁴ o “a lo mejor las madres decían, no te juntes con tal niña, o las niñas no querían jugar con ellas, pues no lo sé, pensaban que esas chicas les podían pegar algo”.¹⁵ En consecuencia, muchas deportistas fueron doblemente estigmatizadas: no solo por ser mujeres en un espacio históricamente masculinizado, sino también por las sospechas y estereotipos asociados a su orientación sexual. Este estigma se traducía en aislamiento social, acoso verbal, e incluso riesgo de exclusión en procesos de selección, especialmente cuando existía un liderazgo con actitudes homófobas. El testimonio de una de las entrevistadas lo refleja con claridad:

Teníamos mucho miedo de perder... bueno, te pueden echar del equipo por eso, debido a tu orientación sexual, por la mentalidad que existía en aquella época. Si sigue siendo la misma hoy en día, imagínate entonces... después de seis años trabajando por un objetivo, resulta que al entrenador no le gustan los homosexuales: “Esta persona me va a causar problemas, me voy a deshacer de ella”.¹⁶

De este modo, el deporte, aún durante los años de transición y consolidación democrática, funcionaba como un espacio disciplinario que regulaba simultáneamente el género y la sexualidad, reforzando la heteronormatividad y contribuyendo a la segregación de las minorías sexuales, en este caso de las mujeres homosexuales.

Dos veces silenciadas en el marco deportivo: la cultura de la invisibilidad

En este contexto deportivo de doble discriminación, se fue conformando un marco cultural de invisibilidad. A pesar de los esfuerzos realizados por personas, grupos y movimientos, la homosexualidad aún era tabú en la Andalucía postdictatorial, lo que significaba que en las distintas esferas de la sociedad se evitaba abordar el tema o no se reconocía, ya que en muchos casos “estaba

¹² E4, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 19 de octubre de 2023.

¹³ E13, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 15 de febrero de 2024.

¹⁴ E8, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 15 de enero de 2024.

¹⁵ E9, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 15 de enero de 2024.

¹⁶ E12, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 15 de febrero de 2024.

mal, estaba mal visto, era un pecado, una cosa mala”.¹⁷ Esta forma de invisibilizar las orientaciones sexuales no normativas, a veces incluso de manera inconsciente, formaba parte de un contexto marcado por la hegemonía de lo heteronormativo ya que, la normalización de la heterosexualidad como única opción posible condicionaba las formas de convivencia y los marcos de percepción de las personas: “¿Tú te crees que no había homosexuales ahí? ¿Quiénes? No te sé decir ni un solo nombre. Ni puedo recordar a nadie que tú digas seguramente éste o ésta. Nadie. Si existía, estaba tapado”.¹⁸ Además, el hecho de que las chicas nacieran y crecieran en un momento histórico en el que hablar de sexualidad en general era considerado tabú, pudo influir en su percepción del mundo que las rodeaba, ya que lo que no se habla, no existe: “Eso no se hablaba nada, eso de tu orientación, ni nada, no. Es que no se hablaba ni con nuestros padres, ni con nada. Era un tema que no se tocaba”.¹⁹ Por consiguiente, esta forma de ceguera sobre la orientación sexual se manifestaba en comportamientos cotidianos, como la incapacidad de reconocer las agresiones verbales homófobas, que a menudo se desestimaban como bromas o se consideraban inofensivas: “Era muy típico hacer burla de las personas que a lo mejor tenían una orientación o se intuía que tenían una orientación sexual distinta, ¿sabes? Lo que te digo de insultos y de... lo típico de decirle este es un maricón, o esta es una tortillera”.²⁰

Por la otra parte, el doble marco de discriminación anteriormente descrito, resultante de la unión entre los estigmas de género y los de orientación sexual, dio lugar a una vivencia marcada por el temor a las consecuencias sociales o institucionales y, en consecuencia, por la autocensura. En ese sentido, las entrevistadas describieron experiencias de aislamiento emocional dentro de sus equipos y la necesidad de ocultarse:

Hemos tenido que ocultar la condición sexual por supuesto, en un mundo de hombres, luchar por ser mujer, demostrar por ser mujer y ocultar la orientación sexual, doble lucha... la lucha en silencio se traga mucho más... tienes que disimular [la orientación sexual], no entrar a contar tu vida privada, te retraes, no te abres con los chicos igual, ni con ellas... con el entrenador pues tampoco, una doble capa que atravesar... y sí, sí es duro.²¹

En general, por motivos relacionados con la educación recibida, por la moral predominante y la cultura del momento, así como por el temor a ser rechazadas, tratadas de forma diferente o a perder oportunidades, la opción más habitual para las deportistas lesbianas era ocultar su orientación sexual. Según relatan las informantes, a través de esta estrategia buscaban evitar posibles consecuencias negativas: “Ellos [las personas con orientaciones sexuales no normativas] siempre lo han tenido muy oculto, por vergüenza, antiguamente había como vergüenza a que la gente lo supiera, y había secretismo”.²²

Así, en la Andalucía de la transición democrática, las lesbianas quedaron dos veces silenciadas: socialmente, por una cultura que las invisibilizaba, e individualmente, por la autocensura a la que se vieron abocadas para sobrevivir en el ámbito deportivo y social.

No obstante, un aspecto que merece la pena destacar y cuestionar es el hecho de que, de acuerdo con las entrevistadas, la homosexualidad entre mujeres estaba, en términos sociales, relativamente menos castigada que la que existía entre hombres. Las expresiones de afecto entre mujeres, como bailar juntas, abrazarse o darse la mano, no se penalizaban; mientras que en el caso de los hombres, eso era “impensable”:

Dos mujeres juntas podían bailar perfectamente y no había ningún tipo de problema. Hombre, no se podían dar besos, pero es que tampoco en aquella época se daban muchos besos en público. Yo te

¹⁷ E3, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 29 de junio de 2023.

¹⁸ E15, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 5 de marzo de 2024.

¹⁹ E11, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 7 de febrero de 2024.

²⁰ E10, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 9 de febrero de 2024.

²¹ E12, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 15 de febrero de 2024.

²² E7, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 15 de enero de 2024.

estoy hablando del año de Maricastaña en el que salían todavía con las carabinas. Y entonces se iban a la plaza del pueblo, había fiestas y si no tenían pareja, pues dos mujeres podían bailar perfectamente juntas, sin ningún problema. Pero dos hombres, eso era impensable. Y entonces, si dos mujeres eran pareja, pues bailaban y no pasaba absolutamente nada. No es que demostraran su amor en público tampoco, porque era más inocente. O sea, digamos que no se le pasaba a la gente por la cabeza. Y sin embargo, dos hombres que bailaran juntos, eso era impensable.²³

A la luz de los relatos compartidos, tal vez esto no implicaba necesariamente una aceptación de la homosexualidad en sí misma, sino que las normas de socialización femenina y los roles y actitudes esperados hacían que ciertas expresiones de afecto entre mujeres no se percibieran como transgresoras ni sexuales, y por ello no eran objeto de sanción. Especialmente, dentro del ámbito deportivo: “Las chicas en deporte, justo probablemente las homosexuales son las más masculinas, son las que progresan y las que van mejor. Es que probablemente, si había una discriminación, era positiva”.²⁴ En esta entrevista cabe matizar que se vincula la homosexualidad femenina con la masculinidad, una idea que forma parte de estereotipos sociales históricos. Sin embargo, la orientación sexual no se traduce de manera automática en la expresión de género: existen lesbianas con una feminidad tradicional y mujeres heterosexuales con rasgos considerados masculinos. En cualquier caso, mientras que las mujeres que aparentemente tenían actitudes tradicionalmente masculinas eran valoradas por sus competencias, los hombres gays solían ser rechazados si mostraban rasgos o tenían comportamientos tradicionalmente femeninos:

Es curioso, porque fíjate, por estadística, en el fútbol, fíjate si tiene que haber homosexuales, ¿no? Y no sale ninguno. No se destapan. Yo creo que ellos sufrirán más que nosotras. En ese aspecto creo que nosotras vamos por delante, de las cosas que vamos por delante. Nosotras, en los deportes colectivos, las chicas yo creo que son libres de decir su tendencia sexual, y los chicos no lo son. O sea, que en ese aspecto nosotras vamos un poco por delante a ellos. En todos los deportes. Te digo que en baloncesto y en rugby, que son los que yo practico, una chica es libre de decir su tendencia sexual. Y creo que en masculino no.²⁵

Precisamente, estas redes de apoyo, de sororidad dentro del deporte, funcionaron como refugio para muchas mujeres, configurándose como lugares seguros donde liberarse, descubrir y aprender.

Las redes de apoyo dentro del equipo como estrategia de resistencia

La doble discriminación sufrida y la consecuente doble invisibilidad, marcaron las trayectorias deportivas de las lesbianas. Sin embargo, el análisis de los relatos recogidos en este estudio, también reveló la existencia de formas de resistencia materializadas en redes de apoyo entre ellas. La literatura especializada va en la misma línea que estos hallazgos, al reconocer que el deporte, y en particular los equipos deportivos, constituyeron espacios que proporcionaron bienestar y apoyo a las lesbianas durante la transición y la consolidación democrática (Gil Quintana 2022).

No obstante, estas redes se produjeron en el marco de lo que Ribalta y Pujadas (2023, p. 94) denominaron estrategias de “visibilidad encubierta”, dado que en el ámbito deportivo se sentían seguras, pero en el resto de esferas de la sociedad trataban de ser invisibles para protegerse: “Íbas con miedo por la calle también un poco, ¿no? Yo por mi pinta, pues bueno... porque hubo una época, una racha de que estaban pegando, ¿no? Que pegaban a los homosexuales, ahí en Sevilla”.²⁶ Es decir, estas estrategias no siempre se articularon desde espacios organizados ni visibles, sino que muchas veces se desplegaron en el ámbito del equipo y de ahí se extrapolaron hacia el exterior. En otros términos, varios relatos evidencian que los equipos deportivos actuaron como puente hacia los llamados “espacios de ambiente”, inicialmente dominados por hombres homosexuales, pero que

²³ E18, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 20 de marzo de 2024.

²⁴ E15, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 5 de marzo de 2024.

²⁵ E7, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 15 de enero de 2024.

²⁶ E20, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 6 de abril de 2024.

progresivamente incorporaron lugares de reunión específicos para mujeres: “Cuando terminábamos de jugar al fútbol nos juntábamos todas e íbamos a sitios de ambiente, pero los sitios de ambiente eran de tíos nada más; empezaron a salir ya poco a poco de tías, entonces bueno, ya empezábamos y demás (...) era como el gueto ese, ¿no? Porque ya después fuera era más complicado o no te veían tan bien”.²⁷

En cualquier caso, las dinámicas de apoyo mutuo y solidaridad entre compañeras funcionaban como redes de cuidado frente a la hostilidad externa: “Era lo de fuera, sí. El equipo siempre, yo todos los equipos que he tenido hemos sido más o menos piña. En general todo ha sido una piña. Y nos hemos apoyado y nos hemos acompañado. Siempre”.²⁸ Esto permitió a las deportistas compartir experiencias y desarrollar vínculos afectivos. Algunas de las participantes relataron incluso que fue en este contexto donde pudieron descubrir su orientación sexual: “Descubrir y conocer a gente, verdaderamente fue con el fútbol sala, realmente me sirvió para eso, porque era como más, estaba en el equipo de fútbol sala más... más normalizado de decir hay tías que entienden, ¿no? O sea que entonces eso sí, en ese caso a mí me ayudó”.²⁹

Aunque las experiencias no fueron homogéneas, numerosas informantes señalaron que esto sucedía especialmente en deportes tradicionalmente masculinizados, como el fútbol sala o el rugby. Para muchas, el equipo se convirtió en un espacio de socialización positiva que contrastaba con la hostilidad o el silencio predominante en la sociedad de la época: “Muchas mujeres que no se sentían libres de decirlo en su espacio familiar o en los colegios, han llegado al deporte, lo han dicho, se han sentido aceptadas y creo que esa confianza que les ha dado el equipo después les ha ayudado a abrirse en otros medios”.³⁰

Estos lazos de cooperación y compañerismo favorecieron entornos de confianza en el que las deportistas podían integrarse sin que la orientación sexual constituyera una barrera: “A una mujer que está jugando ya le da igual ser de la orientación que sea. Al final es un partido y tú juegas y ya se te olvida todo. Que es lo bueno que tiene el deporte. Que ahí no hay prejuicios ninguno”.³¹ Llama la atención que las experiencias más positivas proceden de mujeres que vivieron en contextos rurales, así la misma informante expresaba lo siguiente:

Y si había alguna, a lo mejor que tuviese alguna inclinación, pues no pasaba nada. Yo nunca he... ni hombres ni mujeres, nunca se ha discriminado que yo sepa, eh. Yo a lo mejor es que también soy muy hippie y a lo mejor todo me parece siempre bien. A lo mejor otra gente tendría sus prejuicios, pero ya no solamente en el deporte, sino en la localidad en la que vivo, veo que está muy tolerado el tema ese. O sea, para mí es un orgullo vivir en un sitio así. Y no lo digo yo, lo dice mucha gente que viene de fuera, que en [nombre de localidad nacional] somos muy modernos para ser un pueblo de sierra, de cuatro mil y pico habitantes. Que a lo mejor en otras localidades cercanas no son así. Pero aquí en [nombre de localidad nacional] la gente vive como le da la gana. Cada uno vive y hace lo que le da la gana. En el deporte y fuera del deporte.

En suma, el deporte ofreció espacios de refugio, socialización y autodescubrimiento. En determinados equipos, las lesbianas pudieron reconocerse, aceptarse y establecer vínculos que desafiaban, aunque fuera parcialmente, la hegemonía de la heteronormatividad en la sociedad del momento. El deporte, aun atravesado por inercias de exclusión y discriminación, también funcionó como un terreno de resistencias. Dichas estrategias, si bien no lograron derribar por completo las estructuras heteronormativas y sexistas, sí abrieron un camino hacia la autonomía y contribuyeron a la paulatina construcción de un imaginario que desafiaría lentamente los límites impuestos por el franquismo y su legado en los primeros años de democracia.

²⁷ E3, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 29 de junio de 2023.

²⁸ E20, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 6 de abril de 2024.

²⁹ E3, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 29 de junio de 2023.

³⁰ E7, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 15 de enero de 2024.

³¹ E14, entrevistada por Ortiz-Romero M., Sevilla 7 de marzo de 2024.

Conclusiones

El estudio de las experiencias de mujeres deportistas lesbianas en Andalucía, durante la transición política y la consolidación democrática en España, ha permitido comprender de manera más precisa los mecanismos de exclusión y resistencia que marcaron este periodo. En un contexto en el que el deporte practicado por mujeres seguía condicionado por el legado de la Sección Femenina que, en palabras de Foucault, podía entenderse como un dispositivo de poder, ellas se enfrentaron a una doble discriminación: la derivada de su condición de mujeres en un ámbito históricamente masculinizado y la vinculada a su orientación sexual, en una sociedad aún marcada por prejuicios y tabús vinculados al nacional-catolicismo. Al mismo tiempo, este legado dejó espacios de resistencia, que las propias deportistas supieron aprovechar.

Los testimonios recogidos evidencian cómo la mayoría de las conductas sexistas y homófobas no eran reconocidas como tales en el momento en que ocurrieron, fruto de la ceguera extendida como resultado de un proceso de normalización heteronormativa profundamente arraigado. Esta situación reforzaba la posición secundaria de las mujeres dentro del deporte y la invisibilidad de las que eran homosexuales, perpetuando así su marginación social. Sin embargo, al mismo tiempo, el deporte funcionó como un espacio ambivalente que, pese a reproducir valores tradicionales, ofreció también posibilidades de socialización, refugio y emancipación. En este marco, algunos equipos deportivos se convirtieron en entornos seguros, donde afloraron redes informales de apoyo que facilitaron tanto la vivencia de la sexualidad como la construcción de identidades disidentes.

Por todo ello, el análisis de estas trayectorias permite afirmar que el deporte en Andalucía no solo fue un instrumento de reproducción de roles de género tradicionales, sino también un espacio de resistencia y transformación. No obstante, la investigación aquí presentada debe ser ampliada con nuevos relatos que incluyan otros territorios del país, especialmente en relación con los contextos rurales y los equipos con menor grado de visibilidad, con el fin de captar mejor la heterogeneidad de estas experiencias y el papel del deporte en la historia social de la transición y la consolidación democrática.

Este trabajo ha sido financiado por la Junta de Andalucía, a través de un Proyecto de Excelencia de Investigación titulado *Mujeres y gays en el deporte andaluz: la conquista del espacio público (1975-2000)* [ProyExcel_00783].

Bibliografía

- Carbajosa, Concepción. 1999. *Participación deportiva de las mujeres asturianas [1939-1977]*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Fernández, Javier y Geoffroy Huard. 2024. “Más allá de la represión. Vidas cotidianas LGBT bajo el Franquismo y la Transición”. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 46, n.º 1: 19-26. <https://dx.doi.org/10.5209/chco.92620>.
- Fernández Truán, Juan Carlos. 2023. *Origen y evolución del deporte sevillano*. Sevilla: Wanceulen Editorial.
- Ferrández, Daniela. 2025. “Historia contemporánea de la disidencia sexual en la península ibérica: estado de la cuestión y perspectivas de futuro”. *Ler História* 86: 243-64.
- García Bonafé, Milagros. 1992. “Las mujeres y el deporte: del corsé al chándal”. *Sistema. Revista de ciencias sociales*, n.º 110-11: 37-53.
- García Ferrando, Manuel. 1997. *Los españoles y el deporte (1980-1995). Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Gil Quintana, Javier. 2022. “El colectivo LGTBI+ en el deporte español: inclusión e investigación en la actualidad”. *Arxius De Ciències Socials*, 46: 27-36. <https://doi.org/10.7203/acs.46.28907>.
- Gómez, Iván. 2018. “La despenalización identitaria y la amnistía política masculina en la España de la Transición democrática: movimiento feminista y LGTB”. *Arenal. Revista de historia de las mujeres* 25, n.º 2: 425-42. <https://doi.org/10.30827/arenal.v25i2.5231>.

- Granado, Manuel. 2022. “La mujer en la historia del fútbol: futbolista, aficionada y periodista. El caso de Cádiz (Parte I)”. *Gaditana-Logía* 2, n.º 3: 43-55. <https://doi.org/10.25267/gadit.2022.v2.i3.07>.
- López, Clara, Carol Vilaseca y Jazmín Mariana Serrano. 2022. “Interseccionalidad: la discriminación múltiple desde una perspectiva de género”. *Revista Crítica de la Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*, n.º 14: 71-81.
- Manrique, Juan Carlos. 2011. “Juventud, deporte y falangismo. El Frente de Juventudes, Sección Femenina y los Deportes del Movimiento”. En *Atletas y ciudadanos. Historia Social del deporte en España 1870-2010*, editado por Xavier Pujadas, 233-72. Madrid: Alianza.
- Manrique, Juan Carlos. 2024. “Incidencia del ideal de mujer durante el franquismo en el ámbito de la familia y la actividad física”. *Feminismos*, n.º 23: 47-68. <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2014.23.03>.
- Martínez, Lola. 2018. “Disidencias sexuales y corporales: articulaciones, rupturas y mutaciones”. *Psicoperspectivas* 17, n.º 1. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue1-fulltext-1141>.
- Mendoza, Diego. 2021. “Mirando al Sur: una historia (incompleta) de los activismos de la disidencia sexual y de género en Andalucía”. Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- Nash, Mary. 1989. “Control social y trayectoria histórica de la mujer en España”. En *Historia ideológica del control social*, editado por Roberto Bergalli y Enrique E. Mari, 151-73. Barcelona: PPU.
- París Roche, Fernando. 2020. “Visión histórica de la construcción del modelo deportivo español 1975-2019”. En *Diálogos sobre el deporte (1975-2020)*, editado por Nuria Puig Barata y Andreu Camps Povill, 29-48. Barcelona: INDE.
- Puche, Luis. 2023. “El camino hacia el reconocimiento de la diversidad sexogenérica en Málaga: memoria democrática, cambios sociales, visibilidades y exclusiones”. *Revista Andaluza de Antropología* 1 (25):1-28. <https://doi.org/10.12795/RAA.2023.i25.01>.
- Pujadas, Xavier, Beatriz Garay, Fernando Gimeno, Ramón Llopis Goig, Gonzalo Ramírez y José M. Parrilla Fernández. 2012. “Mujeres y deporte durante el franquismo (1939-1975): Estudio piloto sobre la memoria oral de las deportistas”. *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 10: 37-53. <https://bit.ly/40iX6e6>.
- Pujadas, Xavier, Beatriz Garay y Fernando Gimeno. 2016. “Sports, morality and body: The voices of sportswomen under Franco’s dictatorship”. *International Review for the Sociology of Sport* 51, n.º 6: 679-98. <https://doi.org/10.1177/1012690214551182>.
- Ramírez Macías, Gonzalo. 2025. “Los campamentos de las Falanges Juveniles de Franco (1942-1959). Disciplina, obediencia y ardor al servicio de la Falange y de España”. *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 28: 100-16. <https://doi.org/10.20868/mhd.2024.28.5138>.
- Ribalta, Dolors. 2011. “Mujeres y fútbol. La génesis y evolución del fútbol femenino en España”. *Publicación Anual Sobre Mujer y Deporte*, n.º 2: 6.
- Ribalta, Dolors y Xavier Pujadas. 2023. “Dos veces invisibles, dos veces clandestinas. Fútbol y lesbianismo en España durante los años de la transición democrática (1970-1982)”. *Deporte*, n.º 24: 88-102. <https://doi.org/10.20868/mhd.2023.24.4775>.
- Santacana, Carles. 2011. “Espejo de un régimen. Transformación de las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico 1939-61”. En *Atletas y ciudadanos. Historia Social del deporte en España 1870-2010*, editado por Xavier Pujadas, 205-30. Madrid: Alianza.
- Terrasa, Jordi. “Control, represión y reeducación de los homosexuales durante el franquismo y el inicio de la transición”. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2016.
- Zagalaz, María Luisa. 2001. “La educación física femenina durante el franquismo. La Sección Femenina”. *Apunts. Educación Física y Deportes*, n.º 65: 6-16. <https://bit.ly/40H0FdX>.

ORCID

Mayte ORTIZ-ROMERO  <https://orcid.org/0000-0002-8528-6962>

Gonzalo RAMÍREZ-MACÍAS  <https://orcid.org/0000-0002-3749-6658>

"CURIOSIDADES DEL DEPORTE EXTRANJERO": CIRCULACIÓN DE IMÁGENES DE LOS CUERPOS FEMENINOS EN LA PRENSA URUGUAYA DE LOS AÑOS TREINTA

"Foreign sports curiosities": circulation of images of female bodies in Uruguayan illustrated magazines in the 1930s

Alberto MALLADA MESEGUER¹ , Evelise AMGARTEN QUITZAU² , Daniele MEDEIROS³ 

¹Instituto Superior de Educación Física - UDELAR (Uruguay)

²Universidade Federal de Viçosa (Brasil)

³Universidade Federal do Paraná (Brasil)

Correspondencia / correspondence: Alberto Mallada Meseguer. E-mail: albertomallada2016@gmail.com

Resumen

A comienzos del siglo XX, Uruguay atravesó un intenso proceso de modernización que impactó sus estructuras políticas, urbanas y culturales. En este contexto, las publicaciones periódicas desempeñaron un papel central en la configuración de sensibilidades, pautas de consumo y prescripciones sobre los cuerpos. Entre las temáticas abordadas, el deporte adquiere un protagonismo creciente, especialmente en lo que respecta a la práctica deportiva de las mujeres. Este artículo tiene como objetivo investigar cómo las revistas ilustradas uruguayas *Anales Revista Nacional*, *Rush* y *Deportes* construyeron modelos de cultura física femenina a partir de referentes extranjeros y de qué manera estas representaciones influyeron en los ideales corporales en el país. La metodología adoptada se centró en el análisis de imágenes y textos de la sección "Curiosidades del deporte extranjero", presente en las tres revistas, considerando las imágenes como indicadores clave para comprender la construcción simbólica de los cuerpos femeninos en los medios impresos. Los resultados señalan que, en un momento en que el deporte femenino aún buscaba reconocimiento en Uruguay, las revistas ilustradas actuaron como importantes agentes de legitimación cultural, difundiendo modelos de cuerpo, disciplina y movimiento que reflejaban las tendencias extranjeras y ofrecían prescripciones para la cultura física nacional. Se concluye que el valor asignado a la cultura física femenina en otros países fue asumido por las publicaciones uruguayas como horizonte aspiracional, transformando estas revistas en espacios que no solo informaban, sino que proponían formas de ser y de habitar el cuerpo femenino. Así, delinearon una pedagogía visual que definía lo deseable, lo legítimo y lo posible para las mujeres en el escenario deportivo uruguayo de la década de 1930.

Palabras clave: deporte femenino, revistas ilustradas, historia del deporte, Uruguay, circulación transnacional.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Abstract

At the beginning of the twentieth century, Uruguay underwent a period of intense modernisation, which significantly impacted its political, urban, and cultural structures. In this context, periodical publications played a central role in shaping sensibilities, consumption patterns, and bodily prescriptions. Among the topics covered, sport gained increasing prominence, especially regarding women's participation in physical activities. This article aims to investigate how the Uruguayan illustrated magazines *Anales Revista Nacional*, *Rush*, and *Deportes* constructed models of female physical culture based on foreign references, and how these representations influenced national body ideals. The adopted methodology focused on analysing images and texts from the "*Curiosidades del deporte extranjero*" ("Curiosities of Foreign Sport") section, present in all three magazines, considering images as key indicators for understanding the symbolic construction of female bodies in print media. The results show that, at a time when women's sports were still seeking recognition in Uruguay, illustrated magazines played a crucial role as agents of cultural legitimation, disseminating models of the body, discipline, and movement that reflected foreign trends and offered prescriptions for national physical culture. It is concluded that the value assigned to female physical culture abroad was adopted by Uruguayan publications as an aspirational horizon, transforming these magazines into spaces that not only informed but also proposed ways of being and inhabiting the female body. In doing so, they outlined a visual pedagogy that defined what was desirable, legitimate, and possible for women in the sporting landscape of 1930s Uruguay.

Keywords: women's sport, illustrated magazines, sports history, Uruguay, transnational circulation

Introducción

Rush, que ve con marcada simpatía cuanto se refiere a la educación física de la mujer, se dispone a prestar este año, como el anterior, la más especial atención a toda manifestación del deporte femenino bien orientada. Hay mucho que hacer todavía a este respecto en nuestro ambiente hasta conseguir situarlo a la altura del extranjero. Para conseguirlo nuestra revista no regala esfuerzos. Los hechos hablarán. (Las chicas de Capurro... 1934, n.º 51, p. 11)

Este fragmento editorial sintetiza una de las estrategias discursivas más características de las revistas ilustradas uruguayas analizadas, como *Rush*, *Anales Revista Nacional* y *Deportes*, en la década de 1930: la exaltación de modelos deportivos extranjeros como horizonte de posibilidad para el desarrollo de la cultura física nacional, con un énfasis especial en la participación de las mujeres.

A comienzos del siglo XX, Uruguay atravesó un intenso proceso de modernización que afectó sus estructuras políticas, urbanas y culturales (Caetano 1998). En este contexto, las publicaciones periódicas desempeñaron un papel fundamental en la configuración de sensibilidades, pautas de consumo y prescripciones sobre los cuerpos. Si bien Caetano (1998) se refiere de manera general a las transformaciones sociales y políticas de la modernidad, es posible considerar que revistas ilustradas como *Anales Revista Nacional*, *Rush* y *Deportes* no solo reflejaban una temprana apertura a fenómenos propios de la política moderna, sino que también manifestaban una vocación civilizatoria, al articular modelos estéticos, sanitarios y morales sobre el cuerpo femenino.

Estas revistas difundían modelos y comportamientos internacionalmente aceptados y combinaban un enfoque moderno y popular con imágenes y reportajes que retrataban la vida cotidiana, especialmente en la capital, Montevideo. Entre las temáticas retratadas en las revistas, el deporte adquiría un protagonismo creciente.

Según Vigarello (2006) y Bromberg (2001), en Europa occidental —particularmente en Francia e Inglaterra— a comienzos del siglo XX emergió una nueva narrativa sobre los deportes por parte de la prensa escrita. Los periódicos comenzaron a desarrollar un lenguaje propio para la cobertura de eventos deportivos, otorgando centralidad tanto a las competiciones como a otros aspectos vinculados al universo de la cultura física. Si bien estos estudios se refieren al caso europeo, resulta pertinente recuperarlos aquí porque esas formas de narrar el cuerpo y el deporte circularon con

relativa rapidez hacia América Latina a través de agencias gráficas, redes migratorias, cadenas editoriales y traducciones. En las revistas uruguayas analizadas se observan ecos de ese lenguaje moderno, adaptado a las condiciones locales y a un público lector urbano en expansión. La intensa preocupación por la salud de las mujeres y la valorización de un cuerpo activo (Vertinsky 1994) también comenzaron a manifestarse en las páginas de diarios y revistas ilustradas, que difundían ejemplos considerados “adecuados” de ejercicios dirigidos al público femenino.

En este artículo, la comprensión de las manifestaciones deportivas destinadas a las mujeres se llevó a cabo a partir del análisis de una sección específica, común a las tres revistas, titulada “Curiosidades del deporte extranjero”. En ella se presentaban representaciones de diversas figuras femeninas extranjeras: nadadoras californianas, bataclanas madrileñas jugando al fútbol coreográfico, atletas universitarias españolas y gimnastas alemanas. Los reportajes combinaban grandes imágenes con textos que funcionaban como leyendas o como claves interpretativas de los significados atribuidos a las escenas retratadas.

El objetivo del artículo es indagar cómo estas publicaciones construyeron modelos de cultura física femenina a partir de referentes extranjeros, y de qué forma dichas representaciones interpelan y moldean los ideales corporales en el Uruguay del período. En este sentido, la presente investigación toma como eje central el análisis de las imágenes publicadas en las fuentes seleccionadas, ya que, desde una perspectiva de género, las imágenes constituyen un indicador clave para indagar en las formas de construcción simbólica de los cuerpos femeninos en los medios gráficos (Billorou y Caldo 2019).

Las imágenes seleccionadas no solo exhiben otras formas de moverse o de vestirse, sino que proyectan modelos de cuerpo, disciplina y femineidad. Esta potencia proyectiva remite a lo que Sontag (2006, 103) señala sobre la fotografía como “cápsulas de información y nubes de fantasía”, capaces de producir efectos no solo por lo que muestran, sino por cómo reorganizan el imaginario de lo posible. Aunque Sontag no se inscribe en las ciencias del deporte ni en los estudios visuales feministas de forma sistemática, sus ensayos permiten pensar la fotografía como un artefacto cultural cargado de códigos sociales.

Para el análisis, se seleccionaron ejemplares completos de las revistas *Anales Revista Nacional*, *Rush* y *Deportes*, publicados entre 1930 y 1937, localizados en la Biblioteca Nacional de Uruguay. En dichos números se identificaron todas las imágenes incluidas en la sección “Curiosidades del deporte extranjero” que mostraran mujeres en acción física. Estas imágenes fueron abordadas desde un enfoque de historia cultural visual, articulando perspectiva de género con herramientas de análisis iconográfico. Para ello, tomamos como referencia principal los aportes del historiador cultural Peter Burke, para quien las imágenes no son un simple reflejo de la realidad en que fueron producidas, tampoco un gran sistema de signos, sino “ocupan múltiples posiciones intermedias entre ambos extremos” (2005, 234). Así, tomar a imágenes como fuentes históricas demanda de los investigadores que reconozcan que ellas fueron producidas con una intencionalidad —tal cual una fuente escrita— y que sepan hacerles problematizarlas para leerlas en sus entrelíneas. En este sentido, es necesario observar su polisemia y observar los detalles que las componen.

Coincidimos con Martins (2003) al considerar que las revistas de novedades constituyen documentos privilegiados para el análisis de los procesos históricos, en tanto expresan elementos clave de la cultura de su tiempo. En el caso uruguayo, Álvarez (2008) subraya que las revistas mundanas de novedades surgidas en las primeras décadas del siglo XX —entre las cuales se encuentran las analizadas en este trabajo— fueron decisivas en la configuración de una nueva prensa, interesada en adecuarse a las tendencias internacionales y en difundir, entre la población urbana, modos modernos de ser y estar en el mundo, tanto para los hombres como para las mujeres.

Mujeres modernas para un Uruguay moderno

El final del siglo XIX estuvo marcado por profundas transformaciones en el escenario uruguayo. Según Barrán (2021) y Caetano (1998), las tres últimas décadas de ese siglo fueron decisivas en el proceso de modernización del país, impulsando notables avances demográficos, tecnológicos,

económicos, políticos, sociales y culturales. Las reformas promovidas por el primer gobierno de José Batlle y Ordóñez consolidaron esta transformación mediante cambios estructurales de gran alcance en los ámbitos económico, fiscal, político, social y moral (Caetano 1998). En el plano moral, las propuestas buscaban ampliar el acceso a la educación, consolidar una nueva identidad nacional, desvincular al Estado de la Iglesia y reconfigurar las sensibilidades asociadas al entorno urbano, que se expandía aceleradamente (Barrán 2021).

Según Rohrer *et al.* (2025), los primeros movimientos vinculados al deporte moderno en Uruguay estuvieron estrechamente relacionados con los procesos migratorios. La llegada de extranjeros, especialmente británicos, fue decisiva para la introducción y sistematización de prácticas como el remo, el críquet y el fútbol. Paralelamente, en el ámbito educativo, José Pedro Varela, responsable de la reforma educativa de finales del siglo XIX, ya defendía la inclusión de la gimnasia y los ejercicios físicos como componentes fundamentales de la formación escolar (Dogliotti 2023). A comienzos del siglo XX, otra institución vinculada al Estado pasó a desempeñar un papel clave en la promoción de estas prácticas: la Comisión Nacional de Educación Física. Ideada a partir de un proyecto de ley presentado en 1911 por el entonces presidente José Batlle y Ordóñez (1903–1907; 1911–1915), dicha comisión asumió, a lo largo de su trayectoria, la responsabilidad de organizar la formación docente, implementar la educación física en las escuelas y fomentar la práctica deportiva entre la población general, especialmente a través de la creación de las Plazas de Deportes (Craviotto y Malán 2013; Scarlatto 2015; Dogliotti 2016).

Este conjunto de transformaciones contribuyó a que la educación física y el deporte ocuparan un lugar cada vez más destacado en las políticas públicas y en el imaginario social del país. Además, la consolidación del fútbol, especialmente tras la realización de la primera Copa del Mundo en 1930, fue fundamental para que el deporte adquiriera centralidad en el escenario nacional. Como señala Barrán (2021), el ascenso del deporte en la sociedad uruguaya se articulaba con los aires de modernidad que comenzaban a moldear los hábitos de los habitantes urbanos, en un contexto de redefiniciones culturales y de nuevos modos y modelos de vida.

La modernización de Uruguay también se expresó en la reconfiguración de los roles asignados a las mujeres. Entre los discursos que construían la imagen del país “modelo” durante el batllismo, el reconocimiento de los derechos políticos femeninos ocupaba un lugar destacado (Osta y García 2018). Además del sufragio, se ampliaron los debates sobre los derechos civiles y la participación de las mujeres en la vida cultural y social montevideana, reflejando un nuevo lugar de dichas discusiones en la esfera pública.

En este nuevo contexto, se exigían a las mujeres nuevas sensibilidades, más acordes con la vida urbana y con el ideal de sociabilidad proyectado para el Uruguay del siglo XX. Tales sensibilidades se establecían de manera ambigua: de un lado, por medio de nuevas posibilidades de actuación pública; al mismo tiempo, pasaba por mecanismos de control sobre los cuerpos femeninos, especialmente a través de discursos vinculados a la familia, la natalidad y el ideario burgués (Barrán 2021). Fue en este entramado entre libertad y control que las prácticas corporales y deportivas comenzaron a formar parte del repertorio cotidiano de las mujeres uruguayas en las primeras décadas del siglo XX.

Por un lado, investigaciones como las de Dogliotti (2021) y Damián (2023) muestran cómo las políticas educativas tendían a homogeneizar la educación del cuerpo femenino, basándose en ideales eugenésicos que reforzaban su rol materno y promovían cuidados corporales considerados “adecuados” al universo femenino. Por otro lado, la creciente difusión de prácticas deportivas a lo largo del país favoreció la presencia de mujeres en clubes de campo, piscinas, playas, plazas y otros espacios públicos, donde se involucraban en actividades corporales diversas, resignificando estos entornos como espacios de sociabilidad y visibilidad (Mallada 2024; Mallada y Quitzau 2022; 2024).

A nivel internacional, estas tensiones también estaban presentes. La participación femenina en el deporte solía estar condicionada por la validación médica (Vertinsky 1994), permitiendo únicamente aquellas prácticas consideradas compatibles con su “naturaleza”, o asociadas a la belleza, la maternidad y la feminidad (Goellner 2003). Aun así, proliferaron los casos de mujeres que encontraron en las prácticas deportivas un espacio de libertad y afirmación. Un caso emblemático

fue el de Lilian Harrison, quien en 1923 se convirtió en la primera persona —entre hombres y mujeres— en cruzar a nado el Río de la Plata, entre Uruguay y Argentina (Brown y Scharagrodsky 2024). Este hecho tuvo gran repercusión en la prensa uruguaya de la década de 1920 (Medeiros *et al.*, 2023).

Esa multiplicidad de significados y los desplazamientos simbólicos que generaba no pasaron desapercibidos para las revistas ilustradas uruguayas de los años treinta. Al destacar las “curiosidades del deporte extranjero”, estas publicaciones pusieron en circulación diversas representaciones sobre el deporte practicado por mujeres, en diálogo con las tendencias y debates internacionales, tensionando así las normas y visiones establecidas en el contexto local.

Del deporte extranjero al ideal uruguayo

En las décadas de 1920 y 1930, las revistas ilustradas uruguayas *Anales Revista Nacional*, *Rush* y *Deportes* incluyeron secciones que presentaban curiosidades sobre deportes practicados en el extranjero. En sintonía con una estrategia editorial más amplia, estas publicaciones ofrecían al público local imágenes y relatos de prácticas corporales, reforzando la idea de que el desarrollo de la cultura física nacional, y particularmente la participación de las mujeres en ella, debía tomar como modelo lo que ocurría fuera de fronteras.

Según Brown (2023), el desarrollo del deporte en América del Sur estuvo profundamente ligado a la circulación de ideas, propuestas, reglas, equipamientos, personas. Las influencias europeas y estadounidenses fueron determinantes para la configuración de las prácticas deportivas en la región, que, a su vez, supo adaptar estas modalidades a las especificidades de sus contextos locales. De este modo, el deporte no solo reflejaba la modernización en curso, sino que también se convertía en un espacio de negociación entre lo global y lo nacional. Como señalan Giulianotti y Robertson (2007), el deporte actúa como motor y métrica de los procesos de cambio global, operando en circuitos que desbordan las fronteras nacionales y articulan imaginarios culturales a escala planetaria. En este sentido, las secciones de las revistas que destacaban las “curiosidades del deporte extranjero” no solo informaban sobre prácticas de otros países, sino que también reforzaban la idea de que el ideal deportivo uruguayo debía inspirarse en estas referencias internacionales.

Estas sesiones se estructuran habitualmente en torno a breves textos acompañados por grandes imágenes fotográficas, con una clara intención de impacto visual. Tal como plantea Sontag (2006), la fotografía tiene la capacidad de sorprender y fascinar, funcionando como “cápsulas de información” que condensan relatos sobre lo exótico, lo deseable y lo posible. En las fuentes analizadas, estas imágenes no solo tenían una función de entretenimiento, sino que también contribuían a construir representaciones sobre los cuerpos femeninos y sus posibilidades de movimiento.

El fútbol coreográfico femenino: escenas de un deporte poco convencional

Un ejemplo se encuentra en la revista *Rush*, que en su sección dedicada a “Curiosidades del deporte extranjero” destaca un singular partido de “fútbol coreográfico femenino”. En él, mujeres representantes de los teatros Eslava y Cervantes, de Madrid, disputan un “campeonato de piernas ágiles y bonitas”. La descripción de la escena refuerza una mirada espectacularizada sobre el cuerpo femenino, al tiempo que inscribe esta práctica dentro de un imaginario lúdico y seductor, más cercano al espectáculo teatral que al deporte.

Autoras como Elsey y Nadel (2019), Ardila (2023) y Bonfim (2023) muestran cómo el fútbol femenino enfrentó fuertes resistencias en el escenario latinoamericano, debido a su vínculo con la virilidad y la fuerza, características consideradas centrales en las sociabilidades masculinas. En las primeras décadas del siglo XX, países como Brasil, Uruguay y Argentina empezaron a asociar directamente el fútbol de varones con la construcción de sus identidades nacionales, presentándose como expresión de atributos viriles y representativos de sus culturas. En este contexto, en el escenario uruguayo, el fútbol practicado por mujeres era percibido como una práctica exótica e inusual; por ello, cuando aparecía en las revistas ilustradas como curiosidad extranjera, su

representación debía moldearse de forma espectacularizada, seductora y teatral, reforzando estereotipos y distanciando del universo deportivo “legítimo” reservado a los hombres.

La escena retratada en la figura 1 refuerza varios de los elementos que caracterizan esta estrategia de espectacularización del cuerpo femenino, donde ellas, vestidas con faldas cortas, camisetas sin mangas largas y vinchas, aparecen en movimiento sobre un campo de fútbol. La



Un momento del reñidísimo partido en el que los cracks femeninos lucieron su gran clase y espléndida forma

Figura 1. El fútbol coreográfico femenino. Fuente: Rush, 1934, n.º 41, p. 2. Acervo: Portal Anáforas.

puesta en escena del “fútbol coreográfico femenino” se enmarca, más que en el deporte en sí mismo, en una lógica de entretenimiento visual donde el cuerpo de la mujer funciona como objeto de contemplación estética. La leyenda de la foto afirma que “los *cracks* femeninos” lucieron clase, permitiendo leer que alguien que demuestra habilidad se acerca a lo masculino. A este detalle, se suma el hecho de que, a lo largo del texto, las expresiones utilizadas y los momentos destacados del partido siempre refuerzan la idea de un pretenseo ideal de feminidad.

El uso de expresiones en esta fuente, como “*cracks* femeninos”, “gran clase” y “espléndida forma” en el epígrafe, subraya la tensión entre la supuesta competencia deportiva y el énfasis en la gracia, la belleza y la forma física. Tal como ha señalado Mallada (2024), la incorporación de las mujeres a la cultura física en Uruguay durante las primeras décadas del siglo XX fue un proceso complejo y contradictorio, en el que los avances se produjeron en medio de normas sociales que exigían elegancia, recato y distinción, especialmente para aquellas de clases altas. De este modo, la reflexión sobre una práctica como esta debía realizarse poniendo énfasis en las cuestiones más relevantes del contexto local, considerando las tensiones entre la creciente participación femenina en el deporte y las expectativas sociales que buscaban encuadrar sus cuerpos dentro de ideales de feminidad.

Otro aspecto relevante de esta publicación es el lugar que ocupan las mujeres en la práctica de este deporte. Esto lo dicen solamente, las fotos que a nosotros llegan y que ilustran esta página. Pero a la vista de esas piernas ocupa cuya supremacía parece estar en disputa, desde ahora anunciamos que el resultado final se ofrece muy dudoso, por la “buena forma y clase” que lucen las contendientes. De atenerse a lo que nos cuentan, habrá que convenir en que el partido fue disputadísimo y reñido en todo momento, cosa que tratándose de bataclanas, no nos toma de sorpresa. “Una técnica de juego completamente revolucionaria —nos advierten— se inauguró en el encuentro. Por lo visto para las bellas chicas de Eslava y Cervantes, metidas a futbolistas, vale todo... y para el público también, que en muchos momentos sintió veleidades de antropofagia”. (El fútbol ..., Rush, 1934, n.º 41, p. 2).

La escena no se limita a mostrar una práctica curiosa del extranjero, sino que revela una estructura de sentidos en la que el cuerpo femenino es reducido a objeto de deseo y consumo. La identificación de las jugadoras con las bataclanas teatraliza el deporte y lo despoja de sus atributos competitivos y atléticos, al tiempo que refuerza una asociación entre cuerpo femenino, frivolidad y espectáculo. La mención a las “veleidades de antropofagia” del público, aunque en tono humorístico, exhibe sin pudor el lugar de las mujeres como “presa visual” del ojo masculino, inscribiendo la práctica deportiva en una lógica de consumo erótico que desdibuja su potencial emancipador.

El mismo artículo muestra un retrato grupal posado de las participantes, dispuestas en formación de equipo. Esta decisión editorial no es inocente; por lo contrario, revela una voluntad de encuadrar la práctica dentro de un formato visual que privilegia la presentación ordenada, la belleza corporal y la pertenencia a un colectivo femenino homogéneo y decorativo. Las diecinueve mujeres, vestidas

con uniformes que se alejan de las vestimentas deportivas típicas del fútbol y refuerzan una idea de feminidad, miran la cámara y adoptan posturas que oscilan entre la gracia, la coquetería y la confianza, inscribiendo la escena en una lógica de exhibición más que de competencia.

Desde la perspectiva de Sontag (2006), las imágenes fotográficas no son solo representaciones, sino fragmentos seleccionados de la realidad, que conllevan una operación de recorte, puesta en escena y mirada. Esta fotografía de grupo responde claramente a una “puesta en escena colectiva”, donde las mujeres, alineadas según una lógica jerárquica o estética, son inscriptas en una narrativa visual de pertenencia, orden y disciplina, a la vez que reafirman la respetabilidad de su participación deportiva mediante una disposición corporal contenida y vestimenta adecuada.



Figura 2. El fútbol coreográfico femenino. Fuente: *Rush*, 1934, n.º 41, p. 2. Acervo: Portal Anáforas.

Además, en la clave propuesta por Dussel (2009), esta imagen puede ser vista como una práctica pedagógica en sí misma. La foto no solo documenta, sino que también forma, produce una imagen de grupo, una forma de lo colectivo, enseña a las retratadas y al público que la ve, cómo deben mostrarse los cuerpos femeninos activos, disciplinados, organizados y deportivos.

El deporte extranjero: mujeres fuertes y entrenadas

Mientras que en el “fútbol coreográfico femenino” de España se acentúan elementos teatrales y de performance que subordinan lo deportivo a una lógica de exhibición, las escenas vinculadas a la natación femenina señalan un desplazamiento hacia formas de legitimación más asociadas al esfuerzo físico y a la competencia regulada.

La revista *Rush* otorga protagonismo a dicha disciplina acuática, especialmente cuando se trata de figuras femeninas vinculadas al éxito internacional. Sin duda, las actividades europeas y americanas eran las divulgadas con mayor fervor en el Uruguay del período y, entre ellas, la natación ocupaba un lugar central, particularmente en su asociación con la comunidad atlética estadounidense. Este es el caso del número 52 de la revista, donde se presenta al “equipo femenino de natación campeón del mundo en carreras de relevos [...] Ha establecido el nuevo récord de los 400 metros relevos, en 4 minutos y 33 segundos” (Curiosidades..., *Rush*, 1934, n.º 52, p. 2).

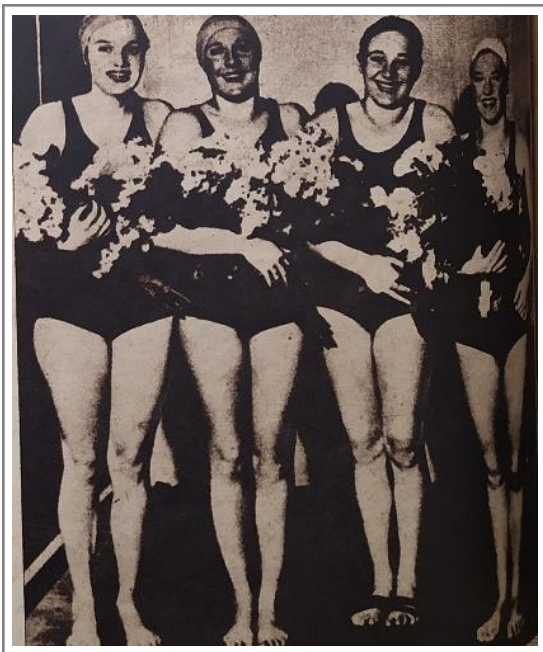


Figura 3. Curiosidad del deporte extranjero. Fuente: *Rush*, 1934, n.º 52, p. 2. Acervo: Biblioteca Nacional.

La imagen que acompaña la nota refuerza una estética de triunfo, juventud y armonía, las cuatro nadadoras, uniformadas y sonrientes, sostienen ramos de flores en una típica escena de celebración que enmarca sus cuerpos en una lógica de victoria. Aquí el protagonismo está en el cuerpo femenino disciplinado en equipo, sincronizado, estilizado, pero también competitivo. Este tipo de representación refuerza un ideal de una feminidad moderna que combina eficacia atlética con atributos visuales ligados a la gracia, la belleza y el orden.

Una estética similar se observa en la figura 4, que

presenta a la nadadora estadounidense Georgia Coleman, con un cuerpo en pleno vuelo, suspendido en el aire durante un salto ornamental.

La toma fotográfica la aísla del entorno y genera una silueta casi abstracta, donde el cuerpo femenino se convierte en un trazo visual estilizado. Como sostiene Sontag (2006), la fotografía no solo capta un instante, sino que lo convierte en una forma visual de experiencia condensada, que “congela el tiempo” y fija una narrativa sobre lo que vale la pena mirar. Aquí, la natación aparece como una práctica moderna, en la que las mujeres pueden destacar por su técnica, por la libertad del movimiento y cierto coraje en “tirarse” al agua, aunque ese mismo cuerpo técnico no escapa a ser estetizado.

La visión respecto a la natación, en la sección analizada, difiere significativamente de la construida en torno al fútbol. Según Parker (2010), la natación fue uno de los deportes que, a lo largo del siglo XX, recibió una amplia aprobación médica y social para la práctica femenina. Esta modalidad fue asociada a los beneficios para el cuerpo y la salud de las mujeres, además de ser considerada higiénica, segura y estéticamente adecuada, algo que no ocurría en el caso del fútbol.

En la figura 5, la nadadora Dorothy Poynton aparece retratada en el borde de la piscina en una actitud corporal compleja, extendida, semisumergida. El fondo ondulado del agua y el traje de baño ajustado componen una escena que se aproxima a un ideal moderno de belleza y rendimiento. La inscripción textual “Antes los próximos Juegos Olímpicos los recordman se preparan”, confirma la inscripción de estas imágenes en una lógica olímpica, en la cual las mujeres no solo pueden practicar deporte, sino hacerlo bajo los estándares de élite. Sin embargo, el lenguaje “los *recordman*” aún invisibiliza la condición femenina de la atleta, reforzando un enfoque centrado en lo masculino, según el cual buenos atletas que establecen récords son, necesariamente, hombres.



Figura 5. Antes los próximos Juegos Olímpicos los recordman se preparan. Fuente: *Rush*, 1934, n.º 46, p. 2. Acervo: Biblioteca Nacional.



Figura 4. Magnífica trayectoria de la nadadora yankee Georgia Coleman. Fuente: *Deportes*, 1930, n.º 2, p. 26. Acervo: Biblioteca Nacional.

Estas imágenes, publicadas en las revistas *Deportes* y *Rush*, se diferencian de las presentadas con el “fútbol coreográfico femenino” en cuanto al tono, pero mantienen ciertas continuidades, como el uso del cuerpo femenino como vehículo de mensajes visuales que condensan valores de época, como la modernidad, la salud y la competencia. Al mismo tiempo, como plantea Burke (2005), estas fotografías no deben ser leídas solo como ilustraciones de la realidad, sino como “documentos de cultura visual” que construyen activamente una imagen social del deporte femenino. Su uso en publicaciones masivas da cuenta de una pedagogía visual¹ en la cual el deporte de mujeres no solo se legitima, sino que se regula bajo ciertos códigos visuales: cuerpos estilizados, técnicos, controlados y exhibidos en el umbral entre la competencia y el espectáculo.

¹ Utilizamos el término “pedagogía visual” como una variante analítica inspirada en la noción de “pedagogía de la imagen” desarrollada por Inés Dussel (2006), entendida como el conjunto de operaciones a través de las cuales las imágenes escolares y mediáticas producen efectos de sentido, subjetivación y regulación. Aunque Dussel no utiliza literalmente la expresión “pedagogía visual”, su obra permite pensar cómo las imágenes enseñan, organizan la mirada y modelan disposiciones corporales y afectivas.

Llama la atención el espacio que las crónicas analizadas otorgaban a la competencia. A nivel internacional, la práctica deportiva femenina estuvo, durante mucho tiempo, más asociada al atractivo estético e higiénico que a la dimensión competitiva (Hargreaves 1994; Parker 2010). Sin embargo, se observa que los reportajes comienzan a destacar el escenario competitivo ocupado por mujeres extranjeras, visibilizando sus logros e insertándolas en narrativas de excelencia deportiva. En este contexto, los Juegos Olímpicos ya despuntaban como el principal escenario del deporte competitivo internacional, y las mujeres empezaban, poco a poco, a ocupar ese espacio (Hargreaves 1994). En América Latina, algunos países comenzaban a moverse en este sentido: en 1932, en los Juegos de Los Ángeles, Maria Lenk, con solo 17 años, se convirtió en la primera sudamericana en integrar una delegación olímpica, tras conquistar victorias expresivas en competencias preolímpicas y batir un récord sudamericano, lo que le otorgó proyección en la prensa como gran promesa de la natación brasileña (Mourão y Votre 2001). Ese mismo año, Eugenia Escudero y María Uribe representaron a México en natación (D'Amico y Benn 2016), siendo que Escudero aún tuvo destaque por ser la primera mujer a entrar con la bandera de su país en los Juegos Olímpicos (Malanski 2023), y pocos años después, en 1936, Jeanette Campbell brilló por Argentina en los Juegos de Berlín, convirtiéndose en la primera mujer del país en ganar una medalla olímpica (Di Domizio 2016).

Este movimiento regional en torno al deporte competitivo y a la participación femenina en los Juegos Olímpicos también se reflejó en las páginas de las revistas ilustradas uruguayas. La revista *Rush*, por ejemplo, destacaba la intensa preparación de los atletas para los Juegos de 1936, afirmando: “Ya en el mundo deportivo los atletas se entrenan para la gran prueba. Mejor dicho, nunca dejaron de entrenarse. ¿Qué se hace en nuestro país en ese sentido? La pregunta quedará por mucho tiempo sin contestar” (Antes..., *Rush*, 1934, 46, p. 2). Esta interrogante evidencia una preocupación latente por el atraso de Uruguay en comparación con sus vecinos y sugiere el deseo, por parte de la prensa, de que el país fomentara una práctica más competitiva entre sus atletas, al igual que ya ocurría en otras naciones.

En esa misma publicación, la revista anticipa al lector el contenido del artículo:

[...] como en el extranjero cuidan sus campeones, con un constante y metódico entrenamiento su forma atlética. Este “pequeño detalle” que en otros países se cuida hasta la exageración, si puede haber exageración en no escatimar esfuerzos para el triunfo, es en nuestro país virtualmente desterrado en el ambiente deportivo. Nuestros campeones - no solo nos referimos al fútbol - raramente realizan un entrenamiento adecuado, perseverante, bien dirigido y aún mejor practicado. La improvisación atlética en nuestro ambiente, y aunque no vamos a ser nosotros quienes neguemos los felices resultados que en muchas ocasiones nos ha reportado, si nos atreveríamos a aventurar que aquellos resultados hubieran sido aún mejores de haberse tenido en cuenta como factor principal de triunfo ese “pequeño detalle” del entrenamiento. (Antes los próximos Juegos Olímpicos los recordsman se preparan, *Rush*, 1934, n.º 46, p. 2).

La demanda por más entrenamiento y dedicación de atletas uruguayos es acompañada de la imagen de Dorothy Poynton (figura 5). La fotografía de la atleta estadounidense no opera únicamente como una exaltación del cuerpo femenino en movimiento, sino que actúa también como soporte visual de un discurso normativo sobre el entrenamiento y la preparación atlética. En el mismo número, se explicita esa lógica comparativa al advertir que, en el extranjero, el éxito deportivo es inseparable de una práctica “constante y metódica”, mientras que en el Uruguay de la época aún primaba la improvisación. En este sentido, la imagen de la nadadora estadounidense aparece como encarnación de un ideal disciplinado y corporalmente optimizado, que contrasta con la figura del deportista nacional, todavía marcado por el entusiasmo espontáneo, pero poco sistematizado.

Este discurso visual y textual se inscribe, como advierte Burke (2005), en una función didáctica de las imágenes: no solo ilustran, sino que “enseñan a mirar”, condicionan expectativas y delinear horizontes de posibilidad. La fotografía, en este caso, no es neutra; se convierte en evidencia de lo que se puede y debe ser. Como sostiene Sontag (2006), las imágenes condensan no solo una estética

sino también una ética: aquí, la preparación olímpica se vuelve ejemplo a seguir, no solo por sus logros, sino por su método.

De esta forma, se refuerza la circulación de modelos extranjeros como estrategia para prescribir nuevas formas de habitar el cuerpo, entrenarlo y representarlo públicamente. Desde una perspectiva transnacional, este proceso de circulación de imágenes, discursos y prácticas deportivas puede inscribirse en lo que desarrollan Giulianotti y Robertson (2007): el análisis del deporte como vía para explorar dimensiones sociales de la globalización, a través de procesos como la glocalización, el transnacionalismo y la conectividad, que configuran auténticos flujos culturales transnacionales. Revistas como *Rush* y *Deportes*, al reproducir imágenes de nadadoras olímpicas extranjeras y exaltar sus métodos de entrenamiento, operan como vehículos de estos flujos, proponiendo modelos de corporalidad y disciplina asociados a naciones centrales.

Esta circulación transnacional de imágenes y discursos deportivos en revistas ilustradas como *Rush* no se limitaba a exaltar modelos olímpicos de naciones modelo, como Estados Unidos, sino que también promovía la visibilidad de mujeres de otras latitudes que buscaban posicionarse en la modernidad atlética. En este sentido, la revista *Rush* dedica en 1934 un extenso tratamiento textual y visual a “la mujer española ante los campeonatos interuniversitarios de atletismo”, reconociendo su incorporación activa a las “nuevas corrientes mundiales”:

Decididamente, la mujer en España se ha puesto a tono con las nuevas corrientes mundiales. Ya no es el voto su única conquista, ni tan siquiera la mejor. El aire y el sol —casi puede decirse que negados hasta hoy a la mujer española— son ahora patrimonio de su vida, que nada tiene de semejanza con la de las damitas de la leyenda, siempre entre rejas y piando como pájaros privados de libertad. (La mujer española ante los campeonatos interuniversitarios de atletismo, *Rush*, 1934, n.º 44, p. 2).

Esta cita articula una narrativa de progreso en clave corporal, donde la modernización no se limita a conquistas cívicas como el sufragio, sino que se extiende a la ocupación del espacio público a través del cuerpo en movimiento. El acceso de las mujeres al aire libre, al ejercicio y a la exposición pública es leído como signo de emancipación, contrapuesto a una figura femenina arcaica, encerrada y pasiva. La metáfora de los “pájaros privados de libertad” remite no solo al encierro físico, sino también simbólico, un cuerpo domesticado, contenido, ajeno al esfuerzo y al deseo de superación atlética.

En esta línea, *Rush* profundiza esta lógica emancipadora en términos explícitamente corporales:

[...] no serán de ahora en adelante, solamente los fuertes brazos y las rudas piernas varoniles los que entrarán a disputar supremacías en estas bravas contiendas del músculo; ágiles y bien torneadas piernas femeninas; esbeltos brazos, torsos firmes y vibrátiles, lucharán junto a los otros por la conquista del triunfo. Las viejas barreras que se oponían a esta vida en común de los sexos y que en un tiempo nos parecieron infranqueables, yacen hoy arrumbadas en el desván de los trastos inútiles. (La mujer española ante los campeonatos interuniversitarios de atletismo, *Rush*, n.º 1934, 44, p. 2).

Aquí, el cuerpo femenino atlético aparece no solo legítimo, sino también celebrado. La inclusión de las mujeres en el deporte no implicaría una masculinización, sino la afirmación de una corporalidad propia, ágil, esbelta, firme, pero no “ruda” como la masculina. La convivencia de los sexos en la arena deportiva es presentada como emblema de una nueva época, donde las “viejas barreras” de género han perdido sentido. No obstante, este discurso de apertura convive con una estetización marcada del cuerpo femenino, que continúa siendo valorado en términos de forma, gracia y armonía.

Así, *Rush* configura una retórica del progreso donde las mujeres se modernizan a través de sus cuerpos entrenados, visibles y activos, pero siempre dentro de los márgenes de la respetabilidad, la belleza y la feminidad. Este tipo de representación, como advierte Dussel (2009), responde a una pedagogía visual que enseña no solo a mirar, sino a encarnar ciertos modos de ser mujer moderna, activa, pero armónica; fuerte, pero sin desbordes; pública, pero sin perder la compostura.

La secuencia fotográfica en la parte superior del artículo, que muestra a mujeres lanzando la jabalina, corriendo o en pleno salto, ofrece una representación inédita para el imaginario visual deportivo uruguayo de la época: cuerpos femeninos en acción, tensos, expresivos, firmes.

Estas imágenes de las escolares madrileñas en distintas fases del entrenamiento condensan, por tanto, una doble operación simbólica: por un lado, legitiman la figura de la atleta femenina como parte del presente moderno; por otro, configuran visualmente una pedagogía del cuerpo entrenado, estético y eficaz, en línea con los modelos internacionales de corporalidad que circulaban en el periodo a través de las revistas ilustradas. Se trata, como afirman Giulianotti y Robertson (2007), de una articulación entre lo global y lo local, donde el cuerpo femenino se convierte en soporte de proyecciones culturales que trascienden lo nacional, pero también en campo de disputa y negociación de nuevos sentidos sobre la feminidad atlética.



Figura 6. La mujer española ante los campeonatos interuniversitarios de Atletismo. Fuente: *Rush*, 1934, n.º 44, p. 2. Acervo: Biblioteca Nacional.

El deporte femenino: gracia, belleza y armonía estética

El mismo reportaje en la revista *Rush* presenta a “dos bellas nadadoras catalanas, las hermanas Soriano, [...] que han batido recientemente los récords de España de 800 metros libres y 200 brazos en la piscina del Club de Natación Barcelona” (La mujer española ante los campeonatos interuniversitarios de atletismo, *Rush*, 1934, n.º 44, p. 2).

La fotografía que acompaña el texto refuerza una doble dimensión en la representación de estas atletas: por un lado, se subraya su condición de deportistas destacadas, batientes de récords nacionales, y por otro, se enmarca su presencia en un registro visual que resalta la belleza y la gracia corporal, retomando códigos de la visualidad femenina tradicional. La imagen, que muestra a ambas mujeres en la piscina, sonrientes y en actitud distendida, las presenta como cuerpos sumergidos, pero plenamente visibles, en una composición que sugiere intimidad, armonía y estética acuática más que esfuerzo o entrenamiento.



Figura 7. La mujer española Ante los campeonatos Interuniversitarios de Atletismo. Fuente: *Rush*, 1934, n.º 44, p. 2. Acervo: Biblioteca Nacional.

Una operación visual similar puede observarse en otra escena publicada pocos años antes, bajo el título “Remando en tierra”, en *Deportes* (1930).

La escena muestra a una joven sonriente, realizando un gesto atlético sobre un aparato terrestre que simula el movimiento del remo. El epígrafe remarca su origen extranjero y destaca su “magnífica anatomía”, inscribiéndose en una lógica visual donde el cuerpo femenino aparece como estético y disciplinado. Sin embargo, más que simplemente deseable, la fotografía construye una escena de seducción visual explícita, donde la mirada frontal de la remadora, dirigida directamente a la cámara, parece buscar interpelar al espectador. Esta composición no reduce a la mujer a un objeto pasivo de deseo, sino que propone una escena cuidadosamente elaborada, donde la mirada funciona como un gesto activo de seducción, enmarcando la práctica corporal en una lógica de atracción más que

de esfuerzo atlético.

Es interesante observar la adjetivación del remo como expresión de “perfecta anatomía” en el caso femenino. Aunque esta práctica gozaba de prestigio en el universo deportivo, especialmente por implicar un entrenamiento completo, esto ocurría predominantemente en el ámbito masculino. Según Schweinbenz (2010) y Medeiros *et al.* (2023), el remo practicado por mujeres, en las primeras décadas del siglo XX, convivía con interpretaciones ambiguas: por un lado, se lo consideraba beneficioso para la higiene y la salud femenina, pero por otro, su vertiente competitiva era vista como inadecuada y poco recomendable para el “sexo débil”. Así, en la imagen analizada, puede inferirse que la idea de “perfecta anatomía” se refiere a una práctica más lúdica y menos competitiva.

En diálogo con Soares (2004), esta imagen pone en juego una concepción de belleza que no es natural, sino históricamente construida, donde el cuerpo bello es aquel que combina armonía, control y utilidad. Aquí, la belleza se presenta como resultado de una corporalidad modelada para ser visible, ordenada y funcional, pero sin desbordes ni transgresiones. Se trata, en suma, de un ideal de feminidad activa, pero contenida, saludable pero escénica, que encarna los valores modernos sin abandonar los códigos clásicos de simetría y gracia.

Este tipo de representación refuerza la tensión entre novedad y tradición que atraviesa todo el corpus analizado. La imagen de las hermanas Soriano sugiere que las mujeres pueden aproximarse al espacio del récord y la competencia, pero dentro de un marco visual que aún privilegia la suavidad y la sonrisa por sobre el rendimiento puro. Esta ambivalencia —entre el cuerpo entrenado y el cuerpo decorativo— es una constante en las imágenes analizadas, donde la incorporación de las mujeres al universo deportivo moderno se construye bajo parámetros estéticos que moderan o reencuadran su agencia atlética.

Así, mientras que las imágenes anteriores de mujeres españolas en acción atlética (saltando, lanzando, corriendo) representan una ruptura simbólica con los moldes pasivos de la feminidad, la fotografía de las hermanas Soriano y de la remadora recuperan elementos visuales más tradicionales. Esta oscilación entre modelos de ruptura y formas de continuidad demuestra que la incorporación de las mujeres a los repertorios deportivos modernos no fue unívoca ni lineal, sino que estuvo mediada por complejas negociaciones visuales y discursivas. Las revistas, al ser vehículos de estos flujos y ambivalencias, reflejan no solo un tránsito hacia la modernización corporal femenina, sino también las resistencias simbólicas que tal tránsito generaba.

La recurrencia de representaciones vinculadas a mujeres españolas en las páginas de *Rush* permite observar un interés sostenido por distintos registros de feminidad deportiva, que van desde el espectáculo coreografiado hasta el atletismo competitivo y el deporte de montaña. En esta última línea, se encontraron varias divulgaciones del deporte alpino, especialmente valorado por la revista. En una nota de 1934, se afirmaba: “el deporte alpino va ganando cada día adeptos en el mundo español [...] la nieve de las montañas como el agua del mar, no solo curte la piel y tonifica el cuerpo, sino que alegra el espíritu” (El gran deporte en la montaña, *Rush*, 1934, n.º 42, p. 12). La imagen que acompaña este texto, que muestra a mujeres equipadas para esquiar, algunas en pleno desplazamiento por la pendiente, representa una de las formas más nítidas de apropiación de los modelos deportivos europeos vinculados a las élites modernas.

En la línea de los procesos de glocalización y transnacionalismo que describen Giulianotti y Robertson (2007), puede observarse aquí una clara transferencia de estilos, valores y paisajes

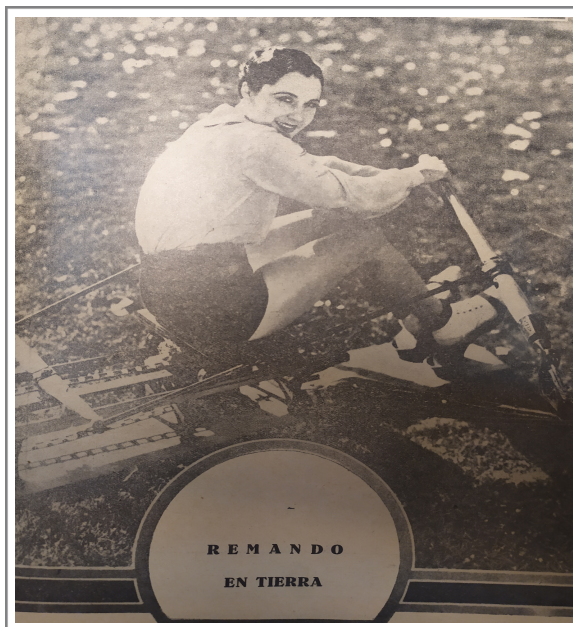


Figura 8. Remando en la tierra. Fuente: *Deportes*, 1930, n.º 2, p. 7. Acervo: Biblioteca Nacional.

deportivos, en este caso, desde el ámbito alpino hacia el mundo hispano, que presenta a las mujeres como protagonistas activas de una modernización corporal.



Figura 9. El gran deporte en la montaña. Fuente: *Rush*, 1934, n.º 42, p. 12. Acervo: Biblioteca Nacional.

Asimismo, la referencia a los efectos del entorno natural “la nieve [...] alegra el espíritu” refuerza una pedagogía sensorial que no es ajena a los procesos de globalización del deporte. Al presentar la montaña como un espacio regenerador, *Rush* se inscribe en un circuito discursivo más amplio que asocia naturaleza, modernidad y bienestar, aunque la naturaleza representada en este artículo sea totalmente distinta de la naturaleza uruguaya, predominantemente plana y exenta de nieve. Lo importante aquí es el ideal que se desea transmitir, más allá que la posibilidad real de implementación de la práctica. De este modo, el deporte alpino, en cuanto práctica incorporada desde el extranjero, no solo visibiliza nuevas formas de entrenamiento y recreación, sino también nuevos modos de representar y gobernar el cuerpo femenino en movimiento.

También aparecen publicaciones en la revista *Deportes* de 1930 sobre la mujer alemana en vínculo con la cultura física, representada como portadora de una constitución corporal ejemplar y una gracia “incomparable”. Tal como expresa la revista, “era habitual en la mujer alemana; indudablemente las poses han sido adoptadas de exprofeso, pero, aun así, bastaría mirar detenidamente los rostros para suponer que debe corresponder a ellos un cuerpo perfectamente constituido y una flexibilidad incomparable” (*Deportes*, 1930, n.º 2, p. 21).

La imagen que acompaña el artículo presenta a dos mujeres alemanas en poses corporales diferentes: una aparece en postura invertida, con el cuerpo completamente alineado y tenso, mientras que la otra está de pie, sonriente, con los brazos abiertos en actitud relajada. Aunque contrastan en su disposición física, ambas representan modelos del ideal de la cultura física femenina moderna, combinando control técnico, belleza y vitalidad.

En primer plano, una de ellas aparece en postura invertida, con las piernas estiradas hacia arriba, los pies en punta y una sonrisa que enfrenta directamente al espectador. Su cuerpo, completamente alineado y controlado, expresa una combinación de fuerza, flexibilidad y elegancia. A su lado, la segunda figura, en posición erguida y también sonriente, viste un traje de baño ajustado con aberturas laterales que dejan entrever la piel. Su actitud es más relajada y celebratoria, con los brazos extendidos

Las figuras femeninas retratadas encarnan una estética particular: son mujeres elegantes, serenas, bien vestidas, pero con el cuerpo preparado para la acción, simbolizando una feminidad capaz de adaptarse al rigor físico sin renunciar al estilo. Esta combinación entre sofisticación visual y energía vital construye un modelo de deportista moderna que no solo ocupa espacios de esfuerzo, sino que también los vuelve deseables y socialmente legitimados. En este sentido, como analiza Soares (2011), la vestimenta utilizada en las prácticas deportivas estableció un nuevo código de comunicación, en el que se articulaban cuerpo, comodidad y feminidad, redefiniendo las formas de representar y experimentar el cuerpo femenino en movimiento.



Figura 10. *Deportes*. Fuente: *Deportes*, 1930, n.º 2, p. 21. Acervo: Biblioteca Nacional.

hacia el cielo y una expresión de disfrute al aire libre. Ambas mujeres, aunque en poses distintas, comparten una estética de orden corporal, naturalidad y entusiasmo vital que articula rendimiento, belleza y modernidad.

Lejos de una oposición entre técnica y placer, ambas imágenes proponen una síntesis visual donde el control corporal y la alegría coexisten. Juntas, configuran una doble pedagogía visual que integra disciplina y goce corporal: una más centrada en la ejecución técnica (la postura invertida) y otra en la expresión expansiva (la mujer de pie). Esta combinación construye un modelo femenino que armoniza exigencia física y bienestar emocional, promoviendo una imagen del cuerpo como instrumento de perfección, pero también como superficie de exhibición afectiva y activa. Como ha señalado Dussel (2009), las imágenes de este tipo no solo muestran, sino que forman, enseñan qué cuerpos son deseables, qué gestos son legítimos y qué formas de visibilidad son aceptables para las mujeres modernas.

A diferencia de las escenas colectivas del atletismo español o del esquí alpino, esta representación individualizada privilegia la pose como evidencia de una corporalidad modelada y visible, donde la gracia se presenta como resultado de un entrenamiento meticuloso y naturalizado. Este tipo de representación refuerza una narrativa de excelencia femenina que combina biología, nacionalismo y pedagogía física, el cuerpo de la mujer alemana es mostrado no solo como naturalmente apto, sino también como portador de un ideal de modernidad atlética cuidadosamente construido. En este sentido, la revista participa de una lógica de circulación transnacional donde ciertos modelos femeninos europeos, en este caso, el alemán, son promovidos como arquetipos del cuerpo moderno, activo y visualmente ordenado.

Consideraciones finales

Autores como Taylor (2013), Krüger (2015) y Brown (2023) señalan que la construcción de un escenario deportivo local siempre ocurre en diálogo con otras propuestas, sean nacionales, regionales o internacionales. Es a partir de estas conexiones y de este intercambio que se conciben nuevos modelos deportivos, se adoptan nuevas reglas, se importan materiales y se desarrollan nuevas concepciones.

Corroborando estos estudios, este artículo presenta una lectura en clave transnacional sobre el establecimiento de las prácticas deportivas de mujeres en Uruguay durante la década de 1930. King (2009) afirma que el deporte, lejos de ser una práctica fija, debe pensarse en movimiento. De este modo, las prácticas, los cuerpos y los significados migran, se transforman y adquieren nuevos sentidos en contextos locales, encarnando tanto las tensiones como las posibilidades de redefinir identidades corporales y culturales.

En Uruguay, el deporte practicado por mujeres aún buscaba su lugar y reconocimiento, tanto en las prácticas cotidianas como en las políticas deportivas más amplias. El escenario local mostraba preocupación por la cultura física femenina, en diálogo con premisas médicas e higiénicas que ya se venían adoptando en otros contextos (Dogliotti 2021; Damián 2024). El deporte como forma de diversión y tiempo libre también ganaba espacio en el universo femenino, practicándose en playas, clubes y clubes de campo (Mallada 2024). Al mismo tiempo, tendencias globales más competitivas, impulsadas especialmente por el desarrollo de los campeonatos mundiales y los Juegos Olímpicos, todavía estaban poco desarrolladas en el contexto uruguayo.

En este escenario, las revistas ilustradas uruguayas actuaron como agentes de legitimación cultural. Con un lenguaje accesible, que combinaba textos breves con grandes imágenes cuidadosamente elaboradas y editadas, fueron responsables de difundir una miríada de prácticas deportivas femeninas realizadas en todo el mundo a través de su sección “Curiosidades del deporte extranjero”. Esta difusión se apoyó en diferentes estrategias: en ciertos momentos, la práctica deportiva femenina era presentada como un elemento exótico, combinando premisas competitivas con cuestiones estéticas y exhibiendo prácticas poco convencionales, capaces de sorprender a los lectores; en otros casos, las prácticas retratadas reafirmaban características centrales de las actividades femeninas ya desarrolladas en el país, dialogando con ideales de belleza, gracia y

armonía corporal; además, se otorgó un espacio considerable a las prácticas competitivas y de entrenamiento, señalando, tal vez, una percepción de carencia en el desarrollo del deporte femenino en Uruguay.

En este contexto, las imágenes fueron un texto central. Como afirma Sontag (2006), tienen la capacidad de condensar diferentes códigos y significados, revelando las intenciones de quienes las producen o publican. En este caso, las imágenes de los cuerpos femeninos comunicaban claramente la propuesta de las revistas: presentar modelos de cuerpos femeninos extranjeros que conectaran el universo de las mujeres con el universo deportivo. A partir de fotografías cuidadosamente seleccionadas, las revistas buscaban dar visibilidad a estos cuerpos y a estas concepciones de deporte que se difundían en el exterior y que, según ellas, debían llegar a Uruguay, vinculando al país con los preceptos de modernidad asociados a dichas prácticas.

Lo que se visibiliza en estas publicaciones no es solo una curiosidad anecdótica, sino una estrategia de legitimación cultural. A través de textos e imágenes, se promovieron modelos femeninos de cuerpo, disciplina y movimiento que funcionaron como espejos y prescripciones para la cultura física nacional. La figura de la mujer deportista extranjera operó como mediadora de un deseo de modernidad, salud y belleza.

En este sentido, el valor asignado a la cultura física femenina en los países extranjeros fue asumido por las revistas uruguayas como horizonte aspiracional. Estas publicaciones no solo informaban, sino que proponían formas de ser y de habitar el cuerpo, una pedagogía visual que delineaba lo deseable, lo legítimo y lo posible. Nuevas investigaciones podrían realizarse para identificar los impactos que esta circulación de ideas tuvo en la elaboración de políticas, en el desarrollo de la práctica competitiva e incluso en la moda deportiva local.

Bibliografía

- Álvarez, Daniel. 2008. *Historia de la prensa en el Uruguay: desde la Estrella del Sur a Internet*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Ardila Biela, Gabriela. 2023. *A las patadas. Historias del fútbol practicado por mujeres en Colombia desde 1949*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Barrán, José Pedro. 2021. *Historia de la sensibilidad en Uruguay: la cultura bárbara. El disciplinamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Billorou, María y Caldo, Paula. 2019. *Imágenes, historia y género: reflexiones metodológicas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bonfim, Aira Fernandes. 2023. *Futebol feminino no Brasil: entre festas, circos e subúrbios, uma história social (1915–41)*. São Paulo: Aira Bonfim.
- Bourdieu, Pierre. 1979. *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bromberg, Christian. 2001. Passions sportives. En *Histoire Des Émotions. 3. De La Fin Du XIXe Siècle à Nos Jours*, editado por Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine y Georges Vigarello, 446-59, Paris: Éditions du Seuil, 2017.
- Brown, Matthew. 2023. *Sports in South America: A History*. New Haven: Yale University Press.
- Brown, Matthew y Pablo Ariel Scharagrodsky. 2024. *Nadando contra las corrientes: Lilian Harrison y los cruces a nado en la década de 1920*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Burke, Peter. 2005. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Caetano, Gerardo. 1998. *Uruguay: sociedad y política en el siglo XX*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Craviotto, Agustina y Paula Malan. 2013. “Entre la gimnasia y el deporte: la configuración de la educación física en el Uruguay (1911–30)”. *Revista Poled* 7, n.º 1: 32–42.
- Damian, Malena. 2023. “Sentidos otorgados a la Educación Física escolar montevideana en el S. XX: tensiones visibles tras la emergencia de los movimientos de emancipación femenina en el Río de la Plata (1892–1920)”. En *Actas 15º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.16628/ev.16628.pdf.
- Di Domizio, Débora. 2016. “Women and Sport in Argentina”. En *Women and Sport in Latin America*, editado por Rosa López de D’Amico, Tansin Benn y Gertrud Pfister, 86–105. Londres: Routledge.

- Dogliotti, Paola. 2016. “El Homo Sportivus en la formación de docentes de Educación Física en el Uruguay (1906–56)”. *Pedagogía y Saberes*, n.º 44: 21–34. <http://www.scielo.org.co/pdf/pys/n44/n44a03.pdf>.
- Dogliotti, Paola. 2021a. “Las ‘diferencias según el sexo’ en el curriculum de la formación del profesor de Educación Física en el Uruguay (1948–70)”. *Ejes de Economía y Sociedad* 5, n.º 8: 74–95. <https://doi.org/10.33255/25914669/583>.
- Dogliotti, Paola. 2021b. “Sexuality and Eugenics in Female Gymnastics in the Mid-Twentieth Century in Uruguay”. *The International Journal of the History of Sport* 38, n.º 15: 1561–75. <https://doi.org/10.1080/09523367.2021.1997996>.
- Else, Brenda y Joshua Nadel. 2019. *Futbolera: A History of Women and Sports in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Giulianotti, Richard y Roland Robertson. 2007. *Globalization and Sport*. Oxford: Blackwell.
- Goellner, Silvana Vilodre. 2003. *Bela, maternal e feminina: imagens da mulher na revista Educação Physica*. Ijuí, RS: Editora Unijuí.
- Hargreaves, J. 1994. *Sporting females: critical issues in the history and sociology of women's sport*. London: Routledge.
- King, Anthony. 2009. “Sport and Transnationalism”. *Sport in Society* 12, n.º 4–5: 553–66.
- Krüger, Michael. 2015. “Global Perspectives on Sport and Movement Cultures: From Past to Present – Modern Sports between Nationalism, Internationalism, and Cultural Imperialism”. *The International Journal of the History of Sport* 32, n.º 4: 518–34. <https://dx.doi.org/10.1080/09523367.2015.1017473>.
- López de D’Amico, Rosa y Tansin Benn. 2016. “Latin America: An Introduction”. En *Women and Sport in Latin America*, editado por Rosa López de D’Amico, Tansin Benn y Gertrud Pfister, 1–5. Londres: Routledge.
- Malanski, Daniel. 2023. “Placard Carriers and Flag Bearers: Gender Representation in the Summer Olympics’ Parade of Nations (1908–2021)”. *The International Journal of the History of Sport* 41, n.º 5: 460–89. <https://doi.org/10.1080/09523367.2023.2269099>.
- Mallada, Alberto y Evelise Quitzau. 2020. “Elegantes siluetas femeninas y las varoniles formas armoniosas: primeros acercamientos históricos sobre mujeres y cultura física en Montevideo”. *Movimento* 26: e26028. <https://doi.org/10.22456/1982-8918.90527>.
- Mallada, Alberto y Evelise Quitzau. 2024. “El elemento femenino se ha revelado con la inacción: mujeres y cultura física en Montevideo (1903–34)”. *Recorde: Revista de História do Esporte* 17, n.º 1: 1–24. <https://revistas.ufrj.br/index.php/Recorde/article/view/64796>.
- Martins, Ana Luisa. 2003. *Revistas ilustradas como fonte para a pesquisa histórica*. Campinas: Unicamp.
- Medeiros, Daniele C. C. de. 2021. “Entre esportes, divertimentos e competições: a cultura física nos rios tietê e pinheiros (São Paulo, 1899 – 1949)”. Tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas.
- Medeiros, Daniele C. C. de, et al. 2023. “Lilian Harrison y la travesía del Río de la Plata (1923): repercusión en la prensa uruguaya”. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte* 45: e20230005. <https://doi.org/10.1590/rbce.44.e20230005>.
- Medeiros, Daniele C. C. de, et al. 2024. “O remo de mulheres nos clubes de regatas paulistas (1920–30)”. *História: Questões & Debates* 71, n.º 2: 282–311. <https://doi.org/10.5380/his.v71i2.84787>.
- Mourão, Luciana y Sebastião Josué Votre. 2001. “Ignoring Taboos: Maria Lenk, Latin American Inspirationalist”. *International Journal of the History of Sport* 18: 196–218.
- Osta, María Laura y Álvaro García. 2018. “Las mujeres y sus espacios: partidos, derechos y debates en el Uruguay de 1920 y 1938”. *Revista Estudos Feministas* 26, n.º 2: e48711. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2018v26n248711>.
- Parker, Claire. 2010. “Swimming: The ‘Ideal’ Sport for Nineteenth-Century British Women”. *International Journal of the History of Sport* 27, n.º 4: 675–89.
- Rohrer, Rodrigo, et al. 2025. “El Club Euskal Erria: la pelota como elemento de la sociabilidad vasca en Montevideo, Uruguay (1912–39)”. *Materiales para la Historia del Deporte*, n.º 29: 40–54. <https://doi.org/10.20868/mhd.2025.29.5257>.
- Scarlato, Inês. 2015. “Corpo e tempo livre: as plazas vecinales de cultura física em Montevideu (1911–15)”. Dissertação de mestrado, Universidade Federal de Santa Catarina.
- Schweinbenz, Amanda. 2010. “Against Hegemonic Currents: Women’s Rowing into the First Half of the Twentieth Century”. *Sport in History* 30, n.º 2: 309–26.
- Soares, Carmen Lúcia. 2011. *As roupas nas práticas corporais e esportivas: a educação do corpo entre o conforto, a elegância e a eficiência (1920–40)*. Campinas: Autores Associados.
- Sontag, Susan. 2006. *Sobre la fotografía*. Buenos Aires: Alfaguara.

- Taylor, Matthew. 2013. "Global Players? Football, Migration and Globalization, c.1930–2010". *Historical Social Research* 38, n.º 4: 7–18.
- Vertinsky, Patricia. 1994. *Eternally Wounded Woman: Women, Doctors, and Exercise in the Late Nineteenth Century*. Urbana: University of Illinois Press.
- Vigarelo, Georges. 2006. "Stades: Le Spectacle Sportif des Tribunes aux Écrans." En *Histoire du Corps*, editado por Alain Corbin *et al.*, 300–68. Paris: Éditions Seuil.

ORCID

Alberto MALLADA MESEGUER  <https://orcid.org/0000-0002-9030-6016>

Evelise AMGARTEN QUITZAU  <https://orcid.org/0000-0001-9789-6488>

Daniele MEDEIROS  <https://orcid.org/0000-0001-5493-1618>

BROWN, M. Y P. SCHARAGRODSKY. NADANDO CONTRA LAS CORRIENTES. LILIAN HARRISON Y LOS CRUCES A NADO EN LA DÉCADA DE 1920. BUENOS AIRES: PROMETEO EDITORIAL, 2024

Recensión de libro

Karla GUAITA 

Universidad Autónoma de Chile (Chile)

Email: kgcahue@hotmail.com

Mathew Brown y Pablo Ariel Scharagrodsky son académicos destacados en el ámbito de la historia, la cultura y la educación. El amor por el deporte y la práctica de actividad física les unen en este libro, recopilando evidencia y analizando las relaciones e interacciones en espacios deportivos a principios del siglo XX, centrándose en el rol de la mujer.

Con este objetivo, investigan la historia personal y el proyecto deportivo de Lilian Harrison, la mejor exponente mundial en el nado de aguas abiertas. En 1923, Harrison fue la primera persona en cruzar el Río de la Plata, nadando 42 kilómetros de forma ininterrumpida en un tiempo de 24 horas y fracción.

A través de un análisis riguroso de la cobertura mediática de sus éxitos y fracasos, los autores recrean la figura de la deportista, permitiendo revisar pensamientos en torno al cuerpo, la práctica físico-deportiva y las miradas generizadas, casi inamovibles desde hace más de un siglo en lo referente al rol de las mujeres en estos espacios.

En un nivel más profundo, los autores nos invitan a reflexionar, por una parte, en la importancia entregada al desarrollo del cuerpo como una vía de bienestar, salud y crecimiento individual y, por otra, en cómo el deporte ha permitido la instalación y perpetuación de miradas segregadoras y excluyentes de lo nuevo, lo diverso y todo aquello que sea reconocido como “distinto” a estereotipos atléticos y miradas hegemónicas imperantes en estos espacios.

Lo novedoso de este abordaje es permitir al lector una reflexión en torno al género y el deporte, lo que se logra a través de la revisión de hechos, imágenes y discursos de la época, incluidos directamente en el cuerpo del libro. Como consecuencia, se hace patente el magro o nulo cambio que ha existido a través del tiempo en el abordaje de sesgos de invisibilización hacia las mujeres y la promoción de la participación femenina en la actividad físico deportiva.

Esta propuesta, nos invita además a cuestionarnos si las futuras Lilian Harrison seguirán siendo una gesta heroica individual y familiar, o si el ecosistema deportivo estará alguna vez a la altura de los tiempos ofreciendo un camino y oportunidades reales para las interesadas en la profesionalización deportiva, accediendo a un mejor futuro que sus predecesoras.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Ello, puesto que, aunque existe un creciente consenso, reflejado en los acuerdos internacionales y locales destinados a la promoción de la igualdad y la existencia de espacios deportivos seguros, aún son insuficientes las acciones tomadas en la medida que se mantienen en una simple retórica y sin propiciar el establecimiento de acciones efectivas destinadas a valorar y empoderar el aporte femenino en este ecosistema.

La fuerte carga de estereotipos atléticos, culturales, raciales y sociales, así como el predominio de narrativas que realzan y refuerzan lo masculino y las hegemonías de poder existentes, ubicando lo femenino a una posición de menor atención, asistencia técnica y valía personal respecto de pares, terminará una vez más, por exponer a las atletas mujeres a mayores cargas de frustración y adversidad personal en su búsqueda por la profesionalización en el deporte.

Al igual que otras grandes mujeres hispanas de reconocimiento mundial, rupturistas e innovadoras para su época como Margot Duhalde Sotomayor (primera piloto de guerra), Anita Lizana de Ellis (tenista reconocida como la mejor del mundo entre 1930 y 1940), Lilian Harrison refleja la genialidad y la adaptabilidad necesarias para triunfar en un mundo que ofrece oportunidades limitadas en quienes ostentan alguna condición particular, y en las cuales, su éxito es más bien una excepcionalidad.

Su historia, nos recuerda que con determinación y coraje, es posible trascender cualquier obstáculo dejando huellas imborrables en la historia y que apuntan a incentivar a nuevas generaciones de niñas, adolescentes, mujeres e identidades diversas, a romper barreras y alcanzar sus sueños con valentía y determinación, tal y como pensó una vez el Barón Pierre de Coubertin.

ORCID

Karla GUAITA  <https://orcid.org/0000-0001-5973-5640>

SCHARADROGSKY, P. Y C. TORRES (COMPS.). MUERTES, FUNERALES, BIOGRAFÍAS PÓSTUMAS Y DEPORTES EN LA ARGENTINA (SIGLOS XX Y XXI). LA INVENCION DEL PANTEÓN DEPORTIVO. BUENOS AIRES: PROMETEO EDITORIAL, 2025

Recensión de libro

Cecilia ALMADA 

Universidad Nacional de Avellaneda (Argentina)

Email: almadacecilia@gmail.com

¿Por qué el estudio del panteón deportivo brinda una perspectiva novedosa para abordar los posibles sentidos y significados atribuidos a la vida, la muerte, el funeral y/o la biografía póstuma de las personalidades deportivas? El libro *Muertes, funerales, biografías póstumas y deportes en la Argentina (siglos XX y XXI)*, compilado por Pablo Ariel Scharadrogsky y César R. Torres, ambos destacados investigadores en el campo de la educación física y del deporte y además autores de algunos de los capítulos, y editado por Prometeo Editorial (2025), demuestra que este objeto de estudio es una interesante ventana que permite avizorar procesos históricos que trascienden el universo deportivo.

El libro plantea la categoría del panteón deportivo, en este caso, asociada a la identidad nacional argentina. Lo definen como un espacio material y/o simbólico en constante cuestionamiento, integrado por ciertos deportistas cuya fama, en muchos casos, trasciende fronteras. Las figuras deportivas son elegidas estratégicamente por actores, grupos e instituciones sociales para crear, producir y cuestionar sentidos y significados en torno a la vida, la muerte, el funeral y la biografía póstuma. La riqueza del concepto radica en que articula dos temas relevantes para la cultura occidental: la muerte y el deporte, y expresa cómo condensa una serie de cuestiones que atraviesan y constituyen a una sociedad en un contexto histórico y político determinado. En el análisis del panteón deportivo se entrelazan las categorías teóricas de la historia social y cultural de los deportes con ideas provenientes de la historia social y cultural de la muerte, los estudios de género, los estudios de masculinidades y el giro emocional.

La elección de las exequias de los deportistas resulta acertada ya que son eventos en los que se plasma el contexto histórico y sociopolítico. En cada capítulo, los autores logran rastrear en cada caso las tensiones existentes entre los diferentes actores sociales que se arrogaron el derecho y la autoridad de exaltar o denostar a las personalidades honradas contribuyendo así a la creación y/o consolidación de ídolos populares.

El objetivo del libro es analizar la multiplicidad de sentidos y significados que se produjeron, interpelaron, objetaron y pusieron en circulación al abordar la muerte, el funeral y la biografía póstuma de algunos de los deportistas argentinos más destacados de los últimos cien años. A lo largo de la obra, es posible observar cómo el Estado, el pueblo, la prensa y las instituciones deportivas contribuyeron, con matices epocales, a la magnitud de los funerales y a la construcción de los ídolos.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

En los ocho capítulos que integran este volumen se describe cómo cada una de esas muertes sintetizó valores, principios, fantasías, emociones y deseos muchas veces contrapuestos. Sorprende al lector el modo en que la prensa y medios de comunicación registraron los eventos: fueron más la expresión de los imaginarios y representaciones sociales en pugna que el elogio de la persona en cuestión; los registros narrativos trascendieron a la figura honrada y al ámbito deportivo de pertenencia. Los deportistas enaltecidos fueron transformados en héroes deportivos y representantes de la identidad nacional, investidos de los atributos masculinos y viriles deseables acordes a la heteronormatividad vigente en cada contexto sociopolítico.

Los autores indagan sobre deportistas argentinos varones que se destacaron en aviación, automovilismo, boxeo y fútbol; en todos los casos se trató de una muerte inesperada que impactó fuertemente en la sociedad. La característica trágica de la muerte y la relevancia social de esos deportistas dieron lugar a que sus funerales se transformaran en un fenómeno público y político con repercusión internacional en algunos casos.

Inaugura el panteón deportivo argentino Jorge Newbery (1914), la única de las figuras analizadas en el libro de origen social acomodado, vinculado a la élite porteña. Los seis deportistas restantes — los boxeadores Justo Suárez (1938), José María Gatica (1963), Oscar Natalio Bonavena (1976) y Carlos Monzón (1995), el corredor de Turismo Carretera Juan Manuel Gálvez (1963) y, por supuesto, el futbolista Diego Armando Maradona (2020)— comparten los orígenes humildes.

Sin duda, la lectura del libro permite al lector adentrarse en la magnitud del universo de la muerte desde una perspectiva singular: el deporte. Sumergirse en los sentidos y significados de las muertes, los funerales y las biografías póstumas de estas figuras deportivas masculinas argentinas del siglo XX y XXI es un modo novedoso de asomarnos a la coyuntura social y política argentina de una época. Aunque hay que advertir que no se agota en los ocho capítulos. Por suerte los compiladores anticipan, al explicitar que es el primer tomo, que el tema seguirá siendo abordado en un segundo volumen.

ORCID

Cecilia ALMADA  <https://orcid.org/0000-0001-5948-0289>

MOSCOSO SÁNCHEZ, D. Y SÁNCHEZ GARCÍA, R. SOCIOLOGÍA DEL DEPORTE. MADRID: DYKINSON, 2023

Recensión de libro

Alejo LEVORATTI 

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)
Universidad Nacional de la Plata (Argentina)

Email: levoratti@gmail.com

Sociología del deporte es un libro editado por los académicos David Moscoso y Raúl Sánchez que constituye una entrada rigurosa y sistemática a diferentes problemáticas que hacen al campo de los estudios sociológicos sobre el deporte. Pensado como manual, en los sucesivos capítulos el lector podrá reparar en las múltiples aristas que hacen a esta práctica social a partir de categorías conceptuales de las ciencias sociales, identificándose los autores claves que analizaron tales dimensiones y generando reflexiones actualizadas sobre la materia. Además, cada uno de los capítulos cierra con un bloque de preguntas donde se procura que el lector pueda aplicar las herramientas analíticas presentadas para la comprensión de su cotidiano.

Los quince capítulos que integran este volumen se pueden agrupar en al menos dos bloques, uno donde determinadas categorías conceptuales ofician de eje organizador y otro donde se enfatiza sobre alguna modalidad deportiva o contexto en el cual se desenvuelve la práctica. Dentro del primer bloque reconocemos estudios que trabajan sobre la cuestión de género y la participación de las mujeres, la construcción social y cultural de las identidades y del cuerpo, el edadismo, la clase social, las emociones, la violencia, la socialización prefigurativa y la comunicación deportiva. En el segundo bloque, reparamos en pesquisas sobre la participación del colectivo LGTBIQ+ en el deporte, la incorporación del deporte en centros penitenciarios, los deportes alternativos, la producción de espacios, deportes de naturaleza y el deporte digital. Esta agenda de temas, contextos y prácticas se articula bajo una premisa común que atraviesa el libro, que es la cuestión de la inclusión. Además, ello evidencia las posibles aplicaciones del conocimiento sociológico para comprender de modo profundo nuestras realidades, deconstruir preconceptos y estereotipos, generando instancias de reflexión y problematización.

Como se planteó, el libro se organiza sobre la base de diferentes discusiones conceptuales y problemáticas que hacen al fenómeno deportivo, desenvolviéndose los argumentos y explicaciones mayoritariamente a partir de las posibilidades que presentó el caso español, evidenciándose diálogos con producciones que se adentraron en otras realidades. Es en esa sinergia donde, aunque el punto de partida en términos empíricos fueron los deportes en España y se evidenciaron similitudes y diferencias con otros contextos, el tratamiento realizado dejó en evidencia un carácter central del

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

deporte, de sus producciones y de la gestación de la agenda académica que es su dimensión globalizada y al mismo tiempo local y territorial. Este carácter, como se evidencia en los diferentes capítulos, es clave para entender la relevancia social, económica, política, cultural, educativa que tienen el deporte y los deportes en la construcción de nuestras sociedades. Es en esa dirección, que la mirada en lo micro y en casos sustantivos, permitió a lo largo de las páginas romper con aquellos tratamientos que consideran al deporte como un reflejo de la sociedad. Por el contrario los capítulos evidencian el lugar del deporte en la producción de lo social, considerándolo más que un reflejo como parte constitutiva y productora de la sociedad. Este punto asigna una relevancia mayúscula a la producción de nuevas prácticas inclusivas en el campo del deporte.

Por lo planteado, el libro es una entrada prolífera para la comprensión del deporte, sumado a que muestra su complejidad. Se entiende que estos saberes son esenciales en la formación de los profesionales del campo del deporte y de la educación física dado su rol protagónico en la producción, reproducción y puesta en circulación de saberes y prácticas sobre el deporte. Cerrando esta breve reseña, es imperioso reparar en la necesidad de que estos conocimientos circulen entre los educadores físicos, abriendo la invitación a la construcción de un deporte diferente, más empático, inclusivo, participativo y seguro, cuestión que implica la promoción de instancias de reflexiones pero también de nuevas prácticas pedagógicas que requieren una sensibilidad de los docentes hacia estos tópicos. Por ello, este volumen constituye una herramienta clave para la generación de estos procesos, alentando a su lectura y debate.

ORCID

Alejo LEVORATTI  <https://orcid.org/0000-0003-2749-0321>